

II SEMINARIO INTERNACIONAL

ZAMORA PAISAJE CULTURAL

MAYO 2022

LIBRO DE RESULTADOS



Edita: **Ayuntamiento de Zamora**. Oficina municipal de Desarrollo

Maqueta: **Martinde**. Arte comercial.

Imprime: **Latipo**. Servicios gráficos

Dep.Legal: ZA126-2022

ISBN: 978-84-09-45452-5

ISBN-13: 978-8409454525



9 788409 454525

II SEMINARIO INTERNACIONAL

**ZAMORA PAISAJE
CULTURAL**

Durante los días 4 al 7 de mayo de 2022 se celebró en el Museo Etnográfico de Castilla y León -sede de Zamora- el II Seminario Internacional del Paisaje Cultural de Zamora. Se trata de un evento con carácter puntual si bien organizado como continuación al llevado a cabo en la Fundación Rei Afonso Henriques en 2021. En el marco de la presente edición se incluyó así mismo una muestra alimentaria y de razas autóctonas expuestas en la explanada del Teatro Ramos Carrión. El objetivo fundamental, fomentar la valoración y el conocimiento del paisaje cultural zamorano y sus elementos intrínsecos, el patrimonio material e inmaterial, una acción enfocada a la promoción del paisaje como recurso con motivo de la candidatura de Zamora y un amplio territorio en torno a ella a Paisaje Cultural de la UNESCO.

El Seminario contó con la participación de expertos nacionales e internacionales, académicos de reconocido prestigio en sus áreas o disciplinas concretas, Territorio y Arquitectura del Paisaje, Arqueología del Paisaje, Ecología del Paisaje, Geografía o Antropología Social y Cultural, así como representantes del territorio zamorano, instituciones, asociaciones y colectivos que expusieron y debatieron en función de su sector o especialidad concreta en el contexto de las jornadas, las fortalezas para la inclusión de Zamora en la lista indicativa de Paisaje Cultural de UNESCO.

Nuestro planteamiento estuvo fundamentado en un método abierto a un concepto amplio de paisaje y asentado tanto en la teoría como en la cultura.

Hemos reunido en el presente volumen nueve aportaciones, las disponibles por escrito entregadas por diferentes ponentes que participaron en el Seminario. Aun cuando la muestra conseguida no es la totalidad sin duda todas ellas fueron interesantes, pero es lo suficientemente significativa para conformar una obra lo suficientemente extensa y satisfactoria.

Tanto el Ayuntamiento como la Organización y Coordinación del Seminario agradecen a todas instituciones, colectivos y participantes el interés mostrado y sus aportaciones.

ÍNDICE

1 PRÓLOGOS

2 PONENCIAS

Bloque 1: Paisaje, espacio y territorio **P18**

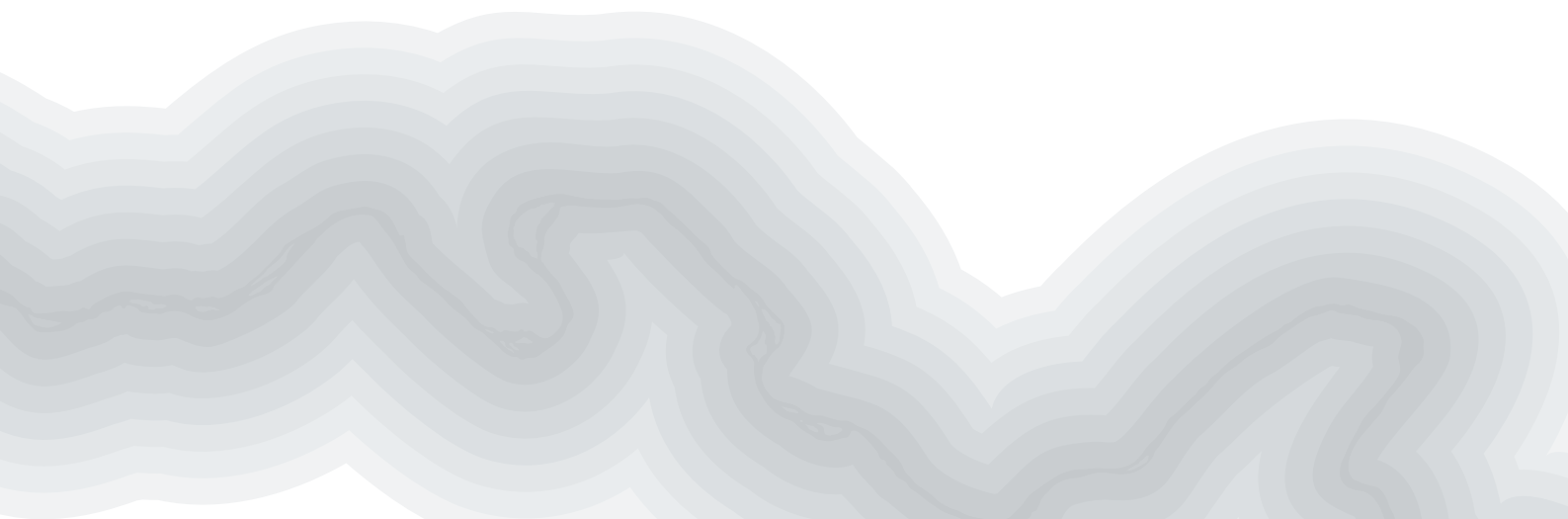
Bloque 2: Paisaje y Biodiversidad: agricultura, ganadería y alimentos **P80**

Bloque 3: Paisaje y símbolos **P152**

Ponentes y ponencias orales presentadas en el Seminario **P200**

3 MUESTRA ALIMENTARIA Y DE RAZAS AUTÓCTONAS

Fichas de los expositores **P214**





PRÓLOGOS



Los resultados del II Seminario Internacional sobre el Paisaje Cultural de Zamora es una propuesta innovadora, es una propuesta diferente de lo que siempre habíamos pensado: solo el románico.

Seguramente Zamora es una ciudad diferente, con un patrimonio más diverso y no puede presentar este valor único excepcional y universal como es el caso de Segovia, Granada o Ávila. Lo que caracteriza Zamora tal vez es la figura de “cruce de caminos”, de diferentes paisajes, de formaciones geológicas, culturas y tribus que han pasado por aquí y la suma de sus herencias, es lo que nos caracteriza y además también lo que no se debe olvidar, por las cañadas y por la Ruta de la Plata ha pasado mucho ganado. Los paisajes culturales manifiestan esa evolución de la sociedad y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y oportunidades físicas que presenta su entorno natural y la presencia de las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales en nuestro territorio.

Como continuación del Seminario realizado en 2020 por iniciativa municipal, se dedica este volumen a los resultados obtenidos en el II Seminario Internacional para definir, identificar y caracterizar el paisaje cultural de Zamora desde planteamientos diversos: delimitación y definición del espacio, bienes integrantes, estado de conservación y controversias que surgen desde el paisaje es decir, se desarrollan conceptos, estrategias, objetivos, metodología y caracterización de Zamora como Paisaje Cultural.

Agradezco especialmente la presencia de Georges Zouain y Gérard Collin y su interés por conocer este territorio, personas que han trabajado mucho para la UNESCO que nos ayudan a orientarnos para encontrar la trufas que nos hacen falta: los valores excepcionales universales... que posiblemente se esconden aquí.

Agradezco también la constante colaboración que nos está prestando desde hace años la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León que también está elaborando para esta Comunidad Autónoma caminos para incluir “Paisaje Cultural” en los catálogos de bienes patrimoniales y en los que Zamora está comprometida con el proyecto.

Al Director General de Patrimonio Juan Carlos Prieto, por su presencia en la inauguración del II Seminario Internacional Paisaje Cultural de Zamora, primer acto público al que acude después de su nombramiento, así como autoridades de la Diputación de Zamora por su apoyo en esta tarea.

Con independencia del recorrido sobre la identificación del Valor Universal Excepcional de Zamora, de la inclusión del paisaje cultural en la Lista Indicativa de España o de la hipotética Declaración como Patrimonio Mundial, la labor de identificar y reconocer los valores culturales y naturales que atesora este singular espacio proporcionará elocuentes retornos en forma de conocimiento, puesta en valor, directrices para su desarrollo, medidas protectoras o turismo, al territorio y vecinos de Zamora.

El Ayuntamiento de Zamora comenzó hace un par de años a trabajar en un proyecto dedicado a la historia, naturaleza y desarrollo de su territorio que lleva por título "Zamora Paisaje Cultural". Se trata de una serie de fases de investigación sobre todos estos procesos que han ido inscribiéndose y continúan haciéndolo en estas tierras, que describen sus usos y fórmulas, las materias primas que han ido evolucionando en este lugar, productos agrarios como el grano o los garbanzos, el vino... y la ganadería autóctona. Se trata de conocimientos y experiencias en el manejo del territorio, pero también de sistemas de administrar las tierras y la organización sociopolítica que siempre ha controlado los procesos de producción.

La Muestra que se celebró dentro del II Seminario Internacional de Zamora Paisaje Cultural se dedicó a un patrimonio que muchas veces hemos considerado secundario si se compara con el patrimonio histórico construido como la catedral, los templos, puentes y demás obras levantadas en nuestro entorno. Este patrimonio derivado de la producción agraria y alimentaria, el conocimiento y las actuaciones y prácticas, las experiencias de colectivos sedimentadas durante siglos que conforman la gran historia de la producción local, han ido perdiendo su importancia en el contexto de los cambios de los modelos de producción y en realidad han sobrevivido más como elementos de interés turístico, los productos de calidad ligados a la gastronomía como factor relevante en la alimentación de la población.

Sin embargo, este enorme patrimonio material e inmaterial está recuperando hoy toda su relevancia y racionalidad en el contexto concreto y amenazante de las diferentes crisis que confluyen y se ciernen en este momento sobre la humanidad, desde la crisis climática, hasta la energética y alimentaria, todas ellas producto de un sistema insostenible e irracional que nos sitúa ante la necesidad de reflexionar sobre el presente y el futuro de la alimentación.

Y casi todas las respuestas más lúcidas señalan a la producción local como una de las soluciones para evitar

los desabastecimientos que ya hemos empezado a conocer en nuestro tiempo, así como un uso racional de la tierra y de recursos cada vez más escasos como el agua.

Sin duda el debate sobre cómo orientar la producción de alimentos es en estos momentos más necesario que nunca, para recuperar esa soberanía alimentaria que todos los pueblos precisamos para sobrevivir. De ahí que los expertos estén volviendo su mirada hacia las prácticas locales de aprovechamiento agrario, adecuado y adaptado a los territorios de producción. Y desde luego hacia la ganadería autóctona, que en Zamora constituye un patrimonio genético incomparable, ejemplo de adaptación al lugar mediante un manejo en extensivo que demuestra cómo el ser humano ha sabido utilizar los recursos a su alcance sin que se agoten y sin depender excesivamente del exterior.

Y en lo que se refiere a las ciudades, habrá que recuperar y cuidar las zonas periurbanas que siempre se dedicaron a alimentar a sus habitantes, recuperando los lugares de cultivo más adecuados, los huertos que proveen los mercados locales, acercándose a las zonas rurales cercanas.

En definitiva, en un momento crítico como el que atravesamos en la actualidad, en el que la alimentación va a constituir uno de los retos cruciales, nada mejor que volver nuestra mirada hacia nuestra memoria, todo aquello que ha constituido y aún forma parte de nuestro bagaje cultural más cercano.

La interacción Hombre-Naturaleza entendida como concepción que aglutina aspectos significativos de un paisaje y su protección, gestión y ordenación, es promovida por el Convenio Europeo del Paisaje lanzado por el Consejo de Europa teniendo entre otros objetivos, acciones encaminadas a conservar y mantener los paisajes agrarios en toda Europa.

A este respecto, el paisaje trataría de aproximarse a un entendimiento de forma global del conjunto de relaciones que se establecen en la matriz territorial, tanto cultural como ecológica y simbólicamente acercando diferentes sectores, tales son las actividades agropecuarias o la industrialización. Aunque continúan manifestando altamente la dicotomía entre lo urbano y lo rural, cada vez en mayor medida se configuran como espacios híbridos e interdependientes.

En tal sentido, aspectos significativos del paisaje ligados a los procesos productivos agrarios tradicionales han sido el sustento de la sociedad que a lo largo de siglos ha manejado los recursos naturales y el territorio. La diversidad de economías familiares, las casas y los huertos, el ganado autóctono o los cultivos leñosos como el viñedo antiguo primordiales para la conservación del suelo, son ejemplos que han servido a la producción de alimentos dando forma al territorio de las comarcas zamoranas modelando su naturaleza, paisajes rurales que han producido una variedad de socioecosistemas agrarios y paisajes culturales.

Muy significativos por su riqueza en biodiversidad son los espacios adeshados que incluyen los cortineos con sus tapias y cercas como elementos de intercomunicación, las dehesas propiamente dichas o los comunales que aún resisten el paso del tiempo. Estos aprovechamientos agrosilvopastoriles extensivos son indisolubles de otras prácticas como la trashumancia o elementos del territorio como las vías pecuarias o los montes comunales, sistemas de alto valor ecológico y ambiental localizados en zonas geográficas concretas. Es decir, estos paisajes están humanizados, son el resultado de miles de años de actividad agrícola y ganadera. En este sentido son “poco naturales”, encontrándose en continua adaptación a las condiciones existentes.

La mayoría de los alimentos que comemos se producen en la tierra, pero la forma de producirlos ha cambiado significativamente desde la segunda mitad del pasado s XX junto con el paisaje. La intensificación de la agricultura y la ganadería ha permitido una mayor producción, pero a expensas del medio ambiente y las prácticas tradicionales que han dado forma a los paisajes agrarios tradicionales, un patrimonio colectivo. Las prácticas tradicionales sostenibles caracterizadas por cultivos y ganadería extensiva y trashumante, con explotaciones de pequeñas dimensiones, deviene en la actualidad un modelo de producción de alimentos que se ajusta a nuestro entorno más cercano, integrando los valores de conservación reconocibles en términos de especies, hábitats y paisajes. Algunos municipios de Zamora, además de otros de Salamanca, así como freguesías portuguesas ubicados en la Reserva de la Biosfera Transfronteriza Meseta Ibérica RBTMI área de ecosistemas terrestre y de agua dulce, aún hoy se organizan según redes, rutas e itinerarios configurados por la red de caminos y vías pecuarias y la red de límites, construcciones materiales en piedra seca y líneas virtuales señaladas por hitos puntuales, los signos o topónimos que expresan la transmisión de la herencia, sistemas asociados al aprovechamiento agrosilvopastoril y a los distintos tipos de propiedad de la tierra comunal o privada a ambos lados de la raya.

Tanto los municipios como las comarcas a las que pertenecen constituyen un terruño, zonas delimitadas geográficamente en las que una comunidad de personas ha desarrollado en el curso de la historia un método de producción y un saber hacer colectivo que se manifiesta de forma clara tanto en el paisaje como en los productos derivados de la ganadería extensiva y razas autóctonas, así como en los aprovechamientos agrosilvícolas o en los cultivos leñosos como la vid y el olivo, en la actualidad caracterizados y refrendados por las DO que los incluye, tal es el caso de la ciudad de Zamora inserta en la DO Tierra del Vino. En este sentido los alimentos de calidad diferenciada vinculan el habitar con la capacidad de innovación de este territorio socialmente construido.

Por ello, los usos del territorio suponen un patrimonio natural y cultural para comprender las raíces paisajísticas que llegan hasta la misma ciudad de Zamora.

Cada sociedad genera un paisaje característico en el que se refleja, de ahí su denominación “paisaje cultural”, forma parte de su patrimonio social y de su propia identidad.

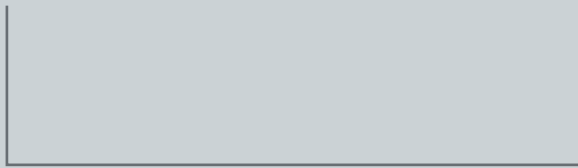
En este volumen se plantea una reflexión sobre el sustrato histórico que aún pervive y los nuevos espacios que contemplan las actuales formas de articulación de las sociedades en un sistema global, nuevas estrategias entrecruzadas con planificación, promoción local, diversificación de la actividad económica, patrimonio y paisaje cultural.



PONENCIAS



BLOQUE 1



Paisaje, espacio y territorio

George S. Zouain

Doctor en Economía del Desarrollo. Exdirector adjunto del Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Especialidad en gestión cultural

El paisaje cultural de Zamora en el contexto de su candidatura a Patrimonio Mundial de la UNESCO Patrimonio Mundial en un periodo de incertidumbre

1. MIEDO E INCERTIDUMBRE

Los organizadores del II Seminario Internacional “Zamora Paisaje Cultural” me han pedido que dé una charla sobre el paisaje cultural de Zamora dentro del proceso de candidatura. En vista de los numerosos cambios globales a los que estamos asistiendo, me he tomado la libertad de añadir al título la frase “Patrimonio Mundial en un periodo de incertidumbre” para abordar el impacto de estas incertidumbres en la nominación de un nuevo sitio a la Lista del Patrimonio Mundial.

Desde la llegada del siglo XXI, vivimos un periodo de cambios globales, de guerra y de dudas sobre nuestros valores y nuestro futuro.

Comenzó con una crisis financiera mundial que perjudicó gravemente al sector financiero mundial. La política económica que estaba dominando, la del Estado del Bienestar, comenzó a ser cuestionada por la falta de fondos públicos para cubrir la creciente demanda de servicios sociales prestados por el sector público.

Cuando pensábamos que esta crisis financiera global había llegado a su fin, la pandemia de coronavirus supuso un nuevo parón en las economías con su larga lista de muertes y la rápida disminución que supuso para las actividades productivas, las oportunidades de empleo y los servicios sociales.

Ahora que estamos viendo el final de esta pandemia, las oscuras nubes de la guerra han oscurecido nuestro horizonte. Al mismo tiempo, los valores de la democracia y del bien común están siendo cuestionados y atacados.

El Estado del Bienestar que la pandemia volvió a poner en primer plano de las políticas económicas está siendo sustituido por el egoísmo, el abandono de los necesitados, el consumismo, la intolerancia y el materialismo, la instantaneidad, el abandono del Estado de Derecho y el aumento del populismo. Los fracasos del sistema democrático en el cumplimiento de sus promesas dominan ahora nuestro presente y nuestro futuro esperado.

Desde principios del siglo XXI, a cada acontecimiento global negativo se le suma otro imprevisto: la rutina financiera mundial, la pandemia mundial, la guerra de Ucrania con la implicación de cada vez más países, el extremismo y las guerrillas, contribuyen a borrar la ética y los valores sobre los que se ha construido el patrimonio cultural y, en particular, el Patrimonio Mundial -no olvidemos que la Convención del Patrimonio Mundial se construye sobre la cooperación internacional y la responsabilidad conjunta de todos los países por un patrimonio compartido-. Es en el lanzamiento de la Campaña Internacional para la Salvaguarda de los templos de Nubia en 1960 cuando André Malraux predijo el advenimiento de un patrimonio del Mundo cuando dijo:

“Hoy, por primera vez, todas las naciones -en el mismo momento en que muchas de ellas prosiguen una guerra secreta o proclamada- están llamadas a salvar juntas las obras de una civilización que no pertenece a ninguna de ellas.”

Malraux habló de los restos (vestigios) que se convirtieron en monumentos, de las estatuas que tenían alma y de la belleza. Concluyó señalando la universalidad de la civilización del primer mundo y de su patrimonio indivisible. Esta comprensión en unas pocas frases de lo que más tarde se convertiría en el Patrimonio Mundial, fue el primer paso de un crecimiento exponencial del número de bienes del patrimonio cultural inscritos, de la evolución del concepto y de la reunión de todos los países en torno a un significado compartido de “patrimonio cultural”.

2. NUEVOS SIGNIFICADOS DE LOS OBJETOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

Hasta los años 50, “monumento” y “monumento histórico” eran las únicas palabras utilizadas para designar las estructuras construidas y las esculturas que merecían ser protegidas. Un monumento era cualquier artefacto o grupo de estructuras erigidas para recordar la vida de personas pasadas, eventos importantes, creencias y rituales, o nuestra identidad. Por su presencia, el monumento desempeña un papel importante en la institucionalización, la estructuración de una sociedad. Por ello, requiere un proceso continuo de mantenimiento hasta que pierde todos sus valores conmemorativos o identitarios. Pero, desde principios del siglo XX, las sociedades occidentales han dejado de erigir monumentos casi por completo.

Es muy posible que esta falta de creación de nuevos monumentos sea la razón de la invención de un nuevo concepto, el de “monumento histórico”. Los monumentos históricos no son objetos intencionados, sino que reciben esta denominación por sus valores estéticos, técnicos o históricos. Su relación con la historia es puramente intelectual, sin ninguna función social o de recuerdo.

Posteriormente, de forma progresiva, los conjuntos urbanos, la arquitectura vernácula, los edificios industriales, la arquitectura del siglo XX, las obras de reputados arquitectos modernos y otras tipologías han ido entrando en el campo de los bienes del patrimonio cultural. Dos de estos nuevos conceptos merecen una atención especial: el paisaje cultural y los recientes paisajes urbanos históricos. Ambos son más conceptuales que cualquier otro, ya que dependen del tiempo del espectador, de las interpretaciones personales y de su condición y función en el momento de su “identificación”: su construcción se basa en los sentimientos más que cualquier otro tipo.

Los paisajes -y los paisajes culturales- están “relacionados con el tiempo”: la visión de un paisaje -natural o urbano- cambia a lo largo de las horas, los días, la luz y las estaciones, mientras que nuestra relación con el paisaje se basa en el instante. Admiramos un paisaje porque lo identificamos con algo a-temporal, inmutable, duradero, que asociamos con gusto a la interpretación de un artista. Queremos que los paisajes que admiramos persistan, sin ningún cambio, tal y como los vemos. Pero los paisajes son tanto obra de la naturaleza como de las actividades humanas.

Para dotar a los paisajes seleccionados de un alto grado de protección y porque los paisajes se han convertido en objetos de protección, representativos de valores específicos y del genio de las sociedades que trabajan en condiciones naturales concretas, el Comité del Patrimonio Mundial ha decidido en los años 90 desarrollar herramientas para garantizar la protección de los más excepcionales. “Los paisajes culturales -terrazas cultivadas en montañas elevadas, jardines, lugares sagrados...- son testimonio del genio creativo, del desarrollo social y de la vitalidad imaginativa y espiritual de la humanidad. Forman parte de nuestra identidad colectiva”.

Entre las tres subcategorías retenidas por la UNESCO, la segunda categoría es la del paisaje evolucionado orgánicamente ; este tipo es el resultado de un imperativo social, económico, administrativo y/o religioso inicial ; ha desarrollado su forma actual por asociación con su entorno natural y en respuesta a él. Este tipo de paisaje continuo es el que conserva un papel social o económico activo en la sociedad contemporánea, estrechamente asociado al modo de vida tradicional, y en el que el proceso evolutivo sigue en marcha.

Al mismo tiempo, presenta pruebas materiales significativas de su evolución a lo largo del tiempo. Esta es la categoría que reúne la mayor parte del territorio considerado en torno a Zamora.

El primer paisaje cultural de este tipo, Sintra, en Portugal, fue inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1995. Diez años más tarde, en 2005, y con un especialista en jardines y paisajes de reputación internacional, decisivo en la elaboración de paisajes culturales y en la nominación de Sintra en la Lista del Patrimonio Mundial, se me pidió que evaluara su estado de conservación. La primera dificultad que encontramos en nuestro trabajo fueron los cambios en las perspectivas visuales; desde su inscripción hasta la fecha de nuestra visita, éstas habían cambiado: los árboles crecieron, bloqueando algunas vistas; el excesivo desarrollo urbano libre en los márgenes de la zona inscrita transformó las perspectivas, y por tanto la relación visual entre el paisaje y su entorno directo. La transición se volvió rígida, dura para la vista.

Todos los paisajes culturales no tienen que ver con la belleza y lo pintoresco. Tienen valores inmateriales de historia, roles, costumbres, tradiciones y conocimientos técnicos que representan las interacciones de los seres humanos con su entorno. En la situación actual de rápido cambio climático, aumento de los incendios y ante el incremento de las migraciones del campo a la ciudad, como las tendencias encontradas en Castilla y León, en Aragón, por nombrar sólo estas dos regiones, los paisajes culturales del Patrimonio Mundial podrían servir como lecciones de buen hacer en períodos de sobreexplotación de la naturaleza.

La agricultura de monocultivo y la intensificación de la ganadería que han sustituido a la agricultura de productos múltiples y al pastoreo de una mezcla de cabras, ovejas y vacas, han reducido fuertemente la capacidad de la naturaleza para prevenir los incendios así como el empobrecimiento del suelo.

Si protegemos estos antiguos procesos de producción mediante la designación de los paisajes culturales como patrimonio cultural y reinsertamos sus productos en la economía mediante etiquetas de calidad, estos procesos seguirán siendo guías de “cómo hacer” para nosotros y para las generaciones venideras.

Dado que estos paisajes incluyen actividades económicas y culturales, podrían contribuir en parte a la financiación de su protección y gestión. Sin embargo, esto depende en gran medida de la elección del proceso de gestión previsto: centralizado, descentralizado, participativo o descendente y elitista.

3. LOS PAISAJES CULTURALES EN NUESTRO TIEMPO Y EN ZAMORA

Un paisaje cultural como el que nos interesa aquí sería un territorio vivo portador de varios valores y que cumple con las representaciones tangibles y/o intangibles de su Valor Universal Excepcional - VUE.

Tener un Valor Universal Excepcional es la clave para ser nominado a la Lista del Patrimonio Mundial. Demuestra que el sitio considerado es portador y representa cualidades cuya desaparición sería una pérdida insustituible para la humanidad.

Un paisaje de este tipo evoluciona, funciona, produce y comercia, al tiempo que es representativo de un conjunto de valores inmateriales: costumbres, fiestas y otros acontecimientos, literatura, poesía, canciones, técnicas productivas y constructivas, relación especial de la población con su tierra. Tiendo a creer que un Paisaje Cultural en Zamora cumpliría estos requisitos aunque la mayoría deberían ser puestos a prueba: valor universal excepcional, límites, elementos aglutinantes de su territorio, su identidad, y sus variados componentes -naturales y culturales, sociales y económicos, vínculos entre naturaleza y cultura y otros- deben ser estudiados, probados y validados.

Teniendo en cuenta la fuerte presencia histórica de la ciudad de Zamora y su importancia como ciudad mercado, fronteriza y nudo de comunicaciones, podríamos pensar en conectar este paisaje con el casco antiguo de Zamora con su importante historia y la arquitectura de sus construcciones medievales. El Duero atraviesa el paisaje tras las huellas de la ciudad. A su alrededor, varios lugares y monumentos históricos jalonan el territorio. El papel de Zamora y del Duero ha sido durante mucho tiempo el de una importante frontera con un especial papel político, defensivo y comercial. Ha sido un lugar de encuentro de culturas que ha propiciado un posible sincretismo. Zamora se sumaría a la teoría desarrollada por Juan Vernet en su libro *Ce que la culture doit aux Arabes d'Espagne*.

Al tratarse de un territorio vivo, complejo y rico, se necesitan acciones específicas y adaptadas para aglutinar todos sus componentes, para proteger esta relación de sus habitantes con sus características naturales y para asegurar la calidad continua de sus productos. También se necesitan instrumentos específicos que presenten y expliquen los diversos aspectos que han llevado a este territorio a lo que es ahora. Estos instrumentos también explicarán lo que ha dado a este territorio su destacado valor universal.

4. LOS VALORES DE USO Y LAS CONDICIONES ECONÓMICAS DE LOS PAISAJES CULTURALES

¿Cómo proteger, pues, estos rasgos inmateriales y, ojalá, regenerarlos? ¿Cómo proteger y presentar los papeles del pasado, los procesos de producción, las tradiciones, los rasgos materiales e inmateriales sin perjudicar a la población y, al mismo tiempo, hacer un bien para el futuro de la cultura, la sociedad y la economía? En este caso, la pregunta básica es: ¿Cómo puede contribuir la catalogación de un territorio como paisaje cultural a mejorar la vida de sus habitantes?

En el caso de los paisajes culturales en evolución, habitados y con funciones productivas y sociales, y en particular los de carácter agrícola, ¿hasta qué punto puede intervenir la esfera pública en la privada sin limitar y modificar esta última? ¿Dónde están los límites de la intrusión aceptable de las normativas públicas antes de que empiecen a hacer daño, destruyendo así las propias razones de la singularidad del lugar?

En la gestión de la protección del territorio, nos enfrentamos a una situación en la que la excesiva intervención pública en la nominación y en la gestión del paisaje supone limitaciones en los resultados, aportando un peso importante a los recursos públicos, una tarea imposible de abordar en las actuales circunstancias presentadas al principio de mi charla.

Esta situación dicotómica provocada por la contradicción entre la preparación del territorio para su inscripción como Patrimonio de la Humanidad – protección-, la gestión y su reutilización no siempre adaptada se está convirtiendo hoy en día en algo irreal debido a la reasignación forzosa de los recursos públicos a acontecimientos más urgentes y dramáticos.

Sin embargo, la cultura y el patrimonio cultural son importantes para el ser humano y para la sociedad: aportan sentido de pertenencia, memoria, referencias, ejemplos, sentido de valores y de peso intelectual, todo un conjunto de valores inmateriales que ha sobrevivido a los acontecimientos y que nos vacuna contra el exceso de instantaneidad y de consumismo. El patrimonio cultural es también una herramienta de regeneración de lugares, barrios urbanos, ciudades y territorios. El patrimonio cultural tiene, por tanto, valor y merece ser protegido y puesto en utilidad y estimación.

Para hacer frente a lo anterior, hay que actuar con imaginación, ser inventivos y al mismo tiempo mantener nuestra creencia en el papel del patrimonio cultural en la sociedad y en la economía. Un enfoque participativo que involucre a la población que vive en el paisaje cultural es el primer paso para este esfuerzo innovador y adaptativo.

4.1 Valores de uso, tasa de retorno y pérdida de sentido

Sabemos que calcular el valor de un bien cultural seguirá siendo difícil mientras nuestro sistema de contabilidad nacional no incluya un capítulo especial dedicado a la cultura y al patrimonio cultural. Además, no podemos calcular los rendimientos inmateriales, como el impacto del patrimonio cultural en la cohesión social, la memoria o la historia, y en el bienestar.

Production Process of Cultural Immovable Heritage

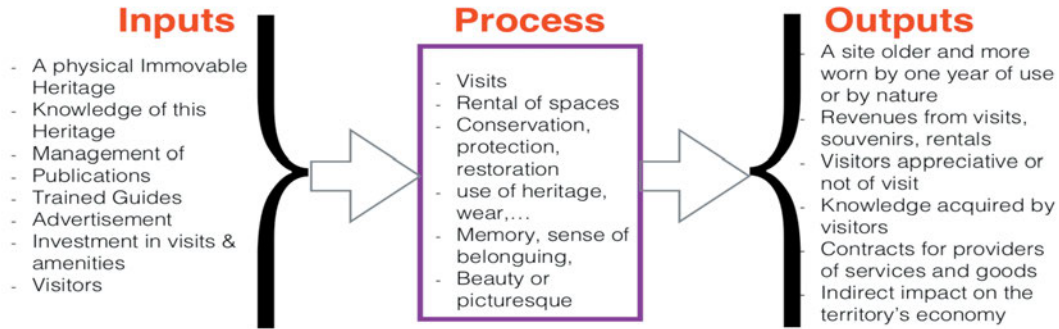


Figura 1. Esquema del Proceso de Producción del Patrimonio Cultural Inmueble. El autor

Pero sí podemos estimar el impacto en la economía local y en los impuestos públicos de un monumento o una estructura histórica bien presentados o de un barrio antiguo atractivo: - el turismo dirigido por la presencia de bienes del patrimonio cultural bien cuidados y presentados, y los barrios y monumentos de los museos, - una mezcla adecuada de calles históricas con empresas de tecnologías de la información y la comunicación - han demostrado ser excelentes propulsores económicos locales.

El patrimonio cultural tiene un impacto directo sobre las oportunidades de empleo y los contratos empresariales, ya que requiere muchas especialidades y oficios diferentes para su restauración, protección y reutilización.

Otras especialidades y oficios se benefician también, aunque de forma indirecta, de la presencia y los usos del patrimonio cultural: operadores turísticos, guías, agencias de viajes, propietarios o empleados de hostelería, productores de material impreso y audiovisual, subcontratistas de todo tipo. El patrimonio cultural se ha convertido en una industria, pero sigue funcionando con las mismas herramientas que hoy se han quedado obsoletas.

Debe quedar claro que en un paisaje cultural vivo hay una gran cantidad de posibilidades locales diferentes para aumentar los rendimientos y las oportunidades de empleo. También es un fuerte abridor de mercados para los bienes de calidad producidos en su territorio.

Use Values of Heritage

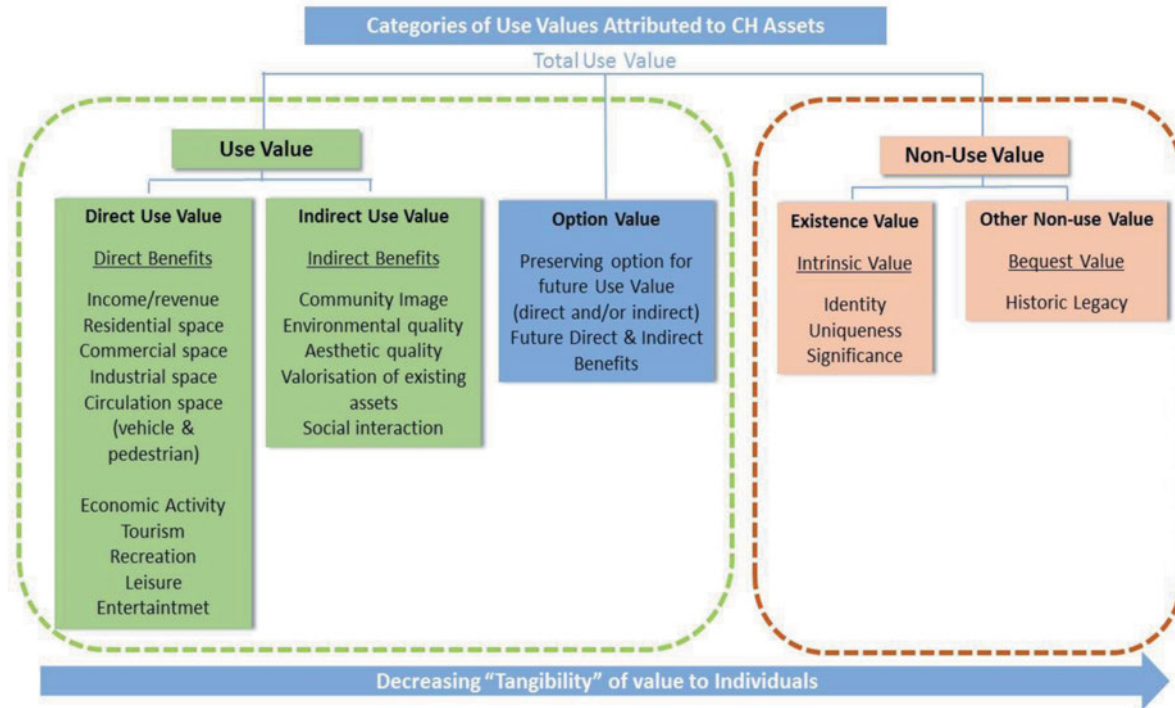


Figura 2. Categorías de Valores de Uso atribuidos a los bienes del Patrimonio Cultural. El autor

4.1.1 Tasa de retorno, fragilidad y reutilización adaptativa

Independientemente del tipo de patrimonio cultural, existe una relación directa entre la reutilización y su tasa de retorno con la vida útil del patrimonio cultural: cuanto mayor sea la tasa de retorno esperada, más corta será la vida del bien del patrimonio cultural y mayor será el coste de mantenimiento de sus valores materiales e inmateriales.

CONCLUSIONES

Type	Strength	Accessibility	Availability	Location	Ownership	Intangible	Total
Monument	3	2	3	2	3	3	16
Church	2	2	2	2	2	3	13
Farm	1	1	2	1	2	1	8
Industrial	3	3	3	2	2	2	15
Cultural Landscape	2	3	3	2	1	3	14

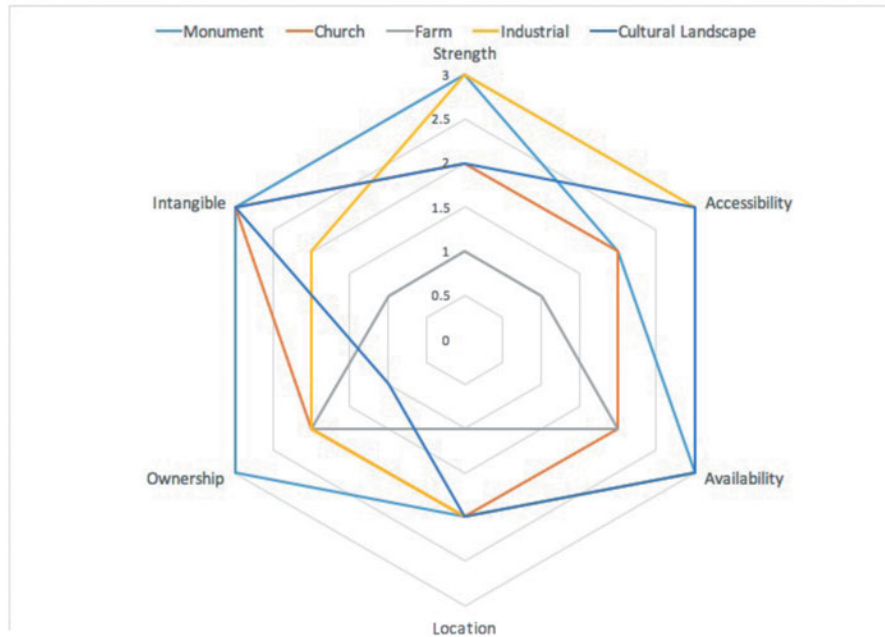


Figura 3. Determinantes y valores de uso económico. El autor

Concluiré con este diagrama que ofrece una comparación entre diferentes tipos de patrimonio cultural. Compara un conjunto de cualidades y determina qué tipo es más adecuado para la reutilización adaptativa. Cuanto mayor sea el polígono, mayor será la capacidad de reutilización adaptativa del tipo de bien en cuestión y mayor será el rendimiento de su reutilización adaptativa para las economías local y nacional.

Referencias bibliográficas

- BABELON, J.P & CHASYEL, A. (1980): *La notion de patrimoine*. Paris, Liana Levi Ed.
- BENHAMOU, F. (2000): *L'économie de la culture*. Paris, Repères – La Découverte.
- DUVIGNAUD, J. (1977): *Lieux et Non Lieux*. Paris, Ed. Galilée.
- FRIEDMAN, A. (2012): *The Nature of Place. A Search for Authenticity*. New York, Princeton Architectural Press.
- GREFFE, X. (2003): *La valorisation économique du patrimoine*. Paris, La Documentation Française.
- HUTTER, M. & RIZZO, I. ED. (1997): *Economic Perspectives on Cultural Heritage*. London. McMillan Press.
- IRELAND, T. & SCHOFIELD, J. ED. (2015): «*The Ethics of Cultural Heritage*». Australia, Springer, Bruce.
- JAKOB, M. (2004) : « *L'émergence du paysage* » : In folio, CH-Gollon.
- JAKOB, M. (2007) : « *Paysage et temps* » : In folio, CH-Gallon.
- MATTEI, J.F. (2018) : *Ethique et économie*. Paris, Editions Manucius.
- MOSSETTO, G. (1993): *Aesthetics and Economics*. Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- ONIAN J, ED. (2000): «*Compression Versus Expression – Containing & Explaining the World Art*». Clark Studies in The Visual Arts; Sterling & Francine Clark Art Institute, Williamstown MA, Proceedings of a Conference held at The Clark.
- PEACOCK, A. & RIZZO, A. (2008): *The Heritage Game – Economics, Policy & Practice*. Oxford, University Press.
- PEACOCK, A., ED. (1998): *Does the Past Have a Future?*. London, Institute of Economic Affairs.
- PEACOCK, A. (1993): *Paying the Piper – Culture, Music and Money*. Edinburgh University Press.
- PERROUX, F. (1969): *L'économie du 20e siècle*. Paris, PUF.
- ROBINSON, J. (1962): *Economic Philosophy*. Australia, Pelican Books.
- ROBINSON, J. (1965): *The Accumulation of Capital*. London, Macmillan – St. Martin's Press.
- RUTH, T., ED. (2003): *A Handbook of Cultural Economics*. Cheltenham UK, Edward Elgar.
- SEN, A. (1987): *On Ethics and Economics*. Oxford, Blackwell Publishing.
- SKIDELSKI, R. (1997): *Beyond the Welfare State*. London. The Social Market Foundation.
- SRAFFA, P. (1970): *Production de marchandises par des marchandises – Prélude à une critique de la théorie économique*. Paris, Dunod.
- TIROLE, J. (2016): *Economie du bien commun*. Paris, PUF.
- VECCO, M. (2007): *Economie du patrimoine monumental*. Paris, Economica.

Esther Prada Llorente

Doctora en Arquitectura-Máster en Investigación Antropológica,
Arquitecta y profesora de la ETSIAAB-UPM

Paisaje periurbano: Configuraciones espaciales en territorios intermedios de Zamora

El presente trabajo¹ sondea en los paisajes periurbanos o intermedios de la ciudad de Zamora, el paisaje urbano y rural que rodea la ciudad. El objetivo es doble y se desarrolla de forma simultánea. Por un lado, cualificar un territorio cuya dualidad muestra la dificultad de su definición y por tanto la escasa atención recibida tanto en los estudios urbanos como rurales y, por otra parte, la forma de abordar, el método que permita comprender el significado de este territorio y las lógicas de su desarrollo. La cartografía cualitativa y/o documental es empleada para comprender las interacciones entre actores y territorio, paisaje y prácticas o formas de operar en el sentido que la Convención Europea del Paisaje aúna el concepto de paisaje como realidad física con el componente subjetivo, pues define el paisaje como cualquier parte del territorio tal y como lo percibe la población, resultado de la interacción entre factores naturales y humanos².

1. INTRODUCCIÓN

Podemos considerar los materiales pétreos de Zamora como objetos de integración y articulación entre la ciudad y el territorio, un puente que acerca diferentes escalas y una muestra de los recursos que se pueden encontrar en la provincia, de su paisaje cultural. La piedra empleada en diversos tipos de edificios patrimoniales y a lo largo de distintas épocas, proceden al menos de tres áreas de canteras y contextos geológicos diferentes con gran variedad de diferencias cromáticas. Areniscas en Tardobispo y proximidades de Zamora, granito de Peñausende, Mogátar y Sobradillo, vaugnerita de Pereruela y Arcillo en el batolito granítico de Sayago, o el granito de Muelas del Pan. La procedencia de cada tipo y sus propiedades de textura, color y/o mecánicas, resultan factores que desempeñan un papel significativo en la historia constructiva de la ciudad.

¹ Este trabajo se fundamenta en la ponencia expuesta en el II Seminario Internacional del Paisaje Cultural celebrado en Zamora, Museo Etnográfico de Castilla y León en mayo de 2022.

² Textos básicos de la Convención del Patrimonio Mundial de 1972, París, 2006, pp. 10 Y 132; Convenio Europeo del Paisaje, hecho en Florencia el 20 de octubre del 2000, disponible en http://www.mcu.es/patrimonio/docs/Convenio_europeo_paisaje.pdf.

Las areniscas con su característico color marfil que afloran en las Peñas de Santa Marta constituyen tanto el substrato como los materiales empleados en la construcción de la muralla, los granitos y vaugneritas de Sayago se encuentran en la portada de la catedral y las columnas del atrio trasladadas desde el antiguo Monasterio de los Jerónimos, también en el Palacio de los Condes de Alba y Aliste, el actual Parador. La mezcla y el empleo sucesivo de estos materiales se muestra en la Iglesia de San Pedro y San Ildefonso, el Convento del Tránsito, la Iglesia de la Magdalena o la de Santa María la Nueva, adquiriendo especial relevancia el granito en distintos inmuebles de la Plaza Mayor. Se imprime así un carácter propio que se expresa a través de los materiales locales, un elemento de identidad en el modo de construir en la ciudad y de configurarse sus inmuebles (ver Figura, 1).

Sin embargo, no representa tanto como es Zamora, sino las expectativas que las personas proyectan sobre la ciudad y lo que debería ser su territorio, un espacio articulado y coherente. Ello conlleva que la transformación actual del espacio intermedio urbano-rural junto a la ciudad, se considera una degradación respecto a ese estado ideal imaginado.

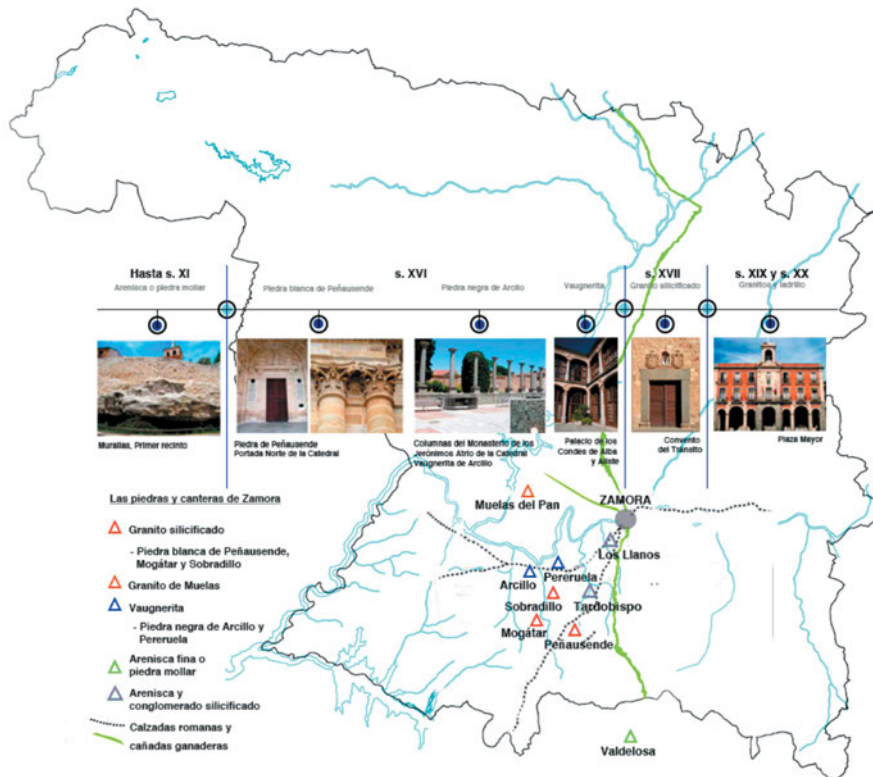


Figura 1. Esquema diacrónico de conformación del color y textura de Zamora con base en materiales empleados en edificios emblemáticos, una muestra de los recursos de su territorio. Ubicación de las canteras más significativas y las redes de vías pecuarias y caminos. Elaborado por la autora, 2022.

En este sentido, el territorio, la ciudad y el paisaje se trata de realidades cambiantes que requieren para su comprensión de una perspectiva diacrónica y escalar tanto como de miradas transdisciplinares. No existe un relato único, interpretar el espacio significa reunir diversas realidades y visibilizar la ciudad desde diferentes ópticas, arquitectónica, antropológica, ecológica, arqueológica, histórica, económica, social, y simbólica por poner algunos ejemplos, que permitan aportar una visión global.

Al mismo tiempo y como proceso central de valorización del paisaje y el territorio, deviene fundamental la mezcla de habitantes y actividades, las prácticas, el espacio tiempo de la cotidianidad, la escala humana, lo rutinario que introduce la continuidad y la repetición.

Al respecto, la estructura espacial del territorio contemporáneo que se deriva de las lógicas de la acumulación actual puede concretarse según define Eduardo de Santiago por la superposición de tres sistemas espaciales, cada uno con sus dinámicas propias que provocan distintas interferencias o relaciones entre sí: el espacio de los lugares, correspondiente tanto al medio natural como a los espacios rurales y urbanos tradicionales, el espacio de las redes, conectivo y homogéneo que genera una expansión reticular sobre un territorio previamente construido y el campo rizomático de los flujos, contenidos inmateriales y servicios urbanos de acceso ubicuo que antes sólo eran asequibles mediante la proximidad (De Santiago, 2008).

A pesar de la urbanización mental todavía es posible distinguir en distintos gradientes los territorios intermedios, resultado de los procesos de transformación por personas que los modelan, aunque cada vez más difícil por el refuerzo y la intensidad de los contenidos urbanos en la totalidad territorial. En el presente caso nos interesan los lugares que las personas han establecido por medio de prácticas y vinculaciones en el espacio periurbano de Zamora.

A partir de esos espacios identificados por las personas como importantes en sus vidas y para hacer inteligible el territorio, realizamos un análisis de las relaciones entre los habitantes, edificios, caminos, huertas y cultivos sin perder de vista la totalidad de la ciudad, aportando una perspectiva de lo intermedio desde el sistema espacial que les corresponde, el espacio del lugar.

De esta forma, el habitante cuyo centro social es la unidad familiar y cuyo centro espacial es la casa, la vivienda, se enlaza en cadena a diferentes espacios colectivos y sus apropiaciones, en una sucesión que une la esfera privada con la más pública. Sus movimientos y relaciones son espacios de experiencia, han pasado de generación en generación a través de un proceso que habla de los usos, de las prácticas cotidianas y de los recorridos dominantes, el paisaje.

2. MÉTODO Y HERRAMIENTAS TEÓRICAS

Pretendemos hacer una reflexión a partir de un conjunto de datos documentales y cualitativos para entender como varía el espacio periurbano de Zamora, desde lo privativo a lo común y a lo público. Para ello, el estudio de la estructura interna de la ciudad es básico porque permite la comprensión e identificación de la relación ciudad-territorio-paisaje. Esta, la examinamos sobre la base de tres situaciones consideradas al modo de regiones o narrativas, con los objetos arquitectónicos y territoriales que incluyen, productos de prácticas y vínculos como gradientes en la producción y apropiación del espacio. Su estudio plantea dos problemas, uno perceptivo y otro descriptivo para aislar los caracteres que permitan representar el ambiente.

A este respecto, mientras que la geografía física de Zamora es muy distintiva, resulta más complicada la identificación de flujos, movimientos de personas o patrones de asentamientos, un conjunto heterogéneo de micropaisajes surgidos de actividades económicas, agrícolas, forestales, ganaderas y/o comerciales a lo largo de su historia.

Este trabajo tiene como objetivos, por un lado, calificar un territorio en el que confluyen usos urbanos y rurales al que se le ha prestado una atención escasa hasta el presente y, por otro lado, desplegar el significado de las controversias que genera y las lógicas de su desarrollo.

El método también es un enfoque teórico, con la intención de permitir una lectura e interpretación de los fenómenos espaciales que le conciernen.

Uno de los rasgos principales de estos espacios periurbanos se refiere a las “formas de hacer” de su población, divergentes respecto a las de la urbana dominante. El enfoque convencional ciudad -campo no puede dar cuenta de la complejidad de las interrelaciones que se producen en el territorio estudiado. Resulta necesario un enfoque que caracterice este paisaje, pero no en función de la ciudad que aparece como una escala más amplia de referencia cuyo fin es reducir las cualidades de estos espacios a una condición superior o urbana. La precariedad de los paisajes intermedios que alternan pequeña nucleación y una ocupación dispersa, no se puede considerar como una etapa intermedia hacia su densificación.

El número de personas que viven en ciudades se suele equiparar al número de personas urbanas, simplificando el dominio de la ciudad como desarrollado y denso con arreglo a la exclusiva categoría de sociedad

urbana, singularizando una única clase que ignora otras características de lo urbano y pasando por alto las interconexiones territoriales.

En el caso concreto del espacio periurbano de Zamora esto es así porque a pesar de la homogeneización social predominante, todavía se caracteriza por una población que aún recuerda y en cierta manera se encuentra anclada en la tradición. Un espacio híbrido supondría un marco para comprender su condición porque opera según las prácticas de las personas para transformar y usar su territorio en función de variados recursos complementando sus medios de vida.

En este sentido las formas de operar reflejan las cualidades de la vida cotidiana con repercusiones en el desarrollo de su paisaje.

2.1 El territorio intermedio como formas de operar

Se propone el territorio intermedio como figura conceptual para la aproximación a la comprensión tanto del paisaje como de los procesos que lo gestan. La noción de intermediación representa la cristalización de múltiples episodios, coexistencia simultánea de condiciones opuestas: lo rural y lo urbano, lo endógeno y lo foráneo; lo local y lo global; lo escaso y lo abundante, pero es también aquello que liga.

En el presente caso resulta especialmente relevante el espacio agrícola de este territorio intermedio, con valor patrimonial y turístico situado en el entorno del corredor fluvial del Duero, responde en buena medida al desorden en la articulación de espacios urbanos ocasionado por el planeamiento.

El patrón que resulta del mapeo en diferentes niveles y escalas de espacios concretos en este territorio periurbano involucra una construcción hecha de partes, capaces de evocar tanto imágenes como formas de pensar, una herramienta que permita abordar las interacciones entre el paisaje, sus actores y la forma de producir y operar este paisaje. La vertebración de todos estos agregados de naturaleza agraria y sus vínculos, pueden construir referencias para la ciudad, así como una revalorización de su tejido territorial.

A partir del entendimiento del territorio como producto de procesos de transformación y ajuste continuo o formas de operar de las personas en su vida cotidiana, esas prácticas constituyen un hacer con repercusiones en el paisaje. Señala De Certeau qué si bien la vida cotidiana de las personas parece estar abarrotada de

acciones repetitivas e irrelevantes, es su inercia lo que explica la fuerza de tales prácticas como formas de operar, un hacer que se manifiesta a través de las formas de utilizar los productos a su alcance usándolos (De Certau, 1999), lo que revela la agencia espacial de las personas.

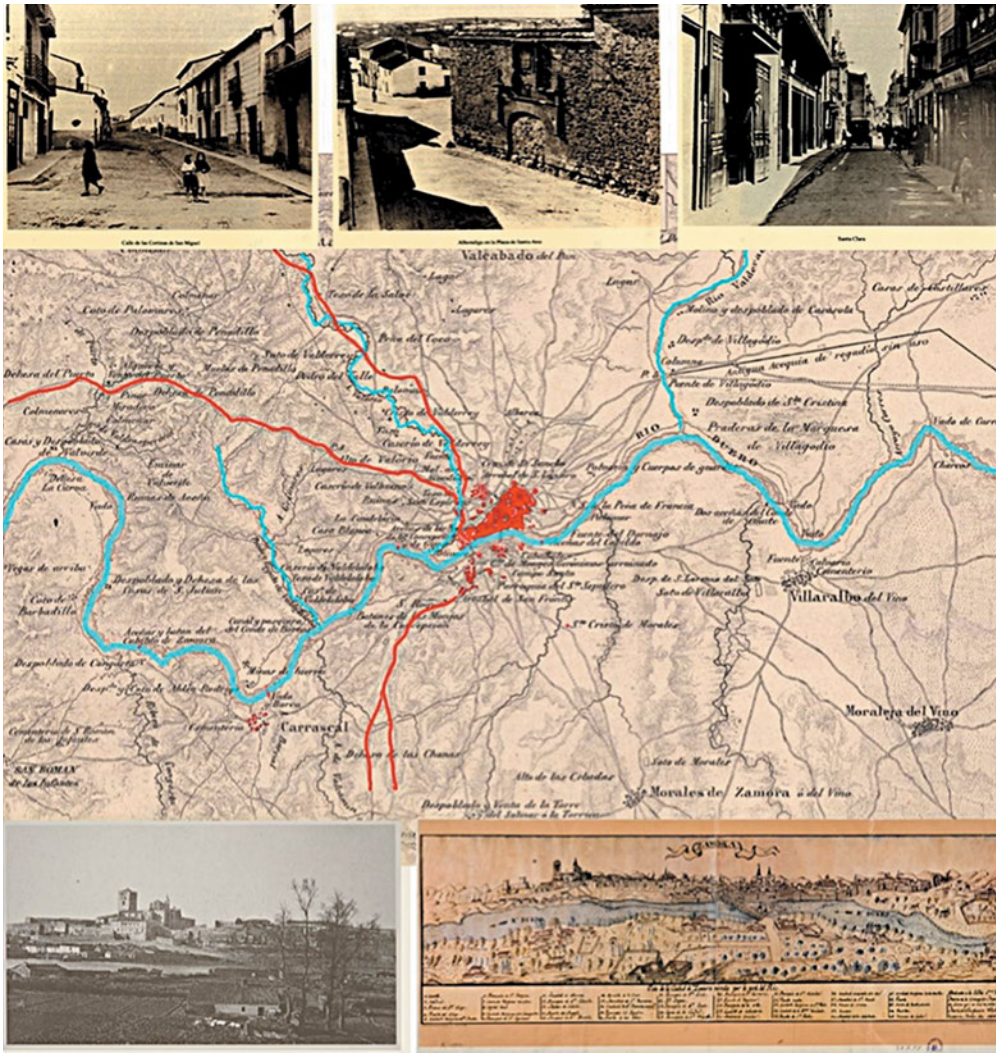


Figura 2. Huellas documentales de Zamora localizadas en diferentes archivos. Emplazamiento de la ciudad, el Duero y la Vía de la Plata con su ramal o cordel sanabrés en el mapa de Madoz y Coello de 1848. Elaborado por la autora, 2022.

Se puede establecer una analogía entre la configuración del territorio del habitante periférico urbano y rural y las formas de operar señaladas también por Levi-Strauss para el que el habitante/practicante:

“Es experto en realizar una gran cantidad de tareas diversas, pero a diferencia del ingeniero, no subordina cada una de ellas a la disponibilidad de materias primas y herramientas concebidas y adquiridas para el propósito del proyecto. Su universo de instrumentos es cerrado y las reglas de su juego son siempre conformarse con lo que se tenga a mano’, es decir con un conjunto de herramientas y materiales siempre finito y también heterogéneo” (Levi-Strauss, 1997, p.36).

En este sentido la memoria, como mecanismo para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades tiene un papel relevante (ver Figura 2). Pierre Nora señala que la memoria moderna es sobre todo archivística, descansa en la materialidad de la huella, en la inmediatez del registro, en la visibilidad de la imagen (Nora, 1992). La memoria social o colectiva sin embargo es compartida, se encuentra ligada a un sentido de pertenencia en el tiempo y en el espacio cuyos referentes pueden ser considerados como el patrimonio cultural de un Estado o Nación (Criado, 2001).

Este planteamiento sitúa directamente el sentido del pasado y las expectativas futuras en un presente, las experiencias que se superponen impregnándose unas de otras (Koselleck, 1993), el espacio vivo que se refleja en las memorias narrativas.

La memoria tiene una estructura narrativa, discursos y modos de organizar experiencias dotadas de significado que para ser inteligibles a la persona, grupo, sociedad o colectividad a quien se presentan, hay que expresarla en relatos lógicos en la vida cotidiana.

Es en las memorias narrativas que se pueden encontrar o construir los sentidos del pasado a partir de la huella mnémica como base de la memoria dinámica. Las marcas materiales en sí mismas no constituyen memoria a menos que sean evocadas y ubicadas en marcos de relación simbólico a través de la percepción, siendo la estructura mental de la persona la que apoya y da sentido a sus vivencias y experiencias.

Como señala Freud:

“Las percepciones que llegan hasta nosotros dejan en nuestro aparato psíquico una huella a la que podemos llamar huella mnémica. La función que a esta huella mnémica se refiere es la que denominamos memoria” (Freud, 1901, en Terradez, 2013).

En otro sentido, Bruno Zevi habla de la arquitectura como la que materializa el lenguaje urbano. Pero no existe un relato único, interpretar el espacio significa reunir todas las realidades del edificio, del conjunto de edificios y de los espacios. Los espacios producen lugares por medio de prácticas y vinculaciones que se estructuran en una red de ritmos reticular o situacional.

Esa red la exponemos en el caso de Zamora entre Cabañales y San Frontis para hacer inteligible el territorio y el paisaje periurbano, a partir de un conjunto de sistemas de relación entre objetos que vinculan e identifican las personas como importantes en sus vidas.

3. EL TERRITORIO INTERMEDIO DE ZAMORA A TRAVÉS DE TRES NARRATIVAS DE LO COTIDIANO

Las márgenes del Duero involucran territorios configurados por una constelación de asentamientos dispersos que se complementan y apoyan en Zamora, un sistema con variados recursos y habilidades entre los que destaca su patrimonio agrario. Aunque fragmentado y simplificado, constituye todavía un factor determinante para la estructuración del territorio periurbano por su valor ambiental, productivo, económico, social y turístico.

Simultáneamente opera una organización del espacio heredada y todavía vigente de desarrollo desigual entre la población urbana y la de la periferia. La ocupación errática de este espacio periurbano se expresa de un lado, por la textura de piezas del paisaje, desarrollado a partir de una herencia histórica característica del medievo que se mantuvo invariable hasta mediados del siglo XX y de otro lado, como un proceso reciente de reajuste económico y cultural que plantea su reinención por parte de la población periférica.

El paisaje intermedio de Zamora está delimitado por características particulares, la llanura aluvial y las penillanuras circundantes, concentración y dispersión, entre la tierra como producto de consumo y la tierra como productora de alimentos, entre ciudad y naturaleza. (ver Figura 3).

La figura resultante del mapeo de los usos del suelo entre Cabañales y San Frontis subraya su esencia como paisaje agrario intermedio (ver Figura 4). El mapeo a una escala más cercana muestra que independientemente de la topografía distinta y los recursos disponibles, así como las consecuentes y variadas actividades realizadas por sus habitantes, el patrón de ocupación es múltiple y cambiante. Forjado a partir de la necesidad y el ingenio, el paisaje está fuertemente correlacionado con las formas en que su población se relaciona con lo que sabe –tradicción, oficios y prácticas sociales– y lo que reclaman como derecho –tierra, recursos naturales, el tejido construido o la infraestructura–.

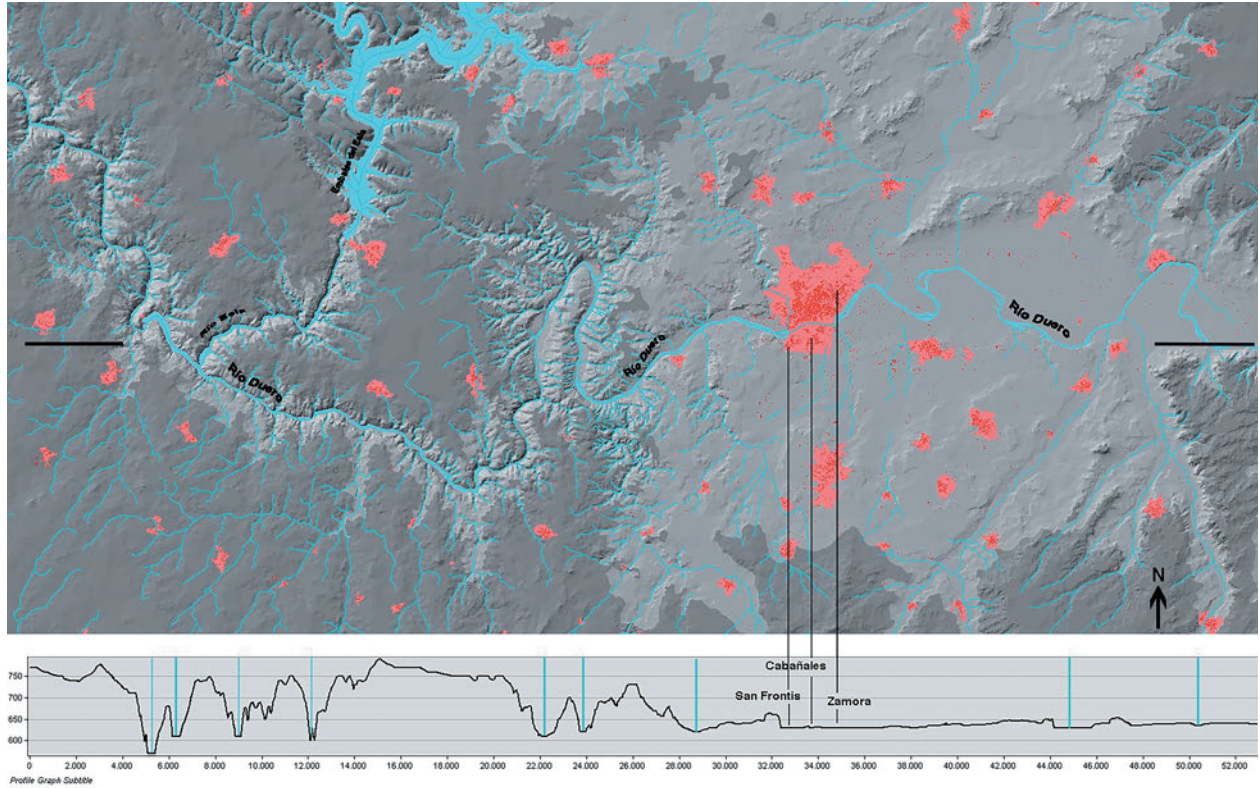


Figura 3. La cuenca del Duero y asentamientos próximos a la ciudad de Zamora ubicada en ambas márgenes. Situación de los arrabales de San Frontis y Cabañales en la margen izquierda del Duero, parte del espacio periurbano o intermedio de Zamora. Dibujado por la autora a partir de información GIS del IGN, 2022.

Para delimitar el ámbito de análisis elegimos tres narrativas o momentos que hacen referencia a la situación de umbral que posee el espacio de transición entre el modelo de habitar de la casa con la huerta y sus prácticas reflejadas en la primera narrativa, el espacio de los caminos o de movilidad que vincula espacio privado-espacio público zonificando territorialmente en la segunda narrativa y los productos resultantes entre prácticas y vínculos en diferentes gradientes de producción del espacio que expresa la tercera narrativa. Estos momentos están estrechamente entremezclados. Comparten una estructura socioespacial común donde el apego a la tierra y los derechos de propiedad adquiridos están en su base.



Figura 4.
Localización del
territorio intermedio
de Zamora entre
Cabañales y San
Frontis en relación
con la ciudad y usos
del suelo.
Dibujado por la
autora a partir de
información GIS del
IGN, 2022.

3.1 La casa y la huerta como práctica: la urbanización por unidades de propiedad agraria

La ciudad es definida por las personas que gestionan su territorio con sus propias marcas, los elementos de un lugar que interactúan con los elementos de la naturaleza, ese territorio nombrado, emerge como paisaje cultural. El centro de esa interacción en el espacio agrario surge de la casa, un espacio topológico con diferentes microespacios que establece una red de relaciones organizando sus particularidades con base en aspectos tales como cerrado/abierto, interior/exterior o arriba/abajo. Sus rasgos característicos por tanto establecen límites en diferentes gradientes de privacidad.

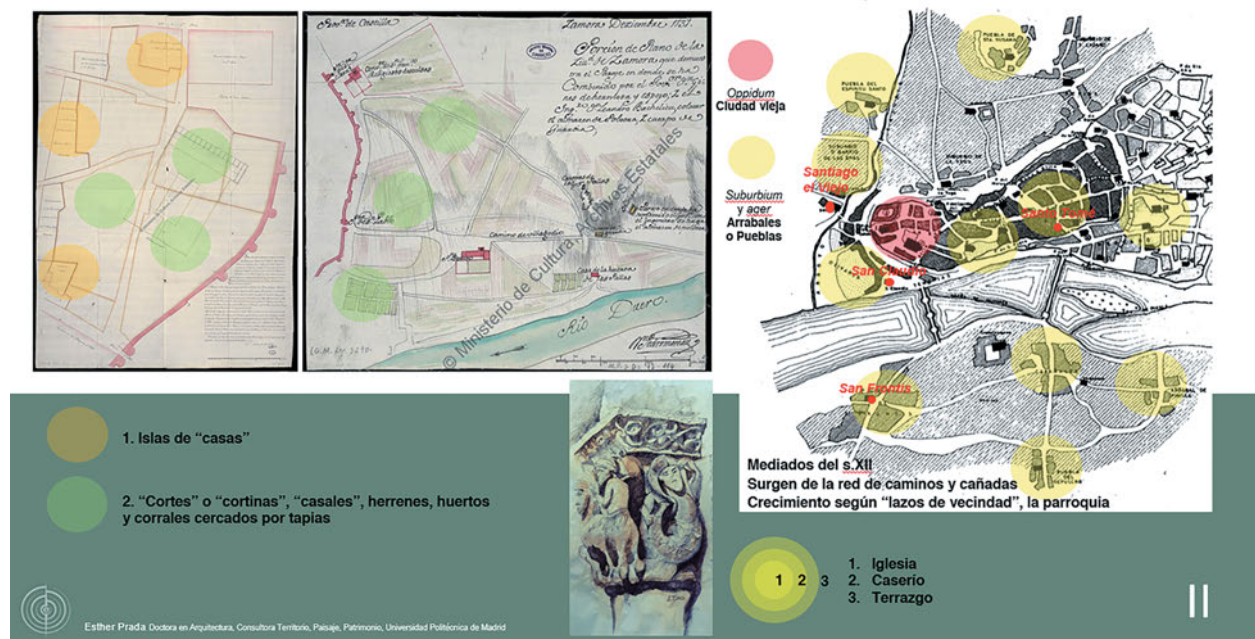


Figura 5.

Casas, casales, cortes y cortinas -recintos cerrados con pared de piedra seca para cultivos- en fuentes documentales. Cada barrio o arrabal se configura por lazos de vecindad, el concejo, en torno a la iglesia como centro, alrededor de la cual se distribuye el caserío y el terrazgo. Formados por islas de casas, corrales, cortinas -tierras de cultivo cercadas por pared de piedra seca, tapial o adobe- y huertos, las parroquias y los barrios como Cabañales y San Frontis van configurando la morfología urbana de Zamora. Elaborado por la autora, 2022.

Los campesinos construyeron el territorio agrario bajomedieval estructurado sobre la base de lazos de vecindad, el concejo, como parroquias en torno a un edificio principal o iglesia, según redes de confianza para organizar la vida cotidiana (Mondragón, 2014). La existencia de Zamora se fundamentó en una determinada forma de relación y apropiación del territorio agrario a partir del caserío y el terrazgo, que unido a su potencial y singularidad geográfica, constituyó la base para la reorganización futura redefinida y reordenada para ser ciudad.

Zamora se constituyó como ciudad en el s.X con Alfonso III hijo de Ordoño rey de Galicia, en torno a la cuál y desde el s. VII se habría ido colonizando el territorium por instituciones monásticas como San Pedro de la Nave dependiente del Monasterio de Celanova en Orense.

El crecimiento urbano se realizaría a partir del s. X en sentido oriental con un primer recinto amurallado -que acoge la ciudad vieja- desde la roca en que se asientan el castillo y la catedral hasta el final de las Peñas de Santa Marta, con sus iglesias circundantes románicas, San Martín, San Cebrián, San Juan..., marco en el que se va densificando el caserío.

Este caserío está compuesto por casas, cortes o cortinas y casales organizadas como colaciones o parroquias (ver Figura 5) (Prada, 2005, 2014) . En torno al recinto murado se formarían también los arrabales como el de Olivares, Las Eras en torno a Santiago el Viejo o la Puebla del Valle en la margen derecha del Duero, y San Frontis, Cabañales -junto al Monasterio de San Francisco, hasta los años noventa del pasado s. XX utilizado como lavadero de lanas- y Pinilla en la margen izquierda, con una población eminentemente agraria que registra huertas, viñas, norias y aceñas.

Del mismo modo en la zona de expansión hacia el oriente, a lo largo de los siglos XII y XIII extramuros del primer recinto, se configura el burgo sobre las agrupaciones de aldea previas en torno a sus iglesias con tierras, huertas, cortinas -tierras de cultivo cerradas con paredes de piedra seca o tapia- y herrenes, una meseta con menos condicionantes topográficos que la ciudad vieja, en la que destaca la Puebla de la Lana (Gutiérrez, 1993)



Figura 6.

Unidad agraria aislada del espacio periurbano de Zamora en San Frontis. Configurada por la propia vivienda y la huerta con la noria, con diferentes microespacios y umbrales entre lo común y lo privativo, su disposición obedece a los mismos patrones de las casas de labranza en comarcas próximas como Sayago (Prada, 2014, 2020). Acceso a través del portal y sucesivas estancias en una secuencia de conexión axial, mitad de casa, cocina con morillo, sala con alcobas y sobrado, se encuentra rodeada por la propia huerta y por estancias para el ganado y un patio o corral. Fotografía Esther Prada, 2021, Información oral.

Las principales actividades de los pobladores eran de naturaleza agraria -cereal y viñedo- y ganadera -ovino, vacuno y porcino-, su carácter rural lo ponen de manifiesto tanto el Fuero de Zamora como las posteriores Ordenanzas Municipales del s. XV. Más de un tercio de estas Ordenanzas están dedicadas a regular las heredades rústicas, los cultivos, huertas, herreñales, prados, sotos, dehesas y montes, dejando claro que los principales ingresos proceden de panaderías y molinos, y de las rentas de vino, frutas y legumbres (Moreta, 1993).

Por tanto, el nacimiento de toda esta área se fundamenta en una serie de células de ocupación agrario-ganaderas aisladas (ver Figura 6), que gradualmente va densificando sus espacios intersticiales y con una densidad de viales en torno a la propia ciudad justificados por su actividad comercial y ganadera característica.

El sistema de unidades de explotación agraria constituye un soporte de partida ordenado y coherente pero la venta de la tierra a promotores y el PGOU ha contribuido a la generación de un tejido que no contribuye a su vertebración.

3.2 Caminos y cañadas como vínculos: la pervivencia de la red viaria rural

Para que una ciudad prospere, debe ser el centro de un mapa, de un territorio, complementándose y articulándose con el campo, habiendo consistido su diferencia en que las prácticas rurales han estado asociadas fundamentalmente al abastecimiento de la ciudad, mientras que esta, ha constituido el lugar de los movimientos e intercambios de mercancías, configurándose el territorio por agregación de tres elementos: caseríos, barrios y dehesas o espacios adehesados, intercalados por espacios comunales como los montes. Es el caso de Valorio que junto a Los tres Árboles constituía el monte comunal de Zamora (Prada, 2020).

En la conformación de Zamora se puede advertir con claridad la geografía que ha condicionado su crecimiento y que se manifiesta en sus formas topográficas, así como la fuerte presencia del Duero que también establece fronteras. Su potencial se concentra en la vía de comunicación NS entre Mérida y Astorga, la Vía de la Plata o de la Vizana a su paso por Zamora, favoreciendo esta circunstancia su conversión en un centro de comercio (ver Figura 7).

Con anterioridad a la construcción de las grandes presas, el denominado “Sistema del Duero” (Prada, 2020), su caudal producía grandes avenidas o sequías, situándose perpendicularmente a las grandes rutas ganaderas y comerciales que recurrían a medios de tránsito fluvial como las barcas o balsas de gran tamaño, cuya existencia queda manifiesta a través de referencias cartográficas y toponímicas, aunque a gran distancia entre ellas.

Tuvieron gran importancia por este motivo los lugares de paso, vados, dónde los ríos pierden velocidad que permitían el tránsito de hombres y animales (ver Figura 8). En el mapa de 1863 Coello señala entre los numerosos caminos y sendas que sin puentes atravesaban los ríos provinciales, el vado de Carrascal -anejo de Zamora- que contaba también con barca. En este entorno perteneciente al término municipal y en sentido

oeste - este, aguas arriba en dirección a la ciudad, además se destaca en la cartografía de Coello como referentes constructivos las aceñas y el batán del Cabildo de Zamora en la Dehesa de San Julián, el canal y pesquera del Conde de Bornos, los batanes de las monjas de la Concepción, y las aceñas de Gijón.



Figura 7. Localización de Zamora dentro del espacio cultural que atraviesa la Vía de la Plata y ciudades próximas. El municipio de Zamora que incluye el núcleo urbano y su anejo Carrascal está formado por la agregación de tres elementos básicos: barrios, caseríos y dehesas. Siguiendo a Madoz, dentro de su demarcación se encuentran los despoblados (dehesas) de Villagodio y Sta. Cristina, Penadillo, San Julián, Aldea Rodrigo y Valverde, y los caseríos de Puerto, Valvueno, Valdelaloba, Valderrey. Elaborado por la autora, 2022.

A los pies del recinto amurallado de Zamora, en el denominado Campo de la Verdad, tuvo gran importancia el vado de este mismo nombre, formado por arenas depositadas por el arroyo de Valderrey al desembocar en el Duero, a lo que colaboraron las presas de las aceñas situadas río arriba. Junto a este paraje se construyó el puente viejo y con posterioridad y próximo a él, el bajo medieval (Cabo, 1995).

A ambos lados de la Cañada y Vía se ubican las comarcas fronterizas con Portugal al oeste, Sayago y Aliste más ganaderas y de aprovechamiento forestal, al este las de vocación más agrícola, Tierra del Pan, Tierra del Vino, Guareña.

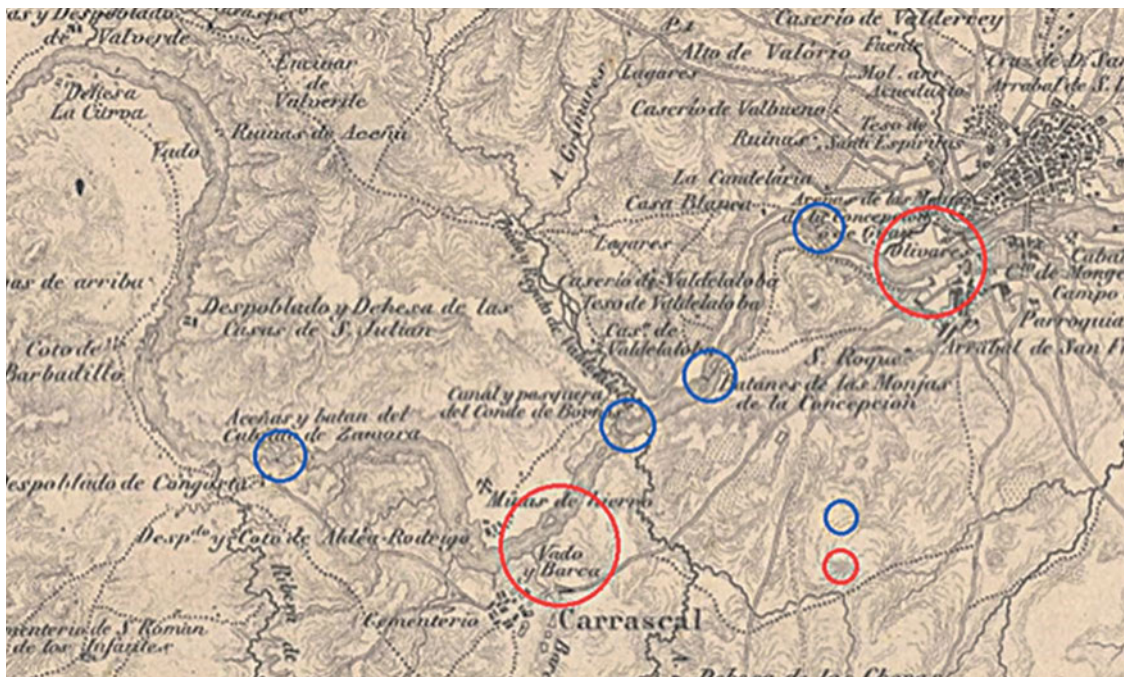


Figura 8.

Localización de vados y pasos sobre el Duero: el de Carrascal y el formado por las arenas del arroyo de Valorio o Valderrey próximo a Olivares dónde se situó el puente viejo cuyos restos aún se pueden observar. Aceñas y batanes en el curso del Duero en dirección a la ciudad, según el mapa de Coello "Contornos de Zamora", 1863. Elaborado por la autora, 2020.

El asentamiento de la ciudad de Zamora en época medieval se estableció como centro administrativo y comercial debido a su estratégica posición política pero también económica en rutas comerciales y ganaderas. No puede ser entendida ni aislada del espacio rural que la circunda, es el campo y su población la que nutre en gran parte su incremento demográfico en los s. XI, XII y XIII, la que abastece de alimentos a la misma, la que genera rentas de las que viven las clases dominantes de la ciudad, siendo el carácter rural una de las constantes de su economía a lo largo de toda la Edad Media (Cabo, 1995).

Las necesidades de la ganadería en este espacio fueron importantes, por lo que en 1931 se realiza el Proyecto de Clasificación de las Vías Pecuarias del término municipal de Zamora con arreglo al R.D. de 5 de junio

Las rutas ganaderas, vías pecuarias, además de su relevancia histórica están consideradas en la actualidad como corredores ecológicos, con sus elementos culturales anejos resultan importantes para la migración y la ordenación del entorno medioambiental tal como señala el Título Preliminar y la Exposición de Motivos de la Ley 3/1995, de 23 de marzo, de Vías Pecuarias, que reconoce la naturaleza demanial de estos bienes (ver Figura 10).

Esta malla rural preexistente vertebrada el conjunto periurbano conectándolo a la ciudad histórica. Las vías principales de Zamora se urbanizan sobre el trazado de antiguos caminos y cañadas articulando el conjunto urbano.



Figura 10. El Camino Pastelero, uno de los ramales que da acceso a casas y huertas entre Cabañales y San Frontis. Cañada que terminaba en el puente viejo por la margen izquierda del Duero dando servicio al tránsito de personas y cabañas ganaderas en su cruce sobre el río para continuar por la margen derecha bordeando la roca y la muralla a los pies de la Catedral. Fotografía Esther Prada, 2021.

3.3 Productos de prácticas y vínculos: gradientes en la producción del espacio

Braudel ilustra la modernidad como el surgimiento de una forma de sociabilidad que se objetivó a partir del s. XII en torno a las ciudades. Fue una transformación lenta que se apoyó en el transporte de cuerpos y mercancías. Como señala Díaz de Rada en la actualidad la ciudad abre fuentes de reflexión sobre un proceso que tal vez conforme la expansión de lo urbano con o sin ciudad, es decir, la expansión del modo de sociabilidad que se generó en las ciudades como topo y geográfico, que en realidad llega hasta los rincones considerados rurales o periféricos. Esta transformación se está apoyando en las tecnologías, tanto en las consolidadas en siglos pasados, como en la progresiva tecnología del transporte, de los mensajes, las imágenes, los imaginarios y los mundos de sentido, generadores a su vez de nuevas expansiones de la estructuración social (Díaz de Rada, 2017).

¿Dónde se marcan entonces los límites entre lo urbano y lo rural?, sus fronteras. Si suponemos que los aspectos aparentemente materiales son el resultado de las prácticas, dónde termina uno y comienza el otro. La problemática central reside no en el binomio urbano-rural, sino en un gradiente que tiene dos dimensiones con diferentes grados de intensidad. Esas dimensiones se refieren por un lado a las redes de globalización en las que las vinculaciones están siendo producidas y por otro lado, el cambio de perspectiva desde la explotación agraria individual al territorio como unidad de análisis lo que exige una delimitación clara de aquella, ya que a la función productiva inicial hay que sumar las necesidades actuales de la población urbana, residencial, turismo y ocio ligados al entorno medioambiental.

Europa ya no tiene territorios rurales verdaderamente independientes de sus ciudades, y la influencia de los centros urbanos se deja sentir en diferentes grados. La relación entre entornos urbanos y rurales y espacios intermedios o periurbanos, es decir, ni completamente rurales ni completamente urbanos y sus perspectivas de desarrollo dependen de su capital territorial, activos tangibles e intangibles basados en la integración de capacidades ambientales y humanas específicos de cada área (Goerlich et al, 2016).

En este sentido la tipología de este territorio intermedio de Zamora puede describirse como una disminución del proceso de urbanización del entorno urbano al rural generando un gradiente espacial y, a pesar que las formas de habitación hacen que el paisaje sea urbano por hábitos cotidianos, otras prácticas tradicionales perduran por los recursos a los que tienen acceso las personas que allí habitan, producción familiar y de pequeña escala en algunas huertas anejas a viviendas permanentes dentro de la misma propiedad (ver Figuras 11, 12 y 13).

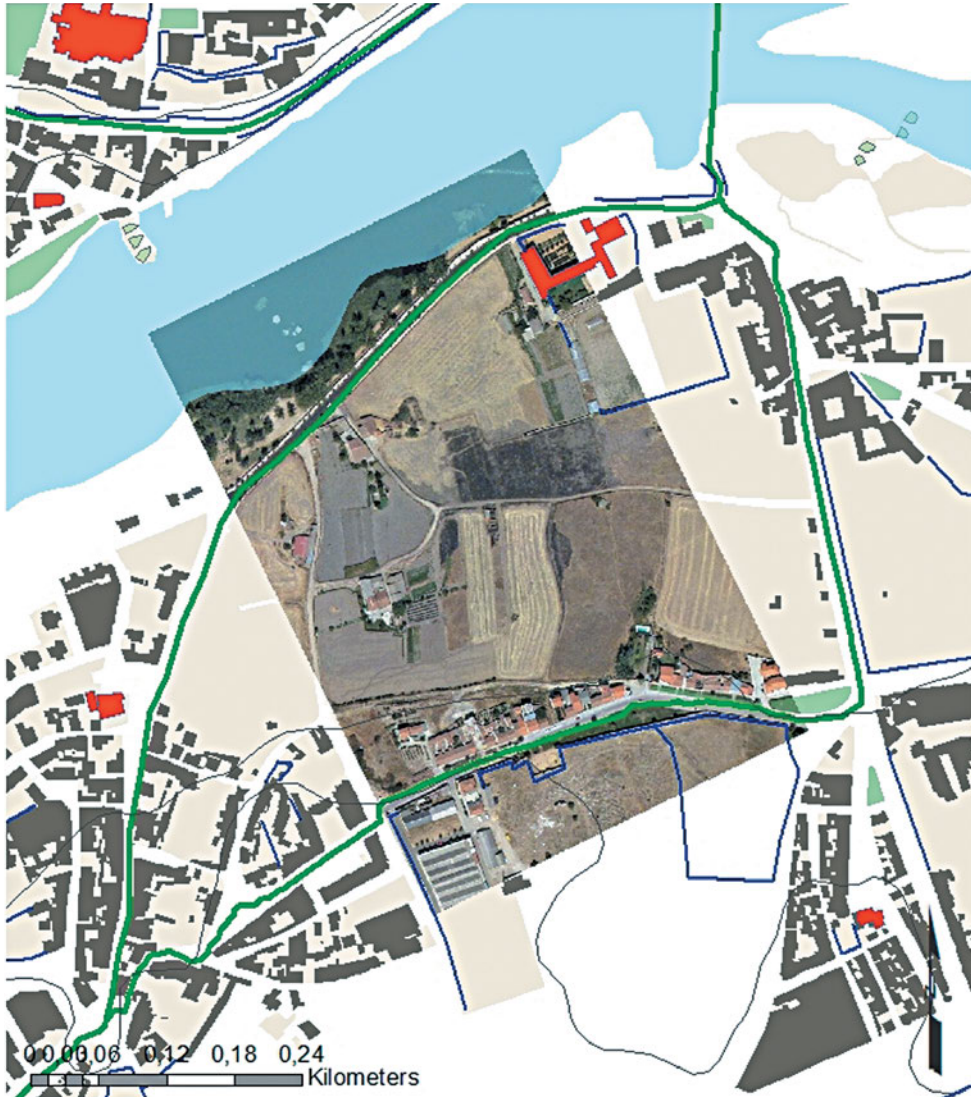


Figura 11.

El territorio intermedio de Zamora entre Cabañales y San Frontis, espacio agrario periurbano en la margen izquierda del Duero enfrente del casco histórico. Dibujado por la autora a partir de información GIS del IGN, 2022.

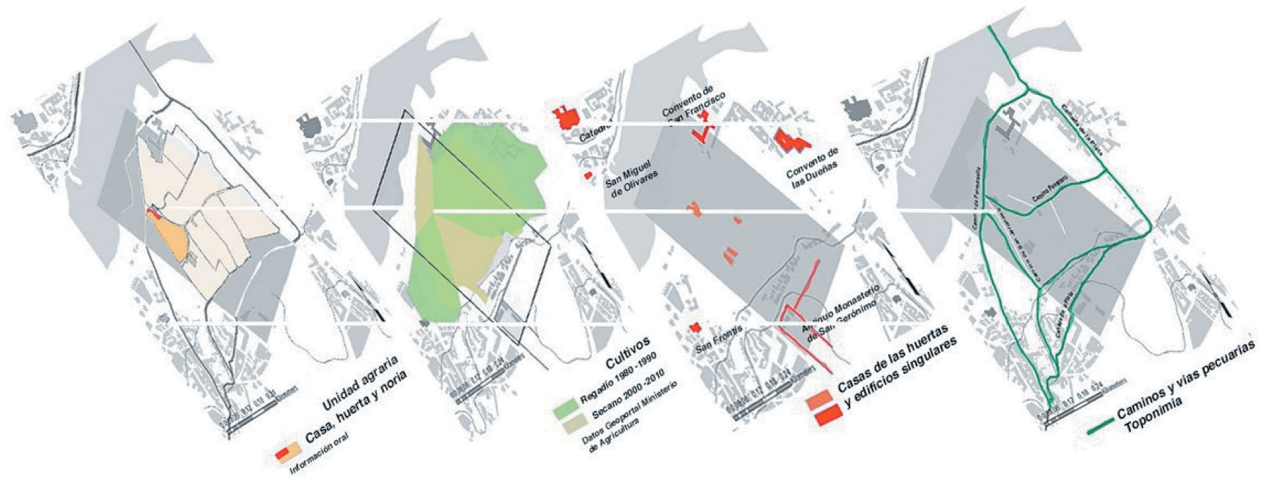


Figura 12.

El territorio intermedio de Zamora entre Cabañales y San Frontis por capas: a) Caminos y vías pecuarias, b) Casas de las huertas y edificios singulares, c) Cultivos, d) Unidad agraria: casa, huerta y noria. Dibujado por la autora a partir de información GIS del IGN, 2022.



Figura 13.

Derivas por el espacio periurbano disperso entre Cabañales y San Frontis: 1. El medio físico, 2. Iglesias románicas como centro de los barrios, 3. Caminos y cañadas, 4. Huertas y norias, 5. Casas de estructura agraria, 6. La casa antigua dibujada por sus habitantes, la memoria del paisaje. Fotografías Esther Prada, 2021.

Por ello hemos establecido unas categorías propias desvinculadas de definiciones como ciudad o pueblo, mostrando aquellos aspectos que tienen que ver con procesos históricos generales que hablan de lo que significa este espacio intermedio como lugar.

Así, la casa y sus umbrales se trata del primer espacio de sociabilización. La situación urbana intermedia de la casa y la huerta en San Frontis conformó por la asociación de estas unidades al modo de células alveolares, un tejido agrario que relacionaba estas piezas con el medio natural y/o agrario a partir de la red de caminos y cañadas. Esta relación entre prácticas y vínculos refuerza la estructura territorial de Zamora ligando estos conjuntos productivos preindustriales patrimoniales con la propia ciudad.

REFLEXIONES FINALES

Para comprender la forma ciudad en el espacio periurbano, nos hemos remitido a los elementos y condiciones que han permitido dicha transformación analizando el vínculo que la ciudad guarda con su territorio, planteamiento que lleva implícito otro concepto, lo local, cómo debemos entender hoy lo local analizado en diversas escalas poniendo el foco en espacios-lugares concretos.

Según ello y desde la perspectiva que toma en cuenta el espacio intermedio como singular se pueden constatar dos hechos, primero la relevancia de la escala con la que se plantea esta aproximación, segundo, que este espacio humanizado posee un importante caudal de patrimonio territorial dado que posee bienes con dominante natural y una acción antrópica que confluye con aquella permanente durante generaciones, ello demuestra su carácter de patrimonio y su equilibrio y sostenibilidad a largo plazo.

En otro sentido como espacios construidos que son, los espacios intermedios se pueden observar con una lectura a través de la cual asomen aquellas características propias del lugar que juegan un papel como escenario también de lo colectivo, con libre acceso y desahogo de la ciudad.

Puesto que asumimos que los valores patrimoniales e identitarios del paisaje residen en el patrimonio territorial, el foco de los modos de operar se traslada sobre el conjunto de las huellas materiales y cognitivas que lo forman, que permitan entender que operaciones sobre el patrimonio territorial pueden revertir en la formación del paisaje a partir de un modelo.

Por cuanto existe una progresiva vinculación entre las dimensiones natural y cultural, esta aproximación a este paisaje se realiza a través fundamentalmente de actividades rurales, que dan lugar a un producto histórico a tomar en cuenta en el entorno periurbano de Zamora, el conjunto de estos recursos puede ser entendido como un mosaico ecológico porque se alternan usos residenciales con espacios abiertos cultivables, la matriz natural del territorio.

En este patrimonio construido de base agraria, pequeña red de asentamientos unidos por una red de caminos históricos, aún se reconocen las huellas de una organización social del espacio agrario, carece de “marca” desenvolviéndose en el ámbito de lo cotidiano, el reto, implicar a las personas en la gestión del “carácter”.

El sistema de unidades de explotación agraria constituye un soporte de partida ordenado y coherente pero la venta de la tierra a promotores y el PGOU ha contribuido a la generación de un tejido que no contribuye a su vertebración. Recuperar estas antiguas estructuras residenciales aisladas de gran tamaño, no sólo aportaría una ubicación privilegiada para vivienda, sino que favorecería la integración territorio-ciudad desde el medio natural o espacio intermedio que le es propio a este entorno del Duero.

Referencias bibliográficas

- CABO, A. (1995): «Las raíces geográficas en la ciudad de Zamora». En 893-1993, Zamora 1100 años de Historia. Ciclo de conferencias y publicaciones. Coord. J.L. Martín. Ayuntamiento de Zamora.
- CRIADO, F., GIANOTTI, C., LÓPEZ, J.M. (2006): «Arqueología aplicada al Patrimonio Cultural: la cooperación científica entre Galicia y Uruguay». En Muñoz y Vidal, Actas del Congreso Internacional y Patrimonio Cultural y Cooperación al Desarrollo. Universidad Politécnica de Valencia.
- DE CERTAU, M. (1994): *The practice of everyday life*. Berkeley. University of California Press. [La invención de lo cotidiano, (1999), Universidad Iberoamericana, México, DF].
- DE SANTIAGO, E. (2008): «Nuevas formas y procesos espaciales en el territorio contemporáneo: la ciudad única». En Polis, Revista Latinoamericana. <https://polis.ulagos.cl/index.php/polis/article/view/577/1068>.
- DÍAZ DE RADA, Á, (2017): «Las múltiples formas de lo urbano y la experiencia del universalismo». Revista Antropología Social, 26(1).
- GOERLICH, F., REIG, E., CANTARINO, I. (2016): « Construcción de una tipología rural/urbana para los municipios españoles ». Investigaciones Regionales-Journal of Regional Research, 35. UAH.
- GUTIÉRREZ, J. (1993): «Orígenes y evolución urbana de Zamora». En Civitas. MC Aniversario de la ciudad de Zamora. Caja España, Junta de Castilla y León.
- KOSELLECK, R. (1993): *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona. Paidós.
- LEVI-STRAUSS, C. (1962): *Savage mind*. (J. Pitt-Rivers & E. Gellner, Eds.) (1994 (Reprint2004)). Oxford: Oxford University Press. [La mente salvaje, (1997), Fondo de Cultura Económica. Colombia].

- TERRADEZ, M. et al. (2013): «Huella mnémica y huella sináptica: aportes para la vinculación entre psicología y biología». En V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Buenos Aires.
- MENDOZA, J. (2014): «El significado de lo cotidiano. Redes de vecindad en Castilla bajomedieval». Athenea digital [en línea], 2004, n.º 6. <https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/34157>.
- MONDRAGÓN, S. (1993): «Economía y sociedad de la ciudad de Zamora». En Estudios de Historia de España Vol. XVI. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/significado-cotidiano-plasmaciones-politicas.pdf>
- MORETA, S. (1993): «Economía y sociedad de la ciudad de Zamora». En Civitas. MC Aniversario de la ciudad de Zamora. Caja España, Junta de Castilla y León.
- NORA, P. (1992): Les Lieux de Mémoire. París. Gallimard
- Prada, E.I. (2020): *Guía Metodológica del Paisaje Cultural Transfronterizo hispanoportugués*. Estudio sobre paisaje y arquitectura de las comarcas zamoranas transfronterizas Aliste y Sayago. Proyecto PATCOM-Patrimonio Cultural en Común del Programa Interreg España-Portugal 2014-2020.
- PRADA, E. (2018): «Paisajes de enlace: trasterminancia, patrimonio comunal, edáfico y animal en interacción en tierras de Zamora», en: Paisajes Patrimoniales de España, Tomo II Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Ministerio para la Transición Ecológica pp. 690-711.
- Prada, E.I. (2014): *Dibujando el paisaje que se va. Un modelo espacial del patrimonio agrario*. Ministerio de Agricultura.
- PRADA, E. (2005): «Paisaje agrario, antropología de un territorio», *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 144, pp. 343-372.

Nadine Panayot

Conservadora, Museo Arqueológico. Profesora asociada, Departamento de Historia y Arqueología.
Universidad Americana de Beirut

La ANFEH como estudio de caso para la inscripción en la lista indicativa de la UNESCO

1. CONTEXTO DEL PROYECTO

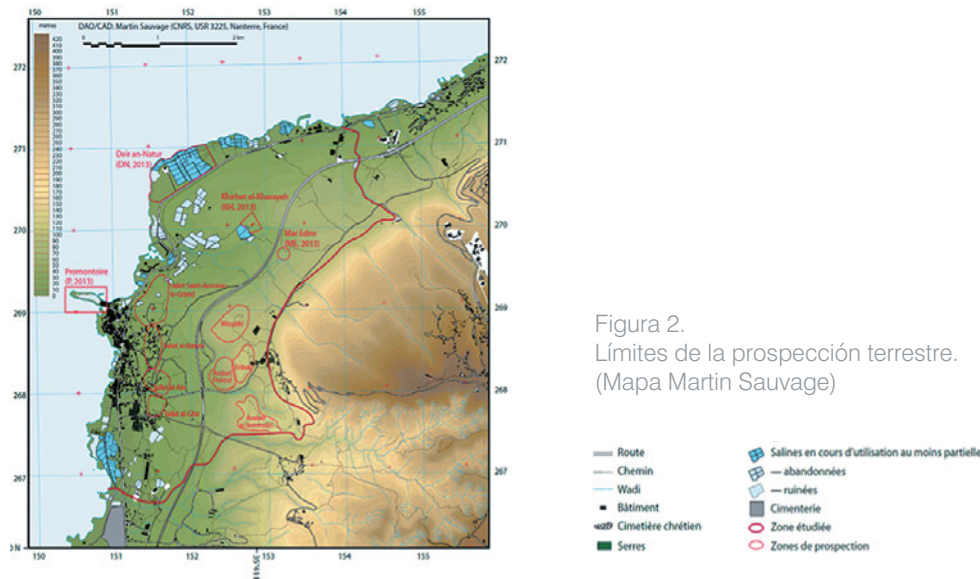
Anfeh es una ciudad de unos 6.000 habitantes situada en la costa del Líbano, a unos 70 km al norte de la capital, Beirut, en el distrito de Kurah. Además de su pequeño puerto pesquero y de las tierras agrícolas que lo rodean, dedicadas principalmente a los olivares, la ciudad se distingue por dos características inusuales: un estrecho promontorio deshabitado de 100 metros de ancho, llamado Ras al-Qala'a, que se adentra 400 metros en el mar Mediterráneo; y extensas salinas artesanales, en su mayoría abandonadas, que se han construido en la costa rocosa de suave pendiente en y alrededor de la ciudad.



Figura 1.
Imagen aérea de Ras al-Qalaat
extendiéndose hacia el oeste
en el Mar Mediterráneo
(Foto Rana Tanissa).

Anfeh y sus alrededores han conservado en gran medida su carácter virgen y tradicional, aparte de dos grandes complejos turísticos costeros que rodean el puerto pesquero. Los vestigios grecorromanos y medievales pueden verse en todo el promontorio de Ras al-Qala'a y en toda la ciudad. Sin embargo, la zona está amenazada por la construcción de nuevos complejos turísticos que podrían cambiar su carácter de forma permanente. Esto estaría en consonancia con el estudio del Banco Mundial de 2009 que predice que la totalidad de los 220 km de costa del Líbano podría urbanizarse en 2025 si se permite que la construcción costera continúe sin control.

Los esfuerzos por preservar el patrimonio cultural, natural y marítimo de Anfeh y reactivar su fortuna económica han sido liderados por activistas locales desde el final de la guerra civil libanesa en 1990 y durante el auge de la reconstrucción del país tras la guerra. A estos esfuerzos se sumaron en 2011 académicos e investigadores, que inicialmente trabajaban en la Universidad de Balamand (UOB) y que posteriormente incorporaron la participación multidisciplinar de varias otras instituciones académicas, incluida la Universidad Americana de Beirut (AUB), así como organizaciones no gubernamentales (ONG) y agencias de desarrollo. Juntos, estos actores internos y externos han trabajado para hacer realidad una visión alternativa de Anfeh como centro de producción sostenible y ecoturismo, en lugar de la búsqueda de rentas, la extracción de recursos y la privatización y el cerramiento del litoral anteriormente accesible.



La campaña en curso para restablecer la suerte de Anfeh se ha plasmado en una serie de artículos académicos¹ e informes de los medios de comunicación², por no hablar de las publicaciones en las redes sociales y las recomendaciones de guías de viaje en línea. Este informe es el primer intento de realizar un análisis metodológico exhaustivo de la campaña emprendida por los agentes externos, concretamente los investigadores de la UOB y la AUB, en su labor de preservación y recuperación de Anfeh y sus alrededores, junto con su trabajo académico.

1.1 Antecedentes históricos

Aunque Anfeh cuenta con restos arqueológicos visibles que atestiguan un rico pasado, la zona no desempeñó un papel en la historia mundial a la altura de otros lugares célebres de la costa libanesa, como Tyr y Sidón, o Biblos. Pero tampoco ha sido ampliamente investigada hasta que los arqueólogos de la UOB comenzaron las investigaciones en 2011. La escasez de datos sobre Anfeh y sus alrededores ha ido acompañada de explicaciones populares inexactas, que suelen invocar orígenes fenicios espurios, lo que contribuye a enturbiar aún más las aguas. Los investigadores tratan de establecer una cronología completa de la ocupación humana que llene las lagunas del registro histórico escrito que ilumina Anfeh, aunque brevemente, a partir de la Edad de Bronce temprana, y a través de las épocas fenicia, romana clásica y medieval.

Edad de Bronce tardía - Anfeh se identifica con el centro marítimo de Ampí, que se menciona seis veces en las Cartas de Amarna del siglo XIV a.C., una colección de tablillas de arcilla que han conservado la correspondencia de la corte de los faraones egipcios Amenhotep III y Amenhotep IV (posteriormente llamado Akenatón). Una tablilla, del rey cananeo de Biblos Rib-Hadda, informa a Akenatón de que su enemigo mutuo, los amorreos, habían llegado a Ampí, que se identifica como un puerto y una flota propia. Sin embargo, no se menciona la ubicación exacta de Ampí, aunque la zona geográfica general coincide directamente con la actual Anfeh.

Época fenicia - En el siglo VII a.C., Anfeh se identifica con Ampa, que es una de las ciudades costeras invadidas por el rey asirio Esarhaddon que se menciona en los registros que relatan su campaña contra Sidón en el año 667 a.C. (El nombre Anfeh y sus antiguos cognados se relacionan con la palabra proto-semítica “anp” que significa nariz).

¹ Coordinación y edición del Libro de Resultados.

² Encuentre una selección de artículos y películas en la bibliografía.

Época clásica - Los escritores de viajes europeos (entre ellos Henry Maundrell) identifican Anfeh con la ciudad conocida como Trieris (en las fuentes griegas) y Terus (en las fuentes latinas), que es mencionada varias veces por autores clásicos como Polibio, Pseudo-Scylax y Estrabón. Al relatar la campaña de Antíoco III en el año 217 a.C., Polibio menciona que el rey había destruido Trieris y quemado Kalamos en la llanura de Trípoli. Kalamos puede identificarse con Qalamun con cierta seguridad, ya que la región ha conservado el mismo nombre. En cuanto a Trieris/Terus, es posible identificarla con Anfeh debido a su situación geográfica. Sin embargo, algunos estudiosos libaneses sugieren que El Heri debe identificarse con Trieris/Terus y no con Anfeh.

Época medieval - Los francos llamaron a Anfeh con el nombre de Nephin, evidentemente una versión latina del nombre semítico original (lo que sugiere que si Ampa se convirtió en Trieris/Terus había vuelto a su denominación original entre la Época Clásica y las Cruzadas). Nephin, que también se conocía como “la Ciudadela”, era una fortaleza franca bien fortificada que también producía codiciados vinos de sus viñedos circundantes. El viajero alemán Burchard del Monte Sión dio un relato contemporáneo de la fortaleza tras su visita a la región en el año 1283 describiéndola como “dotada de doce torres con los pies en el agua”. La fortaleza peninsular estaba separada de tierra firme por dos fosos excavados en la roca a lo ancho de la península. Hasta hace poco, sólo el foso exterior era claramente identificable, con un pequeño espolón que sostenía el puente levadizo del castillo. El foso interior estaba enterrado bajo los restos de salinas y escombros posteriores que se están retirando actualmente en el marco de las excavaciones arqueológicas realizadas en Anfeh.

El dominio franco terminó en 1289, cuando el sultán Qalawun lanzó un ataque relámpago contra Trípoli y capturó la ciudad. Los caballeros que escaparon de Trípoli se refugiaron en los castillos costeros de Batron y Nephin. Las fuerzas del sultán mameluco destruyeron entonces ambos castillos de forma tan completa que el emplazamiento de la ciudadela de Batrún se ha perdido para la historia. Gracias a sus fosos, el castillo de Nephin sobrevivió parcialmente, pero se transformó en una cantera. Bajo el dominio mameluco y el posterior otomano, Anfeh cayó en una relativa oscuridad y sus extensos viñedos cedieron terreno a los olivares, quizá en cumplimiento de la prohibición islámica del alcohol. En algún momento, los habitantes de Anfeh adoptaron el oficio de la extracción de sal marina, ya que la zona era especialmente adecuada para ello desde el punto de vista geográfico y meteorológico, aunque esta práctica se suprimió para proteger la producción de sal otomana.

1.2 Administración del proyecto

El Proyecto de Investigación Anfeh (ARP) es un proyecto de investigación conjunto llevado a cabo por el Museo Arqueológico de la AUB y el Departamento de Arqueología y Museología (DAM) de la UOB. Combina resultados arqueológicos recientes con revisiones de fuentes epigráficas antiguas y datos recogidos de fuentes orales contemporáneas.

Las excavaciones de los restos arqueológicos se llevan a cabo bajo los auspicios de la Dirección General de Antigüedades (DGA), mientras que los esfuerzos de preservación y regeneración se llevaron a cabo de manera informal (hasta 2017) facilitados por el trabajo de creación de confianza y compromiso llevado a cabo por los investigadores en la comunidad y la creación de asociaciones con el Ayuntamiento de Anfeh.

Iniciado y construido por el ARP, en septiembre de 2017, el consejo municipal votó para aprobar la creación de una “Hima” para Anfeh, que dio a los investigadores un papel asesor formal en la administración de la conservación en la ciudad. Las himas son una idea de la Sociedad para la Protección de la Naturaleza en el Líbano (SPNL) para fomentar los enfoques comunitarios de la conservación, incluidos los sitios históricos, la diversidad animal y vegetal, y el patrimonio cultural intangible, como una forma de lograr el uso sostenible de los recursos naturales. Hasta ahora se han creado 26 himas en el Líbano (de entre más de 1.000 municipios). La Hima Anfeh es única porque combina la preservación y conservación del patrimonio en su sentido más amplio, que abarca tanto el patrimonio natural como el cultural.

Los miembros del comité de la Hima son nombrados por el presidente del municipio y la inclusión de un representante de la ARP como director de la Hima ha permitido la participación en la propuesta y ejecución de planes de desarrollo sostenible de académicos comprometidos ajenos a la comunidad pero que se han ganado la confianza de ésta. Este modelo descentralizado permite que se aprueben por votación municipal proyectos que invariablemente se estancarían a nivel parlamentario o ministerial.

1.3 Prospecciones y excavaciones arqueológicas

Se han llevado a cabo prospecciones y excavaciones arqueológicas en tierra bajo la dirección de DAM. Se han realizado investigaciones subacuáticas con el apoyo de la Fundación Honor Frost (HFF).

Los primeros trabajos de campo en Anfeh se llevaron a cabo en torno a la capilla de Saydet al-Rih entre junio de 2011 y agosto de 2012, y desde entonces se han realizado anualmente excavaciones y prospecciones en todo el territorio geográfico claramente definido de Anfeh, es decir, entre el promontorio de Ras al-Natur al norte y el río Barghun al sur, las estribaciones de Jabal Jawz al este y el mar al oeste, una superficie de aproximadamente 13.000 hectáreas en total.

El aprovechamiento de los conocimientos locales mediante la recopilación de datos etnográficos y relatos de la historia oral ayudó a los investigadores a elaborar una imagen más rica que la que podría determinarse únicamente mediante el análisis científico. La arqueología ha sido relativamente lenta a la hora de eliminar los silos académicos, por lo que reclutar la ayuda de disciplinas y perspectivas externas fue un paso inusual. Pero el equipo del ARP partió con un enfoque radicalmente distinto, evitando la práctica académica tradicional de sellar las excavaciones y evitar el contacto con las poblaciones locales. Los responsables del proyecto se esforzaron por comunicar todos los hallazgos arqueológicos a la población de Anfeh, tanto a los jóvenes como a los mayores, y establecieron un amplio programa de participación pública, además de presentaciones y exposiciones nacionales e internacionales. El respeto mostrado hacia la población local creó fuertes lazos de confianza, además de fomentar el orgullo por el carácter especial y el patrimonio de la zona.

Abundan los ejemplos en los que la persistencia de los relatos de la historia oral ha complementado o incluso desencadenado investigaciones académicas. Uno de estos ejemplos es el de los recuerdos de la infancia de la gente que tiraba agua contra la pared de una capilla abandonada (Saydet al-Rih) y veía aparecer una misteriosa imagen de la Virgen. Esto dio lugar al redescubrimiento y posterior conservación de raras pinturas murales, incluida una de María calmando los vientos. Otros relatos afirman que la capilla fue el primer santuario de la costa oriental del Mediterráneo dedicado a la madre de Jesús, donde los pescadores y marineros recibían su bendición antes de zarpar. Esta creencia complementa las pruebas de las excavaciones, que datan el edificio a finales del siglo VI o principios del VII de nuestra era.

1.4 Fases cronológicas descubiertas en el trabajo de campo

Las pruebas arqueológicas que apoyan las fuentes escritas, así como las de la historia oral y las etnográficas, atestiguan la profunda conexión de Anfeh con el mar y su pasado como centro de viticultura.

Las prospecciones realizadas en Ras al-Natur revelaron restos prehistóricos, un refugio excavado en la roca y cientos de herramientas de sílex.

En la parte sur del promontorio de Ras al-Qala'a, se descubrieron in situ dos jarras funerarias que datan del periodo calcolítico (4500-3300 a.C.). Las fechas han sido confirmadas mediante datación C14.

En Ras al Qala'a y detrás de la capilla de Saydet al-Rih se recogió cerámica de la primera Edad del Bronce (3.000-2.300 a.C.), lo que permitió trasladar la fecha inicial de la ocupación probada de Anfeh al EBA, que antes sólo se deducía de las Cartas de Amarna.

En 2018 se encontraron grandes zonas de pisado de uva del periodo bizantino, lo que indica que la uva local se maceraba por pisado en lugar de utilizar un lagar. Algunas de ellas estaban cubiertas con un pavimento de mosaico, según la tradición bizantina.

De la época medieval, se han descubierto partes del pavimento de la fortaleza de los cruzados, intactas o con los restos triturados in situ.

De la época de las Cruzadas también se han encontrado otros equipos e infraestructuras relacionados con la producción de vino. Las fuentes literarias indican que el vino Anfeh (o Nephin) era famoso en esta época y la investigación de campo del ARP ha permitido conocer todo el proceso. El transporte de los barriles de vino pudo verse facilitado por las gradas que bajaban al nivel del agua, principalmente en el lado norte del promontorio, donde podían cargarse en los barcos a través de un muelle o puerto.

El fondo marino ha sido documentado mediante fotogrametría, revelando varios puntos de anclaje marcados por anclas de piedra que probablemente se desprendieron de sus embarcaciones. En total se han identificado 58 anclas, con un rango de fechas estimado en 5.000 años. La más pequeña pesa nueve kilos y la más pesada 300 kilos, y según su tamaño tienen uno, dos o tres agujeros perforados en la piedra.

1.5 Entorno natural

Los estudios realizados en el litoral de Anfeh han revelado que éste destaca por albergar una rica diversidad de vida marina con 27 tipos diferentes de hábitos apoyados en su inusual geología. El lugar alberga 650 especies de plantas marinas y litorales y 950 especies de animales marinos, como peces, mamíferos marinos, crustáceos y reptiles -incluidas las tortugas marinas- que se benefician de la alta calidad del agua que rodea a Anfeh. Las actividades específicas de la Hima, como la inversión en redes respetuosas con el medio ambiente para los pescadores y el fomento de su uso mediante una campaña de concienciación, han impulsado la

diversidad biológica de la zona; en este caso, las redes han permitido el regreso de las esponjas y los erizos de mar a los alrededores del promontorio de Ras al Qala'a, que aparecían en los relatos de la historia oral, pero que habían sido erradicados por prácticas pesqueras inadecuadas.



Figs. 3-4 Fauna y flora de Anfeh, muestras (Fotos Rita Kalindjian)

1.6 Contexto sociopolítico

El proyecto de Anfeh se propuso desafiar la apatía imperante sobre la conservación del patrimonio en el Líbano, que ha sido testigo de la pérdida de yacimientos arqueológicos, hábitats naturales y actividades

culturales tradicionales a gran escala. La destrucción ha sido a veces el resultado de un conflicto, pero en su mayor parte se ha producido debido a la reconstrucción dirigida por el gobierno tras la Guerra Civil y a la laxitud, o a la facilidad con que se ignora, de las protecciones del patrimonio en un sistema que da rienda suelta a los intereses empresariales con conexiones políticas, especialmente en el sector inmobiliario.

Anfeh fue incluida en la influyente lista bienal del World Monuments Fund de los 100 lugares más amenazados del planeta en los años 1998 y 2000 debido a los planes de construcción de un puerto deportivo destinado a atraer a visitantes adinerados de Beirut y otros lugares. Por otra parte, un cártel de poderosas familias locales estaba formulando un plan para reconvertir el promontorio de Ras al-Natur de su actividad tradicional de extracción de sal y desarrollarlo para el turismo, acabando con cualquier esperanza de reactivar un sector de sal marina respetuoso con el medio ambiente. La manipulación política puede verse en un decreto presidencial emitido para alterar el curso de una línea de ferrocarril desaparecida hace mucho tiempo que cortaba inconvenientemente la zona de desarrollo planificada y una decisión gubernamental para permitir la importación de sal egipcia libre de impuestos con el objetivo de evitar que la producción local de sal a pequeña escala se arraigue donde podrían construirse futuros hoteles.

No es de extrañar que el proyecto de Anfeh se enfrentara a una importante oposición por parte de distintos estamentos políticos. Esto incluyó amenazas y la pérdida deliberada de la documentación oficial necesaria para el progreso del trabajo arqueológico del proyecto, entre otras obstrucciones. Para los investigadores era importante encontrar soluciones innovadoras que contrarrestaran estos esfuerzos de forma que no se viera afectada la relación que se había establecido con la población local y permitiera que el proyecto siguiera siendo un modelo positivo.

1.7 La conservación en el Líbano

Anfeh es un candidato obvio para establecer una reserva natural para proteger su patrimonio natural y como baluarte contra la proliferación de construcciones en la costa. Sin embargo, esto requiere una legislación ministerial y parlamentaria que regule todos los aspectos de la reserva, incluyendo su propósito y lo que está o no está permitido en cada sitio. El proceso es largo, cargado de incertidumbre y sujeto a innumerables presiones políticas. Se deduce que hay una dificultad especial para establecer una reserva adyacente al mar, lo que resulta irónico dada la excepcional geografía costera y el carácter marítimo de Líbano. De las 19 reservas existentes en el país, sólo tres están a nivel del mar y abarcan zonas remotas con poca actividad humana.

En la actualidad, Líbano cuenta con cinco sitios inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, que son Anjar, Baalbek, Biblos, Tiro y Wadi Qadsiha. Sin embargo, la experiencia demuestra que el impacto en la conservación de la inclusión en la LMP es discutible en términos prácticos y es poco más que un símbolo de estatus. No obstante, en 2019, el gobierno presentó otros 10 sitios para su inclusión en la lista indicativa de la UNESCO, uno de los cuales era Anfeh y sus alrededores.

Otra vía para que Anfeh obtenga el estatus de patrimonio mundial podría ser la inscripción de su producción de sal en la categoría de patrimonio cultural inmaterial, que reconoce no solo las costumbres y actividades tradicionales, sino también otros ámbitos como las formas artísticas y las prácticas culinarias. Líbano ya ha inscrito el género poético popular del Zajal en la lista del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO y ha solicitado el reconocimiento de la cocina de Zahleh.

Sin embargo, en términos de impacto sobre el terreno, el sistema Hima a nivel municipal ha demostrado ser el vehículo más eficaz para promover la conservación cultural y natural. Una vez que se establece una Hima, el ingrediente clave para el éxito es el compromiso de la comunidad y algunas Himas libanesas han demostrado ser herramientas de conservación ineficaces. Esto no ha sido un problema en Anfeh, debido a los esfuerzos del equipo del ARP para involucrar al público en su trabajo y descubrimientos, y no han faltado partidarios y partes interesadas deseosas de mantener la Hima Anfeh.

2. ENFOQUE TÉCNICO

2.1 Enfoque general y metodología de trabajo

El estudio dio prioridad al trabajo en colaboración y a las consultas con diferentes grupos locales. Más concretamente, los planes propuestos se elaboraron de forma participativa teniendo en cuenta los objetivos y prioridades de los agentes municipales, las comunidades locales, las instituciones locales activas y las organizaciones y activistas de la sociedad civil.

El doble objetivo del desarrollo económico local sostenible y la promoción del turismo ecológico y cultural requería un enfoque de planificación integrado que aprovechara el capital natural, cultural y humano existente sin afectar negativamente a este capital. Con esto en mente, el ARP se centró en identificar, comprender y evaluar los siguientes elementos:

1. Los recursos naturales y culturales existentes (tanto tangibles como intangibles) de Anfeh, su estado actual, sus condiciones y su potencial de desarrollo.
2. La gama de factores con impacto directo o indirecto en el bienestar del entorno natural y los recursos culturales, así como los factores que afectan la capacidad de las personas para beneficiarse de los activos existentes y convertirlos en oportunidades de generación de ingresos.
3. Iniciativas anteriores y en curso que abordan las cuestiones y los problemas identificados, incluidas las intervenciones del gobierno central, el municipio de Anfeh, la labor no gubernamental internacional y nacional en la zona, y los ciudadanos activos y las organizaciones locales de la sociedad civil.

Sobre la base del diagnóstico anterior, el proyecto desarrolló planes temáticos complementados con recomendaciones políticas y de diseño para orientar las futuras intervenciones del municipio de Anfeh en materia de desarrollo y promoción cultural y ecoturística.

2.2 Propuestas de diseño conceptual para los lugares y paisajes prioritarios seleccionados

En consonancia con la naturaleza colaborativa del proyecto, los investigadores han dado prioridad desde el principio a la comunicación de los resultados de sus investigaciones y al fomento de la participación con el fin de crear una relación y una conciencia entre la comunidad local. Las actividades incluyeron:

1. Charlas periódicas sobre los nuevos descubrimientos arqueológicos impartidas a diferentes grupos de la localidad celebradas en el municipio o in situ donde se realizaron los descubrimientos.
2. Permitir a la comunidad ayudar a los arqueólogos en su trabajo de campo a través de programas específicos como “Sé arqueólogo por un día”, una actividad muy popular orientada a las familias.
3. Talleres de cerámica para niños.
4. Invitar a los miembros de la comunidad a participar en eventos educativos y exposiciones dirigidas al público académico y al público en general.

2.3 Fases

Fase 1: Inicio del proyecto

Al inicio del estudio, los investigadores recopilaron y revisaron la documentación disponible sobre las zonas costeras libanesas en general y sobre Anfeh en particular, y a continuación celebraron una serie de reuniones de inicio del proyecto con el alcalde y los miembros del consejo municipal de Anfeh y otras partes interesadas clave. El propósito de las reuniones iniciales era lanzar el proyecto; acordar los objetivos prioritarios; identificar los diferentes roles en relación con el sector del patrimonio y el turismo en Anfeh y sus intervenciones realizadas, en curso y proyectadas; y decidir los actores clave del sector público, las organizaciones de la sociedad civil y los grupos locales que debían participar en las diferentes fases del trabajo y las mejores formas de conectar con ellos.

Así, los investigadores pudieron anticipar los cuellos de botella que podrían afectar al flujo de trabajo (incluidos los posibles choques de visión entre los distintos actores clave, la falta de información, la inexactitud de los mapas y estudios disponibles). El plan de trabajo se definió en consecuencia.

Fase 2: Identificación, mapeo y priorización

Durante esta fase, los investigadores realizaron visitas sobre el terreno y mantuvieron entrevistas y debates con los principales agentes y las ONG locales que, en última instancia, podrían conducir a la creación de uno o varios grupos de funcionarios, académicos y habitantes locales capaces de colaborar estrechamente con el proyecto para identificar colectivamente los bienes culturales y naturales tangibles e intangibles de la zona.

Los bienes tangibles identificados (incluidos los paisajes naturales y culturales, las reliquias arqueológicas, los monumentos religiosos y los edificios y caminos históricos), así como su estado de propiedad y condición física, se han cartografiado y clasificado y priorizado según su importancia y condiciones físicas en consulta con los agentes locales interesados.

El patrimonio no material de Anfeh, sobre todo las prácticas y artesanías tradicionales que han sobrevivido (o que podrían revivir) se han clasificado y priorizado en consulta con los actores locales interesados y en relación con el número de hogares que todavía dependen de ellos para su subsistencia. Dada su importancia histórica, se hizo especial hincapié en la tradición de producción de sal de Anfeh y en las prácticas pesqueras tradicionales.

Se mantuvieron entrevistas en profundidad con personas que trabajan en la producción de sal (productores contemporáneos y jubilados) y se documentó el proceso de producción de sal mediante varias campañas etnográficas en las que se identificaron los entornos socioeconómicos.

A- La sal

La sal se extrae en Anfeh mediante estanques de evaporación. Este producto se describe como el “oro blanco” de la ciudad y su apogeo se produjo entre 1943 y 1990. La ciudad era capaz de producir 50.000 toneladas de sal por temporada, lo que se traducía en un importante impulso económico para la población local. Los relatos de la historia oral afirman que los vientos alternantes que soplan sobre la costa de Anfeh son la condición ideal para producir los delicados y apreciados cristales de flor de sal utilizados para aromatizar los alimentos.



Fig. 5 Planes de sal de Anfeh (foto Hafez Greige)

A mediados de los años 90, las importaciones exentas de impuestos al Líbano provocaron el abandono de las prácticas de extracción de sal y la muerte gradual del sector en Anfeh.

Los estanques de sal, en su mayoría abandonados, cubren varios cientos de hectáreas del litoral de Ras al-Natur. Aunque hoy presenta un paisaje algo desolado, el abandono ha hecho que sirva de importante punto de aterrizaje para las aves migratorias que toman la autopista aviar del Mediterráneo oriental entre el África subsahariana y el norte de Europa. También se han conservado las capas arqueológicas que se encuentran bajo los estanques salinos. Estos beneficios se perderían sin duda si la zona se desarrollara para el turismo.

ANFEH'S SEA SALT SECTOR

Sea Salt SWOT analysis

Strength	Weakness
<ul style="list-style-type: none"> • Anfeh is the sole producer of sea salt in Lebanon • Artisanal and authentic production system • Part of the natural heritage and cultural landscape of Anfeh and the Lebanese coast • Very good quality of produce • Sea salt of Anfeh can be used for food preparation and preservation, as well as in the cosmetics industry • High end by-product "Fleur de Sel" 	<ul style="list-style-type: none"> • Weak marketing and promotion • Absence of selling point in Anfeh • No proper storage, packaging and branding • High maintenance cost of the Salinas and high production cost • Decreasing number of local producers
Opportunities	Threats
<ul style="list-style-type: none"> • Local currency devaluation and the need to find import substitutes • Increasing demand for locally produced salt especially in food processing industries • Changing lifestyle of Lebanese population and increasing demand for local authentic and healthy produce • High cultural heritage value for tourism 	<ul style="list-style-type: none"> • Unfavorable legal framework • Urbanization and real estate projects • Shorter production season due to climate change • Disinterest of youth in Sea salt production • Inability to compete with imported salt

Fig. 6 Análisis DAFO del sector de la sal marina en Anfeh

B- La pesca

Se llevó a cabo una campaña etnográfica y una escuela de campo para recoger las experiencias vividas y la comprensión contemporánea del patrimonio marítimo tangible e intangible con el fin de explorar el compromiso de la comunidad con el mar. La pesca de Anfeh es de carácter artesanal o familiar, y la mayoría de las embarcaciones tienen menos de 12 metros de eslora.

Los resultados de esta fase fueron los siguientes

1. Un inventario de los bienes naturales y culturales tangibles e intangibles.
2. Un mapa de los bienes naturales y culturales tangibles inventariados, mostrando su ubicación, estado histórico y condiciones actuales.
3. Un mapa de propiedad/tenencia de la tierra de los paisajes y estructuras patrimoniales identificados, distinguiendo las tierras y estructuras privadas de las públicas, con esta última categoría desglosada por organismo propietario.

ANFEH'S FISHERIES SECTOR	
Fisheries SWOT analysis	
Strength	Weakness
<ul style="list-style-type: none"> • Local know-how of artisanal fishing techniques • Majority of fishermen are boat owners • Part of the natural heritage and cultural landscape of Anfeh • Rich biodiversity of Anfeh's sea 	<ul style="list-style-type: none"> • Aging population of fishermen • Obsolete gear and equipment • Small and narrow fishing harbor • Unfair market dynamic and low income for fishermen families • Fishing cost increased with local currency devaluation • Absence of social security system for fishermen
Opportunities	Threats
<ul style="list-style-type: none"> • High cultural heritage value for tourism • High market demand, especially from tourism service providers (restaurants, accommodation facilities, resorts) • The Hima guidelines and rules will enhance marine biodiversity on the medium to long term • Planned rehabilitation and extension of the fishing harbor 	<ul style="list-style-type: none"> • Unfavorable legal framework • Uncontrolled and illegal practices by some fishermen • Absence of law enforcement • Non-Indigenous species (invasive species) threatening the local species and marine biodiversity • Competition with imported fish • Natural disasters (e.g. storms damages on the fishing harbor)

Fig. 7 Análisis DAFO del sector pesquero de Anfeh

Fase 3: Evaluación de la situación

A) Evaluación ambiental básica:

1. Evaluar las condiciones de la infraestructura vial existente y la facilidad de acceso a los sitios patrimoniales identificados en relación con los sistemas de transporte existentes, los aparcamientos y espacios abiertos, y la señalización de dirección e información disponible.
2. Evaluar la cobertura, la capacidad y la adecuación de otras redes de infraestructuras existentes que dan servicio a las zonas patrimoniales (por ejemplo, agua, electricidad, alcantarillado, residuos sólidos, drenaje y telecomunicaciones).
3. Evaluar el carácter, las condiciones físicas y las pautas de uso del suelo en torno a los lugares identificados y su compatibilidad con el carácter patrimonial previsto para estas zonas.
4. Evaluar las condiciones de los visitantes e instalaciones turísticas existentes en la zona.
5. Evaluar el marco normativo existente que regula el desarrollo dentro del casco antiguo y alrededor de los lugares prioritarios identificados.
6. Evaluar las intervenciones previstas para la mejora de las infraestructuras.

La evaluación se realizó en consulta con los agentes locales y concluirá con una serie de recomendaciones para mejorar las infraestructuras viarias, los aparcamientos, la señalización y los servicios públicos, así como las directrices de diseño urbano que se desarrollarán posteriormente.

B) Evaluación de las necesidades de desarrollo de las prácticas y los oficios tradicionales:

1. Evaluar la voluntad de los productores de sal de la ciudad (jubilados y actuales) de volver a poner en marcha su producción si se asegura un mercado justo.
2. Evaluar las necesidades de los demás productores y su voluntad de volver a dedicarse a las prácticas y los oficios tradicionales, en concreto a las prácticas de pesca biológica y a la agricultura ecológica del olivo.

Esta evaluación se realizó en consulta con los agentes locales.

C) Evaluación institucional y organizativa

1. Evaluar los recursos existentes en el municipio de Anfeh y en las administraciones públicas y organizaciones locales interesadas, así como su capacidad para implementar y supervisar las intervenciones en materia de patrimonio cultural y promoción turística.
2. Evaluar las necesidades de desarrollo institucional y organizativo de los diferentes actores que participarán en la ejecución de los planes e intervenciones de desarrollo propuestos.

Fase 4: Formulación de un plan de desarrollo

A la luz de las fases anteriores, los investigadores elaboraron un plan general de desarrollo para la preservación y promoción del patrimonio histórico y natural de Anfeh. Este plan comprende los siguientes documentos:

1. Plan de bienes culturales, en el que se delimitan los paisajes culturales históricos y naturales y las estructuras que deben protegerse y se definen las intervenciones previstas o permitidas en estos lugares y edificios.
2. Plan de circulación y acceso, con recomendaciones sobre los modos y tipos de tráfico y la ubicación de los aparcamientos.
3. Plano de paisaje y espacios abiertos, que incluirá directrices para la mejora del paisaje urbano, los espacios abiertos, los yacimientos arqueológicos y las zonas peatonales.
4. Directrices de diseño urbano, que definan las alturas, la alineación, los elementos de la fachada y los materiales de los edificios dentro y alrededor de los sitios patrimoniales.
5. Mapa y directrices de uso del suelo, que definan las posibles ubicaciones de los nuevos usos y funciones del suelo previstos, principalmente los relacionados con las actividades turísticas (por ejemplo, el Museo de la Sal previsto y los mercados abiertos de comercio justo) y que recomienden medidas para la mejora y el control de calidad de determinados usos del suelo dentro y alrededor de los lugares identificados.

6. Mapa y directrices de señalización, identificando los tipos y ubicaciones de los sistemas de señalización propuestos y proponiendo directrices para el diseño de la señalización.
7. Plan social para la reubicación de las personas que viven en edificios estructuralmente dañados y/o en sitios arqueológicos sensibles sobre la base de las salvaguardias sociales que se acordarán con el municipio de Anfeh.
8. Paquete de actividades de desarrollo de capacidades, con una lista de actividades de desarrollo de capacidades para que los agentes locales puedan emprender y supervisar la gestión de los recursos del patrimonio y los planes de desarrollo turístico.

Fase 5: Desarrollo de propuestas de diseño conceptual para los lugares seleccionados

1. Preparación de propuestas de diseño conceptual y requisitos presupuestarios para los sitios prioritarios seleccionados.
2. Presentación de buenas prácticas internacionales relevantes como ejemplos de cómo las intervenciones temáticas propuestas podrían implementarse en el contexto de Anfeh.
3. Entregables
 - Informe inicial Inventario y mapas del patrimonio
 - Informe y presentación de la evaluación de la situación
 - Informe y presentación del plan de desarrollo
 - Propuestas de diseño conceptual y presentación
 - Informe final.

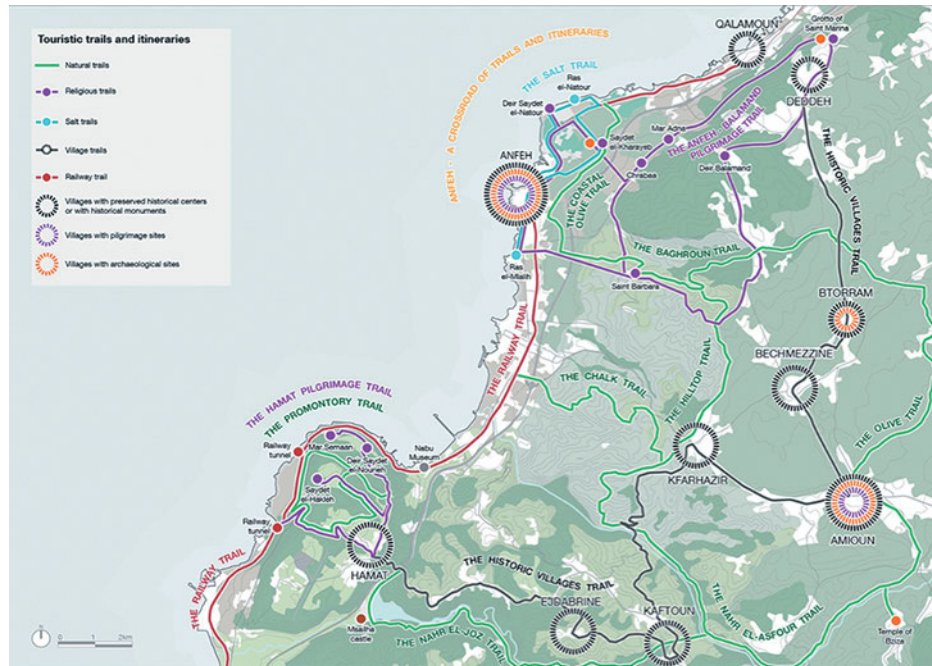


Fig. 8 Propuesta de rutas turísticas (Mapa Antoine Atallah)

3. ANFEH COMO MODELO

La intervención sostenida dirigida por la arqueología en Anfeh ha impulsado una especie de renacimiento en un lugar que parecía destinado a desaparecer del mapa como entidad culturalmente distinta con un rico patrimonio. La ciudad se ha convertido en un próspero destino para los turistas, atraídos sobre todo por la colección de pequeños restaurantes costeros en una zona conocida como Taht al-Rih, junto al promontorio, y es una historia de éxito en un país donde las buenas noticias son trágicamente raras. Los investigadores no han trabajado a partir de un plan predeterminado, sino que han aplicado una serie de principios -priorizar la educación y el compromiso público, oponerse a la corrupción, ser ágiles y flexibles para aprovechar las palancas y los resquicios disponibles, así como la interdisciplinariedad y la dimensión internacional- y han desarrollado su metodología a base de ensayo y error. El ARP se dio cuenta de que al revelar el patrimonio cultural oculto, y su íntima conexión con el patrimonio natural, una comunidad puede rearmarse y tomar su propio destino en sus manos, contra las fuerzas imperantes que han arruinado al resto del país.

Si su planteamiento se ha aplicado en Anfeh con todos los retos a los que se enfrentó, impulsado por un pequeño grupo de activistas académicos, se deduce que el mismo planteamiento podría adoptarse en cualquier lugar en el que los investigadores trabajen para descubrir los tesoros de la administración tradicional respetuosa con el medio ambiente del paisaje extraordinariamente variado y el antiguo “paisaje popular” del Líbano. Estos esfuerzos son cada vez más relevantes después de la pandemia y la “gran resignación” que se ha registrado en todo el mundo. La gente busca formas de volver a la tierra, de encontrar un camino mejor, más sostenible y en armonía con el entorno natural. Además, el modelo de protección descentralizada de la Hima proporciona la plataforma perfecta para la colaboración entre los expertos que abogan por un uso auténtico de los entornos vividos, mejorado con tecnología moderna que trabaje con, y no en contra, de las prácticas tradicionales ancestrales, y la población local, que necesita apropiarse de las nuevas iniciativas para fortalecer el patrimonio cultural y proteger el medio ambiente, e invertir en ellas. Ni siquiera tiene que ser una Hima formal, que funcionó para Anfeh, sino que otras palancas pueden estar disponibles para otras zonas y el enfoque de la Hima puede emularse sin que se cree una Hima real.

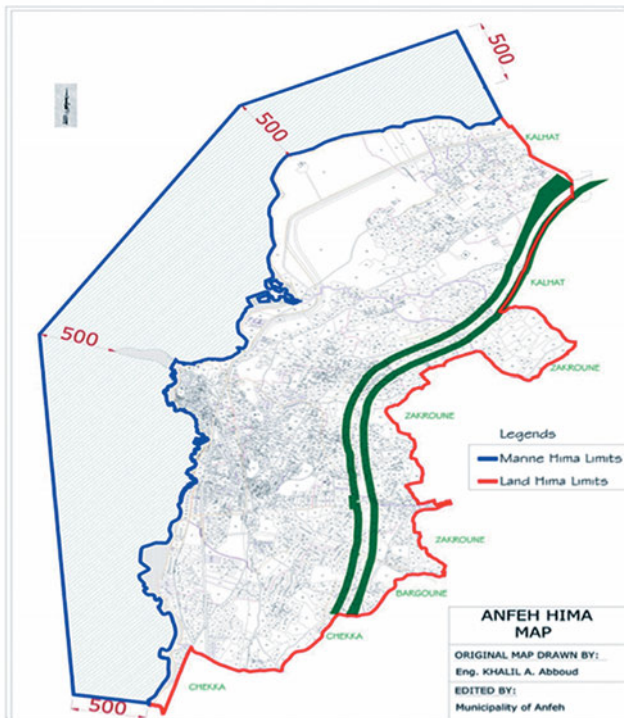


Fig. 9
Mapa territorial y marítimo de Hima

Referencias bibliográficas

- COLLON, D. & CAZELLES, H. (1987): *Les lettres d'El Amarna: Correspondance diplomatique du pharaon*. París: Littératures anciennes du Proche-Orient 13.
- ELIAS A.R. (EN PRENSA): «Geoarcheology of Anfeh Promontory and Peninsula: Evaluating the Impact of Geology on the Archeological». Site, en N. Panayot Haroun (ed.), mission archéologique d'Enfeh Volume I: Les prospections terrestres et maritimes et les études ethnographiques. Beirut: B.A.H. Hors-série.
- EL SHAER, H., SAMAHA, L. & JARADI, G. (2012). «Lebanon's Marine Protected Area Strategy: Supporting the management of important marine habitats and species in Lebanon». Disponible en: https://cmsdata.iucn.org/downloads/lebanonstrategy_web_lr.pdf.
- FROST, H. (1963): *Under the Mediterranean: Marine Antiquities*. Londres.
- Frost, H. (1997): «Stone anchors: the need for methodical recording». *Indian Journal of History of Science* 32.2, 121-126.
- FROST, H. (1998): «Marine Prospection at Byblos». *Bulletin d'archéologie et d'architecture Libanaises* 3, 245-259.
- FROST, H. (2002): «Fourth Season of Marine Investigation: Preliminary charting of the offshore shallows». *Bulletin d'archéologie et d'architecture Libanaises* 6, 309-316.
- FROST, H. (2003): «Plantas en los barcos: estiba, decoración y cargas perecederas». *Arqueología and History in Lebanon* 19, 44-63.
- GALILI, E., SHARVIT, J. & ARTZY, M. (1994): «Reconsideración de las anclas de piedra bíblica y egipcia using numeral methods: new finds from the Israeli coast». *International Journal of Nautical Archaeology* 23.2, 93-107.
- JANSEN VAN RENSBURG, J. & KALINDJIAN, R. (EN PRENSA): «Ethnographic maritime heritage of the Anfeh Fishing Community», en N. Panayot Haroun (ed.), Mission archéologique d'Enfeh Volumen I: Les prospections terrestres et maritimes et les études ethnographiques. Beirut: B.A.H. Hors-série.
- KALINDJIAN R. (EN PRENSA): «La production du sel à Enfeh: étude ethnographique d'une tradition en voie de disparition», en N. Panayot Haroun (ed.), Mission archéologique d'Enfeh Volumen I: Les prospections terrestres et maritimes et les études ethnographiques. Beirut: B.A.H. Hors-série.
- LEVY, T. E. & NAJJAR, M. (2009): *Propuesta de proyecto: Ecoturismo y desarrollo sostenible in the Faynan Region, Jordan; A Community-Based Conservation Project for the Wadi Araba*. Informe inédito.
- MONROE, C.M. (2007): «Vessel Volumetrics and the Myth of the Cyclopean Bronze Age Ship». *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 50.1, 1-18.
- PANAYOT HAROUN, N. (2015): «Anfeh desvelado: antecedentes históricos, investigaciones en curso y perspectivas de futuro». *Revista de Arqueología y Estudios del Patrimonio del Mediterráneo Oriental* 3.4, 396-415.

PANAYOT HAROUN, N. (2016): «Resultados de la excavación de la capilla de Saydet El Rih [Nuestra Señora del el Viento], Anfeh». Berytus Archaeological Studies 59, 190-200.

PANAYOT HAROUN, N., Y OTROS (2016): «Les résultats préliminaires des fouilles à Enfeh», 2011-2015. Bulletin d'archéologie et d'architecture Libanaises 16, 255-294.

PANAYOT HAROUN, N. ET AL, (EN PRENSA): «Mission Archéologique d'Enfeh» - Liban Valoriser et préserver: les enjeux d'un défi scientifique vol. I: prospections et études ethnographiques. Beirut: B.A.H. Hors-série.

RAMOS-ESPLÁ, A.A., BITAR, G., KHALAF, G., EL SHAER, H., FORCADA, A., LIMAM, A., OCAÑA, O., SGHAIER, Y.R. & VALLE, C. (EDS) (2014): RAC/SPA-UNEP/MAP, Ecological characterization de sitios de interés para la conservación en el Líbano: Enfeh Peninsula, MedMPAnet Project, Tunis.

SALÂMÉ-SARKIS, H. (1999): «Matériaux pour une histoire d'Anfeh». Travaux et Jours 63, 75-85.

SEMAAN, L. (2016): «Prospección de las aguas de Anfeh»: resultados preliminares. Skylis 16.1, 54-67.

SEMAAN, L., FUQUEN, C., HOPKINSON, D., JANSEN VAN RENSBURG, J., MORSY, Z. & SAFADI, C. (2016): The underwater visual survey at Anfeh, en N. Panayot Haroun (ed.) Mission Panayot Haroun y Semaan 163 Archéologique d'Enfeh. Résultats Préliminaires Des Travaux de Prospection et de Fouille 2011-2015, 287-291. Beirut: Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises 16.

SEMAAN, L. & CARAYON, N. (2016): *Estudio sobre las vías de acceso marítimas y el cambio del nivel del mar* informe. Universidad de Balamand.

SEMAAN, L. & SALAMA, M.S. (2019): «Underwater Photogrammetric Recording at the Site of Anfeh», Líbano, en J. McCarthy, J. Benjamin, T. Winton & W. van Duivenvoorde (eds), 3D Recording and Interpretation for Maritime Archaeology, 67-87. Springer.

Semaan, L., en prensa, Looking at the land from the sea: Considerations on Anfeh's seascape, en N. Panayot Haroun (ed.), Mission archéologique d'Enfeh Volume I: Les prospections terrestres et maritimes et les études ethnographiques. Beirut: B.A.H. Hors-série.

WESTERDAHL, C. (1986): «Die Maritime Kulturlandschaft. Schiffe», Schifffahrtswege, Häfen-Überlegungen zu einem Forschungsansatz. Zeitschrift des Deutschen Schifffahrtsmuseums. Deutsches Schifffahrtsarchiv 9, 7-58.

WESTERDAHL, C. (1992): «El paisaje cultural marítimo». International Journal of Nautical Archaeology 21.1, 5-14.

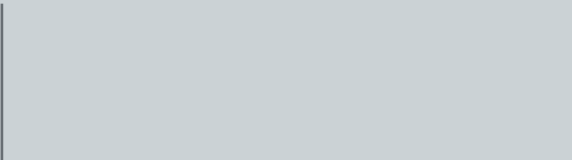
Artículos y películas seleccionadas en los medios de comunicación

- En Anfeh, una campaña arqueológica ofrece notables descubrimientos; OLJ / Por Patricia ANTAKI, 19 de agosto de 2022: <https://today.lorientjour.com/article/1308912/in-anfeh-an-archaeological-campaign-delivers-remarkable-discoveries.html>

- <https://www.youtube.com/watch?v=QPFkCxwhsCA>

- https://issuu.com/spnl/docs/hima_20anefh_20

BLOQUE 2



Paisaje y biodiversidad:
agricultura, ganadería y alimentos

Gérard Collin

Doctor en Geografía, Perito Patrimonio Mundial de la UNESCO

PAISAJE CULTURAL : LA NATURALEZA HUMANIZADA DOS EJEMPLOS DE FRANCIA



Como la aplicación de Zamora es la de un paisaje cultural vivo y en evolución, proponemos analizar la relación Hombre-Naturaleza en este marco.

Para ello, hemos elegido dos sitios franceses:

- Causses et Cévennes, paisaje cultural del agropastoralismo mediterráneo (inscrito en 2011, criterios iii, v)
- Charolais Brionnais, paisaje cultural de la ganadería (lista provisional 2018, criterios iii, v)

DEFINICIONES

Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del patrimonio mundial, 2019/2021, Unesco

Los paisajes culturales son bienes culturales y representan las “obras conjuntas del hombre y la naturaleza” Ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y/o oportunidades físicas que presenta su entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas.

Los paisajes culturales se dividen en tres categorías principales :

- el paisaje claramente definido, concebido y creado intencionalmente por el hombre.
- el paisaje, vivo o fósil, que ha evolucionado orgánicamente
- el paisaje cultural asociativo

Un paisaje vivo es el que conserva una función social activa en la sociedad contemporánea, estrechamente vinculada al modo de vida tradicional y en el cual prosigue el proceso evolutivo. Al mismo tiempo, presenta pruebas materiales manifiestas de su evolución en el transcurso del tiempo.

La inscripción de un paisaje cultural asociativo se justifica por la fuerza de evocación de índole religiosa, artística o cultural del elemento natural, más que por huellas culturales tangibles, que pueden ser insignificantes o incluso inexistentes.



Paisaje cultural vivo.
Valle de Viñales, Cuba, © Unesco



Paisaje cultural asociativo
Parque nacional de Uluru-Kata Tjuta, Australia, © Gilles Brehm

1. EL PAISAJE CULTURAL DE CAUSSES ET CEVENNES. BREVE SÍNTESIS

CAUSSES ET CÉVENNES, PAISAJE CULTURAL DEL AGROPASTORALISMO MEDITERRÁNEO

Desde «Les Causses et les Cévennes, paysage culturel de l'agropastoralisme méditerranéen (France)», Exposé synthétique de la candidature à l'inscription sur la Liste du patrimoine mondial de l'Unesco, 2010



©G.Collin

1.1 Un paisaje cultural vivo y en evolución

Causses et Cévennes abarcan un vasto territorio cuya geología, relieve y clima, aunque diversificados, tienen en común que presentan un sustrato biofísico poco favorable al desarrollo urbano. Desde la prehistoria, Causses et Cévennes han ofrecido, sin duda debido a su propia desventaja, espacios favorables al pastoreo.

En la Edad Media, las ciudades de los alrededores y, sobre todo, los establecimientos religiosos vinculados a las llanuras mediterráneas establecieron un sistema de parcelación de tierras cuya estructura, dedicada a la economía agropastoral, sigue ordenando el territorio en la actualidad.

Causses et Cévennes son demasiado pobres para albergar ciudades y demasiado ricas para no ser abandonadas. Su paisaje es el resultado de la interacción a lo largo de miles de años entre un sustrato natural único y los sistemas agropastorales que se someten a él y lo modifican.

Estos paisajes culturales son representativos del agro-pastoralismo mediterráneo y como tal tienen un valor universal. También son excepcionales porque los atributos que los caracterizan demuestran que durante tres milenios estos paisajes culturales han perdurado, cualesquiera que hayan sido y sean las condiciones del entorno natural, económico y social.

En este sentido, deben considerarse un buen ejemplo de desarrollo sostenible.

Causses et Cévennes presentan casi todos los tipos de organización pastoral presentes en la cuenca mediterránea (agropastoralismo, silvopastoralismo, trashumancia y sedentarismo) y se caracterizan por un notable dinamismo y renovación de la actividad agropastoral, sobre todo si se compara con otros territorios de la cuenca mediterránea, todavía en crisis.

Por ello, este territorio es especialmente representativo de la diversidad de estos paisajes culturales modelados por las actividades ganaderas. Desde el punto de vista histórico, conserva una gran cantidad de pruebas, a lo largo de varios siglos, de la evolución de estas sociedades pastoriles.

Un importante patrimonio arquitectónico e inmaterial lo constituyen las huellas de un pastoreo tradicional que el renacimiento contemporáneo de estas actividades ha logrado conservar.

1.2 Un testimonio excepcional de una tradición cultural (criterio iii)

La ancestral tradición agropastoral de las Causses y Cévennes ha generado un paisaje cultural cuya estructura es el resultado de un conjunto de atributos característicos que revelan un dominio del medio físico y natural del territorio, unas prácticas agronómicas y una cultura singular, tanto religiosa como erudita y popular.

1.3 Un testimonio excepcional de una tradición cultural (criterio iii)

La ancestral tradición agropastoral de Causses et Cévennes ha generado un paisaje cultural cuya estructura es el resultado de un conjunto de atributos característicos que revelan un dominio del medio físico y natural del territorio, unas prácticas agronómicas y una cultura singular, tanto religiosa como erudita y popular.

1.4 Un paisaje cultural del agropastoralismo que cumple con los criterios de autenticidad e integridad

Cualquiera que sea su naturaleza, mineral, vegetal o agronómica, la conservación y la gestión de la mayoría de los atributos están directamente vinculadas a la actividad agropastoral. La permanente adaptación de esta actividad a las condiciones sociales y económicas no pone en duda los atributos de este paisaje cultural, sino todo lo contrario.

Por lo tanto, la continuidad del agropastoralismo en Causses et Cévennes es lo que garantiza no sólo la autenticidad sino también la integridad de este paisaje cultural.

2. EL PAISAJE CULTURAL DE CHAROLAIS BRIONNAIS. BREVE SINTESIS

CHAROLAIS BRIONNAIS, PAISAJE CULTURAL DE LA GANADERÍA

Desde « Lista indicativa de Francia, 12/03/2018 » ; Centro del patrimonio mundial, Unesco, 2022



©G.Collin

2.1 Descripción

A partir del siglo XVII, la región del Charolais-Brionnais, que hasta entonces había practicado múltiples actividades agrícolas, se orientó hacia la cría de ganado de pasto. El desarrollo de esta actividad, basada en una raza local inicialmente polivalente, seleccionada y mejorada en sus aptitudes cárnicas para convertirse en una raza especializada en carne (la raza Charolais), se acompañó de la utilización de hierba. Este movimiento de reconversión de las tierras de cultivo en prados se vio reforzado en el siglo XIX en un contexto económico y social favorable (acceso a la propiedad, avances en la agronomía, etc.), marcado por un fuerte crecimiento del consumo de carne y un mejor acceso a los mercados urbanos gracias a la mejora de los medios de

transporte. Terminó en la segunda mitad del siglo XX, generando un paisaje dominado por la hierba, donde los cultivos están casi ausentes.

Aunque la evolución que condujo a la constitución del paisaje cultural nominado puede considerarse relativamente corta -un periodo de unos tres siglos-, está notablemente bien documentada desde el punto de vista histórico. Las fuentes archivísticas pueden acompañar una lectura precisa del paisaje en varios lugares del Bien.

El Bien nominado es el corazón de la zona de cría de la raza Charolais en el sur de Borgoña. Corresponde a la cuna de la raza bovina charolesa -los sectores del valle de Arconce y de la meseta de Brionnais-, donde se desarrollaron primero la cría y el engorde a base de hierba, antes de extenderse a las zonas circundantes y conquistar después el área internacional.

En esta región, con sus particulares condiciones geológicas y edafológicas, los agricultores perpetúan un sistema de cría y engorde de ganado a base de hierba, cuyo principio consiste en colocar a los animales en las parcelas de hierba que les convienen según su estado de desarrollo. Utilizan unos conocimientos técnicos ancestrales que les permiten optimizar los recursos de hierba disponibles en función de los animales que van a producir. La gestión de la tierra, así como de los animales, es muy fina y precisa. Este microsistema representa un caso excepcional de producción de alto nivel en un sistema global que tiende a simplificar las tareas de producción.



El paisaje cultural de la ganadería charolesa se basa en atributos específicos que estructuran el territorio y que revelan las prácticas y el sistema agrícola, al tiempo que ilustran una cultura del territorio. Estos atributos son las construcciones vernáculas o cultas, los elementos vegetales y minerales, los elementos hidráulicos, las prácticas agronómicas y pastorales. Los edificios vinculados a la ganadería están omnipresentes en el paisaje

y constituyen uno de los atributos importantes del paisaje cultural. Los edificios antiguos, de los siglos XVIII y XIX, están bien conservados. La permanencia de estos edificios, junto a los modernos edificios de la granja, es testigo de la evolución de las prácticas ganaderas.

Más allá de la singularidad de algunos de estos atributos, es la combinación de los mismos lo que resulta único y forma un paisaje cultural representativo de la ganadería. Los atributos y el paisaje se mantienen gracias a la perpetuación de las actividades tradicionales en un contexto económico viable.

En el paisaje cultural del Charolais-Brionnais, las parcelas de hierba rodeadas de setos o muros de piedra seca, salpicadas de estanques y canales de riego, y “plantadas” con árboles de sombra, caracterizan el espacio. El uso a nivel de parcela está en el centro de las relaciones funcionales entre estos atributos : cada parcela desempeña un papel preciso y complementario para formar un sistema. Ni siquiera el uso de términos diferenciados para designar las parcelas de pasto (pradera, pasto, dehesa...) puede captar la sutileza de la práctica. El paisaje, que podría banalizarse por su color verde uniforme, esconde una riqueza que sólo existe por las necesidades de una práctica ganadera compleja.

Si el contexto pedológico y climático explica la repetida multiplicidad de situaciones, es la intuición y luego el conocimiento de las sociedades lo que ha podido ensamblar estas disposiciones para hacer un sistema a escala de la unidad de explotación y luego a la de los terruños, dando lugar a un conjunto funcional excepcional.

2.2 Justificación del Valor Universal Excepcional

El paisaje cultural vivo y evolutivo de la ganadería charolesa es el resultado del uso empírico por parte de los ganaderos de los recursos ligados a una geología, una edafología y una hidrología singulares, explotados de forma sostenible preservando la biodiversidad del entorno y siguiendo o desarrollando un saber hacer centenario, para garantizar la prosperidad de una raza de calidad excepcional, conocida y reconocida en todo el mundo, la charolesa, en su cuna de origen.

Estas interacciones armoniosas entre el hombre y la naturaleza han dado lugar a un paisaje de bocage con características únicas, que reflejan antiguas y persistentes tradiciones pastorales y la capacidad de los individuos para adaptarse a los cambios de su tiempo.

El paisaje refleja la “ingeniosa” utilización por parte de la sociedad local de un terreno organizado en secuencias que corresponden a las etapas necesarias para la evolución de los animales desde su nacimiento. La selección ha ido creando un vínculo indispensable y casi obligatorio entre la raza bovina y la tierra.

La cría de ganado Charolais, tal como se practica en el corazón de la cuna de la raza, se basa en un sistema que puede calificarse de artesanal. Los animales se gestionan casi individualmente. De hecho, lo más frecuente es que el ganadero determine el destino de su ganado en las parcelas que componen su explotación a escala de unas pocas unidades de ganado.

La gestión del sistema y del paisaje se basa en una gran heterogeneidad geomorfológica. El subsuelo presenta una gran variedad de rocas y el relieve está bien marcado. Esto da lugar a una diversidad de suelos y de vegetación de pradera asociada. Estos prados tienen diferentes calidades y fechas de producción. Esta heterogeneidad es aprovechada por el sistema de cría de la raza Charolais. Para cada tipo de pradera, los agricultores asignan un tipo de animal. La heterogeneidad de las parcelas en términos de calidad y uso deja espacio en el paisaje a una unidad que enmascara una gran diversidad de prácticas y conocimientos.

El saber hacer de los ganaderos consiste en evaluar constantemente qué animales poner en cada pradera, ya que la variabilidad climática hace que el crecimiento de la hierba sea diferente de un año a otro. Tanto en lo que respecta a la reproducción de los animales como a la elección de las parcelas, la selección es muy fina. La relación entre el hombre y el animal se establece aquí, más que en otros lugares, tanto a nivel de los individuos como de la manada, cuya composición y diversidad son puntos importantes en el funcionamiento integrado del sistema. Este último también se basa en redes de comercialización bien estructuradas para el ganado magro y graso. En estas condiciones, y sólo en ellas, la raza Charolais puede desarrollar todo su potencial y producir una carne grasa, tierna y sabrosa muy apreciada por los consumidores.

Las interacciones entre los elementos de este paisaje paradójicamente homogéneo y heterogéneo, organizado por los agricultores, lo convierten en un sistema. Este sistema paisajístico está vinculado a los edificios de la explotación desde los que se organiza la gestión de la misma. Los antiguos edificios de las granjas, de los siglos XVIII y XIX, constituyen un notable patrimonio arquitectónico y los diferentes tipos de edificios, más allá de las evoluciones estilísticas, también son testigos de las diferentes actividades (engorde, cría, ganadería mixta).

La coherencia del sistema está presente tanto en el paisaje como en sus atributos. La existencia de cada uno, su mantenimiento y su evolución están enmarcados por las necesidades técnicas de la raza Charolais y generan la permanencia de tipos de atributos que se repiten sin tener necesariamente la misma función. La propia raza bovina charolesa depende ahora de este sistema funcional y es, por tanto, usuaria y productora de este paisaje.

Criterio (iii) : El Bien nominado tiene una tradición cultural viva de cría de ganado, que se refleja en las habilidades y la cultura, que se puede ver en el paisaje del bocage, en los hogares de los agricultores y ganaderos, en las ferias y mercados, y en los concursos de ganado.

Las habilidades desarrolladas por la sociedad campesina son elementos intangibles (patrimonio etnológico) pero también se refieren a atributos materiales que constituyen el paisaje cultural.

Criterio (v) : El Bien propuesto es un ejemplo destacado de paisaje cultural sostenible y productivo, resultado del esfuerzo de varias generaciones de familias de pastores, « emboucheurs » (ganaderos especializados en el engorde) y comerciantes que, a lo largo de los últimos tres siglos, han acumulado conocimientos sobre la adaptación de las prácticas de pastoreo y engorde a un mosaico de terrenos, conformando así un paisaje único en el mundo.

Este paisaje es testigo de la interacción humana con el medio ambiente. Cuenta con un patrimonio cultural asociado a la producción ganadera, que incluye la arquitectura y el sistema de bocage resultante de las prácticas de cría y engorde del ganado, lo que contribuye a la unidad, autenticidad e integridad del paisaje, y a una fuerte identidad cultural basada en el conocimiento de las parcelas ganaderas y agrícolas.

2.3 Comparación con otros Bienes similares

El análisis comparativo se realizó a partir de una amplia selección. De los 195 sitios analizados, se retuvieron 33 para el estudio: 13 sitios inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial (39,4%), 2 sitios inscritos en las listas indicativas (6%) y 18 sitios no inscritos en ninguna de las dos listas (54,6%).

Estas proporciones sugieren un cierto déficit de paisajes culturales relacionados con el tema Charolais-Brionnais en la Lista del Patrimonio Mundial. Además, son pocos los sitios actualmente inscritos en las listas indicativas que llenan este vacío.

El análisis se realizó a tres niveles: francés, europeo y mundial. Comprender la relación entre el paisaje cultural del Charolais-Brionnais y la ganadería implicaba tener en cuenta este tipo de relación en varios contextos, aunque muchos parámetros sean necesariamente diferentes, y explorar otras actividades distintas de la ganadería para determinar mejor las cuotas de universalidad y excepcionalidad. El ámbito de los sitios agrícolas o pastorales no se limitaba a la ganadería, una particularidad del Charolais-Brionnais. Junto a los

viñedos o los arrozales se han considerado otros tipos de ganadería, en la medida en que los parámetros de análisis se refieren a los sistemas funcionales subyacentes a los paisajes culturales.

El análisis comparativo se basó en los cuatro criterios siguientes:

- El Charolais-Brionnais es un país que supo aprovechar, en un momento determinado, la combinación de sus recursos naturales (geología, suelo, clima, raza bovina, etc.), el contexto económico y social favorable (crecimiento de la demanda urbana de carne, selección y mejora del ganado, mejora de los medios de transporte, etc.) y el saber hacer local para desarrollar un sistema funcional resistente. El contexto económico, social y cultural ha cambiado desde la implantación del sistema ganadero en el siglo XVIII, pero estos cambios nunca han provocado, a diferencia de lo que ocurre en muchas otras grandes regiones ganaderas, una modificación profunda de los rasgos esenciales del paisaje, que es lo que hace que el paisaje del Charolais-Brionnais sea tan interesante y original. El contexto ha cambiado, el sistema sigue siendo el mismo.
- El Charolais-Brionnais es un paisaje de bocage, con un predominio muy fuerte de los pastizales, entrelazados con setos vivos.
- El Charolais-Brionnais ha establecido y mantenido un sistema de cría de ganado a nivel de la parcela que funciona en este paisaje, que ha funcionado y sigue funcionando.
- Ofrece un ejemplo de gestión sostenible de la tierra

El estudio comparativo ha demostrado que, aunque no es el modelo de bocage, ni el más estudiado, ni el más conocido, el paisaje cultural de la ganadería charolesa es, sin embargo, el que mejor ha resistido los cambios que han sufrido los bocages en las últimas décadas. Se está convirtiendo en un “arquetipo”, una especie de ideal del campo en las representaciones contemporáneas y como tal merece ser valorado.

El mantenimiento a lo largo del tiempo de los elementos constitutivos del paisaje en formas cercanas a su forma inicial y la persistencia de un papel activo del bocage en el funcionamiento del sistema agrícola contribuyen a su valor universal excepcional. Frente a los cambios económicos y sociales que han afectado a las sociedades rurales a lo largo de la historia, el sistema de cría de Charolais y el paisaje han demostrado una gran resistencia. Este sistema sostenible ha demostrado su eficacia y responde a las preocupaciones actuales

de la sociedad y a las expectativas de los consumidores en materia de alimentación y medio ambiente. El vínculo con el paisaje, que es muy "terrícola", contribuye en gran medida a la sostenibilidad del sistema y del paisaje cultural. Este vínculo casi visceral de los agricultores con sus pastos es lo que ha impedido la reagrupación de las tierras y ha garantizado el mantenimiento del paisaje. El estudio comparativo también revela que sistemas a priori muy diferentes tienen en común prácticas, conocimientos y valores que hacen que la ganadería Charolais-Brionnais sea universal.

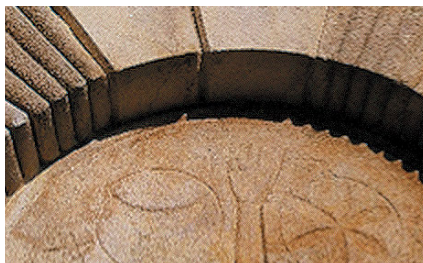
Ya sea individual o colectiva, sedentaria o trashumante, asociada a la cultura o a una sola actividad, la ganadería es un denominador común en el que se reconocen personas con orígenes, valores y condiciones de vida diferentes. Así, la universalidad de la ganadería contribuye en gran medida al valor universal excepcional del sitio Charolais-Brionnais.

3. OBRAS CONJUNTAS DEL HOMBRE Y LA NATURALEZA: UNOS EJEMPLOS

3.1 Paisaje cultural y elementos minerales

Lo que nos interesa en un Paisaje Cultural no es la geología por sí misma, sino sus consecuencias en el paisaje, sus componentes, sus atributos.

Un muro de piedra seca puede diferir de otro, no sólo por el tipo de material disponible, sino también por la habilidad del constructor. Junto a la arquitectura vernácula, una arquitectura culta sólo puede desarrollarse con la ayuda de materiales geológicos de fácil esculpido.



Tímpano románico,
Causses et Cévennes,
© G. Collin



Tímpano románico,
Charolais Brionnais,
© G. Collin

Causses et Cévennes

La geología se basa en tres materiales principales: caliza, granito y esquisto.



Arquitectura de piedra caliza
© G. Collin



Arquitectura de granito
© G. Collin



Arquitectura de pizarra
© G. Collin

Charolais Brionnais

Al igual que la geología, la arquitectura está formada esencialmente por materiales sedimentarios (caliza, arenisca, arcilla). La tipología de los edificios aquí se basa esencialmente en el tamaño de las propiedades.



Casa soleriaga y granja
© G. Collin



Granja
© G. Collin



Casa y granja
© G. Collin

Causses et Cévennes y Charolais Brionnais

Naturalmente, las sociedades las han utilizado para todo tipo de construcciones, desde edificios hasta muros de caminos.



Muro de piedra seca (caliza)
Causses et Cévennes © G. Collin



Muro de piedra seca (arenisca)
Charolais Brionnais © G. Collin

3.2 Paisaje cultural y elementos acuáticos

En un Paisaje Cultural, no más es la hidrología por sí misma que nos interesa, sino sus consecuencias en el paisaje, sus componentes, sus atributos.

Causses et Cévennes

En las zonas kársticas no hay agua en la superficie: se construyen estanques para abrevar a los animales.

En las zonas arcillosas, se puede excavar el suelo para formar un abrevadero.



Lavogne (abrevadero artificial)

© G. Collin

Causses et Cévennes y Charolais Brionnais

El agua, necesaria para toda la vida, es también una ayuda fundamental para las actividades agrícolas: molienda de cereales, riego de cultivos o de praderas...



Molino de trigo,
Causses et Cévennes

© G. Collin



Béal (canal de riego)
Charolais Brionnais

© G. Collin

3.3 Paisaje cultural y elementos vegetales

También, en un Paisaje Cultural, no es la vegetación por sí misma, sino sus consecuencias en el paisaje, sus componentes, sus atributos.

Causses et Cévennes

Los pastores animan a sus ovejas a comer flores de retama: contienen esparteína, que es eficaz contra el veneno de las víboras.

Las bayas de enebro, colocadas sobre una piedra caliza equilibrada, se utilizan como cebo para atrapar a los tordos (*Turdus sp.*).



Árgoma o ilaga (*Genista scorpius*)
Causse Méjan
© G. Collin



Enebro (*Juniperus communis*)
© G. Collin

La encina (*Quercus ilex*), el castaño (*Castanea sativa*) y el pino marítimo (*Pinus pinaster*) son los árboles esenciales de la vegetación de las Cevenas.

El insólito ciprés marca una tumba protestante y recuerda la época en la que los Protestantes sólo podían ser enterrados en su tierra.



Ciprés (*Cupressus sempervirens*)
© G. Collin

Charolais Brionnais

Julio César (*Guerra de las Galias*) describió estos setos hechos de árboles doblados. Siguen existiendo para evitar que el ganado entre en las parcelas cultivadas (derecha).



Plessage (como dar forma a un árbol en un seto) © Informe de candidatura Charolais Brionnais



Setos de árboles y arbustos
© G. Collin

Para delimitar las parcelas se han plantado diferentes árboles como el haya (*Fagus sylvatica*), el carpe (*Carpinus betulus*), el nogal (*Juglans regia*)... y algunas especies espinosas, como el espino (*Crataegus laevigata*) o el espino negro (*Prunus spinosus*).

3.4 Paisaje cultural y elementos animales

Igualmente, en un Paisaje Cultural, no es la fauna por sí misma, sino sus consecuencias en el paisaje, sus componentes, sus atributos.

Causses et Cévennes

Los buitres desempeñan un papel útil en la eliminación de los cadáveres de ovejas. Las normativas agrícolas prohibiendo dejarlos en el campo han contribuido a su desaparición. Sin embargo, los campesinos creían que los buitres estaban arrancando a los recién nacidos de sus cunas, por lo que les dispararon.



Buitre leonado (*Gyps fulvus*)
© Parc national des Cévennes

Charolais Brionnais

Las libélulas son depredadoras de los mosquitos, que pueden transmitir graves enfermedades. Algunas especies, como el Agrion de Mercure (*Coenagrion mercuriale*), se están volviendo raras con el abandono de los estanques.



Caballito del diablo
(*Coenagrion mercuriale*) © J. David



Culebra lisa (*Coronella austriaca*)
© S. Wroza

Las serpientes no suelen gustar. La culebra lisa, semejante a la víbora áspid (*Vipera aspis*) se mata a menudo, aunque forma parte de la gestión natural de la biodiversidad (como la víbora).

3.5 Paisaje cultural y elementos populares

Lo que más nos interesa, es la sutil adaptación de las sociedades al potencial natural.

Causses et Cévennes

Las depresiones de arcilla (“dolines”) son las únicas tierras aptas para el cultivo de cereales. Están protegidos de las ovejas por muros bajos hechos con la piedra del campo.

La trashumancia es una de las respuestas económicas y ecológicas a la gestión de un rebaño. Cuando el agua y la hierba escasean, hay que encontrar zonas alternativas.



Dolina Causse Méjan
© G. Collin



Ovejas en transhumancia, Cévennes
© G. Collin

Causses et Cévennes y Charolais Brionnais

Dos razas de ganado muy diferentes, pero muy bien adaptadas a sus terruños.

El ganadero de Cévennes ha seleccionado a lo largo de los años la raza Aubrac (DOP), capaz de vivir en un clima duro de montaña, con una vegetación poco nutritiva. El uso extensivo del espacio es su corolario (grandes espacios abiertos).

La raza Charolais (DOP) se forjó sobre la base de un suelo muy rico y diferenciado. El uso intensivo del espacio es su corolario (pequeñas parcelas delimitadas o “bocage”).



Raza Aubrac, Mont Lozère
© G. Collin



Raza Charolais, Charolais Brionnais
© G. Collin

Charolais Brionnais

Para nosotros todo es verde y, por tanto, similar. El agricultor, en cambio, sabe diferenciar los prados por empirismo. Nunca pondrá a un ternero joven en un parche de hierba violenta que podría matarlo (suelo con demasiado fósforo).



Parcelas de prados
© G. Collin

4. PAISAJE CULTURAL: SÍNTESIS DE LA EVOLUCIÓN NATURAL Y HUMANA

La naturaleza proporcionó el marco original.

Las sociedades han inscrito sus actividades y pensamientos en este marco.

Hemos intentado descifrar la historia y las características de estas relaciones para definir estos paisajes culturales.

4.1 CAUSSES ET CÉVENNES, paisaje cultural del agropastoralismo mediterráneo

Desde « Paysages et patrimoines agropastoraux des Causses et des Cévennes », 2013

Las principales unidades territoriales y paisajísticas pueden resumirse como sigue :

- la parte baja de las Cevenas, donde las crestas estrechas (« serres ») se alternan con los valles profundos (« valats »), bajo la influencia climática del Mediterráneo
- las altas Cevenas formadas por dos macizos graníticos de formas romas (Monte Lozère y Aigoual), bajo la influencia de un clima esencialmente continental
- los Causses (Sauveterre, Méjean, Noir), altas mesetas kársticas separadas por gargantas que son el punto de encuentro de las influencias continentales, oceánicas y mediterráneas.

Paisajes seminaturales generados por el agropastoralismo

Praderas de altura

Se trata de grandes espacios abiertos de vegetación baja compuesta por arbustos o hierbas (nardos (*Nardus stricta*), brezos (*Calluna vulgaris*), arándanos (*Vaccinium sp.*) donde se encuentran numerosas turberas.

La pobreza del suelo y la dureza del clima, por un lado, y la presión pastoral durante más de dos milenios, por otro, mantienen este tipo de paisaje.

Praderas secas con aspecto de estepa

Estos pastizales calcáreos secos representan una biodiversidad excepcional y un entorno natural que se ha vuelto raro en Europa. Son esencialmente el resultado de la transformación por el hombre y sus rebaños de los bosques originales (roble blanco (*Quercus alba*), pino silvestre (*Pinus sylvestris*), haya (*Fagus sylvatica*) en las alturas), transformación facilitada y mantenida por el clima de altura y el viento.

Brezales de calluna (Calluna vulgaris)

Forman uno de los paisajes más típicos de Cévennes de esquisto y granito. Se trata de una formación vegetal de transición, que sigue al abandono más o menos pronunciado de la explotación pastoril y que precede a la repoblación forestal espontánea a base de pino silvestre (*Pinus sylvestris*) o de frutales silvestres, posiblemente de haya (*Fagus sylvatica*).

Brezos de escobas

El brezo de escoba (*Cytisus oromediterraneus*) se desarrolla en suelos síliceos secos, por encima de los 600 metros de altitud, esencialmente en los altos macizos graníticos y en las crestas de Cévennes. Sus arbustos invaden rápidamente los pastizales abandonados por los rebaños, las tierras abandonadas y los descampados.

El brezo de escoba (*Cytisus scoparius*) puebla suelos graníticos o esquistosos más profundos, excepcionalmente algunas hectáreas de Causse cuando la caliza está descalcificada o enriquecida con sílice. La retama desempeña un papel importante en la protección del suelo y en su fertilización (las leguminosas permiten la fijación de elementos fertilizantes).

Brezales de tierras bajas

Los brezales de rosa mosqueta (*Rosa canina*), de zarza (*Rubus fruticosus*) y/o de arbusto negro (*Prunus spinosa*) se encuentran sobre todo en zonas bajas que fueron cultivadas o en praderas ya afectadas por el abandono agrícola o pastoral.

Zonas boscosas

Los castaños (*Castanea sativa*) proporcionan en otoño un forraje “concentrado” de alto valor nutritivo para cabras y ovejas.

De forma más general, las zonas forestales espontáneas (pino silvestre (*Pinus sylvestris*), y cada vez más pino negro austriaco (*Pinus nigra austriaca*), así como las plantaciones de pino negro (*Pinus nigra*), se abren con frecuencia al pastoreo de finales de primavera y de verano, según prácticas silvopastorales cada vez más sofisticadas, lo que contribuye a un mejor control de la dinámica forestal y a la viabilidad económica de la ganadería relativamente extensiva.

Elementos paisajísticos generados por el agropastoreo

Dolinas y clapas

Las dolinas son componentes omnipresentes y notables del paisaje de Causses. Son depresiones circulares naturales donde se ha acumulado tierra arcillososa. El agua y el suelo cultivable que conservan los hacen aptos para el desarrollo de una rica producción agrícola de forrajes y cereales, componente fundamental del agropastoralismo. Según su tamaño, forma o uso, pueden llamarse poljé, ouvala y, localmente, sotchs o sots. Para salvar y mejorar las escasas tierras de cultivo con suelos más profundos y húmedos, siempre se ha practicado la extracción de piedras. Las "clapas", otro elemento característico del paisaje de Causse, son el resultado de este interminable trabajo. El apedreamiento se extendió incluso a las zonas de pastoreo durante los periodos de fuerte presión demográfica (siglo XIX).

Las terrazas

Causses et Cévennes, paisaje cultural del agropastoralismo mediterráneo, presentan conjuntos excepcionales de terrazas que remiten a un rico vocabulario local: restanques, faïsses, accols, traversiers, bancels...



Dolina y clapas © G. Collin



Terrazas de Cévennes
© Parc national des Cévennes

Las « jasses »

Estas construcciones de piedra, a menudo abovedadas y cubiertas con losas (lauzes), se utilizan para albergar los rebaños. Son especialmente representativos de la arquitectura vinculada al agropastoralismo. Forman parte de una granja o de edificios aislados en un camino, tienen forma rectangular, son bajos y alargados, y también tienen sistemas de recogida de agua de lluvia.

Estos apriscos estaban diseñados para mantener a los rebaños de ovejas durante la noche, protegiéndolas de los lobos, y con la posibilidad de almacenar forraje cerca.

Las « chazelles»

Son pequeñas construcciones de piedra seca, generalmente circulares. Los más modestos solían ser contruidos por los pastores en Causses para protegerse del sol, la lluvia o el viento, mientras custodiaban su rebaño de ovejas. Los constructores de chazelles demostraron una gran habilidad en el uso de la técnica de la bóveda de ménsula o clave.

Son similares a otras construcciones de este tipo en el sur de Francia : las bories del Lubéron.



Jasse, Causse du Larzac
© G. Collin

Chazelle, Causse Méjan
© G. Collin

El patrimonio hidráulico

Las estructuras hidráulicas, notables por su ingenio, revelan un verdadero dominio de la gestión del agua y, por tanto, de su uso.

En Cévennes, la construcción de estructuras de piedra se utilizaba y se sigue utilizando para regar parcelas de cultivos variados, como castaños, moreras, árboles frutales y huertos.

La sequía estival y la consiguiente escasez de agua también exigen una gestión económica de este recurso. Así nació una red de presas, las “païssières”, canales, los “béals”, pero también “trencats”, que protegían de la escorrentía, “robina” para proteger los bancales, “rascaças” para domar los torrentes, y “gorgas” para almacenar agua.

En Causses, el agua no es tan devastadora como en los valles de Cévennes ; está ausente superficialmente. La búsqueda de agua ha dejado, pues, huellas considerables y muy particulares en el paisaje, de las que las lavognes o lavagnes (estanques creados por el hombre para abrevar sus rebaños) y las cisternas son el testimonio material más notable.

Paisaje cultural y tipos de agropastoreo

El tipo de oveja de carne y cabra-leche

Se trata de un agrosilvopastoreo de ovejas nodrizas (producción de corderos ligeros), que puede asociarse a otra actividad agrícola o agroturística, valorizando y pastoreando los diferentes niveles de vegetación :

- Praderas naturales en el fondo del valle o en terrazas, terrazas de encinas (*Quercus ilex*) y castaños (*Castanea sativa*), praderas y páramos en las crestas y laderas, en los invernaderos y valles esquistosos de Cévennes.
- la trashumancia en los pastizales y páramos de las estivas locales sobre lecho granítico (Mont Aigoual, Mont Lozère).

Este sistema está asociado al agrosilvopastoralismo caprino para la producción de queso Pélardon en sistema lechero.

El tipo oveja de carne-oveja lechera

Se trata de un sistema agro-silvo-pastoralista de ovejas nodrizas (producción de corderos) que se desarrolla y pasta en las diferentes estructuras de vegetación del Causse :

- pastizales calcáreos secos (subestépico), páramos bajos con tomillo (*Thymus* sp.), páramos altos con boj (*Buxus* sp.) y enebro (*Juniperus* sp.), con veraneo local en bosques de roble pubescente (*Quercus pubescens*) o pino (*Pinus* sp.)
- cultivo de praderas de secano y cereales forrajeros en depresiones arcillosas ligadas al medio kárstico (dolinas).

Este sistema está asociado a la cría de ovejas lecheras (para la producción de queso), utilizando y pastoreando las mismas estructuras de vegetación de Causse.

El tipo oveja-ganado

Un agrosilvopastoralismo con ovejas o vacas nodrizas valorizando y pastoreando las diferentes estructuras de vegetación de las tierras altas graníticas (Mont Lozère, Mont Aigoual) :

- pastizales y brezales (*Cytisus* sp.) (y brezales (*Erica/Calluna* sp.)), pinares (*Pinus* sp.), praderas extensas y cereales forrajeros en las zonas cultivables;
- veranean en pastizales altos y brezales en crestas graníticas.

Trashumancia

Una trashumancia estival de ovejas a pie desde el Bajo Languedoc (garrigas) y las bajas Cévennes hacia las zonas de altura del zócalo granítico (montes Lozère, Bougès, Lingas y Aigoual) o en las mesetas de Causses pastando las diferentes estructuras de vegetación:

- praderas y páramos de altura en los pastos de verano del zócalo granítico
- pastizales calcáreos secos (subestépicos), páramos bajos con tomillo (*Thymus* sp.), páramos altos con boj (*Buxus* sp.) y enebro (*Juniperus* sp.), robledales pubescentes (*Quercus pubescens*) en los lugares de pastoreo de verano de Causses

Paisaje cultural y tradiciones

Cultos a los santos, capillas votivas, cruces en el camino

Algunos lugares de peregrinación y procesión estaban vinculados a la protección de los rebaños.

Entre los santos más invocados para proteger o curar los rebaños se encuentran : San Guiral, San Gervais y San Protais, San Como y San Damián, San Juan Bautista, San Lobo o San Roque, San Blas, San Marcos...

A ellos se dedican varias capillas. El paisaje también está marcado por cruces al borde de la carretera cerca de las rutas de peregrinación y de los drailles (cañadas)..



Capilla San Como, Causse Méjan
© G. Collin



Cruz de cañada, Causse Méjan
© G. Collin

4.2 CHAROLAIS BRIONNAIS, paisaje cultural de la ganadería

Desde «*Le Charolais Brionnais, paysage culturel de l'élevage bovin* », Liste indicative du patrimoine mondial soumise par la France, 2020

La cría de ganado Charolais se encuentra en el corazón de un patrimonio paisajístico compuesto por atributos que forman el paisaje cultural. Estos atributos son los siguientes :

- los pastizales,
- setos y árboles,
- muros bajos de piedra seca,
- el patrimonio rural construido
- sistemas hidráulicos.

La densidad de los atributos ha contribuido a la delimitación del territorio del Bien, junto con los criterios de calidad y excepcionalidad del entorno paisajístico de la actividad ganadera, su autenticidad y su integridad en relación con los factores de evolución.

Pastizales

El paisaje cultural de la ganadería está dominado por los pastizales, que hoy en día cubren casi toda la superficie agrícola utilizada y que, por tanto, marcan fuertemente el paisaje. Los pastizales se han expandido desde el siglo XVII y en la segunda mitad del siglo XX se convirtieron en el principal uso de la tierra en la región Charolais-Brionnais, mientras que las tierras de cultivo han seguido disminuyendo. El Brionnais fue desbrozado antes y de forma más masiva, puesto en cultivo y luego convertido en pasto. El Charolais permaneció en gran medida arbolado hasta el siglo XVIII. Aunque los pastizales han estado presentes desde la época moderna, los cultivos de cereales dominaron el paisaje hasta finales del siglo XIX.

En el fondo de los valles, donde las condiciones físicas son especialmente favorables, la hierba crece desde el siglo XVIII, apoyada por el desarrollo de la ganadería. Desde el valle de Arconce y los valles formados por sus numerosos afluentes, la hierba se extendió por las laderas, mordisqueando los cultivos y algunos bosques. Así, a principios del siglo XIX, en el corazón del Brionnais, la hierba ya ocupaba amplias zonas. La cubierta de hierba llegó a su fin en el siglo XX cuando se desarrolló la cría de nodrizas y se convirtió en la principal actividad agrícola. La hierba sustituyó entonces por completo a las tierras de cultivo. El predominio de la hierba se ve interrumpido por algún que otro viñedo y algunos bosques. A medida que el paisaje se volvía más verde, se convierte más en bocage para las necesidades del desarrollo de la ganadería.

Setos y árboles

Las zonas de pastizales están organizadas con una red de setos y árboles. Los setos que rodean las parcelas forman vallas para aparcar el ganado. El bocage del Charolais-Brionnais es un bocage de cercados, donde los setos están formados por árboles espinosos u otras especies vegetales que forman vallas.

La composición florística de los setos es homogénea, como demuestran los estudios de vegetación realizados: espino negro (*Prunus spinosa*), espino blanco (*Crataegus oxyacantha*), cornejo de sangre (*Cornus sanguinea*), bonetero (*Euonymus europaeus*), saúco negro (*Sambucus nigra*), avellano (*Corylus avellana*), escaramujo (*Rosa canina*), aligustre común (*Ligustrum vulgare*), acebo (*Ilex aquifolium*), zarza (*Rubus fruticosus*), carpe blanco (*Carpinus betulus*), fresno (*Fraxinus excelsior*), arce (*Acer campestre*), roble (*Quercus pedunculata* en terrenos calcáreos, *Q. sessiliflora* en terrenos graníticos)...

La riqueza de las especies y la homogeneidad de su distribución sugieren que el seto ha existido a menudo durante mucho tiempo.



Lineas de setos
© G. Collin

Setos en invierno
© G. Collin

Las mismas especies están presentes en todas partes, aunque en distintas proporciones - los fresnos son más numerosos en Brionnais - y sólo en las zonas montañosas se aprecian diferencias, sobre todo en lo que respecta a los árboles.

La división de la tierra en parcelas tiene en cuenta la división de las propiedades y el valor agronómico de la tierra. La plantación de setos ha ayudado a delimitar los suelos con diferentes recursos.

Así, el seto no es sólo una marca de apropiación, una valla, sino también una marca de procesos agronómicos y ecológicos.

Asimismo, los setos que enmarcan las carreteras marcan fuertemente el paisaje y constituyen hitos permanentes. La red de carreteras y caminos es especialmente densa en Charolais-Brionnais. Riega un territorio casi totalmente pastoral.

Los setos, que constituyen líneas en el paisaje y redes que engranan el espacio, marcan fuertemente el paisaje cultural de la ganadería, a la que dividen en multitud de parcelas y dentro de la cual se asocian directamente con los árboles y los elementos que conforman los sistemas hidráulicos, en particular los estanques que generalmente bordean por uno o varios lados. Asimismo, participan en la organización del paisaje cerca de los edificios de la granja. En algunas zonas, donde la geología ha proporcionado abundante piedra, los setos han sido sustituidos por muros bajos.

Los setos son hoy en día omnipresentes en el paisaje de Charolais-Brionnais.

Muros bajos de piedra seca

Las prácticas agrícolas, el saber hacer y la geología se han combinado para dar lugar a los muros lineales que siguen marcando el paisaje cultural de la ganadería charolesa por sus formas y colores.

Los muros bajos se encuentran principalmente a lo largo de los bordes o en apoyo de las carreteras (45% de los muros bajos registrados). Se trata de estructuras de obras públicas que no fueron construidas para las necesidades de la actividad agrícola. Forman parte de la planificación general del uso del suelo.

Una parte importante de los muros bajos (30%) se encuentra en las vallas de las viviendas, sus dependencias y edificios agrícolas. También en este caso, su presencia rara vez está directamente relacionada con la actividad agrícola.

También aparecen muros bajos de piedra seca en el borde de las parcelas de pasto que conforman el bocage (20%). Éstas están directamente relacionadas con la actividad agrícola y la necesidad de cercar las parcelas cuando la ganadería se desarrolla y prima sobre los cultivos.

Otros muros bajos se encuentran en las inmediaciones de antiguas canteras (5%).

Los muros bajos de piedra seca se concentran en un sector situado en el límite entre en Bien y la zona de amortiguación, en contacto con las capas geológicas. La existencia de muros bajos está vinculada a una geología de la que se derivan materiales fácilmente utilizables para la construcción (pequeños bloques, piedras, losas, etc.). Cuatro materiales geológicos dan lugar a muros bajos (granitos de la era primaria de los montes Charolais, arenisca del período triásico, caliza gris azulada con gryphaea del período sinemuriano y caliza amarilla con entrojos del período bajociano), pero los muros bajos conservados en Charolais-Brionnais son principalmente de arenisca y caliza.

El patrimonio rural construido

El patrimonio rural construido, compuesto por granjas y pequeños castillos, es un atributo importante del paisaje cultural de la ganadería. Está en el centro del desarrollo del terreno y controla la gestión de los demás atributos. La actividad agrícola y el mantenimiento del paisaje se organizan desde la granja. Asimismo, en el pasado, algunos castillos, a través de las explotaciones que dependían de ellos, contribuyeron a la actividad agrícola y al desarrollo de la ganadería y el engorde. Hoy en día, las granjas siguen siendo el corazón del sistema.



Granja y casa
© G. Collin

Castillo y granja
© G. Collin

Las antiguas construcciones rurales marcan el paisaje por su ubicación en las cumbres o a media ladera de las colinas. Sólo los molinos hidráulicos salpican los fondos de los valles, que están enteramente ocupados por prados. Predominan los asentamientos dispersos. Se compone de aldeas poco pobladas, alrededor de una iglesia o en un cruce de caminos, y de granjas aisladas en medio de sus tierras. Esta dispersión se explica en particular por la abundancia de recursos hídricos, que no obligaba a los habitantes a agruparse en torno a un abrevadero. La impresión de unidad que se desprende se debe tanto a la armonía de los materiales utilizados como a la forma en que los edificios se insertan en el paisaje del bocage. Los edificios de las granjas y los castillos están vinculados al paisaje circundante, que gestionan y organizan. Son la sede de la explotación desde la que se organiza la vida agrícola : pastoreo, mantenimiento de las parcelas y del bocage, etc.

Sistemas hidráulicos

El agua está omnipresente en el Charolais-Brionnais. Numerosas localidades hacen referencia al agua. Manantiales y puntos de agua - estanques, charcos (crots en el idioma local)- salpican el paisaje. Las prácticas relacionadas con el agua son esenciales en la gestión de la ganadería en las parcelas y en la historia y el desarrollo de la zona. Se organizan a partir de ríos, arroyos y riachuelos.

Hoy en día, el riego de los prados sólo concierne a unos pocos agricultores que están convencidos de las ventajas que aporta. Aunque el riego tiene una función agronómica, al mejorar la calidad de las parcelas y la producción de hierba, también tiene un interés para la biodiversidad al contribuir al mantenimiento de los hábitats de interés comunitario y de las especies protegidas por las Directivas de Hábitats y de Aves de la UE. Sin embargo, la implantación del sistema requiere un mantenimiento y una supervisión a los que los agricultores tienen poco tiempo que dedicar. El sistema se utiliza de forma aleatoria en función de las condiciones climáticas y los factores específicos de la explotación.



Charco o crots
© G. Collin

La posible sucesión de sequías estivales vinculadas al cambio climático plantea la cuestión de la conservación y la reactivación de los sistemas de riego por gravedad que aún se mantienen en gran medida, y que podrían convertirse en una baza importante para el futuro de los pastizales y recuperar un papel permanente en la ganadería. El uso del riego es, de hecho, una posible palanca para mitigar los efectos del cambio climático. En las parcelas regadas a finales del invierno, la hierba empieza a crecer antes, lo que podría dar lugar a una mayor producción de hierba durante el primer brote. Estas praderas podrían entonces ser más pobladas, liberando zonas para la siega con el fin de crear mayores reservas de forraje para mejorar la resistencia de las explotaciones. Las prácticas relacionadas con el agua son esenciales en el cultivo de la tierra y en la historia del paisaje.

Hoy en día es importante conservar sistemas que han funcionado durante décadas, si no siglos, y que, si se gestionan de forma inteligente, permiten conciliar cuestiones ecológicas, medioambientales, agrícolas y patrimoniales.

CONCLUSIÓN

Los ejemplos aquí expuestos deben entenderse como objetos que apoyan los argumentos que han permitido (Causses y Cévennes) la inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial y han decidido al Estado francés a proponer la inscripción del Charolais Brionnais en la Lista Indicativa francesa : no deben considerarse como "ejemplares".

Zamora tendrá que hacerse las mismas preguntas que los responsables y los científicos de los proyectos que construyeron estas candidaturas en Francia.

Zamora tendrá que mirar a su alrededor, en su entorno inmediato y lejano, para encontrar el justo equilibrio entre su natural orgullo y una cierta modestia que siempre es necesaria en una candidatura a Patrimonio Mundial.

Zamora tendrá que definir sus valores patrimoniales y el territorio óptimo que los contiene : un ejercicio delicado tanto conceptual como políticamente.

Zamora tendrá que convencer a la Unesco, pero antes tendrá que asegurarse de que es aceptada y convencida por los habitantes y actores de la zona.



Molinos de Zamora © G. Collin

Molinos de Sayago © G. Collin

Así que hay mucho trabajo por hacer, para un resultado incierto, dirán algunos, pero esa no es la conclusión correcta. El éxito de una candidatura a Patrimonio Mundial es un tremendo motivo de orgullo para la sociedad que la ha apoyado : en cualquier caso, si fracasa, habrá sido una magnífica oportunidad para poner en valor un paisaje cultural que esconde muchas facetas del complejo patrimonio de un territorio.

Es una oportunidad, si es que la hay, para la reflexión conjunta, los descubrimientos y los desarrollos originales que devuelven al patrimonio su dimensión menos conocida: la de motor cultural, social y económico.

Referencias bibliográficas

- Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del patrimonio mundial, 2019/2021, Unesco, 190 p.
- Elaboración de propuestas de inscripción en la Lista del patrimonio mundial, ICCROM, ICOMOS, UICN, Unesco, 2014, 150 p.
- Les Causses et les Cévennes, paysage culturel de l'agropastoralisme méditerranéen (France), Dossier de candidature à l'inscription sur la Liste du patrimoine mondial de l'Unesco, 2010, 3347 p.
- Les Causses et les Cévennes, paysage culturel de l'agropastoralisme méditerranéen (France), Exposé synthétique de la candidature à l'inscription sur la Liste du patrimoine mondial de l'Unesco, Jacques Sgard et GRAHAL, en collaboration avec l'AVECC, 2010, 34 p.
- Paysages et patrimoines agropastoraux des Causses et des Cévennes, Gérard Collin, Parc national des Cévennes, 2013, 47 p.
- Le Charolais Brionnais, paysage culturel de l'élevage bovin, Liste indicative du patrimoine mondial soumise par la France, Unesco, 2020, 10 p.
- Le Charolais Brionnais, paysage culturel de l'élevage bovin, dossier d'inscription sur la Liste indicative de la France, Dominique Fayard, Aurélien Michel, Jacques Sgard, Gérard Collin, 2020, 127 p.
- Zamora paisaje cultural, Marco Antonio Martín Bailón et al., 2019, 70 p.
- Paisaje agrario transfronterizo. Estudio comparado Tierra de Sayago (Zamora)-Concelho de Miranda (Distrito de Bragança), Esther Isabel Prada Llorente, 2011, 75 p.
- Elementos intangibles en el Paisaje de Zamora y sus intermediaciones : el legado verbal, la toponimia, Pascual Riesco Chueca, Seminario Zamora paisaje cultural, 2021, 47 p.

Ganadería y Paisaje Cultural en el territorio de Zamora.

1. LOS PAISAJES CULTURALES COMO PARADIGMA PARA LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA Y EL PATRIMONIO.

Podemos entender el paisaje como un ámbito de confluencia entre visiones procedentes de distintos campos o perspectivas de conocimiento. El paisaje cultural nos plantea el desafío de su gestión y conservación, especialmente en lo que respecta a su transmisión como legado. Ello se debe a que buena parte de las razones han contribuido a su configuración y contenidos valiosos, están relacionadas con usos del suelo y recursos que han perdido vigencia en la actualidad. Se trata por tanto de proponer una nueva lectura sobre estos elementos impulsores y constitutivos de paisaje que permita reconocer su interés y asegurar su viabilidad.

Desde un punto de vista operativo, de cara a su conservación y gestión, así como la transmisión de sus elementos valiosos, resulta útil relacionar la escala analítica que llamamos paisaje con la percepción humana. El paisaje se define a través de la interacción entre los sentidos humanos y la naturaleza más o menos inmediata a un determinado observador. Tanto en lo que respecta a la naturaleza espontánea como a la derivada de la actividad humana (naturaleza humanizada). La escala espacial que abarca el paisaje equivaldría por tanto a una ventana abierta sobre el entorno físico que percibimos directamente con nuestros sentidos. En esta línea podemos considerar a la ecología del paisaje como el estudio de aquella parte de la naturaleza, los ecosistemas y los procesos que actúan en ellos, que nos afectan de forma más directa al ser percibidos sin instrumentos intermediarios. Tal como titulamos en el congreso celebrado en 2017, la Ecología del Paisaje puede definirse como “la escala humana de la Ecología” (Gómez Sal et al. 2017). La gestión del paisaje cultural nos interesa en consecuencia por nuestro doble papel de juez (lo sentimos, lo valoramos, nos afecta) y parte interesada, como responsables de su origen y contenidos. Según indicaba Fernando González Bernáldez (1985) el estudio del paisaje requiere una aproximación afectiva al entorno.

En la actualidad la herramienta que representa el concepto de “servicios de los ecosistemas para el bienestar humano”, respaldada por Naciones Unidas a través del proyecto Evaluación de los Ecosistemas del

Milenio (MA, 2005; aplicado para España por Montes et al, 2014; EME 2012), nos permite entender el paisaje como el vehículo o vector, mediador entre la naturaleza y los seres humanos, que facilita que los “servicios de los ecosistemas” lleguen a concretarse. Recibimos los beneficios de la naturaleza (Díaz et al. 2015) a través del paisaje, en particular de un paisaje humanizado o cultural. El paisaje es la manifestación explícita, la estructura y contenidos que percibimos y apreciamos, de procesos subyacentes -naturales y culturales- en los ecosistemas. Esta realidad añade un nuevo elemento para apoyar la conservación y gestión de los paisajes culturales, al ser las personas que habitan o participan en un determinado territorio, la parte más concernida y directamente interesada en su buen funcionamiento.

1.1 ¿Qué le pedimos al paisaje?

Considerando lo anterior, podemos preguntarnos cuales serían los contenidos y funciones que nos interesan, con objeto de analizarlos como los servicios ecosistémicos que obtendríamos a través del paisaje. Apuntaremos algunos de ellos como avance para una revisión más sistemática en la que apoyar los argumentos para la preservación de un determinado paisaje cultural, en este caso el de Zamora:

- Recursos. Incluye la biodiversidad de especies silvestres, pero también la agrobiodiversidad (variedades de plantas cultivadas y razas ganaderas). En conjunto el paisaje cultural puede verse como un paisaje que nos proporciona alimentos (distribuidos con patrones característicos en el territorio). Este tipo de recursos son considerados como “servicios de abastecimiento”.
- Servicios culturales. Por ejemplo, de aprendizaje, investigación, deporte, turismo, salud, afectividad...
- Una opción de vida alternativa, cerca de los recursos, convivencia, trabajo en red, etc.
- Seguridad, prevención, protección frente a peligros naturales, evitar efectos catastróficos (control grandes incendios y otras catástrofes derivadas del cambio global y de los cambios en los usos del suelo, pérdida de recursos, agua, biodiversidad, control de plagas, enfermedades, afrontar la despoblación del territorio, el reto demográfico).

Para que estos servicios de los ecosistemas lleguen a concretarse es preciso recuperar la idea de “paisaje gestionado”. Un tipo de gestión con objetivos que puedan ser evaluados (mediante indicadores de cambios en los servicios ecosistémicos) y que permita construir patrimonio en lugar de asistir a su pérdida. Para ello la propuesta y reconocimiento de paisaje cultural es una excelente herramienta. En esta línea de evaluar los servicios de los ecosistemas recientemente hemos publicado una guía sobre evaluación de los servicios derivados del pastoreo extensivo (Gómez Sal et al, 2022).

La oportunidad que representa para Zamora su reconocimiento como paisaje cultural hace necesario identificar los distintos elementos o capas de información, que han contribuido a esa realidad.

En este artículo queremos concretar algunas ideas relacionadas con la base físico-natural del territorio en el que se proyecta la ciudad de Zamora y con los usos del suelo, incluyendo los recursos, en este caso la ganadería, determinados por dicha circunstancia física, sobre la que actúan asimismo procesos culturales. Aunque no es objeto de análisis en este artículo, sin duda papel de Zamora como ciudad cabecera en el avance hacia del sur del reino medieval de León, en un espacio inestable, de frontera, contribuyó también a la importancia de los usos ganaderos extensivos en su territorio.

No se plantea en esta contribución un análisis en profundidad de los distintos temas, sino que éstos se exponen como posibles líneas argumentales que consideramos importantes para el reconocimiento por parte de UNESCO del paisaje cultural de Zamora y complementarían otras líneas procedentes de distintas perspectivas. Las ideas que presentamos están relacionadas principalmente con los usos ganaderos extensivos, que tuvieron gran importancia histórica como adaptación a la complejidad del territorio. Estos usos, muy afectados por la pérdida de población y cambios de usos en el territorio, están aún presentes en la actualidad y pueden constituir un elemento valioso y singular para recuperar funciones en los nuevos paisajes gestionados, que van a ser necesarios como consecuencia de los mencionados cambios globales y las amenazas que plantean.

2. RASGOS ORIGINALES Y DIFERENCIALES DEL TERRITORIO DE ZAMORA, QUE HAN CONTRIBUIDO A SU CARÁCTER DE PAISAJE CULTURAL.

2.1 El ámbito climático continental mediterráneo. Una singularidad ibérica.

Podemos considerar el clima general de un determinado territorio, como el primer factor que establece las condiciones para un determinado tipo de paisaje. El clima regula las pautas temporales de la producción primaria, la debida a los vegetales, de las que depende en mayor medida el suministro de recursos. Desde este punto de vista, el clima en el entorno de la ciudad de Zamora es original y singular en el contexto europeo y con escasos equivalentes a escala planetaria. Forma parte del ámbito Mediterráneo, un tipo climático de latitudes medias definido por un periodo muy prolongado de sequía estival. En Zamora, situada en la meseta ibérica a unos 650 de altitud, apartada de la influencia marítima (del noroeste) por la barrera que representan

los montes de Galicia-León y las sierras portuguesas (Alvão-Marão), la precipitación anual media es asimismo escasa (menor de 400 en buena parte de la provincia). Bajo las condiciones este tipo de clima, el conocido como piso bioclimático supramediterráneo (Rivas Martínez, 1983), la historia de usos del suelo han dado lugar a un paisaje estepario. Estepas de origen humano que mantienen una especial riqueza y variedad de aves (las aves esteparias, avutardas, alondras, gangas y ortegas, aguiluchos, etc.), especialistas sacar provecho de estas condiciones. Cerca de Zamora se encuentran lagunas de origen endorreico (área de Villafáfila) que contribuyen a perfilar el carácter estepario del clima. Tratamos por tanto de un paisaje cultural creado en una de las zonas de la meseta continental ibérica con menor precipitación.

Se trata en realidad un clima que podemos llamar endémico, casi exclusivo del interior de la península ibérica, pero que sirve como ejemplo y representación de procesos equivalentes en distintos lugares del mundo con producción primaria limitada por la aridez en determinados periodos del año y en otros por las bajas temperaturas. El muestrario de paisajes que se originan bajo estas condiciones y las soluciones encontradas en Zamora, en parte basadas en la complementariedad entre distintas zonas cercanas, tendrían por tanto un valor universal.

2.2 Un espacio de confluencia e intercambio.

Conexión entre comarcas definidas por el carácter que imprime su heterogénea geología.

La ciudad de Zamora se encuentra ubicada en un espacio geográfico de carácter central en la provincia, en el que confluyen varias de sus comarcas. Hacia occidente, comarcas definidas por rocas antiguas: plutónicas (los granitos de Sayago), o metamórficas, pizarras y esquistos en Aliste. Hacia el este los sustratos sedimentarios que constituyen las Tierras del Pan y del Vino. A través de Aliste y la tierra de Tábara se conecta también con Sanabria (comarca montañosa, con influencia atlántica en su límite con Galicia), la Carballeda y el amplio valle del Esla en Benavente.

La diversidad geológica, junto con las matizadas diferencias climáticas que se producen entre estas comarcas, con rasgos culturales muy definidos, ha dado lugar a usos del suelo y productos característicos, así como soluciones autóctonas para organizar el hábitat humano (construcciones, tipos de cercados, viviendas, etc.) en cada una de ellas. Se trata por tanto de una circunstancia destacable: una ciudad capital de provincia que desempeña un papel de articulación entre comarcas muy diferentes, sin formar parte de ninguna de ellas. La riqueza de paisajes culturales, en un territorio reducido, derivada de su diversidad cultural, geológica (litológica y estructural) y climática, sobre los que se proyecta la ciudad de Zamora, constituye un argumento de primer orden para respaldar la candidatura.

Algunas de las comarcas de Zamora reciben nombres de alimentos (Tierra del Pan, Tierra del Vino), la Carballeda designa un territorio forestal (carballo, roble). La comarca de La Guareña, al suroeste, destaca por la calidad de sus legumbres, los garbanzos de Fuentesauco (penillanura a 800 m de altitud). Otras están muy asociadas a la ganadería por sus productos y conservas (chacinería típica): Sanabria, Sayago, Aliste. Este hecho singular, como si desde la ciudad de Zamora, situada en la confluencia, se reconociese y nombrase el carácter complementario de las comarcas y sus productos, aporta un significado añadido, una lectura que enriquece, los paisajes actuales.

2.3 Paisajes de la trashumancia

La cañada real de la Plata.

Un condicionante clave para entender el legado de paisajes culturales de Zamora es la influencia del territorio sobre las prácticas ganaderas. Por una parte, la diversidad comarcal ya comentada, y por otra su situación en el contexto peninsular.

La existencia en el centro-norte de la península ibérica de un extenso territorio de meseta cuya productividad vegetal durante los periodos de invierno y verano queda limitada únicamente a las escasas áreas de ribera, obligó a que los desplazamientos estacionales de ganado (una práctica casi obligada en el ámbito mediterráneo) utilizasen estas planicies elevadas como áreas esencialmente de paso, que debían ser atravesadas para conectar los espacios de productividad vegetal complementaria (los estivaderos en las montañas del norte, con las áreas de invernada). Por razones históricas relevantes relacionadas con la selección y fomento en España de la “lana fina” (asociada a las ovejas de raza merina), la red de vías pecuarias llegó a constituirse como una potente infraestructura territorial, de carácter público, sin equivalente en ningún país del mundo, que aún en la actualidad ocupa una extensión de aproximadamente el 1% territorio de España. Paisajes culturales derivados relacionados con la ganadería extensiva -la necesidad de largos desplazamientos del ganado-, están presentes en buena parte del mundo, pero no hay equivalente en cuanto al desarrollo de una red pública tan extensa de caminos al servicio de la ganadería.

Entre las vías pecuarias, aquellas de mayor anchura (las cañadas) constituyen un elemento de especial importancia y aportación al paisaje. Formando parte de este conjunto, las cañadas reales (protegidas especialmente por la Corona), conectaban los pastos del norte, productivos en verano y situados en la vertiente sur de la Cordillera Cantábrica y el Sistema Ibérico, con los pastizales de Extremadura y Sierra

Morena, productivos en invierno y primavera. Para ello debían realizar desplazamientos de ida y vuelta, en algunos casos a lo largo de unos 700 km, atravesando el territorio intermedio del que Zamora forma parte.

La ciudad Zamora fue de los enclaves principales por los que transcurre la Cañada real leonesa más occidental, conocida como de la Plata o la Vizana. Nombre este último que recibe por el puente, a través del cual la cañada cruza el río Esla. Esta cañada real enlaza los puertos del norte de la provincia de León (comarca de Babia) con sierra Morena. Una descripción de esta cañada en todo su recorrido puede verse en Rodríguez Pascual (2010).

Conectando los recursos, otros modelos de trashumancia

En el territorio de Zamora, coexistían junto con la mencionada trashumancia de largo recorrido, otras modalidades de menor proyección territorial. Entre éstas cabe destacar los desplazamientos entre las tierras de Aliste y Tábara (comarcas de las que proceden los pastores y en las que los ganados pasan el invierno) y los pastos de verano situados en los montes de Sanabria (principalmente en el municipio de Porto). Se trata de los ganaderos conocidos como “churreros de Aliste” y “churreros de Tábara” (Terés et al.1995), debido a que la base de su actividad fueron las ovejas de la raza churra, una de las razas ganaderas autóctonas de Zamora. En este caso sería el tipo de trashumancia conocido como “altitudinal”, o transterminancia, por conectar pastizales situados en comarcas próximas, en términos situados a distinta altitud. En los pastizales de Sanabria los churreros coincidían históricamente con los merineros, procedentes de tierras extremeñas, que formaban parte de la gran trashumancia o trashumancia latitudinal, por conectar pastos situados en latitudes distintas, a mucha mayor distancia.

Otra modalidad original de transterminancia, de carácter comarcal, que coincide y se superpone con las anteriores en el territorio complejo de Zamora, es la constituida los desplazamientos, que desde Sayago conectan con “los espigaderos” de Tierra del Vino (Prada, 2014). En este caso la trashumancia conecta comarcas situadas en la misma latitud, una al oeste (Sayago) y otra al este (Tierras del Vino). La razón de los desplazamientos se debe por tanto a razones relacionadas con los usos del del suelo y la estructura y contenidos de los respectivos paisajes, que a su vez en este caso dependen fuertemente de la geología y morfología del terreno (granitos frente a sedimentos terciarios). Las diferencias de usos derivan también en este caso de diferencias climáticas, ya que existe un gradiente de precipitación pronunciado entre ambas zonas cercanas espacialmente, con un incremento de aridez hacia el este.

La lógica territorial de las cañadas.

El trazado de las vías pecuarias tiene su propio significado territorial, muy diferente al de los caminos pensados para el tránsito humano, por ejemplo, la antigua red de caminos carreteros, las calzadas romanas o las actuales carreteras. Esta característica especial de las cañadas permite apreciarlas como un recurso que ofrece una posibilidad diferente para relacionarse con el paisaje y el territorio. Permiten descubrir facetas y perspectivas que quedan ocultas desde otras redes viarias. La lógica de las vías pecuarias es distinta también según se trate de las distintas categorías, una tipología que reconoce su importancia y anchura (cañadas, cordeles o veredas), así como según el carácter o tipo de trashumancia al que responden (por ejemplo, de acuerdo con las modalidades de trashumancia antes señaladas para el territorio de Zamora).

Seguramente el origen del trazado de algunas cañadas actuales es ancestral y estuvo ya asociado a los desplazamientos espontáneos de herbívoros silvestres, como una condición del clima mediterráneo y sus fluctuaciones de productividad (Gómez Sal, 2000), antes de pasar a ser manejados por los grupos humanos. La idea que subyace es que son caminos definidos por el transitar a través de ellos de animales cuadrúpedos, con requerimientos fisiológicos y ritmos vitales (de descanso, alimentación, disponibilidad de agua, etc.), diferentes a los de los seres humanos.

Sobre la base de la experiencia de haber recorrido, acompañando a pastores trashumantes, tramos importantes, aún entonces utilizados, de las principales cañadas reales que tienen su origen en la provincia de León (Gómez Sal y Rodríguez Pascual, 1992), indicamos a continuación algunas de las características diferenciales del trazado de las cañadas (Gómez Sal y Rodríguez Merino, 1996):

- Las cañadas acometen las cuestas por pendientes fuertes (por “la varga” o línea de máxima pendiente, según nos indicaban los pastores), por ejemplo, para atravesar un valle que se interpone en su recorrido
- En su discurrir por zonas de llanura, como en la cuenca del Duero (por ejemplo en León y Zamora) buscan la cercanía de valles fértiles con cierta humedad del suelo y disponibilidad de agua pero sin interferir con cultivos (por ejemplo las llamadas “huergas” en algunas zonas del valle del Duero, riberas con notable estacional en su disponibilidad de agua, un ejemplo es el largo cauce del río Valderaduey, próximo a Zamora)
- En su aproximación a la montaña, en las rañas y páramos que la anteceden (por ejemplo en el caso de la Cordillera Cantábrica), las cañadas evitan las zonas cultivos y transcurren por los interfluvios.

A veces también a lo largo de una prolongada ladera, en la que se disgregan en numerosas sendas de ovejas.

- En general evitan los pueblos, rodeándolos. Si bien a veces un descansadero (área en la que la cañada se ensancha y en donde suele existir disponibilidad de agua) se sitúa en la periferia de la población, en zonas donde se sitúan los corrales y construcciones de apoyo a la ganadería del pueblo. Con frecuencia por parte de los vecinos se ofrecía a las ovejas trashumantes permanecer en determinadas fincas, con objeto de que fuesen beneficiadas con el aporte de estiércol.
- El trazado de las cañadas busca zonas en la que se encuentran lagunas naturales, en general lagunas endorreicas, al atravesar áreas de páramos continentales, o en su caso charcas ganaderas construidas o favorecidas. De nuevo se trata de un rasgo original del paisaje con pocas equivalencias en países de nuestro entorno. A veces el trazado de la cañada se desvía de forma poco explicable, por ejemplo, cuando transcurre por el fondo de un valle y remonta de forma decidida una ladera, para regresar más adelante al mismo entorno. La explicación se encuentra por la situación del descansadero junto a un determinado manantial o laguna, en zonas algo separadas del trazado principal.
- Por tratarse de una infraestructura seminatural que tuvo su origen en un determinado contexto histórico (a lo largo del siglo XIII se inició la selección y protección de la lana fina como recurso y se fue consolidando la trashumancia de largo recorrido como práctica establecida), su trazado se relaciona y se ve enriquecido con infraestructuras y construcciones antiguas, con frecuencia arquitectura medieval: iglesias románicas, monasterios, puentes, contaderos. Lo cual nos ofrece la posibilidad de descubrir y descifrar un paisaje cultural histórico muy asociado a la base física del territorio y asociado al tránsito de ganado, con los condicionantes indicados.

Esta relación es un ejemplo de contenidos que agregan valor a un paisaje, cuya formación ha estado condicionada por la trashumancia. En este caso serían elementos inmateriales ya que se trata de la interpretación de las características que pueden reconocerse en el trazado de las cañadas. Según la visión González Bernaldez (1985) estos elementos formarían parte de las condiciones no evidentes u ocultas del paisaje, el criptosistema.

Las observaciones anteriores no pretenden ser un catálogo completo de las características de las cañadas y los paisajes que pueden descubrirse a través de ellas, sino apuntes que pueden enriquecerse a través de la experiencia de recorrer diferentes tipos de vías pecuarias. Para ello la ciudad de Zamora, atravesada por la cañada real de la Plata, así como los paisajes y territorios que la rodean, y que reúnen otras modalidades de trashumancia, puede constituirse en un observatorio de especial significado.

Las vías pecuarias, son un destacado ejemplo de bienes públicos que deben ser gestionados a favor de intereses generales (Mangas, 2013, Gómez Sal, 2013). Se trata esencialmente de pastizales y este debe ser su principal uso. En su aprovechamiento intervienen en la actualidad principalmente ganados “estantes”, de los pueblos próximos. El pastoreo cumple una función de control de la biomasa leñosa combustible, que se acumula como consecuencia del abandono de los usos agrarios. En este sentido y en la mayor parte de su recorrido, las cañadas necesitan ser aprovechadas, en este caso cumplirían su papel de “cortafuegos” naturales, que debe potenciarse.

Los paisajes sobre los que tratamos, contienen asimismo una importante extensión de territorios de propiedad comunal, de distinto tipo, desde bienes “de propios”, pertenecientes a los ayuntamientos, hasta otros que pertenecen a sociedades vecinales, en régimen de mano común (demaniales). La propiedad comunal ha contribuido de forma notable a definir los paisajes actuales en el territorio de Zamora. Las vías pecuarias son un caso particular de este tipo de propiedad.

2.4 Un punto álgido (hotspot) de agrobiodiversidad ganadera.

La diversidad de razas ganaderas, en particular de herbívoros pastadores, puede considerarse como una consecuencia de la diversidad estructural física del territorio, pero también de la diversidad cultural/histórica, que refleja la adaptación de los usos humanos a las condiciones ambientales. En el área geográfica donde se ubica la ciudad de Zamora, se produce claramente el efecto superpuesto de ambos tipos de diversidad, por lo que puede considerarse como un punto álgido (hotspot) de agrobiodiversidad. En este caso de agrobiodiversidad ganadera, si bien podría investigarse también la diversidad de plantas cultivadas, sus variedades locales y modalidades de cultivo.

A modo de apunte, sin pretender realizar un inventario completo, podemos señalar para el territorio de Zamora la siguiente relación de razas ganaderas autóctonas, cuyo origen está asociado a condiciones y usos locales: de vacas, las Sayaguesa, Alistana-Sanabresa y Morucha; de ovejas, la Churra, Churra Sayaguesa, Castellana, Castellana negra; las cabras de la raza denominada “ agrupación de las mesetas” y entre los équidos el asno Zamorano- Leonés.

Esta alta diversidad encuentra un equivalente en territorios próximos. Por ejemplo, en la provincia de Ourense, las razas autóctonas bovinas son: Cachena, Frieiresa, Limiana, Vianesa, Caldelana y Rubia gallega. Y en la región portuguesa de Tras-os-Montes, que limita con Ourense y Zamora, encontramos los siguientes tipos

bovinos: Barrosã, Cachena, Maronesa, Arouquesa y Mirandesa, además de las razas de ovejas Churra Galega Bragançana, con sus variedades blanca y negra, Churra Galega Mirandesa, Churra da Terra Quente, Badana y Mondegueira. Además de las razas de cabras: Serran y Bravia (según información recogida por José Castro y Marina Castro, de la ESA de Bragança).

Encontramos por tanto un total de 14 razas bovinas autóctonas en el conjunto del área indicada, de relativamente escasa extensión. A estas razas locales podemos añadir las razas incorporadas, algunas también adaptadas al pastoreo extensivo que aprovecha los recursos propios y diferenciales de cada comarca. Se trata de un caso singular de alta agrobiodiversidad, seguramente sin equivalente en el contexto europeo, si tenemos en cuenta la ya elevada diversidad de razas ganaderas autóctonas de distintas especies que posee la península ibérica (Gómez Sal y Velado, 2021)

En trabajos recientes hemos documentado una relación positiva entre la diversidad de razas ganaderas autóctonas y la diversidad de algunos grupos de vertebrados silvestres de interés para la conservación (Velado et al. 2020, 2022). Asimismo hemos explorado el papel que las razas ganaderas desempeñan para la transmisión de numerosos servicios de los ecosistemas para el bienestar de la población -en este caso se trata de servicios de ecosistemas seminaturales, el paisaje cultural humanizado, tal como indicábamos al principio de este artículo-. Las razas ganaderas autóctonas, tuvieron su origen en los paisajes tradicionales y desde este punto de vista constituyen una valiosa herramienta para su conservación y utilidad. Representan un indicador y una muestra de soluciones basadas en la naturaleza para el aprovechamiento de los recursos y la gestión del paisaje (Gómez Sal y Velado, op.cit).

Entre las razones que aconsejan apoyar la ganadería extensiva se encuentra, como hemos indicado, la necesidad de mantener un paisaje gestionado, con usos y productos diversos. En la mayoría de los casos será un paisaje abierto, reticulado, alternando en lo posible distintos usos, que permita de esta forma afrontar los peligros derivados del cambio climático y del abandono debido a la despoblación.

2.5 Las enseñanzas de una antigua frontera.

La situación estratégica de Zamora, cerca de la frontera con Portugal, ofrece la oportunidad de analizar las consecuencias de diferentes historias de usos del suelo sobre un territorio que, en buena medida, tiene características físicas comunes. Analizar las analogías y las diferencias entre los paisajes presentes a ambos lados de “la raya” hispanoportuguesa, nos ofrece una excelente oportunidad de aprendizaje sobre el origen de los paisajes culturales, separando la importancia de los condicionantes físicos de las influencias procedentes

de aportaciones culturales e históricas. En un trabajo reciente, exploramos precisamente la influencia del cambio climático y de los cambios en los usos del suelo en un territorio cercano, en Portugal, valorando la capacidad de adaptación de los sistemas de pastoreo dirigido, con ovejas y cabras (Castro et al. 2021).

La raya entre España y Portugal, con más de 800 años (1143, fue el año del Tratado de Zamora, en que se establecía dicha frontera) es seguramente el ejemplo más antiguo en Europa de frontera con trazado nortesur (aspecto que reduce la importancia de las posibles diferencias en cuanto a usos debidas al clima) que ha permanecido estable y en la que, por otra parte, no existe un accidente geográfico destacado que contribuya a justificar o favorecer su persistencia (como ocurre por ejemplo en caso de los Pirineos).

Ya en el caso antes mencionado de las razas ganaderas autóctonas, se aprecian algunas equivalencias. Por ejemplo, para las razas bovinas, en ambos territorios existen razas que pertenecen al mismo tronco racial. El grupo de razas conocido como “morenas del noroeste”, característico de esta área de la península, proyecta lo que podemos llamar una imagen especular, encontrándose elementos comparables, no equivalentes, a ambos lados de la frontera. Tipos de cultivos, formas de usos del suelo, de construcción tradicional y de paisaje, tienen en ambos territorios semejanzas y diferencias que enriquecen el interés del enfoque de “paisaje cultural” propuesto por la ciudad de Zamora. Desde Zamora el río Duero es también un enlace con Portugal, actuando como frontera entre ambos territorios en la zona de Los Arribes, con una morfología especial determinada por el encajamiento del río.

El análisis comparativo de ambos territorios puede enriquecerse asimismo con la aportación de las semejanzas terminológicas y lingüísticas. Vocablos y expresiones semejantes, utilizadas para describir contenidos del paisaje, se encuentran entre las comarcas simétricas próximas a la raya, en particular en los aledaños del área portuguesa (en torno a Miranda do Douro) donde el idioma mirandés, uno de los dispersos remanentes de la antigua lengua leonesa, es reconocido como oficial.

3. PERSPECTIVA HISTÓRICA, ECOLÓGICA Y CULTURAL PARA EL PAISAJE

Hemos expuesto en los apartados anteriores un conjunto de rasgos o influencias que puede ayudar a entender los paisajes culturales del territorio de Zamora y el papel esencial de la ciudad como enlace y justificación de los mismos. Se trata de paisajes propios de comarcas en buena medida complementarias, paisajes especializados que se complementan con la oferta de distintos productos, actuando la ciudad de

Zamora como lugar de intercambio/ mercado. Un territorio enriquecido asimismo por la cercana frontera con Portugal y conectado con el norte y el sur peninsular, a través de una antigua infraestructura viaria, con distintos significados a lo largo de la historia. La conocida en la actualidad como “vía de la plata”, tiene su origen en la conexión ancestral entre las tierras mineras de Huelva y las del noroeste de la península. En época romana el papel de enlace se estableció mediante una importante calzada la “via lata”, vía ancha, denominada en época árabe como al-Balat (el camino principal, empedrado, de donde procede el topónimo “la balata” con el que también se la conoce). Esta infraestructura para el tránsito humano y carretero, es acompañada en algunos tramos por la cañada real ya mencionada que conecta el norte de León con Sierra Morena (la Vizana o también “ de la plata”).

El resultado de los distintos objetivos a los que tuvo que responder el territorio, en un contexto físico de recursos fluctuantes, el clima mediterráneo de la “plataforma continental ibérica” que se extiende algo más allá de la frontera con Portugal, fue un paisaje complejo, maduro, muy ensamblado que se ha resistido hasta hace pocos años a su transformación, abandono y banalización.

Proponemos para argumentar su respaldo internacional, considerar el paisaje de Zamora como el resultado de las distintas demandas o influencias, que a su vez pueden considerarse como “capas” para su interpretación, si bien en un territorio diverso, que también facilita la especialización, dando lugar al conjunto de paisajes complementarios, propios de las distintas comarcas.

Como conexión entre ellos y elemento común de los usos del suelo cabe destacar la ganadería extensiva. En la península ibérica esta forma de aprovechamiento tuvo gran importancia por el carácter fluctuante, y en distinto grado también aleatorio, del clima (Gómez Sal 2000, 2017). Como medio idóneo de aprovechar la producción vegetal dispersa y escasa en determinados periodos del año. Por estas razones de carácter universal para regiones semiáridas, la ganadería extensiva y la diversidad ganadera fue un componente esencial de los sistemas de aprovechamiento, la acción de pastoreo como un proceso propio de los ecosistemas naturales pero controlado en este caso por la acción humana. Tanto la biodiversidad agraria como los paisajes vivos, con nuevas funciones, unos paisajes gestionados que necesitan ser definidos (ver apartado I ¿Qué le pedimos al paisaje?), se están ya considerando como la solución más confiable para hacer frente al cambio global y sus consecuencias para la sociedad y los recursos.

Referencias bibliográficas

- Castro, J., Castro, M. & Gómez-Sal, A. 2021 Changes on the Climatic Edge: Adaptation of and Challenges to Pastoralism in Montesinho (Northern Portugal). *Mountain Research and Development*, 41(4). <https://doi.org/10.1659/MRD-JOURNAL-D-21-00010.1>
- Díaz, S., Demissew, S., Carabias, J., Joly, C., Lonsdale, M., Ash, N., ... Zlatanova, D. (2015). The IPBES Conceptual Framework — connecting nature and people. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 14, 1–16. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2014.11.002>
- EME, 2012. Ecosistemas y biodiversidad para el bienestar humano. La evaluación de los ecosistemas de España. Síntesis de resultados. Fundación Biodiversidad. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. Madrid, 303 pp.
- Gómez Sal A (2000) The variability of Mediterranean climate as an ecological condition of livestock production systems. In: Guessous F, Rihani N, líham A (eds) *Livestock production and climatic uncertainty in the Mediterranean*, vol 94. EAAP publication, Wageningen, pp 3–12
- Gómez Sal A (2001) The ecological rationale and nature conservation value of extensive livestock systems in the Iberian peninsula. In: Bunce RGH et al (eds) *Examples of European agri-environmental schemes and livestock systems and their influence on Spanish cultural landscapes*, vol 309. Alterra-rapport, Wageningen, pp 103–123
- Gómez Sal, A. 2013 Dilemas y perspectivas en la gestión de los patrimonios territoriales públicos. *Ambienta*, 104: 4-21 p.
- Gómez Sal, A. 2017 Patterns of Vegetation Cover Shaping the Cultural Landscapes in the Iberian Peninsula. In J.Loidi (ed.) *The vegetation of the Iberian Peninsula* 13, Springer International Publishing. 459-497 p
- Gómez Sal, A. y Rodríguez Pascual, M., 1992. La montaña de León. Cuadernos de la Trashumancia,3. ICONA . 82 pp.
- Gómez Sal y Rodríguez Merino, E. 1996. Papel de las cañadas en la de conservación de la naturaleza en España. 20 pp. En: *Las cañadas: viejos caminos para el futuro de la naturaleza*. Fundación 2001. 19-40 pp.
- Gómez-Sal, A., Guerra, C., Bonet, A., Castro, J. Saldaña, A., Díaz-Pineda, F. Loupa_Ramos. I. 2016 La escala humana de la Ecología. III Jornadas Ibéricas de Ecología del Paisaje. Cáceres, mayo ISBN: 978-84-09-39613-9 <https://www.iale-esp.org/actividades;> https://www.iale-esp.org/_files/ugd/d6c532_aff07b52dc0640de9238ee2905119253.pdf ;
- Gómez Sal, A. y Velado Alonso, E. 2021 Las razas ganaderas autóctonas. *Agrobiodiversidad como solución basada en la naturaleza*. *Ambienta*, 127: 42-54.
- Gómez-Sal, A., Velado, E. y Fernandez del Pozo, L. 2022 Guía para la evaluación de los servicios de los ecosistemas. Servicios de los ecosistemas reforzados en la gestión de la vegetación mediante pastoreo, en el entorno de la Red de Transporte de Energía Eléctrica. Universidad de Alcalá y Grupo Red Eléctrica de España. 27p. <https://www.ree.es/es/sostenibilidad/proyectos-destacados/innovacion-social/pastoreo-en-red>

- González Bernáldez, F. 1985 Invitación a la ecología humana. La adaptación afectiva al entorno. 159 pp. Ed Tecnos.
- Mangas, J.M. 2013 Génesis y evolución de los patrimonios territoriales públicos y comunitarios. *Ambienta*, 22-53.
- Millennium Ecosystem Assessment (MEA) 2005: Ecosystems and Human Well-being: Synthesis. Island Press, Washington,DC.
- Montes, C., Santos, F., Benayas, J., Gómez-Sal, A. and Díaz-Pineda, F. (coord.) 2014 Spanish National Ecosystem Assessment. Ecosystems and biodiversity for human wellbeing. Synthesis of the key findings. Biodiversity Foundation of the Spanish Ministry of Agriculture, Food and Environment. Madrid, Spain. 90 pp. ISBN: 280-14-055-5
- Prada Llorente, E. 2014. Dibujando el paisaje que se va. Un modelo espacial del patrimonio agrario. Ed. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. 216 pp.
- Rivas-Martínez S (1983) Pisos bioclimáticos de España. *Lazaroa* 5:33–43
- Rodríguez Pascual, M. 2010. De Babia a Sierra Morena: Un viaje ancestral por la cañada real de la Vizana o de la Plata y otras vías pecuarias. Ed. Wenaewe. 256 pp.
- Terés, J., Pérez Figueras, C. y Valero, A. 1995 Sanabria. Cuadernos de la Trashumancia, 11. ICONA . 79 pp.
- Velado-Alonso, E., Morales-Castilla, I., Rebollo, S. y Gómez-Sal, A. 2020. Relationships between the distribution of wildlife and livestock diversity. *Diversity and Distribution*, 26:1266-1275. <https://doi.org/10.1111/ddi.13133>
- Velado-Alonso, E., Morales-Castilla, I. & Gómez-Sal, A. 2022 The landscapes of livestock diversity: grazing local breeds as a proxy for domesticated species adaptation to the environment. *Landsc Ecol* 37, 1035–1048. <https://doi.org/10.1007/s10980-022-01429-5>

Eugenio Baraja Rodríguez

Catedrático de Análisis Geográfico Regional
Universidad de Valladolid

Vinos y viñedos en la provincia de Zamora: paisaje, patrimonio e identidad territorial

INTRODUCCIÓN

Hay una relación directa entre los conceptos de paisaje y cultura, pues todo paisaje es, en esencia, una construcción cultural. Pero cuando hablamos de Paisaje Cultural, con mayúscula, nos referimos a un tipo de paisaje reconocido y acreditado por sus valores patrimoniales excepcionales. Así, al concepto de paisaje vinculamos otro que lo enriquece y cualifica: el de patrimonio. Los Paisajes Culturales, tal y como son entendidos por la Unesco, nos remiten a ámbitos singularizados por contener valores universales excepcionales, seleccionados por su representatividad, integridad y autenticidad. En esencia, se trata de un tipo particular de patrimonio, un patrimonio territorial, del que el paisaje es su expresión morfológica, funcional y simbólica.

Pero esa condición de excepcionalidad no elude considerar su relación con lo común y cotidiano, pues en ella encuentra su sentido. La ciudad de Zamora no se entiende sin un espacio funcional y administrativo que trasciende su construcción física. Zamora, más allá de su trama urbana, de sus cercas y sus fosos, organiza un espacio cargado de valores materiales e inmateriales que refuerza su singularidad como ciudad en el epicentro de ámbitos física y culturalmente complementarios: en el oeste, los espacios ganaderos de las penillanuras labradas en los materiales del zócalo; en el este, las campiñas agrícolas que se abren en la cuenca sedimentaria. La relación entre ambos espacios, funcionalmente contrastados, es clave en construcción histórica del territorio que la ciudad de Zamora organiza mediante un sistema de comunicaciones donde convergen las rutas norte-sur (la Vía de la Plata es la más expresiva) con los itinerarios este-oeste (con el Duero como elemento vertebrador).

Estos territorios se expresan igualmente en paisajes. Son paisajes rurales, el tipo más común de paisaje cultural continuo y un componente vital del patrimonio de la humanidad, como ICOMOS reconoció en su 19va Asamblea General celebrada en Nueva Delhi en 2017. En este caso, nos centraremos en los paisajes vitivinícolas de la provincia de Zamora, aludiendo en primer lugar a las diferentes dimensiones (productivas

y «extra-productivas») de los territorios de la vid y el vino, para después desgarnar la singularidad de sus comarcas vitivinícolas más sobresalientes.

1. LAS DIFERENTES DIMENSIONES DE LOS TERRITORIOS DE LA VID Y EL VINO

Como si de un prisma se tratara, los territorios vitivinícolas admiten visiones y lecturas múltiples y complementarias, todas ellas necesarias. El sector vitivinícola ha tenido siempre un importante peso en la economía rural de los territorios mediterráneos, y hoy es un negocio que moviliza notables activos financieros y laborales. Tiene así un componente económico y social muy relevante. Pero no es menos cierto que cada vez cobran más fuerza otros componentes «extra-productivos» que ponen en valor aspectos hasta ahora poco considerados. El paisaje es uno de ellos, convirtiéndose al tiempo en valor de mercado y en marco interpretativo de los territorios de la vid y el vino.

1.1 La dimensión económica y social del sector vitivinícola

Asociado desde hace milenios a la cultura mediterránea, el cultivo de la vid y la elaboración de vino han sido actividades relevantes para las economías locales. De ello dan cuenta los abundantes testimonios y la copiosa documentación histórica que acredita la estricta regulación a la que se veía sometido el comercio y la distribución del vino, así como la plantación de los viñedos. En nuestros días, los viñedos se extienden por 7,3 millones de hectáreas en todo el mundo, en las que se produce, según datos de la Organización Internacional del Vino (OIV) para 2021¹, 260 millones de hectólitros de vino. En ese mismo año se registró el mayor volumen de vino exportado en la historia, generando un negocio que superó los 34.300 millones de euros. En este contexto, España juega un papel protagonista, y pese a la valoración de sus vinos no está a la altura de los de Francia o Italia, el informe sobre la Dimensión Económica y Social del sector vitivinícola elaborado para la Interprofesional del Vino de España, ponía de relieve que no solo es el primer país productor de vino del mundo, sino que también cuenta con mayor superficie plantada de viña (938.000 ha), da empleo a 427.700 personas y aporta el 2,2% del Valor Añadido Bruto. Como se puede apreciar en el mapa adjunto (Figura 1), dentro de España Castilla y León no destaca por la extensión de sus viñedos (que ronda las 80.000 ha), pero la aportación del sector vitivinícola al Producto Interior Bruto² de la región se estima en mil millones de euros anuales y (además de 15.500 viticultores) las 650 bodegas operativas generan un empleo directo de 3.500 personas³.

Pero el vitivinícola es mucho más que un sector económico. El cultivo de la viña y la elaboración del vino tiene dimensiones «extra-productivas» de las que carecen otros cultivos.

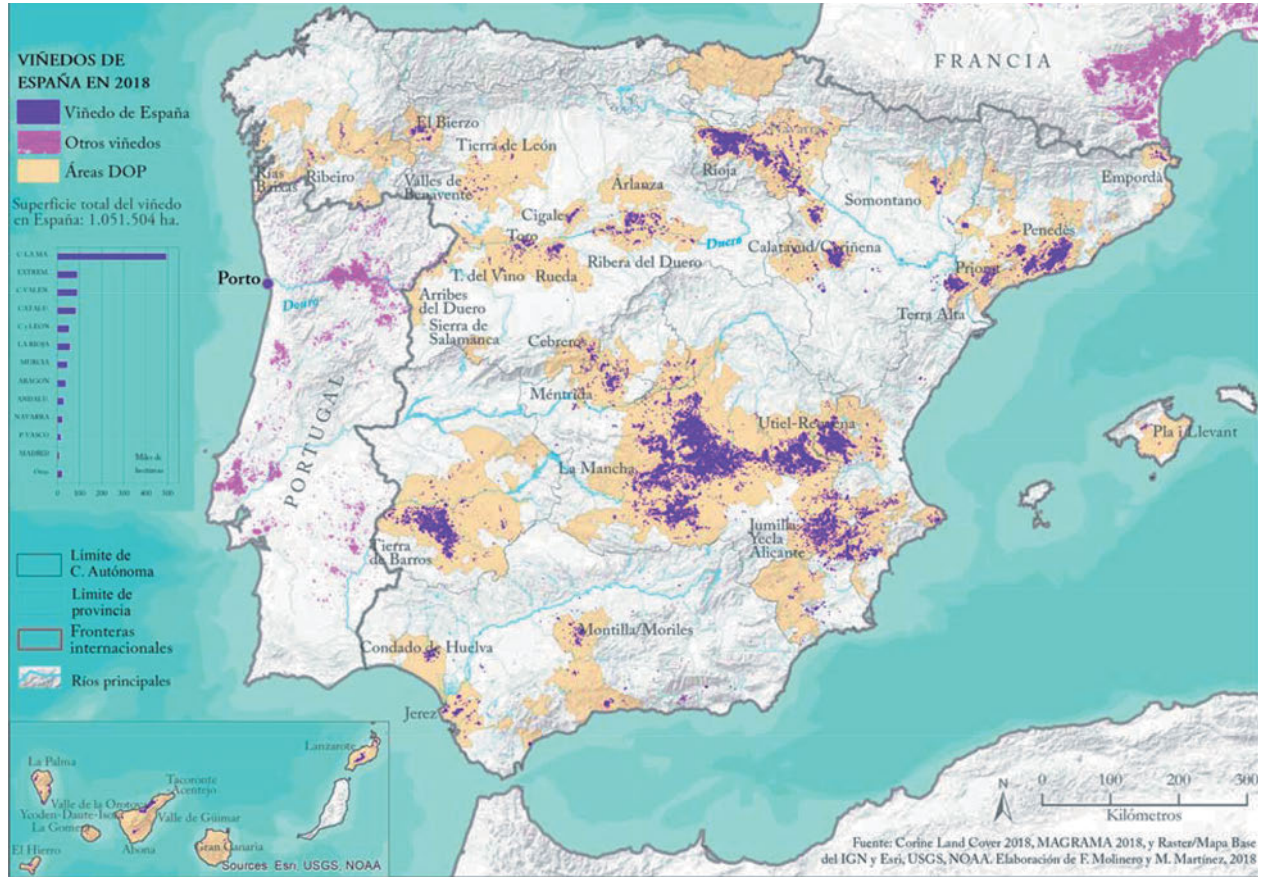


Figura 1. Localización y distribución de los viñedos en España. Elaborado por F. Molinero

¹ OIV. Actualidad de la coyuntura del sector vitivinícola mundial en 2021. Abril de 2022.

Disponible en <https://www.oiv.int/public/medias/8780/es-state-of-the-world-vine-and-wine-sector-abril-2022.pdf>

² Disponible en <https://www.interprofesionaldelvino.es/publicaciones/informes-importancia-sector/nacional/>

³ <https://www.laopiniondezamora.es/castilla-leon/2022/03/16/sector-vitivinicola-aporta-mil-millones-63878829.html>

1.2 La dimensión extra-productiva de la vitivinicultura: Vinos, viñedos y paisaje vitivinícola

Como ha señalado Michèle Prats, “la belleza de su diseño y colores entre las estaciones, los constantes cuidados que necesitan para producir, la variada arquitectura de sus edificios funcionales, prestigiosos o vernácula, los ritos culturales ligados al cultivo, la historia, la autenticidad o la modernidad de cada uno, participan de un patrimonio cultural muy rico y diverso” (Prats, 2022:26). Y este hecho es especialmente evidente en países mediterráneos como España, Francia, Italia o Portugal, donde adquiere un notable carácter identitario, particularmente porque estos valores patrimoniales se combinan y se expresan en paisajes singulares. Paisajes que vienen definidos por una combinación de elementos entre los que caben subrayar los siguientes (Martínez, Baraja y Molinero, 2019):

- Un cultivo, la vid, que cuenta con gran variedad de uvas y castas cuya diversidad se matiza y multiplica por influencia de las condiciones locales.
- Una organización de las plantaciones asociada a las características del medio (relieve, suelos, clima, exposición), al que se adapta mediante distintas soluciones técnicas (terrazas, muretes protectores y cortavientos, cuadrículas, parcelaciones, cultivo en curvas de nivel, etc.) y un manejo acorde a los desafíos locales (vides emparradas, ahondadas, enterradas, encestadas...)
- Un producto derivado, el vino, único por la combinación de todas las singularidades anteriores, cuya elaboración, maduración, conservación y crianza se expresa en el territorio con un patrimonio edificado no menos interesante de lagares y bodegas e, incluso, monumental de abadías y monasterios como promotores primitivos de la expansión del viñedo.
- Un significado nutrido de valores y símbolos que se rastrean desde la tradición pagana y entroncan en la religión judeo-cristiana, pero que están presentes en la literatura, en las artes plásticas y en todos los elementos que evocan la cultura inmaterial del trabajo de la viña y de la elaboración del vino.

Por esta razón, a las características organolépticas que dan singularidad al vino se le agrega, en los últimos tiempos, un hecho no menos relevante: haber pasado de ser un alimento integrado en la dieta popular a convertirse en un producto de consumo que expresa un estilo de vida sofisticado y elitista. Algo a lo que no son ajenos las grandes agencias de comunicación y medios especializados que divulgan de las calificaciones de los caldos y de los críticos y restauradores que lo integran en el gran negocio gastronómico.

Además, el prestigio no se queda en el producto, sino que el paisaje vitivinícola se convierte en un producto económico más, y no necesariamente el menos valorado, pues el enoturismo es movilizador de viajeros que aprecian tanto o más este aspecto como el vino en sí (Prats, 2022). De esta forma, los paisajes vitivinícolas son fuente de plusvalías territoriales y un factor de competitividad en mercados globalizados y empeñados

en diferenciarse, pues aportan a la sociedad bienes comunes, entre los que ocupa un papel destacado la “provisión de recursos patrimoniales singulares” (Silva, Fernández y Molinero, 2016).

1.3 Paisajes vitivinícolas, paisajes patrimoniales

Los paisajes vitivinícolas integran tanta complejidad de elementos, naturales y culturales, sutilmente combinados que tienen entidad patrimonial por sí mismos, estando entre los sistemas agrícolas más reconocidos institucionalmente. Es una cuestión que podemos apreciar si repasamos la Lista de Patrimonio Mundial de la Unesco, institución que desde la Convención del Patrimonio Mundial de 1992 administra el primer instrumento jurídico internacional para reconocer y proteger los paisajes culturales. Desde entonces, y más específicamente desde que el Comité, en su 16a sesión, adoptó las directrices relativas a la inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial, se han inscrito un total 119 bienes con esta categoría. De ellos, nueve son paisajes nítidamente definidos por su orientación vitivinícola (Figura 2): Jurisdicción de Saint-Emilion (1999), Paisaje cultural histórico de la región vitivinícola de Tokaj (2002), Región Vitícola del Alto Douro (2004), Paisaje Vitícola de la Isla de Pico (2004), Viñedos en terrazas de Lavaux (2007), Paisaje vitícola del Piamonte: Langhe-Roero y Monferrato (2014), Pagos de Viñedos en Borgoña (2015), Viñedos, casas y bodegas de Champaña (2015), Colinas de vides Loira del Prosecco de Conegliano y Valdobbiadene (2019).

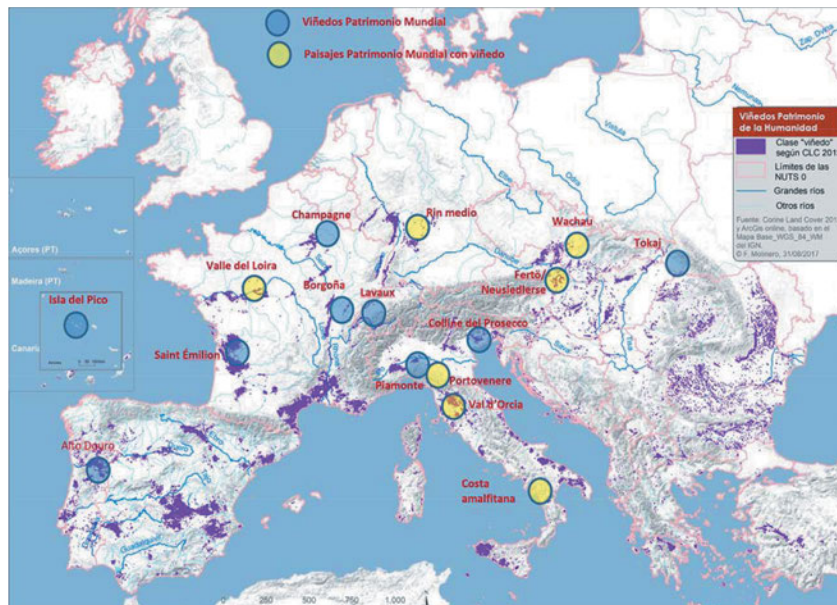


Figura 2.
Viñedos patrimonio mundial y paisajes patrimonio con viñedos en la Lista de Patrimonio Mundial de UNESCO. Elaborado por F. Molinero

Además de estos espacios, Michèle Prats (2022) pone en evidencia la existencia de otros paisajes culturales complejos donde el viñedo es un componente sustancial. Es el caso de Paisaje Cultural de Wachau (2000), Valle del Loira entre Sully-sur-Loire y Chalonnes (2000), Valle del curso medio del Alto Rin (2002), Paisaje cultural Fertö/Neusiedlersee (2001), Val d'Orcia (2004), Porto Venere, Cinque Terre y las Islas (1997), Costa Amalfitana (1997), Antigua Ciudad de Quersoneso taurico y su "Chora" (2013) y las Tierras de olivos y viñas– Paisaje cultural del sur de Jerusalén, Battir (Palestina) (2014). Y todo ello sin considerar las propuestas que cada país realiza o ha realizado y que permanecen en expectativa en la Lista Indicativa. En el caso de España, se incluyen en esta lista: La Ribeira Sacra, Lugo y Orense (1996), La Rioja y Rioja Alavesa, paisaje cultural del vino y el viñedo (2013), Priorat-Montsant- Siurana, paisaje agrícola de la montaña mediterránea (2014) y El vino en Iberia (2018).

El repaso de los expedientes de todos estos paisajes culturales (Martínez, Baraja y Molinero, 2019) permiten apreciar que se han privilegiado sus cualidades estéticas muy por encima de otros valores, como, por ejemplo, el de ser testimonio de prácticas ancestrales en trance de desaparición. Esta consideración habría dado cabida a otros espacios vitivinícolas igualmente relevantes a escala internacional, como los que se encuentran en Armenia, Georgia, Santorini, Norte de África o América del Sur.

En ese sentido conviene aludir a los Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM) de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), una categoría en parte asimilable y en parte más compleja que un entorno patrimonial convencional o un paisaje protegido. De hecho, se define como "un sistema vivo y en evolución de comunidades humanas en una relación intrincada con su territorio, paisaje cultural o agrícola o entorno biofísico y social más amplio⁴. Entre los seleccionados en España se encuentra otro paisaje vitícola: el Sistema de Producción de la uva pasa en La Axarquía. En todo caso, los espacios incluidos como Paisajes Culturales de la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco y SIPAM tienen un rasgo común: lejos de estar fosilizados, se nos presentan como espacios funcionalmente activos.

1.4 Paisajes evolutivos

La composición formal de todo paisaje vitivinícola es el resultado de una evolución, de un cambio que sin perder la función se adapta a un tiempo y a una realidad histórica. Son paisajes producidos socialmente, hechos de superposiciones, cuyas huellas materiales manifiestan la evolución temporal desde unas esencias originarias.

⁴ <https://www.fao.org/giahs/background/es/>

Por ello, estos paisajes, con sus permanencias, rupturas y continuidades, nos permiten leer el tiempo. Los viñedos de la península tienen hondas raíces históricas que se rastrean, como señala Sanz Mínguez (2019), en el siglo IV a.C en el territorio vacceo. Con todo, parece que su despegue, más allá de lo testimonial, está asociado a la romanización, a partir del siglo II a.C. (Escudero, Z., p. 26). Por otro lado, su estrecha vinculación con los ritos religiosos - particularmente con la liturgia cristiana- explican su importante desarrollo durante la repoblación medieval y la expansión de la cultura monástica. De hecho, será un factor clave en la economía agraria durante la Edad Moderna, momento en el que estos vinos (Toro particularmente) viajaron al nuevo mundo. La separación de pagos (pan y vino) en virtud de las características de los suelos será una constante, avanzando unos u otros en virtud de las coyunturas. Pero esta separación no elude la convivencia, y las prácticas culturales asociadas al vino, tal y como las describe Columela, permanecerán, con sus variantes locales, hasta el siglo XIX. Estos paisajes fragmentados, de los que hoy apenas quedan restos visibles, pervivieron hasta que la filoxera marcó un nuevo ciclo (Elías Pastor, 2011).

La plaga fue un punto de inflexión en tanto que significó el arranque de pagos enteros que se reincorporaron al ámbito productivo bajo nuevas formas. La integración de los mercados vitivinícolas propiciado por los nuevos medios de transporte, como el ferrocarril, despejó el camino a los vinos comerciales, más homogéneos y elaborados industrialmente. La viticultura, por su lado, también evolucionó hacia formas más intensivas y especializadas (mecanización, variedades más productivas, marcos de plantación etc.). En suma, bajo los patrones del productivismo (concentración, especialización e intensificación), la cantidad se impuso como objetivo para competir por el mercado nacional. Al declive y abandono de los espacios vitivinícolas menos integrados, se le agregaron modificaciones en el paisaje que se presenta bajo formas más especializadas y homogéneas.

Otro punto de inflexión notable lo encontramos en los años ochenta del pasado siglo. Trascendiendo el marco nacional, los vinos se adaptan a los nuevos gustos y patrones de consumo que se extienden por el mundo. Producir en cantidad ya no será el objetivo exclusivo de unos viticultores y bodegueros orientados por enólogos que buscan la calidad de los caldos para sobrevivir en mercados globales altamente competitivos. Las Indicaciones Geográficas protegidas en la UE (DOP e IGP) han jugado un papel fundamental en este sentido, cumpliendo con eficacia sus objetivos de identificación, garantía de autenticidad para el consumidor y distinción del producto en el mercado internacional, logrando ventas y exportaciones de mayor valor por unas características y una reputación debidas a factores naturales y humanos vinculados al lugar de origen.

Por último, el nuevo milenio abre nuevas vías para la inserción competitiva en un sector donde la diferenciación territorial no resulta suficiente. Ahora se busca también singularidad. Una singularidad que no se para en la

elaboración de los caldos, sino que se arropa argumentalmente en la cultura del lugar y pone en valor de los recursos extra-productivos. Si las marcas territoriales se empeñaron en la diferenciación, el acento en la singularidad implica, en cierta medida, la vuelta a lo germinal y la recuperación de lo tradicional convenientemente adaptado y reinterpretado. Formalmente, son paisajes postproductivistas. Paisajes que aportan un nuevo valor a la viña y a la bodega en forma de producto comercial, atrayendo a un número creciente de consumidores (enoturistas) que no solo aprecian la calidad del vino, sino la personalidad de los entornos culturales en los que se desenvuelve su elaboración.

1.5 Paisaje como condensador de valores y marco de interpretación

Partiendo de la idea de que todo paisaje es forma, función y significado, el paisaje vitivinícola sintetiza y condensa los valores culturales asociados a la viña y al vino. Sus elementos estructurantes se combinan a partir de una infraestructura natural que lo arma, de una función que lo organiza y de una superestructura que lo interpreta (Silva, Fernández y Molinero, 2015).

En virtud de ello, su configuración morfológica justificará la singularidad de unos paisajes respecto a otros, encontrando así viñedos en campiñas alomadas, en mantos de rañas, en terrazas, en vertientes fluviales, en cerros, en glaciares, en piedemontes. Por otro lado, su función productiva explica la naturaleza del parcelario (fragmentado, disperso, concentrado...), los distintos marcos de plantación y sistemas de soporte y conducción, los cerramientos, la red de caminos, la singularidad del poblamiento (pueblos y ciudades vinateras) o los edificios vinculados a la elaboración del vino (barrios de bodegas, lagares, etc.). Por último, en virtud de una superestructura perceptiva e interpretativa, tanto individual como colectiva, el paisaje adquiere valor y significado. De ahí sus cualidades estéticas, su dimensión simbólica e identitaria. Toda una cultura del trabajo, de ritos y celebraciones, de tradiciones, de representaciones, de formas de nombrar y de ver..., lo cargan de significados y valores intangibles.

El paisaje, en suma, es un marco de interpretación válido para “generar conciencia acerca de las características y valores (...) tangibles e intangibles de un territorio. Su identificación, es el primer y necesario paso para promover la conservación sustentable de tales áreas y la transmisión de sus conocimientos asociados y los significados culturales para las futuras generaciones”⁵.

⁵ PRINCIPIOS sobre los PAISAJES RURALES como PATRIMONIO ICOMOS-IFLA. Adoptados por la 19va Asamblea General del ICOMOS, Nueva Delhi, India, 15 de diciembre de 2017

2. VINOS Y VIÑEDOS EN LA PROVINCIA DE ZAMORA

Aunque lejos de las más de trescientas mil hectáreas que llegó a alcanzar la superficie de viñedo en la región en el siglo XIX, desde los años ochenta del pasado siglo los espacios vitivinícolas del Duero han logrado una gran proyección comercial al amparo de las marcas territoriales (DOP) que garantizan su calidad en los mercados globales. Hoy rondan las ochenta mil hectáreas, la mayor parte en la cuenca sedimentaria y articuladas en torno al Duero, el río vinatero por antonomasia en la península ibérica (Figura 3).

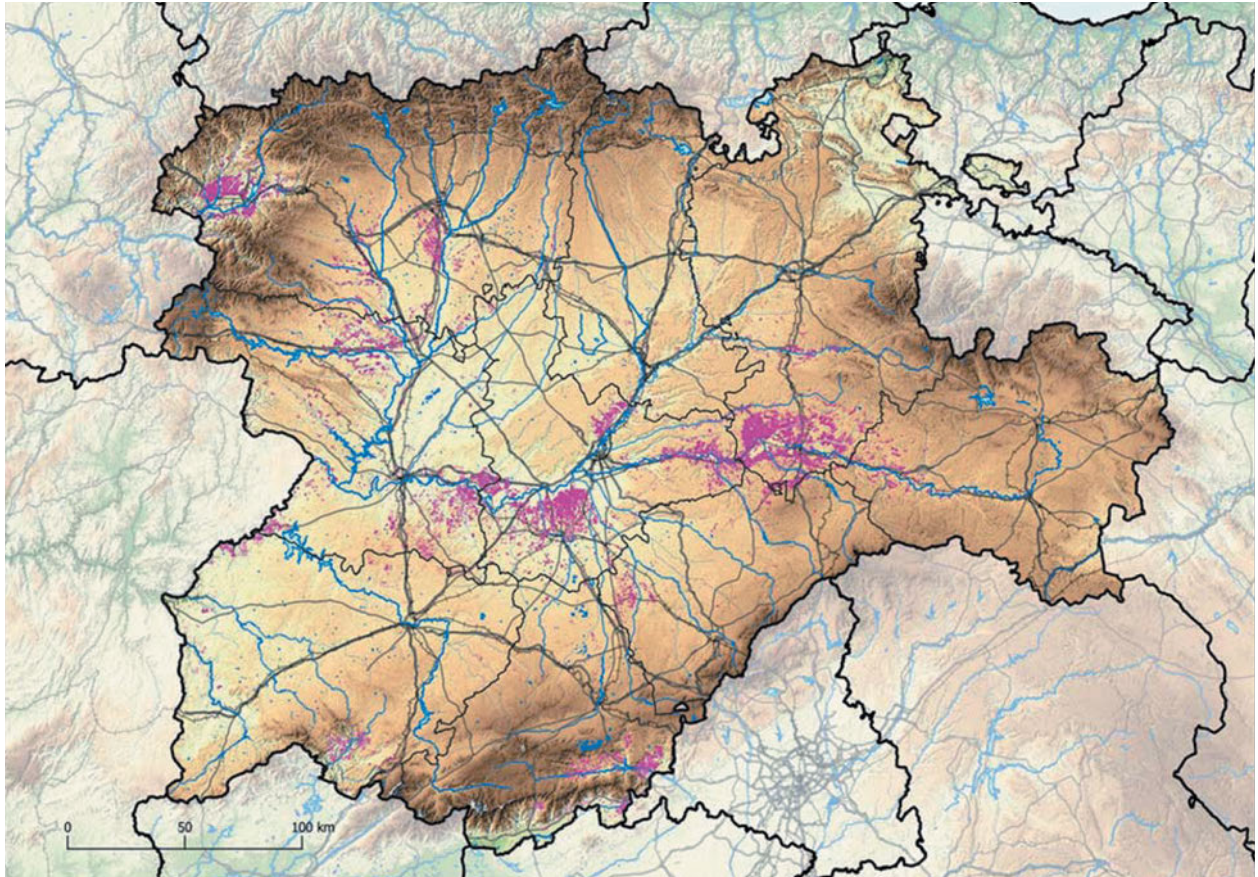


Figura 3. Viñedos en Castilla y León. Elaborado por D. Herrero

Por otro lado, desde que en 1982 fue aprobado el reglamento de la Denominación de Origen Rueda, un total de 17 marcas de garantía, DOP (Denominaciones y vinos de Pago) e IGPs (Vinos de la tierra), delimitan los principales ámbitos de producción diferenciada (Figura 4).

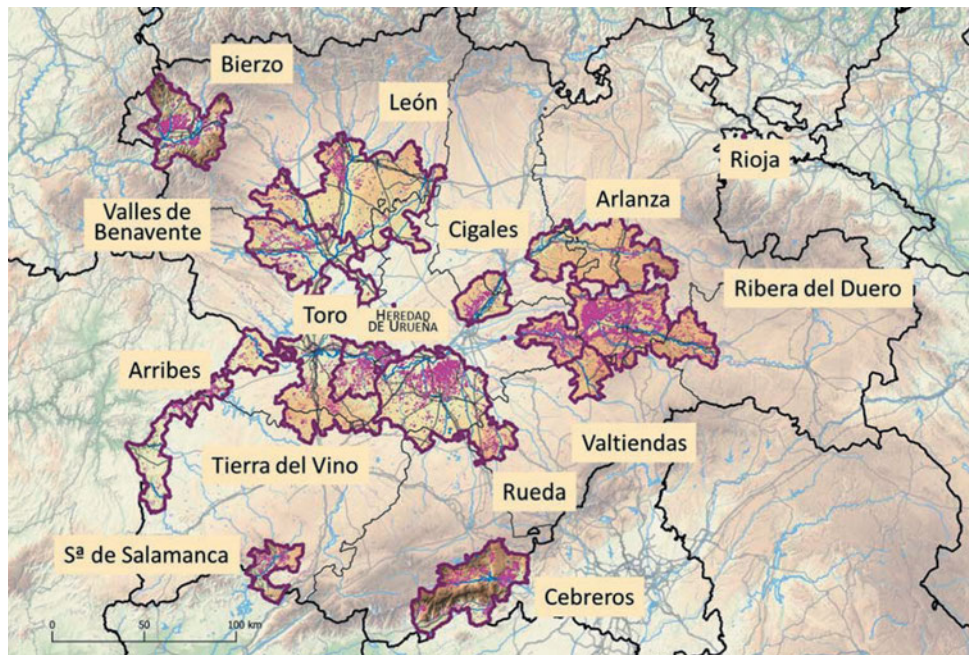


Figura 4.
DOPs vitivinícolas en
Castilla y León.
Elaborado por
D. Herrero

En este contexto, los vinos y viñedos de la provincia de Zamora tienen un notable valor.

2.1 Vino y viñedo en la provincia de Zamora.

En 2020 las estadísticas oficiales⁶ fijaban para la provincia de Zamora una superficie de 10.987 ha de viñedo (Figura 5), lo que representaba un 13,5% del total de Castilla y León. Aunque los rendimientos medios son menores (en ese año la producción alcanzó las 40.000 t, el 12%), esta provincia siempre ha sido famosa por sus viñedos y mostos. Resulta expresivo que una de sus comarcas lleve por nombre Tierra del Vino, por oposición, o mejor, como complemento, a la Tierra del Pan, pues históricamente ambos productos se han combinado en la mesa como alimentos básicos. Y era esa comarca la que tradicionalmente abastecía a la ciudad de Zamora (que también tenía sus pagos vinateros) de vino bajo rigurosas ordenanzas que regulaban

su comercio (Laredo, 1995). Por otro lado, Alain Huetz de Lemp (2005) da cuenta de la importancia de los viñedos de Famoselle durante toda la Edad Moderna, que se extendían por las vertientes de los Arribes, y refiere cómo el vino de Toro, célebre durante la Edad Media, “sigue siendo muy reputado [Edad Moderna], de forma que Colón, a principios del siglo XVI, lo incluye entre los mejores tintos de Castilla”, y subraya, “Todos los viajeros que atraviesan las comarcas del Duero alaban las calidades de este rey de los vinos” (p. 172). No tan afamados, pero igualmente importantes para el consumo de pueblos y villas, eran los vinos del Esla, en torno a Benavente, o los de la Guareña o los de las comarcas noroccidentales, o incluso en la Tierra del Pan y la Tierra de Campos. En conjunto, y tras sucesivas coyunturas más o menos favorables⁷, la provincia de Zamora sumaba en 1960 un total de 44.550 ha (Huetz de Lemp, 2005: 283). La crisis de la agricultura tradicional y los nuevos patrones productivistas, hicieron que unas comarcas se adaptasen mejor que otras a los nuevos tiempos, pero el retroceso desde entonces ha sido generalizado, dejando los majuelos arrinconados en los pagos que no

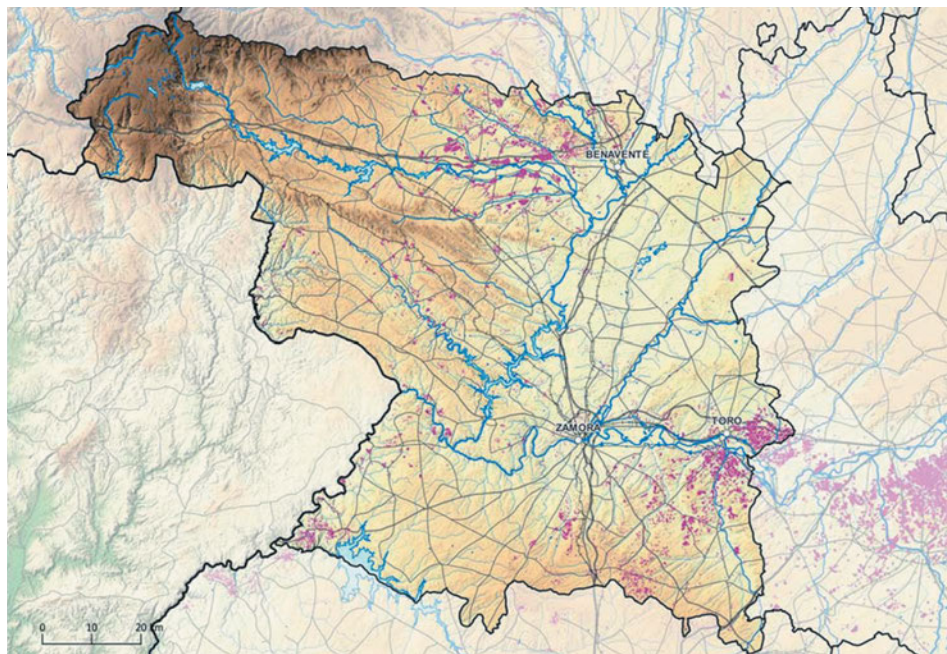


Figura 5.
Viñedos en la provincia
de Zamora.
Elaborado por
D. Herrero

⁶ Junta de Castilla y León. Anuario de estadística agraria de Casilla y León 2020.

⁷ Por ejemplo, la crisis filoxérica en Francia fue todo un revulsivo para la expansión del viñedo (la provincia contabiliza 56.875 ha en 1889), como una debacle fue la entrada de la plaga en la provincia (40.610 ha en 1909).

tenían más vocación que la de producir mosto. Sin embargo, la diferenciación por calidad primero, de la mano de las DOPs, y la apuesta por la singularidad después, ofrece distintas perspectivas y situaciones.

Lo interesante de la provincia de Zamora es que sus ámbitos de producción, por separado, expresan las singularidades de cada momento, y sus paisajes son testimonio de las distintas coyunturas por las que ha transitado la producción de vino.

Acercarse, siquiera de forma elemental, a los territorios de la vid y el vino de la provincia de Zamora tiene, por tanto, un alto valor didáctico para entender la evolución de un cultivo, la viña, y de un producto, el vino, de alto valor cultural. Esa aproximación la haremos a partir de los territorios diferenciados por su anclaje territorial (Figura 6), no sin antes prevenir de que en estos territorios no se encuentra la totalidad de los viñedos.

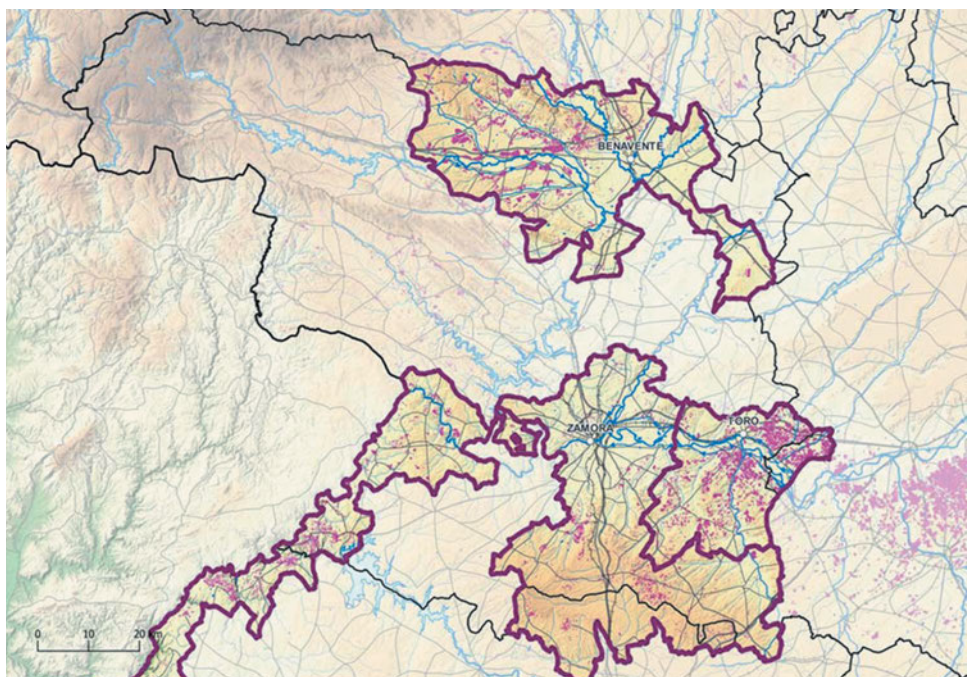


Figura 6.
DOPs vitivinícolas en la
provincia de Zamora.
Elaborado por
D. Herrero

Existen otros, sin duda singulares, que la despoblación o el abandono ha relegado al ámbito de lo estrictamente familiar, pero que emergen nuevamente reivindicándose como lo que son, productos de alto valor cultural que la sociedad -que otrora los arrumbó a meros reductos de arcaísmo- otorga proyección de futuro⁸. Por esta

razón, a la superficie inscrita en las distintas DOP de la provincia (6.903 ha) habría que agregar del orden de cuatro mil hectáreas más hasta alcanzar la que las estadísticas oficiales registran (10.897 ha) y que la fotointerpretación corrobora (10.671 ha) (Tabla 1).

	SUPERFICIE INSCRITA (ha)		VITICULTORES		BODEGAS		VINO CALIFICADO (hl)	
		%	(n °)	%	(n °)	%		%
ARRIBES (DO 2010)	272	3,94	190	13,94	16	16,7	893	0,821
TORO (DO 1987)	5851	84,8	981	71,97	65	67,7	105574	97,09
TIERRA DEL VINO DI	625	9,05	168	12,33	11	11,5	284	0,261
VALLES DE BENAVENTE	155	2,25	24	1,761	4	4,17	1991	1,831
TOTAL	6903	100	1363	100	96	100	108742	100

(*) El dato correspondiente a la producción DOP Valles de Benavente es coyuntural, la campaña previa se calificaronn 780 hl.

Tabla 1.- Datos de las Denominaciones de Origen Protegidas de los vinos en la provincia de Zamora. Campaña 2019/2020.

3. VALLES DE BENAVENTE: LA PERVIVENCIA DE LO TRADICIONAL

Situada en el sector nororiental de la provincia, la superficie que abarca la DOP Vino de Calidad de los Valles de Benavente es de 1.520 km². Resulta expresiva la referencia a Los Valles, pues esa es precisamente la configuración física dominante: un abanico de valles que, en el sentido horario, han sido labrados por los ríos Órbigo, Eria, Almuera, Tera y Castrón, todos ellos afluentes del Esla, donde confluyen a la altura de la ciudad de Benavente (740 m).

Se trata de una especie de “mesopotamia” en el encuentro de los materiales de la cuenca sedimentaria con los afloramientos del zócalo paleozoico, donde la abundancia de aguas rodadas ha permitido el riego de los valles dejando los interfluvios para los cultivos leñosos, los aprovechamientos ganaderos y el monte. Un aspecto que no ocurre en el sector más oriental, donde la demarcación penetra en la Tierra de Campos (Villalpando), en el interior de la campiña arcillosa (Figura 7).

Como se ha indicado, en estos sectores los viñedos abundaron históricamente, pero su producción, no siempre regular (Huetz de Lempis, 2005: 176), a veces resultaba insuficiente para cubrir las necesidades de pueblos y villas, lo que no es óbice para subrayar su papel en los flujos comerciales con Galicia y, en general, las regiones cantábricas. Con el decurso del tiempo, y particularmente con la crisis de la agricultura tradicional,

⁸ Los vinos de Aliste-Sierra de la Culebra son un buen ejemplo de esta situación.

los agricultores centraron sus esfuerzos en la intensificación y especialización de los valles, orientados al cultivo de cereal, forrajeras y plantas industriales regadas, dejando, poco a poco, el viñedo como una dedicación secundaria que tenía el sentido de proveer las necesidades domésticas y favorecer la relación social en el ámbito de la bodega. De hecho, a diferencia de lo que ocurre más al norte, en la DOP León, con la que guarda notables semejanzas, ni siquiera el movimiento cooperativo tuvo fuerza.

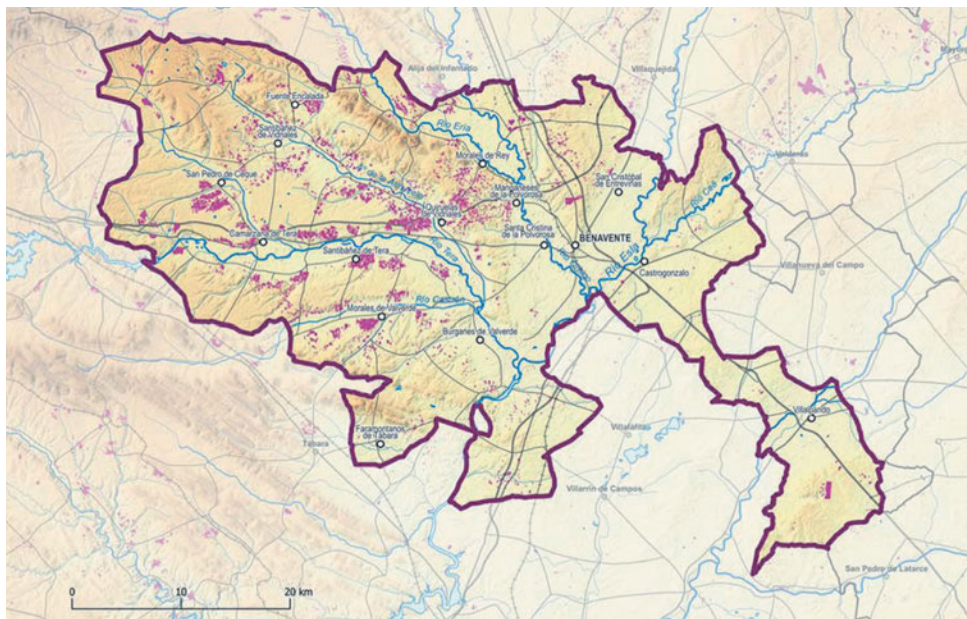


Figura 7.
Viñedos en la DOP
Valles de Benavente.
Elaborado por
D. Herrero

Por eso la DOP Valles de Benavente, reconocida en 2005, en la actualidad ampara solo a 4 bodegas y a 24 viticultores que tienen inscrita una superficie de 155 ha. Esto no quiere decir que la superficie de viñedo sea escasa. Los análisis de fotointerpretación de todo este espacio, tal y como se puede ver en el mapa adjunto (Figura 7), arrojan unos valores de 2.771 ha.

Por otro lado, si en lo productivo su importancia no es reseñable, no se puede decir lo mismo de sus valores patrimoniales. En este espacio podemos leer los rasgos de una cultura vitivinícola de siglos. Los pagos de viñedo están perfectamente definidos y separados del resto de cultivos. En ellos, el parcelario, organizado en longueras donde se asientan los viñedos en vaso plantados de variedades Tempranillo, Mencía, Verdejo, Malvasía y, sobre todo, Prieto Picudo, da una plasticidad y una textura difícilmente comparables (Figura 8).



Figura 8.
Pagos vitícolas en Olleros de Tera.
Fotografía: E. Baraja

Por otro lado, los barrios de bodegas, exentos de los pueblos, albergan un sinfín de cavidades que fueron excavadas por los viticultores y donde todavía hoy se elaboran vinos para el consumo familiar (Figura 9). Son lugares en los que se combina la función productiva y el ocio, aunque también el negocio. Pese a que el abandono ha hecho mella en muchas de ellas, en estos valles “pueden identificarse diferentes barrios según distintos criterios, lo que subraya la diversidad tipológica de esta arquitectura agraria y su riqueza patrimonial: según la tipología exterior (tipo y forma o diseño de la cubierta, materiales distintos en el acceso, en la



Figura 9.
Barrio de bodegas en Villabrázaro.
Fotografía: E. Baraja

cubierta, etc.); según los tipos de bodegas que albergan (nuevas, antiguas y de distintas formas, con pasillo de bajada central o abriéndose bodegas en los laterales, etc.) y también según la localización, como antes se ha señalado (dentro del pueblo, en sus bordes o más alejados)” (Plaza y Fernández, 2019).

4. TORO Y TIERRA DEL VINO DE ZAMORA: LOS VIÑEDOS GLOBALIZADOS

En el extremo meridional de la provincia de Zamora encontramos los viñedos históricamente más afamados, ocupando notables extensiones en las comarcas de La Guareña, Tierra de Toro y Tierra del Vino. Se trata, como afirman Plaza y Fernández, de un área “de relieves de cuestras del sureste zamorano que alterna, asimismo, con campiñas, labradas unas y otras sobre materiales terciarios (miocénicos, eocénicos y oligocénicos), fundamentalmente, aunque también pliocénicos”. En este sector, “los viñedos se desarrollan sobre superficies situadas entre los 650-750 m. El río Duero es el eje integrador que atraviesa de este a oeste todo este espacio por el borde norte del mismo y al que fluyen, en dirección sur-norte, varios ríos secundarios que compartimentan el relieve de la zona entre vegas, valles y tesos y de los cuales los más notables son el río Guareña y el arroyo de Talanda” (2019:4).

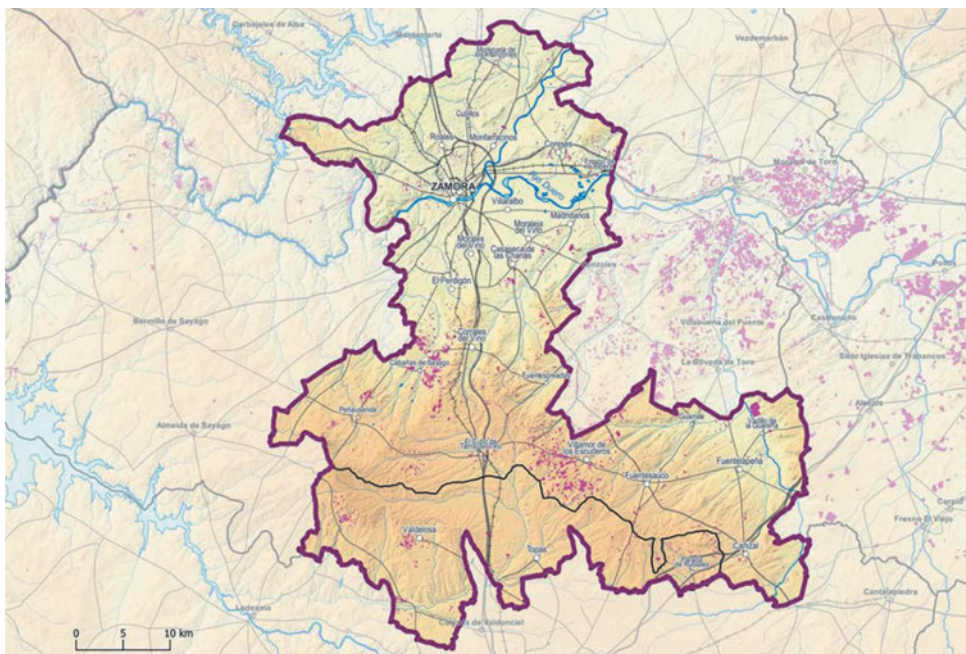


Figura 10.
Viñedo en la
DO Tierra del Vino.
Elaborado por
D. Herrero

En la actualidad estos viñedos están amparados por dos DOP, la Denominación de Origen Toro (1987) y la Denominación de Origen Tierra del Vino de Zamora (2007), cuyo ámbito territorial desborda por el sur hacia la provincia de Salamanca, como en el primer caso lo hace por el este hacia la provincia de Valladolid. La superficie inscrita es de 6.476 ha (de un total de 8.640), y 76 bodegas y 1159 viticultores se amparan bajo ambas marcas de calidad.

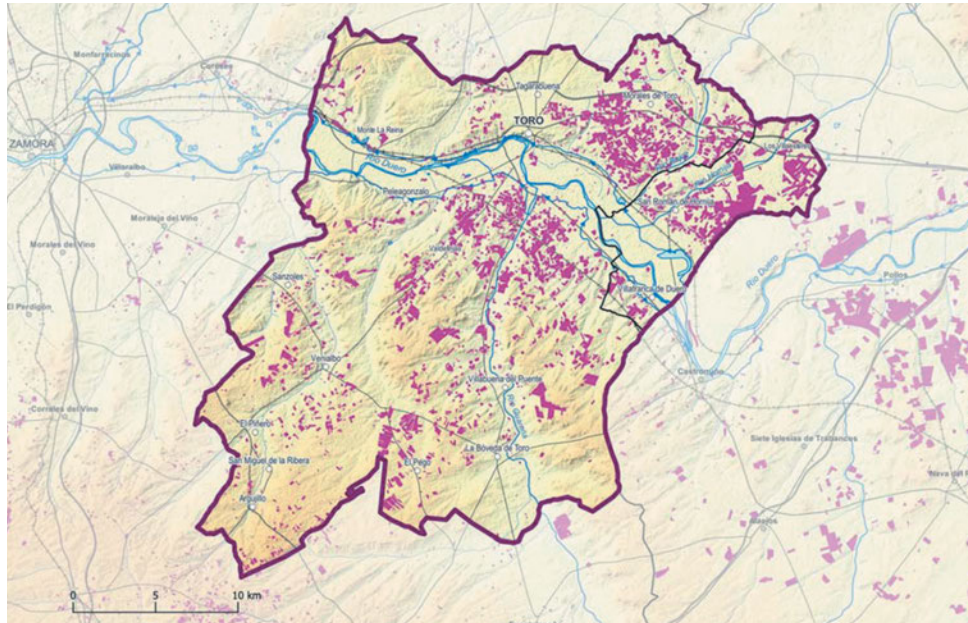


Figura 11.
Viñedos en la DO Toro.
Elaborado por
D. Herrero

En la Tierra del Vino (Figura 10), pese a su tradición y a un saber hacer de siglos, la intensidad del arranque de cepas ha sido muy intensa desde los años setenta, cuando la competencia de otros cultivos y el envejecimiento y salida de población hicieron poco atractiva esta actividad. Solo 627 de un total de 1.591 ha de viñedo se han adscrito a la figura de calidad, pero la DOP ha tenido la virtud de frenar el arranque y venta de derechos hacia tierras de mayor promisión para incentivar su cuidado bajo prácticas más modernas (nuevos marcos y conducciones, así como varietales homogéneos) o sacando partido a la singularidad de ciertas variedades, como la Malvasía Castellana (Doña Blanca), o a la antigüedad de las cepas.

Sin embargo, es más hacia el este, en la DO Toro (Figura 11), donde el proceso de modernización e inserción en el mundo de los vinos de calidad ha sido más intenso. El aval de unos vinos de hondas raíces históricas, la

singularidad de su varietal más afamada (Tinta de Toro), así como el ajuste de las elaboraciones a los paladares y gustos internacionales, explican la proyección de unos viñedos que alcanzaron su máximo desarrollo cuando la filoxera diezmoó los franceses. Su resistencia al transporte y su calidad lo hacían presente en todos los mercados nacionales, particularmente los cantábricos. Con todo, tras un declive notable que se acentúa en la segunda mitad del siglo XX, la DO Toro se refuerza en el marco de los vinos de calidad, diferenciándose con sus pagos y variedades autóctonas en unos mercados globales cada vez más homogéneos.

Al lado de cepas antiguas, de majuelos históricos (en vaso y marcos tradicionales), de bodegas bajo las casas de los pueblos o de barrios singulares (Figura 12), aparecen las modernas fincas que asocian viñedos (regados y en espaldera) y bodegas diseñadas por arquitectos de renombre ubicadas en pagos singulares (Figura 13).



Figura 12. Barrio de bodegas y majuelo en San Román de Hornija. Fotografía: E. Baraja

Las grandes firmas nacionales e internacionales están presentes en este territorio al lado de nuevas generaciones de bodegueros que buscan elaboraciones singulares para hacerse un hueco en un mercado altamente competitivo. La multifuncionalidad de esta cultura, por otro lado, se hace evidente en la promoción turística del territorio vinatero a través de las Rutas del Vino de Toro y Zamora (aprobadas en 2019 y 2021 respectivamente).



Figura 13.
Bodega Teso de la
Monja, Valdefinjas.
Fotografía: E. Baraja

5. ARRIBES: LAS NUEVAS FORMAS DE INTEGRACIÓN SINGULARES

El último espacio vitivinícola de la provincia de Zamora en ser diferenciado (DOP 2010) es posiblemente el de mayor singularidad: Arribes, que se extiende hacia el sur en la provincia de Salamanca. A diferencia de los asentados en las vegas, campiñas o terrazas de Zamora, en este sector fronterizo de la provincia los viñedos tienen que adaptarse a un relieve anfractuoso, de fuertes desniveles y considerables pendientes. A lo largo de la frontera con Portugal, el Duero y sus afluentes se han encajado profundamente en la penillanura granítica tajando estrechas gargantas de centenares de metros de desnivel, y donde los esfuerzos de generaciones han dado forma a uno de los paisajes agrarios más singulares de España (Figura 14). Aprovechando las buenas condiciones climáticas, bodegas, lagares y viñedos en terrazas son la materialidad más evidente de una cultura del vino que se completa al considerar el rico repertorio de los valores inmateriales. Su valor histórico queda atestiguado en el caso de Fermoselle, donde el Catastro de Ensenada indicaba que el viñado alcanzaba “el 30% de la superficie cultivada”, predominando “en las pequeñas explotaciones [lo que] se debía a la dificultad de cultivar cereales en ellas, por estar localizadas en un terreno accidentado, y a que se podía cultivar y obtener rendimientos elevados con un el trabajo personal y sencillas herramientas agrícolas” (González-Moro y Caldero, 1992:920). Madoz, un siglo más tarde, en su Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico describe este paisaje de la siguiente manera: “...sobre un peñasco éntre los r. Duero y Tormes; los muchos cerros que se elevan por sus alrededores cubiertos de viñado, forman una vista agradable y hasta cierto punto deliciosa...”

Un panorama que debió continuar en el tiempo, con sus coyunturas favorables y las que no fueron tanto, pero que vivirá un quebranto definitivo cuando estas comarcas fronterizas, aisladas y periféricas entran en la espiral del abandono por despoblación. El viñedo en el sector zamorano ronda las 750 ha, a las que habría que añadir las 530 ha de los municipios de Salamanca (Figura 15). Pero, conjunto, adscritas a la DO solo hay 272 ha, y su número no ha hecho más que retroceder, como también el de viticultores, 190 en la actualidad.



Figura 14. Pagos vitícolas en Arribes. Fotografía: E. Baraja

Sin embargo, llama la atención el relativamente elevado número de bodegas (16), lo que indica que se están produciendo cambios no siempre negativos. Por un lado, la parte del viñedo tradicional que permanece se está acotando a los sectores más accesibles, más fácilmente mecanizables y menos trabajosos, es decir, fuera de las pendientes más pronunciadas. Las nuevas plantaciones, por su parte, algunas siguiendo el modelo “viñedo- bodega”, utilizan patrones y marcos propios de la agricultura productivista: menor densidad, no mezclados, alineadas en espaldera y en parcelas mejor dimensionadas. También se han ido acotando

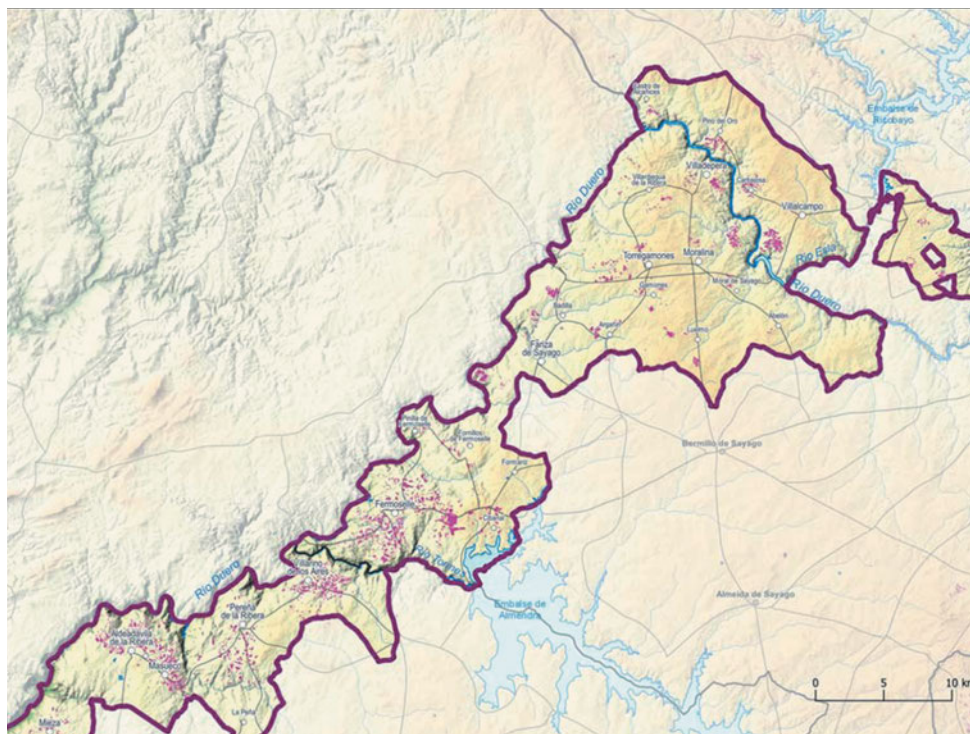


Figura 15.
Viñedos en la
DO Arribes.
Elaborado por
D. Herrero

las varietales, donde por su buena adaptación, destaca la singular y autóctona Juan García. En el campo de la vinificación, las preparaciones tradicionales que comportaban el estrujado en lagares (comunitarios y rupestres) y la elaboración en bodegas que estaban horadadas en la roca berroqueña de los núcleos (el ejemplo de Famoselle es muy expresivo, Figura 16), han ido evolucionando hasta configurar tres tipos característicos: el modelo cooperativo, el industrial (modelo típico del productivismo agrario en la rama vitivinícola) y, más reciente, el del pequeño productor orientado a subrayar la singularidad de su producto. Son estas últimas las que proliferan en número, estimuladas bien por sentimientos de arraigo, bien por la fascinación de un entorno que combina naturaleza y cultura, y que ha sabido atraer a nuevos pobladores con renovados valores y formas de vida. Pero lo que resulta evidente es que, aunque tardío, el disfrute de una figura de calidad, la DO Arribes del Duero, ha introducido una cierta sensación de “oportunidad”. Se habla de una recuperación económica que, como en otras comarcas, reúne ingredientes y actores diversos, tanto locales como foráneos (desde la gran bodega, al pequeño productor). No obstante, resulta insuficiente para revertir el proceso de abandono tan constante y acentuado. El reclamo de lo natural, de la singularidad y riqueza

ambiental que se asocia a este entorno, justifica la reactivación del turismo y el interés de nuevos pobladores por asentarse en el lugar. A ellos, en buena medida, se debe la recuperación y activación de la cultura del vino.



Figura 16.
Barrio de bodegas
en Fermoselle.
Fotografía: E. Baraja

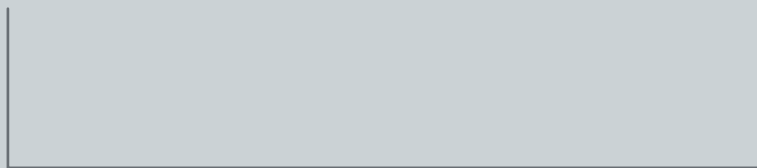
6. CONCLUSIONES

A lo largo de la exposición nos hemos centrado en los paisajes vitivinícolas, un tipo muy singular de paisaje agrario que tiene la virtud de ir en vanguardia en reconocimiento patrimonial y en cualificación de productos agroalimentarios. Sin embargo, Zamora es una provincia con una fuerte personalidad rural y agraria. Sus espacios ganaderos, forestales y agrícolas son de una variedad y riqueza poco común en el conjunto peninsular. Se trata de sistemas dinámicos, que se expresan en paisajes singulares. Paisajes que nos hablan de formas de organización, de prácticas culturales, de elementos, de relaciones funcionales, de referencias simbólicas. Como nos recuerda ICOMOS en las recomendaciones de su ya referida 19va Asamblea General, todos estos paisajes, todas estas áreas rurales “pueden ser leídas como patrimonio, tanto las sobresalientes como las comunes, las tradicionales o recientemente transformadas por la modernización de las actividades: el patrimonio puede estar presente en diferentes tipos y grados y relacionado con varios períodos históricos, como un palimpsesto”. Hablar de las potencialidades de Zamora en su camino a la candidatura a Patrimonio Mundial de la Unesco, significa entender el valor de estos paisajes y sus complejas relaciones con la ciudad.

Referencias bibliográficas

- BARAJA, E., PLAZA, J.I. Y PRADA, E. (2017): «El carácter del paisaje como medio para la identificación de los valores patrimoniales del viñedo español», ponencia presentada al XXV Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles, Madrid, 25-27 de octubre. <https://doi.org/10.15366/ntc.2017>.
- ELÍAS PASTOR, L.V. (2011): El paisaje del viñedo. Una mirada desde la antropología. Madrid, Editorial Eumedia – Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.
- ESCUADERO, Z. (2019). «El vino en los comienzos de la historia. Cultura e industria», Patrimonio. Revista de patrimonio y turismo cultural, 68, p.24-27.
- GONZÁLEZ-MORO, M.E. Y CALDERO, J. (1992): «El cultivo del viñedo en Famoselle», en: El medio rural español. Cultura, paisaje y naturaleza. Homenaje a don Ángel Cabo Alonso, vol.2, Salamanca, Ediciones USAL, MAPA, CES, pp. 919-926.
- HUETZ DE LEMPS, A. (2005): Vinos y viñedos de Castilla y León. Valladolid, Junta de Castilla y León.
- LAREDO, M.F. (1995): «Sobre el viñedo y el vino en Zamora y su tierra a finales de la Edad Media», Studia Zamorensia, 2, pp. 27-47.
- MARTÍNEZ, M., BARAJA, E. Y MOLINERO, F. (2019): «Criterios de la UNESCO para la declaración de regiones vitícolas como paisaje cultural: su aplicación al caso español», Boletín De La Asociación De Geógrafos Españoles, (80). <https://doi.org/10.21138/bage.2614>
- PLAZA, J. I. Y FERNÁNDEZ, R. (2020): «Valor patrimonial de los paisajes del vino y su promoción en los valles y llanuras del este de Zamora», Estudios Geográficos, 81(289), e046. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.202060.060>
- PRATS, M. (2022): «The emergence of World Heritage Cultural Landscapes, with a focus on Viticultural landscapes», Revista de Estudios Geográficos, Núm. 30 (Junio 2022)DOI: 10.30827/erph.vi30.24392
- SANZ, C. (2019). «Pintia, el vino más antiguo de la Ribera del Duero», Patrimonio. Revista de patrimonio y turismo cultural, 68, p.28.
- SILVA, R., FERNÁNDEZ, V. Y MOLINERO, F. (2016): «El carácter del paisaje como medio para la identificación de los valores patrimoniales del viñedo español», en: Treinta años de Política Agraria Común en España: Agricultura y multifuncionalidad en el contexto de la nueva ruralidad, Grupo Geografía Rural AGE – Óptima, pp. 900-915

BLOQUE 3



Paisaje y símbolos

Elementos intangibles en el paisaje de Zamora: el legado verbal y la toponimia

Cuando experimentamos una ciudad, cae sobre nosotros una suma de sensaciones, valores y lecturas que se enredan entre sí sinestésicamente, de forma indivisible. Lo más contundente, la plataforma física y visual, remite asociativamente a otros planos: lo simbólico, lo verbal, lo vivencial. Tal riqueza y densidad histórica se potencia a base de intangibles, cuya apreciación no es inmediata, y que pueden quedar enmascarados por la imperiosidad del presente. Muchos elementos no materiales tienen un marcado sentido espacial: itinerarios de procesiones y paseos; relatos y anécdotas ancladas en la ciudad; el legado verbal –léxico, onomástica–. En un paisaje cultural, aunque todos lo son en algún grado, las remisiones y reenvíos son especialmente activas: lo visible es potenciado por lo invisible. Nombres e historias actúan como levadura de paisaje, levantando literalmente la masa inerte de piedras, ladrillos, adoquines hacia un relato hilvanador. Gracias a esta carga de inmaterialidades, el contacto con el lugar adquiere resonancia, atmósfera y unicidad; se fragua un carácter sembrado de ecos históricos y lingüísticos, rico en discurso, pues «paseamos por la ciudad hablando y, sin darnos cuenta, no paramos de leer» (Pons, 2012: 277).

1. EL CARÁCTER DE UNA CIUDAD. SUS CONSTITUYENTES INMATERIALES

¿Qué hace única a una ciudad? Una peculiar síntesis de relaciones con el mundo, a través de modos de amasar lo local y lo global; sus industrias y artesanías propias, que forjan alianzas peculiares con el territorio; su creatividad cultural; la riqueza y vitalidad narrativa y autodescriptiva incorporada a sus tejidos; el espesor histórico de su paisaje, rico en capas y manifestaciones de continuidad. Estos elementos forjan una signatura particular, que dotan a cada ciudad de su carácter. La consideración detenida de la historia y el legado cultural de la ciudad ofrece indicios útiles para conocer y reforzar el carácter.

Evidentemente, lo material y estructural solicitan la atención no menos que los aleteos de lo cultural. Nuestra mirada se distribuye en dos planos, sin poder descansar: centrarse en materialidades y estadísticas sería

opresivo y prosaico; levitar en deliquios simbólicos y refocilos estéticos amenazaría nuestra orientación y cordura. Correas reproduce un viejo refrán que expresa la dualidad: «a los pies mira razón, y a la rueda la opinión». Se compara aquí la mirada al mundo con la atención puesta en un pavo real que hace la rueda: el sensacionalista mira la cola colorida; el racionalista mira los pies, la mecánica y tectónica del fasto. Pero lo cultural es algo más que una mera infatuación por los efectos y lisonjas de lo visual.

En una época dominada por la tentación de lo inmediato y traducible en fruiciones comerciales, revalidar lo cultural ayuda a compensar el excesivo énfasis en lo visual y espectacular. El dicitum de J. B. Jackson, «landscape is history made visible» (Horowitz, 1997: x), puede glosarse ampliando su alcance; el paisaje es historia hecha sensible: visible, audible, intuible, saboreable. En tanto que la cultura manifestada en la ciudad sea viva se evita el paisaje como ente disecado, el patrimonio taxidermizado, el espacio-museo. A esa fosilización alude Derek Walcott, «un paisaje encastrado en ámbar»¹; o Reyner Banham, en su referencia al patrimonio taxidermizado, a las «ciudades embalsamadas del pasado»². La oralidad y la contemplatividad contemporáneas se encuentran sin cesar acosadas por la potencia de los espectáculos mediáticos, los videojuegos, la publicidad: ensordecedora conversación que colmata las atmósferas. Retornar a las esencias y placeres perdidos del patrimonio intangible es laborioso y solo puede tener éxito cuando los rescoldos de una memoria se avivan mediante el poder del arte y la política. Un paisaje plenamente cultural se ajustaría a una cita dudosa de Hölderlin, reinterpretada por Heidegger: «poéticamente habita el ser humano».

Se trata de superar la isotropía del espacio administrado, la comprensión literal y estadística del territorio. El mapa Google, pese a su admirable plasticidad, es un perfecto emblema de esta indistinción espacial, de monocordes escalas, todas inexpresivas. La concentración parcelaria crea un espacio de polígono, una parcelación numerada. Vivimos la transición desde un paisaje de nombres (la toponimia) a un paisaje de códigos (las parcelas). Pero sin cesar reemergen pálpitos de algo que trasciende las codificaciones y los lenguajes máquina; no es fácil sofocar esta «presencia que no ocupa espacio», en la afortunada expresión de Ángel González, una efusión de vida y significados no directamente reducibles a lo numérico.

¿Qué hace del paisaje algo tan rico y tan frágil, tan deslizante en significación? El paisaje es no-intencional; es una manifestación no deliberada de la actuación humana sobre el medio. Es acumulativo, y su evolución es cuasi-orgánica. Nuestras lecturas de él son intrínsecamente culturales, tan inmersas en lo simbólico que apenas

¹ «a landscape locked in amber» (Walcott, 2014: 61).

² «embalmed cities of the past» (Reyner Banham, en Lowenthal, 1985: 404).

son conscientes. Ello desmultiplica el paisaje en capas de riqueza y resonancia. También las denominaciones de los lugares, acopiadas en el plano toponímico, se producen de forma acumulativa y no deliberada. El inconsciente toponímico es una bolsa acumuladora de tiempos, clases y estamentos, intenciones, tonos y percepciones.

En nuestra coyuntura saturada de videojuegos y virtualidad, asistimos a una muerte de la presencialidad, pues lo comercial mundializado devora las superficies: los rasgos propios enmudecen bajo el altavoz de un agresivo máquetin de los lugares. Los museos y monumentos amenazan con convertirse en salas de karaoke y videojuego, pues las formas en sí parecen insuficientes, y se cae en la tentación de sobrecargar con estímulos audiovisuales la visita. Del lado contrario, a veces se aplican dosis de minimalismo, que, como talismán purificador, se incrusta en la riqueza de patrimonio y paisaje. Tal esfuerzo puede ser baldío, al degenerar en gesto silenciador, en una modalidad de privación sensorial. La oferta cultural, banalizada, se asemeja, en caricatura, a un catálogo estacional de grandes almacenes. ¿Cómo entender en este contexto vertiginoso, lleno de trampas, la ambición de una ciudad por adquirir un distintivo –paisaje cultural–? Ante todo, ha de rehuirse cualquier ansia de distinción heráldica, como vacuo blasón para la competencia entre ciudades. El fruto principal es buscar armonía, lo que permitiría recuperar la autoestima.

Pero lo intangible es frágil; se evapora fácilmente, refugiándose en archivos, o en recovecos poco accesibles de la comunicación social. El patrimonio material puede convertirse en un mero contenedor vacío cuando las prácticas y símbolos que justificaron su construcción se han vuelto incomprensibles. Las intervenciones desafortunadas pueden evaporar el aura del lugar. «Nada tan frágil como el equilibrio de los lugares hermosos. Nuestras fantasías interpretativas dejan intactos los propios textos, que sobreviven a nuestro comentario; pero la menor restauración imprudente infligida a las piedras, la menor pista asfaltada royendo un campo donde crecía la hierba en paz hace siglos, crean para siempre lo irreparable. La belleza se aleja, la autenticidad también»³. Y la convivencia entre elementos patrimoniales y advenedizos puede ser fatal: «una belleza antigua nada puede contra una moderna fealdad»⁴.

La reasignación de usos para objetos patrimoniales supone un arriesgado salto semántico. Una iglesia convertida en local recreativo; un horno comunal usado como quiosco; un palomar, como punto de información: son transformaciones tal vez inevitables, pero eliminan la carga simbólica, la emoción ritual y la atmósfera del

³ «Rien de plus fragile que l'équilibre des beaux lieux. Nos fantaisies d'interprétation laissent intacts les textes eux-mêmes, qui survivent à nos commentaires, mais la moindre restauration imprudente infligée aux pierres, la moindre route macadamisée entamant un champ où l'herbe croissait en paix depuis des siècles, créent à jamais l'irréparable. La beauté s'éloigne, l'authenticité aussi» (Yourcenar, 1982: 540).

⁴ «una bellezza antica non può nulla contro una bruttezza nuova» (Calvino, 1965: 64).

objeto. El vaciamiento de los contenedores patrimoniales, que han perdido su función y significado primitivo, crea a veces dolorosos espacios sin sentido, sujetos tan solo por su forma arquitectónica. A ese vaciamiento se suma la pérdida del contexto: en Zamora, la bien conocida pervivencia de iglesias románicas aparcadas entre banales bloques de pisos. El topónimo viene ahí en auxilio de la memoria: echa el ancla, recordando y aglutinando el discurso. El intento de hacer inteligible un patrimonio moribundo segrega a menudo textos de acompañamiento, centros de interpretación, una pesada carga verbal de carácter protético. Hay formas sutiles de expresar continuidades: la toponimia recuperada y otras trazas en la literatura y la oralidad pueden arropar de forma discreta presencias patrimoniales desnudas, anticipando su encuentro, creando anclajes de inserción en el territorio.

Cosas diminutas colorean y cualifican la experiencia de un lugar. Los nombres y las historias que florecen en un paisaje orientan el tono general de una visita a él. Lo diminuto ilumina lo extenso, como las joyas el cuerpo. La percepción recorre escalas y tiempos con fulgurante rapidez y los integra. Elementos imposibles de advertir en la mirada panorámica pasan a componerse con ella una vez que se produce la asociación. En una dehesa parda y grave, bajo los copudos árboles, sabremos que hay endrinas, y que blanquearán en abril con su suave espuma las peanas de las encinas; en septiembre darán azul sombrío y regusto ácido a los paseos. En una cocina local sirven cangrejos o tencas y ello hace mirar los regatos de otro modo, adivinando minúsculos duendes, sutilmente coloridos. Saber que hay corzos en un robledal lo hace furtivo y anima sus penumbras. Una historia contada, de un barquero ya remoto, pone en movimiento orillas y piel del río. El pasear al borde del Duero es ritmado por el escalofrío sonoro de las hojas de la arboleda.

Las palabras, –el léxico local, la toponimia– y los discursos paisajísticos –literatura de ambientación zamorana, relatos, canciones, anécdotas y locuciones que trenzan elementos del paisaje– potencian el paisaje: crean expectativa; abren apetito; permiten y suscitan la comunicación; organizan la percepción; ponen resonancia y vibración en lo material: «las ciudades son lugares de intercambio [...], pero estos intercambios no son solo de mercancías, sino también de palabras, deseos, recuerdos»⁵.

El mundo verbal de una ciudad, desplegado en un continuo oral-escrito, sale por doquier al encuentro del visitante, empezando por las placas de carretera que avisan del arbitrario punto donde se declara comenzada la ciudad. Los ingredientes son plurales. No abordaremos este estudio con arreglo a las preocupaciones dominantes del campo que se ha dado en llamar Paisaje Lingüístico de la Ciudad: fricciones entre comuni-

⁵ «le città sono luoghi di scambio [...], ma questi scambi non sono soltanto scambi di merci, sono scambi di parole, di desideri, di ricordi» (Calvino, 1979).

dades de distintas lenguas, generalmente en casos cosmopolitas, de clara multiétnica, con fenómenos de dominancia o marginalidad lingüística; o la avasalladora entrada del inglés en los nombres comerciales, en tatuajes y textos de camisetas, o en incisiones murales, pintadas y grafiti, en detrimento de la lengua local. Nos limitaremos a señalar elementos que sugieren una denominación de origen, que autentifican la experiencia de viaje revalidando nuestra llegada a un sitio con raíz:

- Restos diferenciales del habla de la ciudad; en Zamora, los inventariados a partir de autores decimonónicos como Fernández Duro y colaboradores. Su presencia se hará sentir en las voces de la calle, así como en algún nombre de bar o restaurante, expresivo de la historia local (*El Motín*) o del habla zamorana (*El Cuzeo*).
- Apellidos y topónimos provinciales, en esquelas de iglesias, enseñas comerciales, monumentos y placas de viviendas. Se despliega la antroponimia local de difuntos y profesionales: despachos de médicos, abogados, agentes comerciales, farmacias, tabernas y otros locales (*Jambrina, Cañivano, Chimeno, Chillón, Tamame, Requejo*). Es un plano en retroceso: proliferan hoy nombres de empresa opacos, montados a partir de siglas más o menos sugerentes. A ello se unen los efectos de turismo e inmigración, la desafortunada búsqueda de nombres originales para diferenciar marcas y negocios, la tendencia a la exotización de la publicidad (Pons, 2012: 100-101), extensiva a los nombres propios de nueva acuñación.
- Nombres de empresas y fábricas, algunos de ellos decimonónicos; placas de destino de líneas de transporte dentro de la ciudad.
- Libros de tema local en comercios; la prensa de la ciudad, con sus sabrosos títulos, generalmente en vías de extinción. Zamora contaba con su Heraldo y tiene su *Opinión*. Salamanca tenía su *Adelanto* y su *Gaceta*.
- Las matrículas antiguas de los coches: en nuestro caso marcaban con su obstinado ZA la inmersión en la ciudad o provincia. Este múltiple eco se apaga, pues la nueva codificación es muda en cuanto a designaciones locales, y tan deseosa de inexpresividad que solo permite series impronunciables de letras, al haber descartado la presencia de vocales en las series de tres letras.
- Los autobuses de línea a pueblos cercanos, con sus nombres de empresa y rótulos de destino. Es otro elemento en retroceso, por la creciente opacidad de las marcas. Cabe evocar un tiempo no alejado, como el que se describe aquí (Pamplona): «la letanía de los autobuses [...]: la Atalzarra, la Bidasotarra, la Villavesa, la Ulzarra, el Arga, la Burundesa, la Tafallesa, la Izagaondoarra, la Lumbierina, los Tres Valles, la Baztanesa, la Berianesa, la Veloz Sangüesina, la Montañesa, el Ega, la Imoztarra, la Salacena, la Pamplonesa, la Estellesa, qué sé yo, la viva y andante geografía de una provincia española» (García Serrano, 2001: 233).

- Los escaparates de librería, con publicaciones de tema local.
- Nombres de iglesias, monumentos, jardines, plazas y calles, especialmente los supervivientes tras olas de sistemático renombramiento conmemorativo. Incluso en este caso emergerán nombres de celebridades de la historia local, ricas en capacidad evocadora, o portadoras de apellidos provinciales. Los nombres extintos de calles pueden indicarse en paralelo a las nuevas denominaciones, siempre acudiendo a una señalética cuidada y elegante.
- La toponimia de parajes rurales, en gran parte sepultada por el crecimiento de la ciudad, se refugia ocasionalmente en nombres de calles; otras veces se esfuma. Es un estrato que conviene recuperar de forma discreta pero decidida.
- La red de caminos históricos, conservada en la vieja cartografía y la toponimia documental, conecta la ciudad con su territorio. Su preservación armoniosa ha sido imposible (concentración parcelaria, nuevos tejidos urbanos ajenos a la red). Estos caminos, sin embargo, expresan la doble dimensión de la ciudad como atractor y como radiador; su trazado vasculariza el territorio. Cabe reactivar ciertos tramos, señalizándolos, haciéndolos amables para el paseo, dotándolos de setos verdes y alineaciones arbóreas, recuperando muros de piedra seca, humilladeros y fuentes.

La imaginación y el recuerdo nutren el paisaje de resonancias: «antes de que logre convertirse en un reposo para los sentidos, el paisaje es una obra de la mente. Su escenario se ensambla tanto con estratos de memoria como con capas de roca»⁶.

Las memorias y discursos de paisaje tienen distintos cauces, unos hegemónicos, otros marginales o marginalizados. Se puede aspirar a entender las interacciones entre ambos, devolviendo presencia a capas silenciadas. Frente a la Zamora bélica y heroica, la bien cercada, las clases populares –hortelanos y carboneros que cruzaban el río con sus productos de madrugada, intentando burlar el fielato; mujeres que bajaban a lavar, buscavidas varios–, con sus lugares e itinerarios. Ciertos topónimos pueden contener memoria de esta Zamora no oficial.

En efecto, la toponimia es carnavalesca y ajerárquica; sus padrones se asemejan al texto literario visto por Bajtin. La toponimia es el inconsciente de la ciudad: yuxtapone, irreverente, tonos y registros, lo grave y lo

⁶ «before it can ever be the repose for the senses, landscape is the work of the mind. Its scenery is built up as much from strata of memory as from layers of rock» (Schama, 1995: 6-7).

retozón. El prado de Malculo es también el del Cristo de Morales, junto al camino de San Frontis al Cristo (BZ 27.10.1930). La calle de la Magestad o de Cantalsapo (Escalinata, desde 1932) (Sección 5, Instituto, BZ 18.7.1898). Una calle de la Amargura convive con la llamada de Abrazamosas.

También coexisten lo remoto y lo reciente. Por un lado, la huella de viejos señores en el paisaje, en un horizonte que llega en algún caso al s. X-XI. En el término de la capital, *Guimaré, Villagodio; Valdecha y Peña de Urraca* (monte de concejo). En Pererueta, *Rozamonda y Valdeaires, La Fuente de Humbela, Valdeagolino*. En la raya de Zamora y Arcenillas, *Las Aldaras*. En Coreses, *Cº de las Amofayas* (< *almofala*) y *Valdelufe*. En Sobradillo, *Valle Jurmil*. En localidades cercanas, nombres como *Entrala, Abelón, Judíez*. Por otro lado, apellidos contemporáneos locales que ocasionan topónimos (del s. XVIII acá): *La Briosa* (Arcenillas), *Las Cardosas* (Zamora, cº de Madridanos).

En un paisaje decididamente cultural, por tanto, el legado verbal (léxico y relato) debe cooperar como un todo con la estrategia de presentación. La experiencia ofrecida tendrá una tonalidad no solo espacial, sino también discursiva e integradora, poética y narrable. Es el discurso el encargado de conectar las escalas y los tiempos, de dar fluidez al movimiento que las recorre. Un paisaje suscita conversación; y la conversación despierta ganas de visita: «Las más de las veces, la curiosidad no es más que vanidad; solo se quiere saber para poder hablar de ello; si no, no se viajaría por mar sin poder hablar de ello y por el mero placer de ver, sin tener esperanza de comunicarse jamás sobre lo visto»⁷. Los topónimos y los discursos paisajísticos adaptan la mirada anticipando un encuentro: solo vemos bien aquello que estamos preparados a ver.⁸ La gastronomía local, con su terminología propia, reenvía por asociación a un paisaje de fondo.

Un ejemplo: los paisajes de huerta tradicional en la vega de Zamora implicaban una notable riqueza léxica descriptiva de variedades. Ambos forman parte de un legado solidariamente en ruinas. El léxico avisa de reliquias y potenciales. Son nombres que abren (literalmente) el apetito: guindaleras, cermeños, serbos y serbas, esperiegas, melapios, camuesas, donguindos, peras asaderas, josas, huertas, *logrimales*. Una oferta gastronómica de la tierra puede tomar impulso a partir de denominaciones relictas, reviviendo cultivos y dotando de personalidad local a los productos. Hacia el Duero, la huerta es la matriz verde en que brotaba la ciudad. Los topónimos y los nombres de cosas pueden guiar la recreación de itinerarios y huertas históricas.

⁷ «Curiosité n'est que vanité le plus souvent, on ne veut savoir que pour en parler, autrement on ne voyagerait pas sur la mer pour ne jamais en rien dire et pour le seul plaisir de voir, sans espérance d'en jamais communiquer» (Pascal, 1852: 25)

⁸ Frase atribuida a Louis Ramond des Carbonnières [1789], retomada por numerosos oradores posteriores.

O consideremos la pesca en el Duero y arroyos tributarios, en gran parte extinta, con sus anguilas, truchas, barbos, tencas, bogas, escallos, bermejuelas. Si los menús en tabernas y figones incluyen especies de pesca local, se refuerza en el visitante la conexión con el paisaje. Las artesanías y otras especialidades industriales (alfares, cestería), por su presencia en la calle y el comercio, anudan en el visitante la experiencia del territorio.

En efecto, la pérdida del referente supone un riesgo de pérdida del nombre. El abandono de cultivos, las reparcelaciones, la pérdida de la accesibilidad, la supresión de caminos; la desaparición y ruina de patrimonio; el olvido de artesanías (cerámica en Olivares; cestería en el borde del Duero); la extinción de árboles singulares; los cambios en el tiempo de interacción (nuestra actual precipitación e impaciencia): todo compone una múltiple partitura de extinciones. Y ha de recordarse que el patrimonio y sus nombres mueren a veces solidariamente: desaparecen los palomares o las aceñas y se olvida su terminología.

La rica red de caminos históricos ha perdido densidad y conexión. El nuevo callejero –con sus denominaciones temáticas por barrios; calles conmemorativas de algún prócer o hecho histórico– es sepulturero de topónimos. Como en otras ciudades, una parte considerable de la toponimia del término municipal de Zamora queda sumergida bajo los nuevos desarrollos urbanísticos. La línea férrea, la nueva industria, van a ocupar parajes antes rústicos, borrando los nombres de sus partidas.

Es palpable, por consiguiente, el valor expresivo-estético del estrato oralidad-toponimia de una ciudad. Consolida la memoria, afirma el lazo de la historia con el lugar, sumerge al recién llegado en la intimidad de una relación antigua, subraya la personalidad del sitio, sostiene el espíritu del lugar, ayuda a la conservación. De lo que se trata es de esta misteriosa aleación que vuelve única la experiencia de una ciudad. Así se reprochaba Wordsworth el haber estado desatento a este oculto latido: «demasiado cautivo de superficialidades, / mimándome con escuálidas novedades / de color y proporción; al temperamento / del tiempo y la estación, al poder moral, / los afectos y el espíritu del lugar, // insensible».⁹

A través del cancionero, los topónimos se vuelven piezas de una geografía emotiva, movidas por el folclore. «Molineiro d'Oulibales, / Maquilai biê los costales, / maquilai-los a pouquito, / que bos ralha Sã Benito» (recopilado en Miranda de Duero, Mourinho, 1984: 502). «Los danzantes de Olivares, / los gigantes de La Lana» (Cortés Vázquez, 1995: 163). «De un cabo la cerca Duero, / del otro Peña Tajada, / del otro veinte y seis cubos, / del otro la barbacana» (Cuadrado, 1861: 397).

⁹ «Bent overmuch on superficial things, / Pampering myself with meagre novelties / Of colour and proportion; to the moods / Of time and season, to the moral power, / The affections and the spirit of the place, // Insensible» (Wordsworth, 1979: 425).

En la poesía de autor, emerge un uso particular del nombre propio. Así García Calvo (2003: 61-62): «¿De dónde vienes, maestro canoso, / que tan triste nos miras? / –Vengo del valle de allá a las afueras, / Guimaré que decían. // –Y ¿cómo era ese valle del nombre / Guimaré, que decías? / –Era tal cual recordaba que era, / Y que no lo sabía. // –Era tan dulce en los dedos el musgo / de las tapias caídas». El poeta devuelve el nombre a la oralidad, lo sitúa en una atmosférica propiedad común, exaltando el gesto colectivo del nombrar. El recuerdo es una cámara de resonancia, más amplia que lo sabido. Para Yves Bonnefoy, «en poésie il n'y a jamais que des noms propres», es decir «mouvement de surgissement de l'être». La simple sonoridad de los nombres propios transporta la imaginación, como despliega con elocuencia finísima Proust en su *Recherche*.

Pero esta reivindicación de lo verbal no debe llevarnos a excesos de pandería y señalética (paneles, mesas y tótems informativo-interpretativos; rotulación). Un cartel enfático silencia el elemento proclamado, por excesiva vocinglería: la explicitud imprudente ensordece el patrimonio. Cabe aprovechar la toponimia, la literatura alusiva, el habla local y la oralidad para apuntalar el paisaje cultural. En todo caso, la señalética debería ser modesta y poco intrusiva:

- Puede fomentarse el uso de la toponimia local a la hora de elegir denominaciones de iniciativas comerciales y residenciales, polígonos y promociones, desaconsejando la invención de neotopónimos arbitrarios.
- El callejero que haya mudado de nombre puede incorporar a su placa una discreta indicación del antiguo topónimo, o fragmentos literarios alusivos.
- En caminos e itinerarios puede hacerse referencia a los nombres de lugar que se atraviesan.
- Sería deseable crear una cartografía detallada del término todo lo exhaustiva que se pueda en cuando a información toponímica, acudiendo a fuentes documentales como el Catastro de Ensenada y los archivos de protocolos.
- Si se dispone de alguna aplicación para orientación de visitantes, podría incluir la activación en pantalla de los topónimos inmediatos al recorrido.
- En la indicación interpretativa de árboles y otras piezas patrimoniales convendrá incluir nombres populares del habla local (algo que en parte se hace actualmente).
- Rutas literarias, relatos, refranes, romances y cantares con contenido geográfico pueden usarse en la divulgación de la ciudad.

2. TOPONIMIA Y DOCUMENTACIÓN, TESTIMONIOS DE LA RELACIÓN CIUDAD-PAISAJE

Zambullámonos en lo concreto. Entre los valores excepcionales de Zamora está la antigüedad de sus elementos formativos, la más que probable continuidad de su poblamiento en los siglos oscuros y antes de la Reconquista. La ciudad es pivote de un abanico de paisajes; preside la diversidad, asomada a su mirador. Las trazas de tan privilegiada y robusta continuidad se adivinan en la morfología urbana, en la red de caminos y puentes sobre el Duero, en paredes y monumentos, en fondos de museo, archivos y bibliotecas. Pero de nada sirve tal riqueza si no se engarza con lo contemporáneo: ha de sentirse la conexión de historia y vida urbana, para que sea palpable este grueso espesor de memoria a los visitantes y residentes. «La ciudad no declara su pasado; lo contiene como las líneas de una mano, escrito en los bordillos de las calzadas, las rejas de las ventanas, los pasamanos de las escaleras, las antenas de los pararrayos, las astas de las banderas, cada segmento rayado a su vez de grafismos, aserraduras, incisiones, vírgulas»¹⁰.

La relación entre lo local y lo global, plasmada en el legado documental y onomástico, es parte de la fórmula singularizadora de una ciudad. Para descifrar esta relación, no basta el paisaje lingüístico contemporáneo; es preciso explorar la selva de textos del legado documental. En nuestro caso, rastrear dichos lazos exige situar la ciudad encabezando tres partidos: cereal –Pan–, vino y fruta –Vino– y ganadería –Sayago–, y receptora de productos que aseguran su subsistencia. La dehesa de concejo tiende además un brazo hacia Aliste y Alba, de donde llega carne, leña, caza y paños ordinarios. En el Antiguo Régimen, los lugares de cada partido, conjuntamente, nombran un procurador general. Las decisiones se toman en concejo, en sedes que materializan la conexión entre cada territorio y la capital. Los de Tierra del Pan se reúnen en 1543 en Cubillos; en 1544, en Santa Susana extramuros; en 1583, en el monasterio de Santo Domingo; en 1606, 1610 y 1622, en la iglesia del Espíritu Santo. Los de Tierra del Vino, en el monasterio de San Francisco (1622). Los de Sayago, en Torrefracdes (1543, 1622); en 1544, en Pereruela¹¹.

La diversidad de productos desborda en ferias y mercados, con especialización de ámbitos en la ciudad (Rupérez, 1991: 183). A Zamora afluye una red de caminos, que muestra la atracción ejercida por el imán comercial. Topónimos como *La Zamorana* (Fresno el Viejo VA), *Las Zamoranas* (Valdunciel SA) evocan tran-

¹⁰ «Ma la città non dice il suo passato, lo contiene come le linee d'una mano, scritto negli spigoli delle vie, nelle griglie delle finestre, negli scorrimano delle scale, nelle antenne dei parafulmini, nelle aste delle bandiere, ogni segmento rigato a sua volta di graffi, seghettature, intagli, svirgole» (Calvino, 1979: 18-19).

¹¹ ARCV, REG. EJECUTORIAS, CAJA 1563, 72; CAJA 2392, 17; CAJA 2145, 67.

sitadas calzadas hacia la ciudad. Abundan los abastos que expresan lazos con lo lejano. En 1485 una provisión real permitía a la ciudad y su tierra traer sal de las salinas que quisieran (AGS, RGS, LEG, 148507, 198); ordenanzas anteriores parecían prescribir proveerse de las salinas de Atienza, pero Zamora acudía a otras, como las de Aveiro en Portugal. Habían sido importantes las salinas de Villafáfila para la ciudad (c. 1400 ORDENANZAS). Huella de tal tráfico es el reiterado topónimo *C^o de Salmenteros / Sarmenteros*, *C^o Sarmen-tero*¹². Otros topónimos parecen deberse al tráfico de sal desde Atienza: *C^o Salinero (Topas SA) = C^o Salinero de Palencia de Negrilla a Villamor de los Escuderos* (deslinde Villamor-Topas). En 1501 había pleito de los vecinos de Tierra del Vino con Juan de Álamos, de Medina del Campo, arrendador de las salinas de Atienza¹³.

Con gran esfuerzo se hacía llegar pescado de mar, desde puertos cantábricos, gallegos y portugueses. También, indirectamente, desde Medina del Campo o, con la llegada del ferrocarril, desde Peñaranda de Bracamonte. En Zamora hubo arrieros portugueses, de tierra de Braganza y de Pinhel, en 1580, 1587, que traían pescado de mar con recuas de mulos (Lorenzo, 2013: 313, 314). De Galicia se traía de los puertos de Pontevedra, Bayona, la Guardia, Ría de Arosa y Villamayor (Lorenzo, 2013: 320); otra parte venía de Vizcaya y Castro Urdiales. Se especificaban tributos: «los que traxeren pescado fresco de mar, sollos e lampreas, e sávalos e salmões, que paguen de cada carga de besugos cinco maravedís...» (ORDENANZAS 86). La Puerta del Pescado, vieja entrada a la villa dando al puente de piedra, recuerda tal tráfico (Larrén, 1999: 101; López 2014: 84-85). «Esta ciudad es el puerto y descarga a donde se juntan todos o la mayor parte de los pescados que mueren en Galicia y de los lienços que se benden en la Puebla de Sanabria y en otras partes, y de aquí se distribuye [...] a Castilla la Bieja, reino de Toledo, villa de Madrid, corte de su Magestad y otras partes» (1598, Rueda, 1991: 509). Bernardo López, contratista de pescado zamorano, en 1597 metía «en su casa, de Galicia, más de ziento y çinquenta cargas de pescado zezial, vacallón, sardina e congrio, e que destas se venden en su casa la tercera parte de las demás las envía a vender a Salamanca, Peñaranda, Madrid y otras partes» (Rueda, 1991: 509).

Queda constancia de dicho movimiento en la red caminera. *Carra la Sardina y c^o de la Sardina* (s. xv Montamarta LHMMT). Más recientemente, *Calzada Sardinera* (La Orbada, Villar de Gallimazo y Paradinas SA; Fresno el Viejo VA) = *El C^o Sardinero* (El Pedroso SA) = *El Sardinero* (Parada de Rubiales SA) y *C^o de Peñaranda a El Olmo*

¹² En t^o de Corranos y Pajares de la Lampreana; en Torres del Carrizal; entre Bretó y Granja de Morerueta (Delibes et al., 2021: 17; s. XV LHMMT). Véanse ORDENANZAS 101.

¹³ AGS, RGS, LEG, 150103, 535; Alonso, 2006: 1224; García-Contreras, 2021, fig. 4. La familia de Juan de Álamos es mencionada en el Quijote (cap. XXXI, II parte).

de la *Guareña llamado Calzada Sardinera* (Vallesa de la Guareña)¹⁴. Mucho bacalao venía de Portugal. En 1587 «Diego Vergas se concertó con Diego Enríquez, mercader portugués, procedente de Miranda, para que le trajera 360 arrobas de *bacallón*» (Lorenzo, 2013: 321). Había una Hoja del *Bacallón* en Abelón (1776)¹⁵ = Fuente del Bacallón (dehesa de la Albañeza), el valle *Bacallón de Valluengo* (Bz 26.11.1862).

Zamora se singulariza por su denso trato comercial con Portugal y Galicia. En 1570-1580 «los mercaderes zamoranos [...] contratan mercancías que luego expenden por buen número de ciudades y villas de la Meseta (pescado y lienzos en Galicia y Puebla de Sanabria; azúcar, Brasil, especias, sedas y otros productos coloniales de Portugal» (Rueda, 1991: 509). Un capítulo importante para una ciudad a orillas del río era la pesca fluvial. Los que traían pescado fresco, «bogas, o otras cualesquier pescados o barbos» a Zamora, habían de llevarlo para su venta a la red de la plaza de San Juan de Puerta Nueva; anguilas y truchas pagaban más derechos (ORDENANZAS 95-96). Se cita a un Alfonso Fernández *garlintero* (1396 LERA § 1334; GMT 167); o una *boguera* en el Duero, en Congosta (1488 LERA § 1896). En la toponimia: El Cañal, El Cañal de Guerra, *El Nalsero* (Zamora); *Los Nalseros* (Coreses); *Regato del Trochil* (San Román de los Infantes).

Otro conector local-global era la nieve. En 1626, una Real Cédula concede a la ciudad para sus propios y rentas los pozos de la nieve (MHCZ II: 575). Entre otros lugares, la nieve venía de Béjar, usando las cañadas trashumantes y la Calzada de la Plata: hubo pleito en 1598 (Piñuela, 1987: 261; Majada, 1971). Constan todavía unos *Pozos de la Nieve*, en el arrabal de San Frontis (Fernández-Prieto, 1953: 134)¹⁶.

La carne y la piel constituían un todo. Se menciona el Mercadillo [actual cuesta del Mercadillo], junto a las mesas de la carnicería (1155 LERA § 53; 1223 LERA § 367; 1311 LERA § 1098), y las carnicerías en la plaza de Santa Lucía (1432, 1439, 1448 LERA § 1449, 1460, 1517; s. XV LHMMT). San Julián del Mercado consta como *San Julián ó venden los bueyes* (1311 LERA § 1096; GMT 164; Ferrero, 2008: 24). Surgió una cofradía de Santa María de los Pelliteros, de la iglesia de San Julián, con producción de *corderinas* [pellizas de cordero] y *fallifos* (1335 LERA § 1124; Villanueva, 2008: 38; 1292 LERA § 1058). Poyo de Sta. María de los *carniçeros* (s. xv LHMMT).

¹⁴ *Calzada Sardinera*, en 1833, Fresno el Viejo VA (González, 1986: 49). *El Sardinero* (Fuentelapeña). *Senda Sardinera* (Villárdiga). *Senda Chicharrera*, *Las Chicharreras* (Morales de Toro: Gutiérrez Gallego, 1987: 14). *Camino de la Sardina* (Arcenillas). Los Pescados (Coreses).

¹⁵ ARCV, REG. EJECUTORIAS, CAJA 3406, 52; CAJA 2052, 43.

¹⁶ Huerta del Noviciado, de los jesuitas, con noria y pozo de nieve, desamortizada (Bz 19.7.1836) = *Cº de la Nevera*, en el Raviche (IGN. Planos de población preparatorios, 1910; hoja 20); calle y pago de la Nevera (Bz 31.12.1866, 31.7.1891). Calle de Pozo de Nieve (Sección 6, Hospital) = *Calle que conduce a los pozos de la nieve* (cerca del Rabiche, San Frontis, Bz 6.6.1877).

En la calle de las Arcas, *Sancti Salvatoris de Cortidores* (1236 ZAM § 116; 1419 LERA § 1395), *Colación de Sant Salvador de Cortidores* (s. xv LHMMT)¹⁷: tal oficio requería agua corriente: de ahí la ubicación de la plaza del *Zumacal* (en la Puebla del Valle) y el barrio de *Tenerías*. Se menciona en 1207, en Olivares, «tanariis veteris pontis» (TNZ); allí mismo, «cinco casas para tenerías» en 1481; las evidencias arqueológicas lo confirman (Villanueva, 2008: 38-39; Larrén, 1999: 110; 2020: 68-77). Asimismo, casas junto a la puerta de Olivares, «cum suos aquarios integros» (1172 ZAM nº 23; LERA nº 92) [tanques para pieles]. Añádanse *Los Pelambres*, junto a San Frontis (Larrén, 2020: 62, 74; Villanueva, 2008: 37). Los aguadores solo cogían agua antes de los barrios de curtidores, «de ençima de la açuda de la Puerta Nueva» (Coca, 2019). En 1576, 1581-1675, se dicta auto para que los curtidores no laven cueros cerca de las aceñas de Olivares; tampoco los laneros (GMT 191). En 1524 se alude a «una atahona con su tenería e vaños e caldera grande de cortir, que hera en la dha çibdad de Çamora en la plaça de Santo Tomé, que avía por linderos de la una parte el espital de Santa Catalina e de la otra parte casas de Machacón» (ARCV, REG. EJECUTORIAS, CAJA 373, 20). La posterior decadencia de los curtidos en Zamora es atribuida a la importación de cordobanes y baquetas desde Portugal (Larruga, 1794: 124).

Del movimiento de ganado para las carnicerías y pellejerías de Zamora dan fe topónimos del entorno: *Senda de los Marraneros* (Pererueta), *Senda Marranera* (Villalpando). Son de interés la *Calle del Malcocinado* y *Calle Quebrantahuesos*: había todavía carnicerías en fecha no alejada (Fernández-Prieto, 1953: 134; López, 2014: 70). Se llamaba *malcocinado* a la carne de oveja machorra, la más barata; se agregaban reses muertas, a veces no sacrificadas; tripas y menudos; se vendía ocasionalmente carne cruda; otras veces se cocía para encubrir la mala calidad o procedencia (Gutiérrez Alonso, 1982: 90). Un pleito del fiscal regio con ciertos vecinos *malcocinados*, de 1588, describe abusos: «con hachaque de tener cordero crudo enzima de las tablas, las malcocinados de esta ciudad lo venían a bender a subidos proçesos [preçios] y vendiendo oveja por cordero y haciendo otros fraudes» (ARCV, REG. EJECUTORIAS, CAJA 1622, 41); «el malcoçinado en esta dicha çibdad venden algunas carnes por otras, conviene a saber oveja por carnero, o otra carne o res enferma o muerta, y como lo venden coçido o asado, no se puede ver ni conocer» (Ladero, 1991a: 401).

Sobre la alfarería en la ciudad, con varios enclaves de talleres, es imprescindible el trabajo de Larrén (2020). El *Barrio de Olleros* estaba en torno a Santa María de la Vega (1279)¹⁸. Todavía a comienzos de siglo XX seguían haciéndose nuevos hornos de alfarería en Olivares (BZ 10.3.1902). *La Puerta de las Ollas* no alude,

¹⁷ Ferrero (2008: 30); Represa (1972: 541); Piñuela (1987: 68). Posteriormente, una *Calle de Curtidores* (1521: Ladero, 1991b: 577).

¹⁸ Represa (1972: 539); Bueno (1988: 93); Ladero (1991a: 87); Larrén, (1999: 108; 2020: 63). Sus parroquias eran San Román y Santa Marina (Ferrero, 2008: 29, 32). Actual *Calle Olleros*.

probablemente, a alfares próximos, sino al tránsito de arrieros y comerciantes alfareros que la atravesaban ¹⁹. La capital era también un centro distribuidor de los alfares provinciales: se vendían cacharros de Pereruela, Muelas, Moveros y Villaseco, así como los de fabricación local en Olivares (Larrén, 2020).

Consta en el s. XVII tráfico de arrieros que llevan cerámica de Muelas del Pan hacia Vitoria; a la vuelta traen «cargas de yerro cuadrado, errajes y clavo». La duración del circuito era de un mes (Fernández, 2002: 107). Es viejo este comercio: *El camino de los ollereros que va para Muelas fasta Almaras* (1501 LCONSISTORIO 210). La toponimia muestra evidencias del movimiento de los alfareros: C^o de Ollereros (s. XV Montamarta LHMMT) = C^o de los Ollereros (San Cebrián de Castro 1908 PÑ, Bz 8.4.1935; Pajares de la Lampreana Bz 28.5.1879), C^o de Ollereros (t^o de Zamora, saliendo de la capital hacia el norte, 1911 PÑ; Valcabado 1908 PÑ). *La Boca de Ollereros* (s. xv Malva-Aspariegos, LHMMT) *Camino de los Ollereros* (de Valdelosa SA por Mayalde hacia Cabañas y La Tuda, 1908, 1910 PÑ). *Nava los Ollereros* (Tamame 1908 PÑ) quizás alude a los alfareros de Carbellino.

El vino, pese a la inicial voluntad proteccionista que pretendía traerlo todo de Tierra del Vino, no podía sustraerse, en años difíciles, o por cuestiones de calidad, preferencias de consumo o precios, a importar de Fermoselle²⁰ o Toro. También, en años de escasez, se traía pan: un «mandamiento para el conçejo de Morales para [...] enbien a Toro 15 carretas con sus costales para que trayan pan a esta çibdad» (1502 LCONSISTORIO 239). También se bebía vino blanco de Madrigal y Alaejos²¹. Se menciona la taberna del vino de Madrigal, y carretadas de dicho vino (1500 LCONSISTORIO 46, 57). La ciudad podía tener una o dos tabernas de vino blanco de Madrigal (ORDENANZAS 88). De este movimiento guardan memoria algunos topónimos camineros: C^o de *Tabernerros* (borde sur de Pereruela, 1908 PÑ). C^o de los *Tabernerros* (Sobradillo, S. Marcial y Tardobispo: venía de Fermoselle a Zamora; el topn. se repite en El Maderal): traída de vino desde la Guareña y Tierra del Vino hacia comarcas no vinateras, como la capital y Sayago. Una excepción eran los monasterios²². La franquía de que gozaban los lugares de abadengo para dar salida a sus vinos producía irregularidades. En 1589 hubo pleito entre los administradores del vino en la capital y las tierras del Pan y del Vino por la entrada irregular de vino de abadengo: «había mandamiento para que algunos vecinos de Tierra del Pan, que decían ser

¹⁹ En 1500, 1502 (LCONSISTORIO 75, 178); en 1510, 1520 (Ladero, 1991b: 574, 576; Larrén, 2020: 64). «La puerta de las Ollas, que es junto a los arcos caídos» (1613, cit. Ramos, 1978: 36). La Puerta de las Ollas, al puente de la ciudad (BZ 18.2.1857). En 1898 se vendían carros de piedra de sillería, del desmonte de la *Puerta de las Ollas* (*Heraldo de Zamora*, 5.1.1898).

²⁰ Una carga de vino de Fermoselle (1502 LCONSISTORIO 315).

²¹ En 1603 se liquida una compañía que traía vino de Alaejos y otras partes a Zamora (ARCV, PL. CIVILES, FERNANDO ALONSO (F), CAJA 325, 2)

²² Una carga de vino de Fermoselle (1502 LCONSISTORIO 315).

traxineros, pudiessen traer vino abadengo para lo llevar ha Caruaxales y a otras partes; y esto hera sólo para tener ocasión y entrada de traer el dho vino y lo dexar en los lugares de Tierra del Pan y venderlo o gastarlo en su casa»²³.

En el s. XV, parte del comercio de lana y paños está en manos de judíos: Symuel de Zamora y su hijo Abraham (1486) (Carrete, 1991: 115); Yudá Corcos, mercader de paños (García Casar, 1991: 394). Los productos de ultramar corrían por cuenta de mercaderes de Santander, La Coruña y Bilbao (azúcar, cacao): retornaban con paños o cerámica. Los artículos de seda vienen de Toledo (s. XVII), de Córdoba, de Valencia (s. XVIII) (Álvarez Vázquez, 1990: 48).

La madera de construcción venía de Sanabria (y de sotos propios); también de Soria y Logroño (por el Camino Aragonés) y de Ávila. «Por quanto en esta ciudad y tierra tienen mucha falta de madera para los hedifiçios y conbiene para el bien della y de la tierra que los sotos de madera sean aumentados» (ORDENANZAS 67). Los carreteros traen vigas y tablas de tierra de Pinares en Soria; a la vuelta llevan cereal en grano: «se tomaron çiertas carretas de pan a unos de tierra de Soria» (1506 LCONSISTORIO 356). La madera se vendía en el mercado y la «plaça de Garçi Lopes»; la de Soria y Ávila, en la plaza de Santiago (LCONSISTORIO 18). Queda memoria de estos arrieros sorianos o riojanos: en 1799 Manuel Barba, vecino de Zamora, y Dionisio Martínez, arriero, de Trévago (Ágreda SO), pleitean sobre la venta de un mulo (ARCV, REG. EJECUTORIAS, CAJA 3701, 51).

Para leña de hornos, reparos de construcción y refuerzo de norias, aceñas y vallados, se traía jara y verga (varas de sauce) del monte de concejo: «diez carretas de xara para bardar» (1500 LCONSISTORIO 101); «una carretada de verga del monte del conçejo para una anoria» (1501 LCONSISTORIO 186). *La Plaza de la Leña*, cerca de San Bartolomé, comunicaba con el c^o de la Lobata, que viene del camino viejo del monte (de la dehesa de Penadillo), así como el c^o de La Hiniesta.

Una necesidad acuciante era la de material de construcción. Zamora figura en la encrucijada de un muy diverso paisaje litológico. Las carretas herradas, necesarias para llevar cargas pesadas, como piedra o barro, causaban daños en el puente (1501 LCONSISTORIO 135, 150, 173, 186, 267). Para el enlosado de la catedral en 1700, se trajeron piedras de la cantera de Villaféliz, actual despoblado, t^o de Mota del Marqués; el transporte se contrató con dos carreteros sorianos (Álvarez, 1987: 207).

²³ ARCV, REG. EJECUTORIAS, CAJA 1644,44.

En cuanto a las necesidades energéticas, el río era el principal proveedor, con aceñas medievales como Olivares, Gijón, Pinilla, Tejares y Congosta (Ferrero, 2008: 36; Larrén, 2020: 82-87). Había molinos de viento en el arrabal de San Lázaro, aún marcados en el mapa de Coello, de 1863²⁴. Era incesante el movimiento de campesinos que llevaban su cosecha a moler, como muestra la toponimia: *Cº de [los] Molendores* (Manganeses y Pajares de la Lampreana); *Los Molendores* (S. Roman de los Infantes), encaminado al Duero; *Cº de los Molendores / Molenderos*, en Sobradillo de Palomares y Pereruela.

Los oficios y gremios dan nombre a distintos parajes urbanos. *Rúa de la Zapatería* (1460 LERA § 1460) = *Calle Zapatería* (1462 LERA § 1610) [frontera a San Julián del Mercado] (1474 LERA § 1652). *Cofradía de San Cipriano de los zapateros*, en la iglesia de S Juan de la Puerta Nueva (Villanueva, 2008: 38). *Calle de la Plata* (1667 GMT 303), *Calle de los Plateros*, debajo de las Carnicerías, 1491 LERA § 1935); *calle de la Platería* (1510: Ladero, 1991b: 575). *Calle Oro; Herreros; Laneros y La Lana; Mercado del Trigo; Notarios. Alfamareros* (1790 GMT 280). *Carpilleros* (antes Capilleros BZ 20.4.1857, 18.7.1898; cf. Villanueva, 2008: 38). *Caldereros* (1673 GMT 281). *Carniceros* (1773, 1776 GMT 286, 298). *Calle de la Zurriaga, las Zurriagas* (1532, 1754, 1786 GMT 271, 298).

Otros productos y actividades afloran en la toponimia: *Senda de la Aceitera* (Arcenillas). *Rodera de Cebolleros* (Gema y Moraleja del Vino), *Cº de los Guinderos* (Sanzoles). *Calzada de los Hueveros* (Viñuela de Sayago, Alfaraz). *Senda de las Panaderas* (Cotanes del Monte, iba a Pozuelo de la Orden). *Cº del Calderero* (Morerueta de los Infanzones). *Cº de los Carboneros* (Perilla de Castro, desde la dehesa de la Encomienda). *Cuesta de los Carboneros* (Aspariegos). *Cº de los Carboneros* (Samir de los Caños; Rabanales). *Senda Carbonera* (Villalpando: parte del monte del Raso hacia Castilla).

Esta apretada síntesis sugiere las ricas trazas de conexión de una vieja ciudad, instalada en el encuentro de una rueda de paisajes, suelos y producciones, que aprieta lazos con lo lejano, metabolizándolo para hacerse y para pervivir en su sutil singularidad.

²⁴ Ya estaba en ruinas el último de ellos en 1910 (IGN. Trabajos Preparatorios. Hoja 5).

Referencias bibliográficas

- ALONSO, D. (2006): «Poder financiero y arrendadores de rentas reales en Castilla a principios de la Edad Moderna». *Cuadernos de Historia Moderna*, 31, pp. 117-138.
- ÁLVAREZ, J.A. (1987): *Rentas, precios y crédito en Zamora en el Antiguo Régimen*. Zamora, Colegio Universitario de Zamora.
- ÁLVAREZ, J.A. (1990): «Notas sobre comercio y precios de paños y lienzos en Zamora desde el siglo XVII al siglo XIX». *Studia Historica. Historia Moderna III*, 8, pp. 39-60.
- BUENO, M.L. (1988): *Historia de Zamora: Zamora de los siglos XI-XIII*. Zamora, Fundación «Ramos de Castro» para el Estudio y Promoción del Hombre.
- CALVINO, Í. (1965): *La nuvola di smog*, Turín, Einaudi.
- CALVINO, Í. (1979): *Le città invisibili*. Turín, Einaudi.
- CARRETE, C. (1991): «Asentamientos judíos en la provincia de Zamora». *Primer Congreso de Historia de Zamora: T. 3. Medieval y moderna*. Zamora, IEZ «Florián de Ocampo», pp. 113-118.
- COCA, C. (2019): «El patrimonio cultural del río Duero a su paso por Zamora». *La Opinión de Zamora*, 17.8.2019.
- CORTÉS, L. (1995): *Refranero geográfico zamorano*. Zamora, Diputación.
- DELIBES, G., GUERRA, E., ABARQUERO, F.J., RODRÍGUEZ, E. (2021): «La explotación de la sal en Villafáfila (Zamora): las raíces prehistóricas de una actividad tradicional». En: J. Díaz, S. Rodríguez y M.P. Panero (coord.), *Pensar la tradición: homenaje al profesor José Luis Alonso Ponga, Valladolid, Universidad*, pp. 167-185.
- FERNÁNDEZ, J.L. (2002): *Entre Aliste y Sayago: Muelas, siglos XVIII-XX*. Zamora, Semuret.
- FERNÁNDEZ-PRieto, E. (1953): *Nobleza de Zamora*. Madrid, Instituto Jerónimo Zurita.
- FERRERO, F. (2008): «La configuración urbana de Zamora durante la época románica». *Studia Zamorensia*, Segunda Etapa, VIII, pp. 9-44
- GARCÍA CALVO, A. (2003): *Uno o dos en 23 sitios y más*. Zamora, Lucina.
- GARCÍA CASAR, M.F. (1991): «La familia judía Corcos y su rama zamorana». *Primer Congreso de Historia de Zamora: T. 3. Medieval y moderna*, Zamora, IEZ «Florián de Ocampo»; pp. 391-395.
- GARCÍA SERRANO, R. (2001): *Plaza del Castillo*. Barcelona, Bibliotex.
- GARCÍA-CONTRERAS, G. (2021): «'E por do suele e debe andar las dichas salinas de Atienza'. El comercio de la sal del nordeste de Guadalajara en época medieval». En: D. Boisseuil, C. Rico y S. Gelichi (eds.), *Le marché des matières premières dans l'Antiquité et au Moyen Âge* (pp. 405-422). Roma, Collection de l'École française de Rome.
- GONZÁLEZ, V. (1986): *Fresno el Viejo: una de las nueve Villas de Valdeguareña*. Málaga, Gráf. S. Pancracio.

- GUTIÉRREZ ALONSO, A. (1982): *Valladolid en el siglo XVII*. Valladolid, Ateneo.
- GUTIÉRREZ GALLEGO, T. (1987): *Morales de Toro*. Salamanca, Cervantes.
- HOROWITZ, H.L. (1997): «J.B. Jackson and the Discovery of the American Landscape», en: H.L. Horowitz (ed.), *Landscape in Sight: Looking at America*, New Haven, Yale University Press, pp. IX-XXXI.
- LADERO, M.F. (1991a): *La ciudad de Zamora en la época de los Reyes Católicos: economía y gobierno*. Zamora, IEZ «Florián de Ocampo».
- LADERO, M.F. (1991b): «Aproximación al proceso de transformaciones urbanísticas en Zamora en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna». *Primer Congreso de Historia de Zamora: T. 3. Medieval y moderna*, Zamora, IEZ «Florián de Ocampo», pp. 565-577.
- LARRÉN, H. (1999): «La evolución urbana de la ciudad de Zamora a través de los vestigios arqueológicos». En: *El urbanismo de los estados cristianos peninsulares*. Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, pp. 91-118.
- LARRÉN, H. (2020): «Artesanos y oficios en la ciudad de Zamora en época medieval y moderna. Arqueología y fuentes escritas». *Anuario del IEZ «Florián de Ocampo»*, 35: 61-94.
- LARRUGA, E. (1794): *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España. Provincias de Toro y Zamora*. Vol. XXXIV. Madrid, Antonio Espinosa.
- LÓPEZ, D. (2014): *La ciudad de Zamora entre lo medieval y la modernidad. Análisis gráfico de la calle Santa Clara de Zamora como ejemplo de vertebración y cambio de la ciudad a principios del s. xx*. Máster de Investigación en Arquitectura. Universidad de Valladolid.
- LORENZO, F.J. (2013): «La formación de compañías comerciales en Zamora en el siglo XVI (1575-1600)», *Studia Historica. Historia Moderna*, 35, pp. 279-324.
- LOWENTHAL, D. (1985): *The Past is a Foreign Country*. Cambridge University Press.
- MAJADA, J.L. (1971): *Historia de la nieve en Béjar. El texto y el contexto*. Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos.
- MOURINHO, A.M. (1984): *Cancioneiro Tradicional e Danças Populares Mirandesas*, Vol. I. Braganza, Escola Tipográfica.
- PASCAL, B. (1852): *Pensées*. París: Dezobry et Magdeleine.
- PIÑUELA, A. (1987): *Descripción histórica de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*. Zamora, IEZ «Florián de Ocampo».
- PONS, L. (2012): *El paisaje lingüístico de Sevilla. Lenguas y variedades en el escenario urbano hispalense*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- QUADRADO, J.M. (1861): *Recuerdos y bellezas de España*. Vol. IX. Madrid: López.
- RAMOS, G. (1978): *Las murallas de Zamora*. Zamora, Delegación Provincial del Ministerio de Cultura.
- REPRESA, A. (1972): «Génesis y evolución urbana en la Zamora medieval». *Hispania*, XXXII, pp. 525-545.
- RUEDA, J.C. (1991): «La ciudad de Zamora en los siglos XVI-XVII: la coyuntura demográfica». *Primer Congreso de Historia de*

Zamora: T. 3. Medieval y moderna, Zamora, IEZ «Florián de Ocampo», pp. 489-530.

RUPÉREZ, M.N. (1991): «Aspectos del urbanismo zamorano en el siglo XVIII. La junta de policía». *Actas del primer congreso de Historia de Zamora. Tomo 4*. Zamora, IEZ «Florián de Ocampo», pp. 175-194.

SCHAMA, S. (1995): *Landscape and Memory*. Nueva York, A.A. Knopf.

VILLANUEVA, O. (2008): «Agua y patrimonio en Castilla: el puente de Itero del Castillo en Burgos y las tenerías de la ciudad de Zamora». En: M.I. del Val y O. Villanueva (coord.), *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales*, Universidad de Castilla la Mancha, pp. 15-45.

WALCOTT, D. (2014): *Selected Poems*. Nueva York, Farrar, Straus and Giroux.

WORDSWORTH, W. (1979): *The Prelude*, 1799, 1805, 1850. Nueva York y Londres, Norton.

YOURCENAR, M. (1982): *Œuvres romanesques*. París, Gallimard [La Pléiade].

SIGLAS

AGS = Archivo General de Simancas.

AHNCC = Archivo Histórico Nacional, Colección Códices y Cartularios.

ARCV = Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.

BZ = *Boletín oficial de la provincia de Zamora*.

GMT = MATILLA, A. (1964): *Guía inventario de los archivos de Zamora y su provincia*. Madrid.

LCONSISTORIO = LADERO, M.F. (2000): *Libro de acuerdos del consistorio de la ciudad de Zamora (1500-1504)*. Zamora.

LERA = LERA, J.C. (1999): *Catálogo de los documentos medievales de la Catedral de Zamora*. Zamora.

LHMMT = s. XV: *Segundo libro de las heredades del monasterio jerónimo de Nuestra Señora de Montamarta*. AHNCC, CODICES, L. 1184.

MHCZ = FERNÁNDEZ, Cesáreo (1883): *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*. Madrid: Rivadeneyra.

ORDENANZAS = CANTO, C., CARBAJO, V.A. y MORETA, S. (1991): *Ordenanzas municipales de Zamora, Siglos XV y XVI*. Zamora, Diputación.

PÑ = Pañoletas, borradores del plano topográfico de t^{os} municipales (Instituto Geográfico Nacional), a escala 1: 25 000, años 1900-1920.

ZAM = MARTÍN, J.L. (1982): *Documentos zamoranos. I. Documentos del Archivo Catedralicio de Zamora (1128-1261)*. Salamanca.

Paisajes procesionales. Patrimonio Inmaterial en tránsito

Los conceptos de Paisaje Cultural y de Patrimonio Cultural Inmaterial generados dentro del discurso institucional del patrimonio cultural no han sido hasta ahora suficientemente ligados, pese a que se supone que debieran ser entendidos desde su formulación como interrelacionados.

Los paisajes culturales son bienes culturales y representan las “obras conjuntas del hombre y la naturaleza” mencionadas en el Artículo 1 de la Convención. Ilustran la evolución de la sociedad y de los asentamientos humanos a lo largo de los años, bajo la influencia de las limitaciones y/o de las ventajas que presenta el entorno natural y de fuerzas sociales, económicas y culturales sucesivas, internas y externas. Directrices Prácticas... UNESCO 1992

Cualquier parte del territorio tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos. Convenio Europeo del Paisaje. 2000

Son paisajes cuya construcción, modelado, funcionamiento y percepción responden a la evolución de los modos de vida de las sociedades, que se reflejan en usos y aprovechamientos del suelo diversos en función del medio físico y del desarrollo tecnológico, en las formas de asentamiento y control del territorio de acuerdo con sistemas de relaciones sociopolíticas, y en las percepciones e interpretaciones derivadas de particulares universos simbólicos, y de las formas de relación de los seres humanos con la naturaleza. Plan Nacional de Paisajes Culturales. 2008

En estas definiciones de Paisaje Cultural se remite de forma más o menos explícita a los ámbitos inmateriales del Patrimonio en tanto subrayan la interacción hombre o sociedad y naturaleza o resaltan el carácter de territorio percibido o invocan directamente a los universos simbólicos y las formas de relación de los seres humanos con ella.

Por otro lado, en el concepto del Patrimonio Cultural Inmaterial desarrollado en la Convención UNESCO de 2003 se incluía como ámbitos el d), conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo, y el e), técnicas artesanales tradicionales. La percepción del territorio y los universos simbólicos antes mencionados se superponen e interseccionan con estos dos ámbitos, de forma que justifican de sobra la necesidad de combinar ambas perspectivas conceptuales.

El planteamiento se deduce directamente de la exposición de categorías de los Paisajes Culturales que se hacía en el Documento de Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio mundial natural y cultural de la UNESCO (que se inicia en 1994 y luego se ha ido revisando).

1. El más fácil de identificar es el paisaje claramente **definido, concebido y creado intencionalmente por el hombre**. Comprende los paisajes de jardines y parques creados por razones estéticas, que con frecuencia (pero no siempre) están asociados a construcciones o a conjuntos religiosos o monumentales.

2. La segunda categoría es la del **paisaje que ha evolucionado orgánicamente**. Es fruto de una exigencia originalmente social, económica, administrativa y/o religiosa y ha alcanzado su forma actual por asociación y, como respuesta a su entorno natural. Estos paisajes reflejan este proceso evolutivo en su forma y su composición. Se subdividen en dos categorías:

- un paisaje relicto (vestigio o fósil) es aquel que ha experimentado un proceso evolutivo que se ha detenido en algún momento del pasado, ya sea bruscamente o a lo largo de un periodo. Sus características esenciales siguen siendo, empero, materialmente visibles.
- un paisaje vivo es el que conserva una función social activa en la sociedad contemporánea, estrechamente vinculada al modo de vida tradicional, y en el cual prosigue el proceso evolutivo. Al mismo tiempo, presenta pruebas materiales manifiestas de su evolución en el transcurso del tiempo.

3. La última categoría comprende el **paisaje cultural asociativo**. La inscripción de este tipo de paisaje en la Lista del Patrimonio Mundial se justifica por la fuerza de evocación de asociaciones religiosas, artísticas o culturales del elemento natural, más que por huellas culturales tangibles, que pueden ser insignificantes o incluso inexistentes.

En la primera categoría el Patrimonio Cultural Inmaterial obviamente está comprendido en la medida en que otorga el valor estético e incluye otro amplio conjunto de valores y de significados sin los cuales sería ininteligible. En la segunda es evidente que los paisajes vivos son coextensivos con las formas del patrimonio

vivo (carácter definitorio que la UNESCO atribuye al Patrimonio Inmaterial). Y en la tercera no cabe duda de que la percepción que constituye al paisaje es fundamentalmente contenido configurador del Patrimonio Inmaterial.

El documento del Plan Nacional de Paisaje Culturales ha sido de hecho especialmente sensible a esta interrelación y en él se han expuesto ideas básicas que son relevantes aquí:

- Su carácter holístico e integrador de elementos y procesos naturales y culturales, de espacio y de tiempo, de objetos y de percepciones, lo que implica algo más y algo distinto que la mera yuxtaposición de las partes.
- La pluralidad de enfoques, de disciplinas y de profesiones interesadas por el paisaje, por su conocimiento, por su ordenación y proyecto.
- La diversidad de escalas del paisaje como hecho territorial, desde los grandes conjuntos morfológicos y panorámicos a las configuraciones de ámbito local.
- La variedad y elevado número de agentes implicados en la configuración y gestión del paisaje, en ocasiones con intereses y objetivos divergentes, y la diversidad de miradas y percepciones de la población, de los locales como creadores y portadores de paisaje, de los usuarios y de los demandantes de paisaje.
- La fragilidad o elevada vulnerabilidad del carácter del paisaje, dada su naturaleza territorial y visual, ante actuaciones poco atentas a sus consecuencias sobre entornos paisajísticos de altos valores culturales, naturales y perceptivos.

Estos planteamientos coinciden plenamente con las aproximaciones que se entienden adecuadas al Patrimonio Cultural Inmaterial y facilitan precisamente esa convergencia conceptual.

- a) El paisaje cultural concebido holísticamente redescubre la interrelación entre las distintas dimensiones que le dan sentido. A veces la excesiva prevalencia de consideraciones sobre los factores físico/geográficos o bien una concepción supuestamente objetivista de la Naturaleza oculta, minimiza o incluso niega la relevancia de factores culturales, las percepciones e intervenciones humanas, incluso paradójicamente la idealización de la Naturaleza lo hace igual. El Patrimonio Cultural Inmaterial se entiende transversal al paisaje cultural y contribuye decisivamente a mantener la perspectiva holística en la medida en que contiene un buen número de ámbitos interrelacionados y en particular conlleva moverse libremente entre escalas distintas.
- b) La pluralidad de enfoques es una exigencia de la multidimensionalidad con la que comprender los paisajes culturales. Requiere el uso de una metodología plural y el cruce de ramas de conocimiento.

Y la adaptación de lenguajes y modos de representación capaces de intercalarse. El Patrimonio Cultural Inmaterial en sus múltiples ámbitos aporta una cierta trayectoria en la combinación de varias especialidades. Y en ambos el trabajo de campo es el complejo metodológico que comparten y puede facilitar la interrelación de elementos y factores.

- c) El correlato del holismo y la multidisciplinariedad concernida en el nivel de los agentes es el encuentro de diferencias y de diversidad, el intercambio entre pluralidad de visiones y el debate público de ideas y proyectos. El Patrimonio Cultural Inmaterial conlleva el reconocimiento de la diversidad y el entendimiento entre los pueblos (como ha subrayado reiteradamente la UNESCO). La participación comunitaria es clave, incluyendo la necesaria gestión de conflictos que no pocas veces estallan.

En las Categorías de paisaje cultural que se especifican en el Plan Nacional de Paisajes Culturales se enumeran algunas que inequívocamente incluyen el Patrimonio Cultural Inmaterial, por ejemplo, los que se conforman con “actividades relacionadas con acontecimientos sociales de carácter lúdico, simbólico, religioso, artístico, etc.”, pero también otros como: “actividades agrícolas, ganaderas y forestales, de forma independiente o asociadas (sistemas agro-silvo-pastoriles históricos), marinas, fluviales y cinegéticas. Actividades artesanales en relación con las anteriores. O actividades industriales. Minería, gran industria, energía, etc. O actividades de intercambio, comerciales, asociadas sobre todo a ambientes costeros y/o fluviales”. Y también los “sistemas urbanos o asentamientos históricos con protagonismo en la construcción de determinados paisajes a lo largo del tiempo. Aunque ciudades y otras formas de asentamiento constituyen estructuras o patrones paisajísticos integrantes e integrados en paisajes de dominante agro-silvo-pastoril, industriales, comerciales, etc. se los considera aquí de forma específica, cuando desempeñan un papel protagonista en el modelo y la imagen histórica de determinados paisajes”. Especialmente esta última categoría puede muy bien tenerse en cuenta en relación con la propuesta de Paisajes procesionales que se propondrá aquí, para el caso de Zamora.

Aun el Plan Nacional enumera una serie de criterios de valoración distinguiendo entre intrínsecos, patrimoniales y potenciales. Los intrínsecos son los valores que han alcanzado consenso general y que ya se enunciaron en la Convención de Patrimonio Mundial de la UNESCO: autenticidad, singularidad, representatividad, integridad. Los que el Plan Nacional llama “patrimoniales” son los siguientes:

Valores patrimoniales:

- Significación histórica.
- Significación social.
- Significación ambiental.
- Significación **procesual** (actividades productivas, **rituales, manifestaciones populares**, etc.).

Los primeros están ya bien asentados. La significación “procesual”, sin embargo, es una aportación del Plan Nacional especialmente acorde con el contenido y carácter del Patrimonio Inmaterial. Sin duda la característica constantemente subrayada por la UNESCO de patrimonio “vivo” conlleva una perspectiva procesual que, por un lado, supera todo intento de configuración estática, meramente contemplativa de las actividades y prácticas tradicionales y sobre todo por coherencia invita a un seguimiento continuado ya sea como experiencia, ya como investigación. Y como consecuencia, contempla los cambios como intrínsecos a la naturaleza de estas actividades y prácticas. Es obvio que los ejemplos aducidos podrían ser muchos más y en realidad abarca esta perspectiva a todos los tipos de Paisajes culturales, pues se entiende que todos ellos se comprenderían más adecuadamente en proceso, en el que la condición de cambio puede aparecer más o menos acentuada.

En principio, lo que la significación procesual sugiere es la capacidad de configurar paisaje que tiene el Patrimonio Inmaterial, algo que no ha sido suficiente explorado. En la iniciativa primera de la Unesco que constituía el programa “Obras maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad” de 1999, se creó una categoría afín, la de Espacios culturales. Bajo esta categoría fueron reconocidos “espacios” muy representativos como la plaza Jemaa el Fna en Marrakech o el Palenque de San Basilio en Colombia, Petra y Uadi Rum en Jordania, el de la isla de Kihnu y Manija en Estonia, el de la comunidad Semeiskie en Rusia, el del distrito Boysum en Uzbekistán, y otros cinco más, tienen claras referencias territoriales y en algunos casos étnicas y engloban un variado conjunto de elementos desde tradiciones orales, producciones artesanales a actividades rituales y cosmovisiones expresadas por medio de música, cantos o productos artísticos. Todos ellos con la presencia de comunidades y pueblos que viven sus vidas integradas en sus entornos. Esta presencia humana configuradora implica el reconocimiento no solo de formar paisaje situándose inmersa en sus flujos, sino también de transformarlos bajo sus modos culturales.

Estos planteamientos son los que se asumen a la hora formular una propuesta que entrelaza los conceptos de Paisaje cultural y de Patrimonio Inmaterial para el caso de Zamora y en particular de los rituales de su Semana Santa.

1. PAISAJES PROCESIONALES

- Paisajes generados por la presencia de individuos, grupos sociales, comunidades, agregados sociales.
- En marcha y estantes
- Siguiendo recorridos pautados en espacios urbanos, peri-urbanos englobantes
- En tiempos programados (con efímera regularidad)
- Desplegando procesos rituales.
- Que de modo multisensorial expresan y representan sus sistemas de valores y creencias, sus cosmovisiones...
- Y generan un entorno de socialización particularmente expresivo, simbólicamente redundante y emocionalmente intenso con una gran eficacia simbólica.

Muchas poblaciones en España cada año durante la Semana Santa se transforman completamente y se implican en un complejo programa de actividades que focalizan prácticamente toda la vida social. Zamora es una de esas poblaciones y la implicación afecta a un sector ampliamente mayoritario, además de recibir una importante población exterior. El término “Paisajes procesionales” no es propiamente una categoría nueva de Paisaje cultural. De hecho, solo hace referencia a la imagen y configuración de una población en marcha ritual en un entorno urbano (en este caso, Zamora) durante la Semana Santa.

No es en absoluto la única, pero la actividad básica es la marcha. El paisaje urbano característicamente se conforma por medio de los flujos y en particular por los desplazamientos continuos de los ciudadanos en circuitos generalmente regulares para cada uno, pero relativamente dispares en conjunto, a través de una trama o red de vías, con paradas y estancias en distintos lugares y para distintos tiempos. La Semana Santa en muchas poblaciones españolas da un orden ritual a esos flujos. Y se compone de un programa de desplazamientos pautados (lo que incluye la composición de grupos y agregados sociales marchando a la vez según un orden tradicional, horarios, recorridos y acciones, es decir, “en procesión” (una palabra integrada por las nociones de proceso y de acción)). La “procesión” indica que la acción de marchar es autotélica, es decir, es el fin de la acción misma.

Por supuesto, las procesiones no son actividad única sino que van integradas en un conjunto complejo de interacciones, servicios, productos, comunicaciones, etc., que en realidad se activa meses antes y continua un

tiempo después, no solo pero principalmente mantenido por organizaciones sociales tradicionales, las cofradías y hermandades, las parroquias y determinadas instituciones públicas, además de artesanos y otros oficios.

De forma similar a otros rituales festivos a lo largo del año la propia sociedad lo compone y a la vez se ofrece como elemento del paisaje urbano. Buena parte de la socialización en contextos urbanos tiene lugar en los rituales y especialmente en los del ciclo anual en lo que se intensifica la vida social y se producen multitud de encuentros entre grupos domésticos o laborales que son el entorno más cotidiano. La ciudad en ebullición forma así regularmente paisajes que envuelven a los ciudadanos, pero también que ellos contemplan y cuyo reconocimiento es parte del aprendizaje social que se realiza desde la infancia y se ejerce a lo largo de toda la biografía.

De todos modos, se sigue en la Semana Santa un código específico, no solo formalizado en clave religiosa sino también en una forma particular de religiosidad en la que se entrelaza la religiosidad popular con la doctrinal. En Zamora, la Semana Santa opera de manera muy destacada dentro del ciclo anual como ciclo ritual central por la relevancia a distintos niveles (incluidos los económicos, sociales y patrimoniales) que ha llegado a alcanzar.

2. UN MUNDO DE ELEMENTOS

Como propuesta de metodología de análisis de los paisajes procesionales se podría presentar en una primera fase el conjunto de elementos de distinta naturaleza que los integran. Una tabla de categorías (sin ánimo de exhaustividad) por ejemplo, relativas a la procesión misma permite ir identificando los elementos:

- Trama urbana: Itinerarios -Hitos de salida y entrada -Hitos de paso
- Elementos ornamentales de la trama
- Programa de tiempos
- Disposición de marcha - Disposición de asistentes -Disposición de auxiliares
- Ritmos de marcha -Paradas -Esperas
- Grupos procesionales -Figuras Individuales -Asistentes -Auxiliares
- Pasos
- Otros elementos en tránsito, etc.

A esta tabla se añaden otras categorías relativas a edificios, lugares, vestimenta, instrumentos, técnicas, organizaciones, liturgia, textos, músicas, gastronomía, etc.

La exploración de los elementos en la Semana Santa de Zamora lleva al hallazgo y reconocimiento de un buen número de ellos, algunos únicos, otros con variedades de distinta amplitud, algunos de notable antigüedad, otros renovables cada año...

- Túnica, cíngulo, capillo, campanil, incensario, medallón, caperuz o caperuza, faja, fajín, escapulario, capa, turbante, palmas, ramas de olivo, laurel, hachones, cirios, velas, cruz, cruz guía, cruz de yugos, corona de espinas, cogulla, tea, emblema, insignia, guantes, sandalias, decenario, pebetero, matraca, bombardino, peineta, mantilla, tulipa, medalla, cordón, vara, estandartes, pendones, pendonilla, repostero, banderines, bandera, tres clavos, esquilas, corneta y tambor enlutado, lilas, claveles, cardos.
- Catedral, Camposanto de San Atilano, Puerta del Mercadillo, Castillo, Iglesia de San Marcos, Balborraz, Plaza de Santa Lucía, Arco de Doña Urraca, Puente de Piedra, Cabañales, Convento de las Dueñas, San Frontis, Santa María de Horta, Puerta del Obispo, San Andrés, Plaza de Viriato, San Juan, Tres Cruces, calle de La Amargura, ...
- Cristo del Espíritu Santo, Jesús Luz y Vida, Jesús en su entrada en Jerusalem, Despedida de Jesús y su Madre, Jesús en su Tercera Caída, Virgen de la Amargura, Cristo de la Buena Muerte, Jesús del Vía Crucis, Virgen de la Esperanza, Stmo. Cristo de la Agonía, Stmo. Cristo de las Injurias, Stmo. Cristo del Amparo, Santa Cruz, Lavatorio de los pies, Santa Cena, Oración del Huerto, Prendimiento de Jesús, Flagelación, Coronación de espinas, Ecce Homo, Sentencia Jesús Nazareno, Virgen Dolorosa, Jesús Yacente, "El Cinco de copas" (Jesús camino del Calvario), Caída, Redención, Tres Marías y San Juan, Jesús Nazareno, Verónica, Desnudez, Crucifixión, Elevación de la Cruz, Agonía, Virgen de la Soledad, Magdalena, Conversión del Centurión, Lanzada, Descendimiento, Piedad, Descendido, Conducción al Sepulcro, San Juan y Ntra. Señora, Retorno al Sepulcro, Santo Entierro (La Urna), Virgen de los Clavos, Santo Cristo, Nuestra Madre, Virgen de las Espadas, Jesús Resucitado, Virgen del Encuentro.
- Palafrenero, heraldo, cargadores, bandas de música, maestre de desfile, abades, mayordomos, cruz guía, Barandales, tamborilero, Merlú, hermanos de acera, público de acera,... hermanos de hachón, faroles, esquilas, cerilleros, abades, hermanos de cruces de penitencia...

- De profundis, Mater Mea, Nuestro Padre Jesús, Cristo de la Sangre, Crux fidelis, Christus factus est, Miserere, Jerusalem Jerusalem, Vexilla Regis, Stabat Mater, Salve, Thalberg, La muerte no es el final, Nazareno de San Frontis ...
- Aceitadas, sopas de ajo, dos y pingada ...

Los paisajes procesionales son un todo un mundo. En algún sentido tienen la amplitud de una “cultura”, casi en el sentido tayloriano de la palabra, por la magnitud y variedad de elementos que la componen y que abarcan variados ámbitos que afectan tanto al cuerpo como al medio físico con el que se interacciona, tanto a la vida social externa como a las experiencias subjetivas, tanto a los aspectos materiales de la vida como a los morales y a los valores estéticos, tanto al sistema de creencias como a la pragmática de la vida cotidiana.

Buena parte de los elementos, objetos o prácticas tienen una larga historia ligada a las vicisitudes de la ciudad y a las vicisitudes de las sagas familiares o de las biografías individuales y la carga etnográfica de ellos conllevaría toda una enciclopedia. Enriquecen un Patrimonio Inmaterial que a veces suele ser ofrecido resaltando las facetas objetualistas, como las que de hecho pueden apreciarse en el Museo de la Semana Santa y en su momento en la exposición de las Edades del Hombre.

A los valores patrimoniales de este “mundo” de elementos de considerable volumen se suma una admirable permanencia en el tiempo. La más antigua referencia documentada a una procesión en Zamora data de 1273 (Catálogo de la exposición Las Edades del Hombre, Zamora, 2001, Cofradías, n. 3). Si bien hay numerosas señas de antigüedad más que representativas en los propios templos y en propio entramado de vías y plazas por donde transcurren las procesiones.

Sin embargo, es el carácter vivo del Patrimonio Inmaterial el que puede ser transferido al Paisaje Cultural y que merece atenta consideración.

3. LAS VÍAS QUE CRUZAN Y TRAMAN EL PAISAJE PROCESIONAL

En la serie de planos que se adjuntan aparece el trazado de las procesiones de Semana Santa que actualmente se sigue (2022), en algún caso con leves variaciones.



Jueves de Pasión, 20:15



Viernes de Dolores, 22:30



Sábado de Pasión, 20:00



Domingo de Ramos, 17:30



Lunes Santo, 20:30-00:00



Martes Santo, 8:15-00:00



Miércoles Santo, 20:30-00:00



Jueves Santo, 10:30-16:30-23:00



Viernes Santo, 5:00-16:00-23:00



Sábado Santo, 20:00



Domingo de Resurrección, 9:00



Hitos procesionales

4. ITINERARIOS PROCESIONALES DE LA SEMANA SANTA DE ZAMORA

Entre los distintos aspectos a destacar sobresale la delimitación de los itinerarios al núcleo histórico de la ciudad (intramuros), en el plano señalado por una delgada línea roja. Un núcleo que sigue en paralelo en una de las márgenes del río Duero y que a su vez está articulado por un eje central Este-Oeste, entre la actual Avenida Alfonso IX y la Catedral e integrado por Rúa de los Notarios, Calle de los Francos, Plaza Mayor, Calle Renova, donde se desdobra o bien por Calle Santa Clara o por Calle San Torcuato. También en el polo de la Catedral se desdobra por Notarios o por Arias Gonzalo y Obispo Manso. En este eje, la Plaza Mayor se constituye en hito nuclear donde se hacen paradas señaladas (en el doble sentido de tiempos de descanso y de desfile y exhibición solemne).

Las primeras procesiones discurren en desplazamientos inter-extramuros, unas al otro lado del río atravesando el histórico Puente de Piedra, y otras moviéndose hacia el Norte-noroeste vinculando los templos de Espíritu Santo y San Lázaro. Las procesiones que constituyen el programa central de la Pasión circulan por el eje central de la ciudad antigua. Mientras que la procesión que cierra el ciclo, la de Resurrección, se mueve estrictamente intramuros, si bien con dos recorridos sincronizados que finalmente se funden en uno con el encuentro en la Plaza Mayor de la Virgen y el Resucitado. De esos dos recorridos uno circula por el núcleo antiguo y el otro por el en tiempos barrio de hortelanos próximo al río.

Toda una serie de hitos dan consistencia a la trama, alguno de los cuales ya se han mencionado antes en las listas de elementos. Balborraz, Arco de Doña Urraca, el propio Puente de Piedra, Plaza de Viriato, Convento de Dueñas, Cabañales, etc. para la población general pero también para las distintas cofradías están cargados de significación.

Muchas lecturas entretienen esta trama de itinerarios que mantiene trayectos tradicionales, pero que también ha incorporado a la ciudad nueva al menos con el desplazamiento hacia el enclave de las Tres Cruces. Por medio de esas lecturas, acontecimientos de ciudad y acontecimientos de cofradías o incluso de linajes y grupos familiares se reviven cada año en la performance casi-litúrgica de la procesión que amalgama el espacio y la historia.

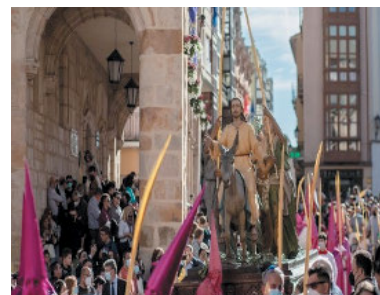
El Paisaje cultural está así integrado por un sin número de imágenes que las procesiones de Semana Santa reproducen efímera, pero regularmente cada año, en las que lugares y espacios determinados cobran luces y sombras, perfiles y contornos singulares. Y lo que es más, cargados de historia general pública y también privada, hecha de memorias personales.

4.1 Perspectiva holística

- Guión sacro --- Guión procesional (trascrito en términos locales)
 - Escenas de la pasión
 - Secuencia de la salida de Hermandades/Cofradías, de los Pasos que portan y de los Actos
- Itinerario (en espacio/tiempo)
 - Itinerario Sacro. Via Crucis.
 - Modelo local de los desplazamientos urbanos. Articulación de la red de los lugares de culto y de la representación paradigmática urbana. Paradas (Fondos). Recorridos flexibles, "Casco Antiguo-Catedral"
- Imaginería y las técnicas de descolgar, desbloquear, plantar y fijar, portear/desplazar las imágenes
- Desplazamiento/estancia (kinestesia) de multitudes. Fila y acera
- Orden social
 - Orden interno de las organizaciones
 - Orden social: autoridades, posiciones jerarquizadas, sectores sociales, clases sociales, agrupaciones... turistas
- Lenguajes sonoros: llamada, sincronización de movimientos, ritmos, siete redobles, melodías de Pasión, himnos, rezos, silencio...
- Olores y aromas
- Gastronomía

La aproximación holística que desde los paisajes procesionales se pretende acercar a los Paisajes culturales conllevaría el desarrollo de distintas dimensiones, una de las cuales ya se ha avanzado en el mapeado de los itinerarios. Sería previa la dimensión que explicita los guiones, es decir, los esquemas culturales que organizan el conjunto de actividades, representaciones, etc. y codifican las prácticas y acciones de grupos e individuos participantes. El guión "sacro" que adopta el relato de los Evangelios y la codificación litúrgica de la Iglesia es asumido e interpretado según los dictámenes universalistas de autoridades eclesiásticas. Pero también se sigue un guión procesional local, una especie de la "Pasión según Zamora", elaborado a lo largo del tiempo y por tanto, modificado y con variaciones según circunstancias. La secuencia de los pasos en la calle responde

no solo al relato de los Evangelios sino también a la lógica local que dispone emplazamientos distintos a buena parte de ellos, a la vez diferenciados como patrimonio atribuido a las diferentes Hermandades y Cofradías y guardando celosamente los privilegios y responsabilidades establecidos de cada una de ellas. Antes del Domingo de Ramos con el Paso de la borriquita y las palmas han procesionado Jesús Nazareno y el Cristo del Espíritu Santo. Antes de La Santa Cena procesiona Jesús en la Tercera Caída, la Virgen de la Amargura, el Cristo de la Buena Muerte, el Cristo de la Agonía, etc.



Es el guión local el que principalmente distribuye las salidas y entradas de las distintas Hermandades y Cofradías a lo largo de la mitad de la Semana de Pasión y toda la Semana Santa, cada una procesionando con sus respectivos “Pasos” y ejecutando los Actos programados. El guión se desdobra así en guiones específicos para cada procesión, con procedimientos y prácticas en buena parte similares pero asumidos diferenciadamente y en buena medida tenidos como propios. Y así, los Paisajes procesionales, aun compartiendo un buen número de elementos y prácticas similares, desde la perspectiva de los participantes implicados los forman y los perciben como singulares, por medio de señales diferenciadas como la vestimenta y los emblemas, lo que comporta un modo intenso de vinculación con ellos que se manifiesta en

la concentración de intensidad expresiva en determinados Hitos, o en determinados modos y ritmos de las marchas, etc. Cobra así vida propia el Paisaje.

El orden social, es una dimensión de gran relevancia de los Paisajes procesionales. Y tiene en ellos un particular carácter a juzgar por el cuidado e incluso la precisión con la que se establece, se mantiene y se representa. El orden social tradicional lo conforman las hermandades y cofradías, cada una de ellas reglamentada con distinciones de jerarquías y funciones. Un orden interno de gran consistencia que está consolidado a lo largo del tiempo y que da estructura a un mundo propio. Cada una de ellas alcanza presencia social especialmente en Semana Santa, aunque mantiene vitalidad durante todo el año. Una gran homogeneidad caracteriza su presencia social adoptando cada miembro una serie de señales distintivas, fundamentalmente el hábito y los objetos con los que se acompañan cuando procesionan. La pérdida de individualidad que eso conlleva se compensa con los fuertes lazos de “hermandad” que se generan. Si bien las jerarquías se mantienen y en particular durante el desfile procesional ocupan posiciones claramente diferenciadas y en ocasiones también con señales de autoridad como varas, etc. El Paisaje procesional se configura así con una mezcla de homogeneidad y de diferencia, de cuerpo común y de distinción posicional.

Y por otro lado el orden social general integrado por el conjunto de actores sociales: los hermanos de fila y los de acera, las autoridades y la ciudadanía común, las clases sociales, (en tiempos y en parte también actualmente, los barrios), profesionales de servicio y de seguridad, eclesiásticos y laicos, hombres, mujeres, niños, vecinos y turistas. Los Paisajes procesionales confeccionan el orden distribuyendo en el espacio a los actores sociales y a la vez componiendo los cuerpos y regulando los desplazamientos. Y no generan imágenes estáticas como las que las fotografías traducen sino flujos que mueven a los actores sociales al tiempo que se contemplan unos a otros.



Y por otro lado el orden social general integrado por el conjunto de actores sociales: los hermanos de fila y los de acera, las autoridades y la ciudadanía común, las clases sociales, (en tiempos y en parte también actualmente, los barrios), profesionales de servicio y de seguridad, eclesiásticos y laicos, hombres, mujeres, niños, vecinos y turistas. Los Paisajes procesionales confeccionan el orden distribuyendo en el espacio a los actores sociales y a la vez componiendo los cuerpos y regulando los desplazamientos. Y no generan imágenes estáticas como las que las fotografías traducen sino flujos que mueven a los actores sociales al tiempo que se contemplan unos a otros.

Toda una trama comunicativa con un abanico de lenguajes entra en flujo. Lo revela la presencia de determinadas figuras como el Merlú o Barandales y fundamentalmente los tambores, matracas y otros instrumentos y las bandas de música. Las llamadas, los toques de marcha de los tambores y sus variaciones, las piezas musicales seleccionadas para acompañar los Pasos y regular los pasos, los himnos, oraciones, el Juramento... Todo un repertorio estacional que se interpreta casi exclusivamente en Semana Santa, Jerusalem, Jerusalem, Crux Fidelis, Christus factus est, Miserere,... Los golpes y roces de las varas, cruces y palos en el suelo, las señales sonoras para la detención o el alzado de los Pasos y... el silencio. Todo suena especialmente en la noche y en calles estrechas, empinadas o en plazas recogidas. Los Paisajes procesionales pueden ser concebidos como ambientes de sonidos y olores que entran y salen, se mantienen suspendidos por momentos y van fluyendo a la par que la acción y el movimiento de personas y Pasos.

5. ENTORNOS ENGLOBANTES

Patrones de configuración

- Configuración urbana: universo urbano, escenario y arena
 - ciudad para la representación, recursos de la ciudad como espacio para procesionar; esquemas urbanos (de los jefes o maestros de desfile), vías alternativas, lugares de descanso, lugares de refugio...,
 - ciudad representativa: casco/centro histórico, ciudad amurallada, lugares emblemáticos
- Configuración social: hermandades y cofradías
 - organizaciones sociales con profundidad histórica con capacidad para transformar individualidades en miembros de una entidad diferenciada.
 - agregados sociales que se conforman a la arquitectura viaria y que adoptan formas superpuestas al entorno físico dando dimensión de asistencia y compañía.

- Performances Coreográficas
- Prácticas sociales dramatizadas con papeles que se complementan orgánicamente.

La perspectiva holística requiere mostrar los modos como encuentra consistencia el todo. No es la suma de elementos sino su articulación lo que incita a considerarlo así. En el caso de la Semana Santa de Zamora se pueden apreciar tres configuraciones. Una de ellas es la urbana. Se toma la ciudad para la representación que proporciona los espacios para procesionar en tramas sobre las cuales operan los esquemas culturales que forman los guiones (“sacro” y local) de la Pasión. Propiamente se interpretan en la “ciudad representativa”, es decir, el centro histórico, un segmento de la ciudad que representa a toda la ciudad. Dos conceptos habituales en el análisis de ciencias sociales pueden ser útiles para comprender este modo de representación, el de escenario y el de arena. El de escenario proviene del teatro y distingue principalmente dos espacios, el de desarrollo de la acción representada y las bambalinas. La dinámica de transvase y de traslado de personas y objetos de uno a otro es clave para el funcionamiento. Para la Semana Santa hay toda una gran labor previa de preparativos que se realiza en múltiples espacios domésticos e institucionales por toda la ciudad y queda invisible, pero que finalmente luce en las procesiones. Y el de arena que proviene del deporte y que facilita la comprensión de la representación no como algo estereotipado sino vivo en cada instante y en buena medida incierto, que conlleva cierta tensión, competencia e incluso en ocasiones conflicto. Los participantes llevan consigo la tensión y la emoción de procesionar, de que salga la procesión y no se suspenda, de portar los Pasos, hacerlos pasar por puertas y arcos, sincronizar movimientos, acompañar la marcha, soportar las cruces, tocar los redobles, etc. y completar la procesión con la postura de dignidad que se exige. La ciudad representativa es más que una trama, un entorno que se extiende a toda la ciudad y que integra templos, calles y plazas en tanto que escenarios y arenas de la representación.

Una segunda es la configuración social. El soporte básico e institucionalizado de la Semana Santa en Zamora son las Hermandades y Cofradías que con enorme profundidad temporal han asumido la responsabilidad de representar la Pasión según los guiones sacro y local y en tanto que entidades sociales logran incorporar a hombres y mujeres, vecinos de la ciudad (anteriormente también de barrios diferenciados) transformándoles en miembros “hermanos” de perfil y figura homogénea, obviando los caracteres individuales. Son a la vez entidades representativas de la ciudad y de sus diversos sectores sociales, grupos familiares, agrupaciones formales e informales. Una representación que también es posible apreciar en determinados momentos previos y finales de las procesiones en los espacios aledaños a los lugares donde se recogen los Pasos y en los que se encuentran acompañados de familiares y amigos. En algunas contadas ocasiones también contactan con ellos mientras procesionan al pasar por algún sitio concreto y previamente pactado.

La ciudad además está presente contemplando los Pasos y la procesión y ocupando posiciones que duplican la arquitectura viaria a modo de paredes humanas que ordenadamente observan y acompañan. Esta configuración formada por agregados a veces de multitudes da vida intensa por momentos precisamente al núcleo escasamente habitado de una ciudad.

Una tercera configuración se aprecia en la propia performance procesional. En los distintos entornos que como escenarios y arenas forman las calles y plazas del centro histórico de Zamora se van conformando y deshaciendo diversas disposiciones de las Hermandades y Cofradías y de las aglomeraciones de asistentes. Durante las marchas, hermanos y Pasos desfilan haciendo pasillo a los Pasos y ellos mismos por los pasillos cuyos laterales están colmados por la multitud de asistentes. En determinadas ocasiones y



lugares las conformaciones adoptan otras figuras con espacios para la colocación y el posicionamiento de los que procesionan y siempre reproduciendo los contornos arquitectónicos se colocan los asistentes de forma masiva perfilada únicamente por el lado interior que da figura al espacio liberado para procesionar. Son formaciones efímeras, al modo de una coreografía y en todo caso determinadas por la representación dramática en la que los Pasos operan como referentes preeminentes, en esos escenarios y arenas que proporciona la trama viaria del centro histórico. El Paisaje procesional combina estructura y dinamismo por medio de esas tres configuraciones, la urbana, la social y la performance procesional que se articulan unas con otras generando imágenes peculiarmente reconocibles como La Pasión en Zamora.



6. PAISAJES PROCESIONALES EN FLUJO

El Patrimonio Inmaterial que en la Semana Santa de Zamora tiene tanto contenido está particularmente ligado a las procesiones y especialmente se muestra vivo. Toda una visión del mundo y de creencias pone en movimiento las imágenes religiosas para una representación en la que las dotan así de ánima grupos de personas que anulan temporalmente su individualidad y actuando como entidad colectiva las portan y las hacen marchar, descansar, inclinarse, encontrarse, etc. La teoría, que entre otros, Hans Belting, Freedberg, etc. han caracterizado como “el poder de las imágenes” y que propiamente responde al concepto de imagen-persona y que no sólo sino también se aplica en el análisis del arte cristiano, sugiere que una particular relación distingue a la religiosidad popular con las imágenes que representan a los seres sagrados. Y es concebida como una relación interpersonal, cargada de compromisos y de afectos. El Paisaje procesional adquiere visibilidad cuando se sacan a los símbolos sagrados a las calles. Lo que se realiza en determinados tiempos y para periodos cortos, pero regularmente y con continuidad desde hace centenares de años. El carácter procesual del paisaje cultural tiene aquí y así una expresión paradigmática, en flujo.

Los símbolos sagrados procesionan en Zamora entre salidas y entradas pautadas de un emplazamiento a otro, de San Frontis a la Catedral (Jueves de Pasión) y de la Catedral a San Frontis (Martes Santo), de la Catedral a las Dominicas (Martes Santo) y de las Dominicas a la Catedral (Jueves Santo), etc. Y desde un emplazamiento con retorno al mismo, desde la Iglesia del Cristo del Espíritu Santo y vuelta, desde la Iglesia de San Vicente Mártir y vuelta, etc. Actualmente algunos Pasos son guardados y expuestos en el Museo de la Semana Santa que igualmente es punto de salida y de entrada. Estos tránsitos se conciben como el flujo primario del Paisaje procesional.

Tiene su correlato en los flujos de personas que los desplazan y acompañan. Propiamente el término “estructura social” sería inadecuado para referirse a la sociedad en flujo que en todo caso aparece específicamente diferenciada en entidades colectivas específicas (Hermandades y Cofradías) que desplazan y acompañan a su vez a Pasos diferenciados. El tránsito ritual da vitalidad a un centro histórico escasamente habitado y frecuentado durante la vida cotidiana, pero que guarda un halo que proyecta valores sociales sobre la presencia de individuos y grupos en el espacio público.

Estos flujos enlazados permiten comprender el Paisaje Procesional como un complejo de imágenes de funcionalidad múltiple en clave interna y también externa ofreciéndose al exterior como foco de atracción turística.

Finalmente cabe apreciar además una serie de flujos añadidos en la comprensión de ese Paisaje como un viaje al pasado de la ciudad, un viaje biográfico que lleva a los recuerdos de los antepasados que procesionaron por esos mismos lugares acompañando a los mismos símbolos y un viaje interior en el que se adentran quienes quedan impactados por la dramatización de aspectos básicos de la condición humana.

Mientras tanto, fluye el río Duero de Este a Oeste.

Referencias bibliográficas

Convención del Patrimonio Mundial Cultural y Natural. UNESCO, París 1972.

Obras maestras de Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. UNESCO. Conferencia General. París. 1997.

Convenio Europeo del Paisaje. Consejo de Europa. Convención de Florencia, 2000.

Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. UNESCO. París. 2003.

Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial natural y cultural de la UNESCO. Comité Intergubernamental de protección del Patrimonio Mundial cultural y natural. Centro de patrimonio mundial. París. 2005.

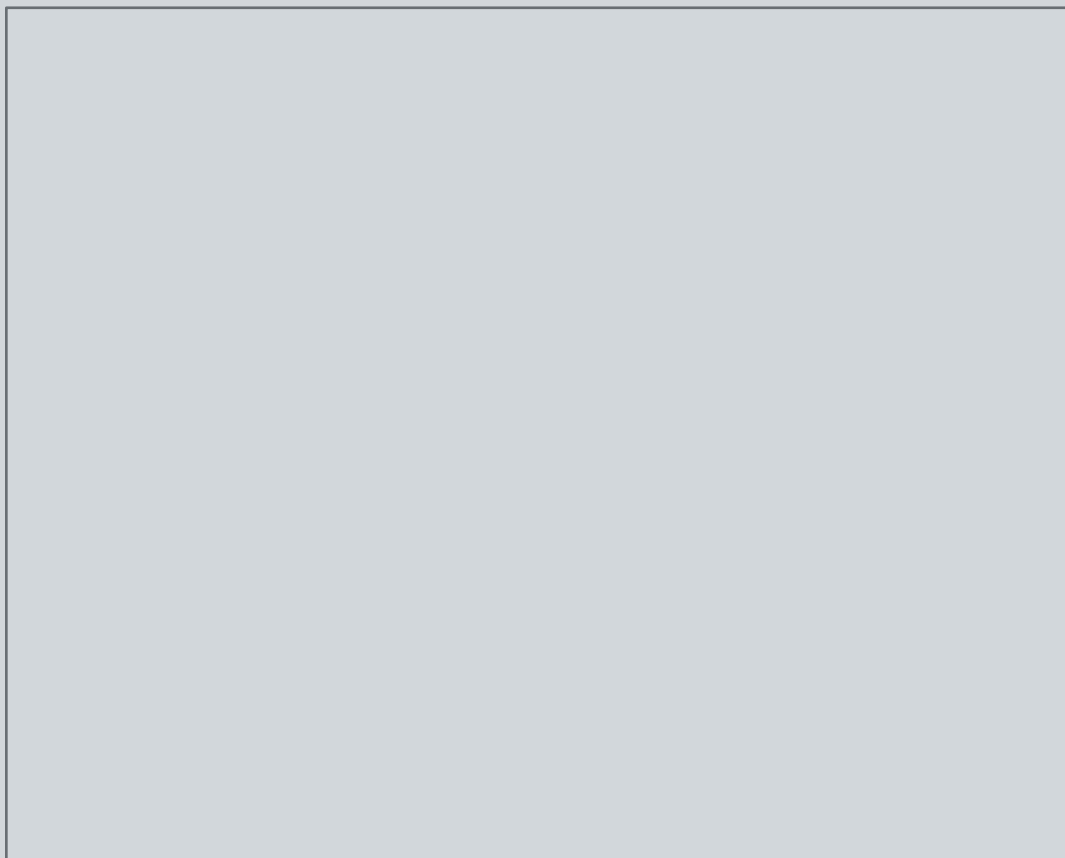
Plan Nacional de Paisajes Culturales. IPCE, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Secretaría General Técnica. 2015. Elaborado en 2012.

Catálogo de la exposición Las Edades del Hombre. Remembranza. Zamora. Fundación Las Edades del Hombre. 2001

Documentos de la Junta de Cofradías. Zamora: Itinerarios 2022; Cofradías y Hermandades 2022

Revista Fondo 2015-2019

Ponencias orales presentadas en el II Seminario
Internacional del Paisaje Cultural de Zamora



Bloque 1: Paisaje, espacio y territorio

En el bloque 1 se analizó la composición espacial y paisajística del territorio incluyendo la herencia rural de la morfología urbana, elementos puntuales característicos del románico zamorano y la red de relaciones que configuran este paisaje, así como su situación actual, con algunos ejemplos foráneos ya declarados Bienes Culturales.

Ponentes

GEORGES ZOUAIN. Doctor en Economía del Desarrollo y fundador de GAIA-Heritage. Ex Director Adjunto del Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO en París. Especialidad en Gestión Cultural. Líbano.

En su ponencia planteó las siguientes cuestiones. ¿Podemos avanzar en la nominación y eventualmente enumerar un paisaje cultural y un conjunto románico como si todo siguiera igual? ¿Podemos ignorar las consecuencias de estas múltiples crisis y, en particular, la urgente necesidad de reforzar el papel social del Estado en la mitigación del desempleo, el relanzamiento de la economía y la mejora de las oportunidades de empleo? ¿Podemos seguir esperando cada vez más recursos públicos para el patrimonio cultural en detrimento de sectores más vitales?

La ponencia trató de abordar estas preguntas y el hecho de que la reducción esperada del fondo para el patrimonio cultural durará en los próximos años. También examinó las consecuencias de dichas condiciones financieras sobre la finalidad y los contenidos del Paisaje Cultural de Zamora. Es evidente que debemos adaptar el propósito de la candidatura a la situación económica y financiera y garantizar que la Lista del Patrimonio Mundial contribuya positivamente a sus entornos sociales y económicos.

ESTHER PRADA LLORENTE. Doctora en Arquitectura y Máster en Investigación Antropológica. Consultora en Territorio, Paisaje y Arquitectura. Profesora asociada en el área de Expresión Gráfica de la ETSIAAB de la Universidad Politécnica de Madrid. Ha colaborado con el Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria.

Su presentación ofreció una visión sobre los procesos tradicionales de gestión del medio natural y sus productos en el paisaje, fruto de unas prácticas colectivas heredadas de las antiguas comunidades o concejos medievales y sus espacios de relación tanto de trabajo como religiosos. La razón territorial e histórica de la casa y el terrazgo, los comunales, la unidad básica agraria, las vías pecuarias, el espacio agrario periurbano, o la formación del caserío zamorano en barrios en torno a los espacios sacros, constituyen hitos materiales y simbólicos con marcada herencia rural, poseen un fundamento relacionado así mismo con su entorno transfronterizo. Se propuso desde una perspectiva entre diferentes niveles, capas y escalas, tanto la importancia de la extracción de materiales de comarcas zamoranas transfronterizas para la construcción del espacio monumental de Zamora como la más específica periurbana. El objetivo, registrar que instrumentos de cohesión operan en el paisaje cultural de Zamora.

NADINE PANAYOT. Doctora en Arqueología. Curadora del Museo Arqueológico y profesora asociada en el Departamento de Historia y Arqueología de la Universidad Americana de Beirut. Fue directora Directora del Departamento de Investigación de Arqueología y Museología

Su ponencia abordó los múltiples activos y recursos en capas de Anfeh (pueblo pesquero en la costa norte del Líbano). Los aspectos geográficos, ecológicos, geológicos y de biodiversidad y su trasfondo histórico, tienen como doble objetivo la promoción del ecoturismo natural/cultural y el desarrollo económico local sostenible. Ello requiere de un enfoque de planificación integrado que se base en el capital natural, cultural y humano existente en las áreas locales sin afectar negativamente a este capital.

Al observar algunos enfoques de conservación locales y tradicionales, se demostrará cómo las campañas de divulgación y sensibilización implementadas condujeron a la declaración de hima (área protegida en árabe); un enfoque tradicional basado en la comunidad utilizado para la conservación de sitios, especies, hábitats y personas con el fin de lograr el uso sostenible de los recursos naturales.

MARCO ANTONIO MARTÍN BAILÓN. Arquitecto. Máster en Investigación de la Arquitectura. Presidente del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo. Director del equipo para la redacción del documento Zamora Paisaje Cultural 2018-2019

La línea de su presentación planteó el contexto sobre cómo se ha fraguado el paisaje cultural de la memoria, hitos urbanos y periurbanos en el trasfondo de la percepción del paisaje, el espacio y el territorio de Zamora, así como las consecuencias que tendrá para la ciudad el contexto social, político y económico de la Península entre los s. IX y XIV, cuando se intensifica la actividad edilicia entre los s. XII y XIII.

Por otra parte, la pervivencia de un gran número de construcciones de aquel periodo, la romántica puesta en valor del mundo medieval durante el siglo XIX y la restauración en estilo practicada durante el siglo XX han elevado el románico a categoría de estilo local, creando un paisaje de la memoria muy conjugado con la identidad de la ciudad.

ROMUALDO FERNÁNDEZ GÓMEZ. Concejales de Urbanismo del Ayuntamiento de Zamora. Trabaja en la Junta de Castilla y León, Servicio de Conservación de Carreteras. Miembro de la Asociación para la defensa del paisaje El Cigüeñal

Desde su posición institucional como concejal de Urbanismo, expuso cuál es la situación actual de los terrenos de la periferia urbana zamorana entre Cabañales y San Frontis, herencia de modelos fallidos de planificación urbana. Cuáles son sus condicionantes a la hora de abordar la planificación territorial a la luz del paisaje como concepto transversal y posible vertebrador del modelo.

En esta sección participaron así mismo habitantes del territorio lo que permitió cotejar con la administración su punto de vista como usuarios de este entorno urbano.

Bloque 2: Paisaje y biodiversidad: agricultura, ganadería y alimentos

El bloque 2 se orientó al paisaje y la biodiversidad, incluyendo la variedad de razas ganaderas o la identidad vitivinícola del territorio zamorano, así como ejemplos foráneos que toman en cuenta estos aspectos. Qué representan estos productos de calidad como adaptación al medio físico y también sus determinantes culturales y usos, su lógica territorial.

Ponentes

GÉRARD COLLIN. Doctor en Geografía. Profesor de la Universidad de Montpellier. Presidente del Consejo Científico de Parque Nacional de la Reunión (Francia).

La ponencia trató de demostrar, con ejemplos elegidos en dos Bienes franceses, la necesidad de tomar en cuenta los elementos naturales de un territorio como base de relación entre Naturaleza y Cultura, sin desarrollar descripciones completas de aquella. Así, se propuso analizar las relaciones culturales en cuanto a la geología, la hidrología, la vegetación, o la fauna, exponiendo cómo las sociedades han utilizado y utilizan aún hoy, sus conocimientos de la Naturaleza para construir su medio de vida y actividad.

ANTONIO GÓMEZ SAL. Catedrático de Ecología de la Universidad de Alcalá de Henares. Presidente de la Asociación Internacional de Ecología del Paisaje Sección Española IALE-ESP.

Su presentación expuso la diversidad de razas ganaderas, lo que representan como adaptación al medio físico y sus determinantes culturales e históricos. También, la influencia que ha podido tener la raya con Portugal, una de las más antiguas de Europa, así como la agrodiversidad al otro lado de la frontera.

Por otra parte, la lógica territorial de las vías pecuarias y su relación con las ciudades, en especial Zamora, así como el desajuste o desacoplamiento que se está produciendo actualmente y algunas perspectivas para intentar revertir el proceso.

EUGENIO BARAJA RODRÍGUEZ. Catedrático de Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Valladolid. Coordinador del Grupo de Investigación Reconocido (GIR) Mundo Rural.

La ponencia abordó dentro de la producción agroalimentaria, el vino como referente de calidad. En unos momentos en los que se cuestiona la sostenibilidad del modelo agrario productivista, globalizado y altamente homogeneizado, el vino condensa de forma sustancial la cultura rural y el arraigo territorial.

Los viñedos de la provincia de Zamora se extienden por once mil hectáreas, siendo la tercera de Castilla y León en producción vitivinícola. Pero la diversidad territorial de la provincia hace que estén amparados en cuatro denominaciones específicas y una genérica. La ponencia expondrá las características de estos espacios productivos en clave paisajística, patrimonial y de identidad territorial.

VÍCTOR COLINO RABANAL. Doctor en Ciencias Ambientales, Geógrafo y Antropólogo. Investigador posdoctoral de la Universidad de Salamanca. Coordinó el grupo de trabajo de infraestructura verde dentro de la Estrategia Española de Infraestructura Verde, Conectividad y Restauración Ecológica

La exposición mostró como la infraestructura verde constituye una de las principales apuestas de la Unión Europea para la conservación de la biodiversidad a medio y largo plazo, que permita garantizar la conectividad entre las poblaciones de fauna y flora, y el necesario mantenimiento de los flujos génicos. La UE la concibe como una poderosa herramienta de ordenación territorial, orientada no solo a proteger la biodiversidad sino a promover el suministro de servicios de ecosistemas: aprovisionamiento, regulación y culturales, adaptándose a las nuevas condiciones impuestas por el cambio climático.

En Zamora se está trabajando en una propuesta innovadora para crear una estrategia de infraestructura verde municipal inspirada en los vínculos entre patrimonio natural, histórico y cultural, y fundamentada en el concepto de paisajes (nichos) culturales como expresión de la coevolución entre los seres humanos y el medio ambiente en cada territorio. Con ella se pretende maximizar el carácter multifuncional de la infraestructura verde, potenciando a la vez biodiversidad, servicios de ecosistemas e identidad.

JESÚS DE GABRIEL. Secretario Técnico de ASZAL, Asociación Nacional de Criadores de Raza Asnal Zamorano-Leonesa. Presidente de AUTOCCYL, Asociación de Razas Autóctonas de Castilla y León

Su presentación versó sobre el asno zamorano-leonés y sus capítulos principales en la historia de asnos grandes y lanudos, un tiempo en que el garañón zamorano-leonés, ponía en el mapa al sur de León y el norte de Zamora como cuna de animales de fama, padre de las mejores mulas para la labranza, el transporte o la minería. En ese sentido, esta raza y sus mulas eran animales de la Ilustración, motor en tiempos de cambio, de mejora de los sistemas de cultivo y del transporte terrestre, y de la explotación del carbón como fuente de energía. También de proyectos como el Canal de Castilla, intento esforzado de acercar la Meseta al mar. A mediados de la década de 1990 nace ASZAL, renaciendo el Libro Genealógico con el registro de los existentes principalmente en las comarcas de Aliste, Sayago y Tierra del Pan, hasta llegar al momento actual en buenas condiciones para ayudar a afrontar los retos ambientales y socioeconómicos a los que debe enfrentarse el espacio rural. Su papel en este contexto de cambios y adaptaciones condicionará su futuro, con una mezcla de tradición e innovación.

JOSÉ CASTEDO. Presidente de ANCA, Asociación Nacional de Ovino de Raza Castellana

Su presentación explicó la situación por la que atraviesa la raza ovina castellana que cuenta en Zamora con 31.000 cabezas inscritas en el Libro Genealógico de la Raza y probablemente 100.000 cabezas fuera del Libro, pastando todas las ganaderías en extensivo. Se trata de una raza adaptada al aprovechamiento de pastos y rastrojeras que junto al ganado caprino se ha encargado de moldear y sujetar el paisaje.

Se planteó la problemática actual por motivos tales como la falta de relevo generacional y la poca autoestima profesional, ya que poca gente se plantea la ganadería extensiva como profesión de futuro atractiva, o el desmantelamiento de los servicios de los pueblos. También la dureza y problemas del pastoreo, al quedar menos ganaderos los ayuntamientos han dejado de prestar atención a los pastos comunales para dedicarlos a objetivos más rentables como las energías renovables. Igualmente, la prohibición del control de los depredadores y la falta de precio de los productos extensivos.

Bloque 3: Paisaje y símbolos

El bloque 3 se dirigió al simbolismo en el paisaje mediante la toponimia en relación al espacio urbano, la organización social cooperativa o la relación entre entorno físico y social urbano a través de los rituales procesionales, mostrando cómo el Patrimonio Inmaterial opera como mecanismo simbólico de construcción de paisajes recurrentes, el sentido de la comunidad como tejido relacional de la ciudad.

Ponentes

PASCUAL RIESCO CHUECA. Doctor Ingeniero Industrial. Profesor titular del Departamento de Ingeniería Aeroespacial y Mecánica de Fluidos de la Universidad de Sevilla. Ha colaborado en el Centro de Estudios Paisaje y Territorio de Sevilla.

La ponencia expuso cómo Zamora cuenta con una hinterland netamente estructurada, cuya dedicación es evocada en la toponimia de las comarcas del Pan, del Vino, y sobreentendida en la de Sayago. Eran estos ámbitos los tres partidos de Zamora, cuyo mantenimiento dependía de la constante entrada de productos, que, vehiculados por caminos y puente, conformaron en gran medida la evolución del tejido urbano de la ciudad y sus arrabales.

Una densa y continuada dependencia como esta deja su huella en los usos y costumbres, y cuaja como forma urbana en torno a vías de acceso, barrios de procesamiento de productos, y plazas de venta y consumo. Usando evidencias documentales, toponímicas y territoriales se pretende ofrecer una visión de este entramado de relaciones, en cuyo centro se consolidan las materialidades de la ciudad.

DIETER HOFFMAN-AXTHELM. Urbanista y Publicista. Sus temas principales son la Psicología de la Percepción y la Teoría del Arte. Se ha ocupado en trabajos de planificación para el Centro Histórico de Berlín-Mitte.

Su exposición mostró como el concejo fue la característica decisiva del nuevo poblamiento cristiano en los territorios reconquistados mediante la autoorganización cooperativa. Como forma de organización social, el asentamiento como concejo afectaba por igual a la ciudad y al campo. En el campo sigue siendo lo que era desde el principio, en la ciudad se transforma gradualmente hasta convertirse en el nombre de un gobierno

de la ciudad en el que los ciudadanos y los nobles están representados en igual número, por lo que el acceso del rey se asegura a través de la presencia de la nobleza.

La presentación expuso como desde la perspectiva actual, interesa el modelo de autogobierno de la pequeña unidad social, resultando que el vínculo con el modelo medieval no es arbitrario, ya que este principio de la pequeña unidad ha encontrado equivalentes y sucesores en toda Europa. Del acceso del Estado al modelo resultó de la época moderna.

HONORIO VELASCO. Catedrático de Antropología Social y Director del Departamento de Antropología de la UNED. Es asesor del Plan Nacional de Patrimonio Inmaterial y del Órgano Subsidiario de la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Ha sido Presidente de la Asociación Madrileña de Antropología y de la Asociación Michael Kenny de Castilla y León.

Su ponencia expuso cómo la construcción festiva de lugares urbanos, una de cuyas manifestaciones más conocidas son las llamadas arquitecturas efímeras, en realidad consisten en una recreación de múltiples elementos y aspectos del entorno físico y del entorno social en el que se desarrollan variados procesos rituales. Propiamente se trata de construcciones globales capaces de transformar el ambiente y a las propias comunidades.

Especialmente los rituales procesionales que a lo largo del ciclo festivo del año llenan los programas festivos en numerosas poblaciones españolas, muestran cómo el Patrimonio Inmaterial opera como mecanismo simbólico de construcción de paisajes efímeros pero recurrentes en los que las personas logran dar realismo a la memoria colectiva y experimentan el sentido de comunidad, tal es el caso de la Semana Santa de Zamora.

The background features a stylized map of Mexico with topographic contour lines. A large, semi-transparent circular graphic element is positioned behind the text.

MUESTRA ALIMENTARIA Y DE RAZAS AUTÓCTONAS

El Paisaje: Ganadería, Agricultura y Alimentos

Dentro de las actividades del II Seminario Internacional de Paisaje Cultural de Zamora, se celebró la Muestra Alimentaria y de Razas Autóctonas, un patrimonio muchas veces olvidado, o considerado como “menor” si se compara con el patrimonio histórico tradicional, por lo general entendido como objetos arquitectónicos monumentales.

El patrimonio derivado de la producción y la actividad agraria y alimentaria, el conocimiento y las prácticas, la experiencia de generaciones que conforman la producción local, han ido desapareciendo por los cambios de modelos de producción globales.

Sin embargo, este patrimonio material e inmaterial recupera en la actualidad toda su relevancia dado el panorama de incertidumbre y diferentes crisis, climática y de seguridad alimentaria, a las que nos enfrentamos en la actualidad.

En tal sentido, aspectos significativos del paisaje ligados a los procesos productivos agrarios tradicionales han sido el sustento de la sociedad que, a lo largo de siglos, ha manejado los recursos naturales y el territorio.

La diversidad de economías familiares, las casas y los huertos, el ganado autóctono o los cultivos leñosos como el viñedo antiguo y el olivo, primordiales para la conservación del suelo, son ejemplos que han servido a la producción de alimentos dando forma a través de las prácticas, al territorio y al paisaje agrario histórico de las comarcas zamoranas modelando su naturaleza. Ello ha originado una variedad de socioecosistemas agrarios y paisajes culturales muy significativos por su riqueza en biodiversidad. Los cortineos, con sus tapias y cercas como elementos de intercomunicación, las dehesas, los aprovechamientos agrosilvopastoriles comunales, son sistemas de alto valor ecológico y ambiental localizados en zonas geográficas concretas. Es decir, estos paisajes están humanizados, son el resultado de miles de años de actividad agrícola y ganadera.

En este sentido son poco naturales, encontrándose en continua adaptación a las condiciones existentes.

Con este fin, la convergencia actual entre paisaje natural y cultural al emerger la designada infraestructura verde, un sistema de paisaje que se incorpora como una componente de la red ecológica cuyo objetivo es el de garantizar los servicios de los ecosistemas, significa una realidad ecológica que forma una parte intrínseca del patrimonio cultural.

Cada sociedad genera un paisaje característico en el que se refleja, de ahí su denominación "paisaje cultural", que incluye entre otros aspectos alimentos, ganadería y agricultura. Por tanto, forma parte del patrimonio social y de su propia identidad.

Con la exposición de productos alimentarios y razas autóctonas se planteó una reflexión sobre estrategias entrecruzadas en el paisaje: el sustrato histórico que aún pervive y los espacios que contemplan las actuales formas de articulación de las sociedades en un sistema global, planificación, promoción local, patrimonio y diversificación de la actividad económica.

En este sentido, los alimentos de calidad diferenciada vinculan el habitar con la capacidad de innovación de este territorio socialmente construido.

MUESTRA ALIMENTARIA Y DE RAZAS AUTÓCTONAS



FICHAS
DE LOS
EXPOSITO-
TORES





AECAS

Asociación Española
de CRIADORES
de la raza bovina
ALISTANA-SANABRESA

AECAS Asociación Española de Criadores de
Ganado Selecto de la Raza Alistana-Sanabresa



EMPRESA

AECAS Asociación Española de Criadores de Ganado Selecto de la Raza Alistana-Sanabresa

CONTACTO

C/ Regimiento de Toledo, no 2. 49001-Zamora
alistanasanabresa@gmail.com / <https://aecas.net/>

DESCRIPCIÓN

Ganado vacuno procedente del Noroeste, se describe como dos variedades, la de Aliste y la de Sanabria. Criado en régimen extensivo y trashumante, la explotación con técnicas tradicionales, amamantando y alimentando de forma natural, esta raza es objeto de especial protección con consecuencias beneficiosas para la sostenibilidad del medio rural.

ATRIBUTOS DE IDENTIFICACIÓN

Tipo de producto

Carne de Añejo de esta Raza

Marca

Raza Autóctona Alistana Sanabresa

Variedad y color

Capa castaña





ASZAL Asociación Nacional de Criadores de la Raza Asnal Zamorano-Leonesa



EMPRESA

ASZAL Asociación Nacional de Criadores de la Raza Asnal Zamorano-leonesa

CONTACTO

C/ Regimiento de Toledo 2, local, 49011 Zamora
aszal@aszal.com / <https://aszal.es>

DESCRIPCIÓN

La Asociación tiene como objetivo velar por la conservación, mejora y promoción del asno Zamorano-Leonés en diferentes líneas de actuación. Esta especie tiene su origen en el área mediterránea, siendo Oriente Medio y África donde la domesticación fue más temprana. En España se han diferenciado tres razas, el Asno Andaluz, Catalán y Zamorano-Leonés y más recientemente el Asno de las Encartaciones en País Vasco y el Asno Majorero de Canarias. En Zamora dónde se conformó con sus características fue en las comarcas occidentales, Sanabria, Aliste y Sayago.

ATRIBUTOS DE IDENTIFICACIÓN

Tipo de producto

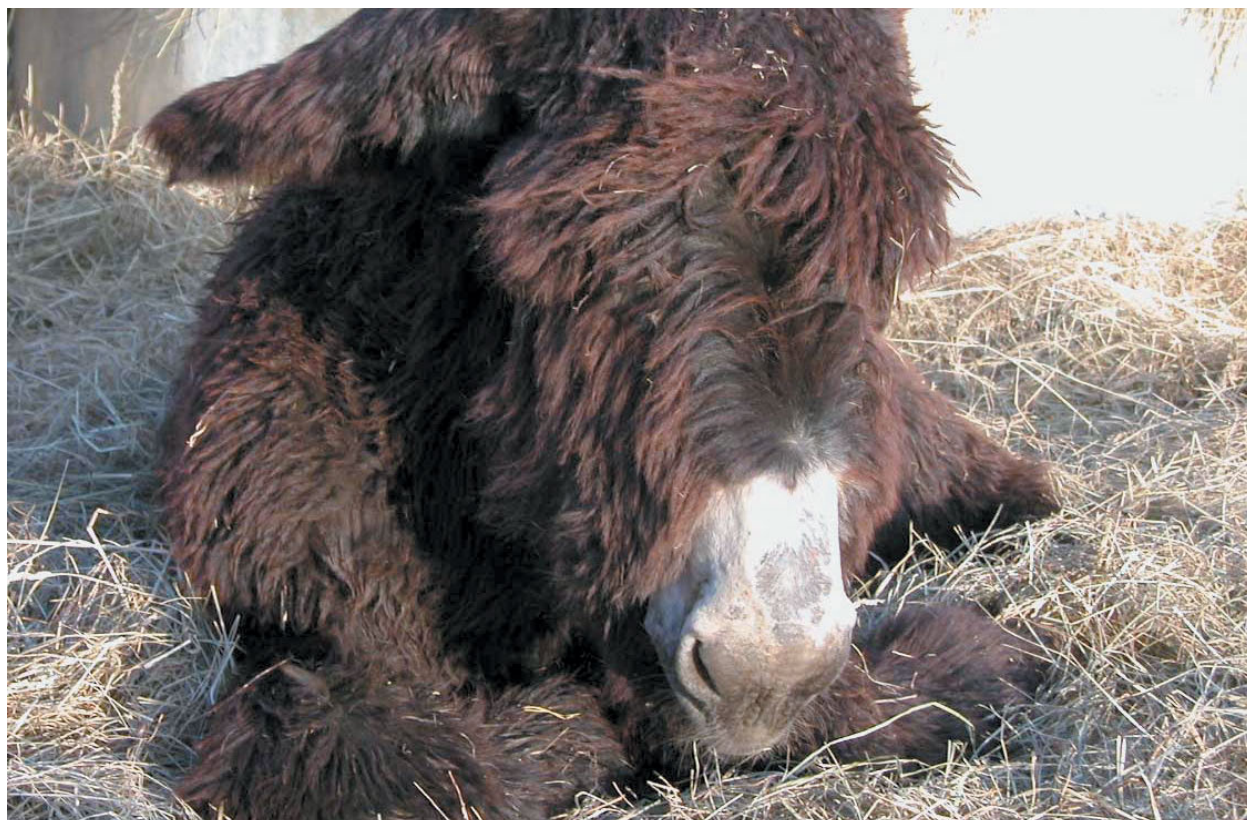
Leche de burra

Marca

Raza Autóctona Asnal Zamorano-Leonés

Variedad y color

Capa negra y plateada





Asociación Española de Criadores de Ganado Selecto de Raza Bovina Sayaguesa



EMPRESA

Asociación Española de Criadores de Ganado Selecto de Raza Bovina Sayaguesa

CONTACTO

C/ Diego de Losada, 8-Ent.B, Zamora
asociacion@razasayaguesa.org / <https://www.razasayaguesa.org>

DESCRIPCIÓN

La Asociación agrupa ganaderos y criadores de Raza Sayaguesa en el territorio nacional y su objetivo principal es velar por su pureza. El término se debe a su zona de origen, la comarca de Sayago, situada al suroeste de la provincia de Zamora. Según algunos autores pertenecería al tronco originario del *Bos primigenius* descendiente de su forma *Bos braquicercus africanus*, quedando incluida en la agrupación castellano-leonesa como las razas Avileña y Morucha.

ATRIBUTOS DE IDENTIFICACIÓN

Tipo de producto

Carne de calidad

Marca

Raza Sayaguesa

Variedad y color

Capa negra con listón dorado en dorso





ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CRIADORES
DE GANADO OVINO SELECTO DE RAZA CASTELLANA

ANCA Asociación de Criadores de Ganado Ovino Selecto de Raza Castellana y Cabra de las Mesetas



EMPRESA

Asociación Nacional de Criadores de Ganado Selecto de Raza Ovina Castellana y Cabra de las Mesetas

CONTACTO

C/ Peña Trevinca No 22, Bajo, 49023, Zamora
<https://razacastellana.es>

DESCRIPCIÓN

La Asociación agrupa ganaderos interesados en seleccionar y mejorar la raza castellana. Procede del tronco de ovejas entrefinas, cuyo ancestro común es el *Ovis aries celtivericus*, estando asociada a los cultivos de cereal donde el redileo en las rastrojeras para estercolarlas era parte fundamental de las labores agrícolas. En Castilla y León la provincia con más censo es Zamora y en ella, las comarcas de Sanabria, Aliste y Sayago.

ATRIBUTOS DE IDENTIFICACIÓN

Tipo de producto

Quesos con DO, carne y leche

Marca

Raza Castellana

Variedad y color

Capas negra, blanca y jarda





ANCHE Asociación Nacional de Criadores de Ganado Ovino Selecto de Raza Churra



EMPRESA

ANCHE Asociación Nacional de Criadores de Ganado Ovino Selecto de Raza Churra

CONTACTO

Avda. Casado del Alisal, 21 Ent, Izq, 34001-Palencia
anche@anche.org

DESCRIPCIÓN

Raza de ovino autóctono de Castilla y León, de lana basta, cola fina, y proporciones alargadas. Se distingue un ecotipo o variedad que se denomina "churra sayaguesa", tomando el nombre de esta comarca zamorana. El lechazo churro dispone de la figura de calidad IGP Lechazo de Castilla y León. Su leche se utiliza en la elaboración del "Queso Zamorano" con DO.

ATRIBUTOS DE IDENTIFICACIÓN

Tipo de producto

Mixto -carne y leche-

Marca

“Raza pura 100% Churra”

Variedad y color

Pigmentación centrífuga en negro





Ruta del vino de Zamora



EMPRESA

Asociación Ruta del Vino de Zamora

CONTACTO

Plaza Mayor, 1, 49708 – Villanueva del Campeán, Zamora
info@rutavinozamora.com

DESCRIPCIÓN

La Asociación plantea el disfrute de espacios conservados que mantienen la esencia del pasado. Bodegas tradicionales, paisaje, patrimonio, cultura y naturaleza y ocio para conocer la Vía de la Plata o el Románico envueltos en una cultura enológica en la que el vino da nombre al territorio, la Tierra del Vino, uno de los sustentos fundamentales de la economía rural hasta bien entrado el s. XX. Los suelos de esta comarca son arcillosos en profundidad y arenosos en superficie, permitiendo un viñedo de alta calidad.

ATRIBUTOS DE IDENTIFICACIÓN

Tipo de producto

Malvasía, moscatel, verdejo

Marca

Ruta del Vino de Zamora

Variedad y color

Amarillo pajizo el blanco y rojo picota el tinto





ARRIBES Denominación de Origen



EMPRESA

Arribes Denominación de Origen. Consejo Regulador D.O. Arribes

CONTACTO

Plaza Mayor, 1, 49230 Cibalal - Zamora
info@doarribes.es / <https://doarribes.es>

DESCRIPCIÓN

De larga tradición vitivinícola, los Arribes del Duero situados en el borde occidental de la comarca sayaguesa, albergan la producción de uva, elaboración, crianza y comercialización de vinos de la zona en la que el Duero une las provincias de Zamora y Salamanca en la raya con Portugal. El viñedo se sitúa en altitudes que van de los 810 msnm a 120 msnm, con un clima condicionado por el relieve.

ATRIBUTOS DE IDENTIFICACIÓN

Tipo de producto

Baya Juan García

Marca

D.O. ARRIBES

Variedad y color

Malvasía negra





Tierra del Vino de Zamora D.O.



EMPRESA

C.R.D.O. Tierra del Vino de Zamora

CONTACTO

Plaza Mayor 1, 49708 Villanueva de Campean. Zamora
info@tierradelvino.net / <https://www.tierradelvino.net>

DESCRIPCIÓN

En Tierra del Vino el cultivo de viñedo y la elaboración de vino de alta calidad han sido, desde siempre, fundamentales en las economías rurales de la zona. Hasta bien entrado el siglo XX, el viñedo era el monocultivo de la zona, en épocas recientes ciertos factores contribuyeron a que se produjera un importante arranque de viñedo en la comarca. En el año 1997, una serie de viticultores y elaboradores trabajaron en la calificación y certificación de vinos, primero como “Vino de la Tierra” y después como “Vino de Calidad con Indicación Geográfica”, para en alcanzar en 2007 la Denominación de Origen “Tierra del Vino de Zamora”.

ATRIBUTOS DE IDENTIFICACIÓN

Tipo de producto

Tempranillo, Malvasía, Moscatel de grano menudo y Verdejo.

Marca

D.O. Tierra del Vino de Zamora

Variedad y color

Amarillo pajizo el blanco y rojo picota el tinto





IGP Garbanzo de Fuentesauco



EMPRESA

Consejo Regulador de la IGP Garbanzo de Fuentesauco

CONTACTO

Ctra. de Valladolid, s/n (Edif. Caja Duero), 37184 Villares de la Reina. Salamanca
<http://www.legumbresdecalidad.com>

DESCRIPCIÓN

La semilla del garbanzo de Fuentesauco presenta un pico curvo y pronunciado con piel de rugosidad intermedia. El peso de 100 garbanzos secos es entre 35 y 50 gramos. Tras su cocción, presentan un alburm mntecoso. Se producen exclusivamente en la provincia de Zamora, en la comarca de La Guareña situada en el sureste provincial. La gran calidad del ecotipo está vinculada a las características edafológicas y climáticas con cultivos de larga tradición apareciendo ya en las Ordenanzas municipales de Fuentesauco de 1569 y en el Catastro de Ensenada de 1752.

ATRIBUTOS DE IDENTIFICACIÓN

Tipo de producto

Cicer arietinum ecotipo Fuentesauco

Marca

IGP Garbanzo de Fuentesauco

Variedad y color

Color crema o apagado.





Pan y dulces artesanos de Zamora



EMPRESA

Transi, museo de pan y dulces

CONTACTO

C/ Riego 14, 49004, Zamora
dulcestransi@hotmail.com

DESCRIPCIÓN

Los dulces, como el pan artesano de Zamora que Transi ofrece pan de maíz, pan granada, pan de rosca o pan de centeno procede de diferentes pueblos y comarcas, Cubillos del Pan, Almaraz de Duero o Peleas, ofreciendo la diversidad del territorio como la Tierra del Pan que Zamora ofrece.

ATRIBUTOS DE IDENTIFICACIÓN

Tipo de producto

Pan y dulces artesanos de Zamora

Marca

Transi, museo de pan y dulces

Variedad y color

Color oscuro o claro en función de la harina y los cereales





Miel de Aliste Prado Concejo



EMPRESA

Miel Prado Concejo

CONTACTO

C/ Escuela, 15, 49510 Fonfría, Zamora
@MielPradoConcejo

DESCRIPCIÓN

Prado Concejo no sólo es miel, es la esencia de una comarca que las abejas reco- gen flor a flor, Aliste. Desde siempre la apicultura fue una actividad ganadera en Aliste. En todos los pueblos, muchos vecinos contaban con colmenas de corcho, construidas con las sabías manos y ancestral cognición que generación tras gene- ración les fue transmitida. La transición entre los climas mediterráneos y atlánticos aportan una singularidad botánica que hace de Prado Concejo una de las mejores mieles de la Península Ibérica en la categoría de mieles de bosque, de montaña y mielatos.

ATRIBUTOS DE IDENTIFICACIÓN

Tipo de producto

Miel y polen natural artesanal

Marca

Miel Prado Concejo

Variedad y color

Ámbar oscuro con matices rojizos





HTZ Harina Tradicional Zamorana



EMPRESA

Harina Tradicional Zamorana

CONTACTO

C/ Jiménez Quesada, 2, bajo, 49012-Zamora
<https://www.harinatradicionalzamorana.com>

DESCRIPCIÓN

Esta marca de garantía protege a la harina obtenida de la molturación del grano de trigo procedente de las especies *Triticum aestivum*. En la mezcla interviene la harina obtenida a partir de la molturación del trigo en molino de piedra en un porcentaje del 10%. El trigo procede de la provincia de Zamora realizándose la elaboración y el envasado también en esta provincia, siendo de la Comunidad de Castilla y León la procedencia de las harinas tipo utilizadas. Se convirtió en la primera harina española en obtener un marchio de calidad.

ATRIBUTOS DE IDENTIFICACIÓN

Tipo de producto

Harinas de trigo, centeno y espelta

Marca

Marca de garantía Harina Tradicional Zamorana

Variedad y color

Color blanco, ligeramente amarillento dependiendo del tipo de extracción

